



UNIVERSIDAD AUTONOMA DEL ESTADO DE HIDALGO
INSTITUTO DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
CENTRO DE ESTUDIOS DE POBLACIÓN
DOCTORADO EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

TESIS DOCTORAL

**INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES CALIFICADOS
INTERMUNICIPALES EN LA ZONA METROPOLITANA DEL
VALLE DE MÉXICO Y LA ZONA METROPOLITANA DE
MONTERREY, 2000-2020**

PARA OBTENER EL GRADO DE
DOCTORA EN ESTUDIOS DE POBLACIÓN

PRESENTA:

MTRA. LAURA ELENA SANTOS DÍAZ

DIRECTORA:

DRA. MARÍA FÉLIX QUEZADA RAMÍREZ

CODIRECTOR:

DR. TELÉSFORO RAMÍREZ GARCÍA

Pachuca de Soto, Hgo., México. Noviembre 2022.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE HIDALGO

Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades

School of Social Sciences and Humanities

UAEH/ICSHU/DEP/130/2022

Asunto: Autorización de impresión

Mtra. Ojuky del Rocío Islas Maldonado
Directora de Administración Escolar
Presente.

El Comité Tutorial del nombre del producto que indique el documento curricular del programa educativo de posgrado titulado **“Inserción laboral de los migrantes calificados intermunicipales en la Zona Metropolitana del Valle de México y la Zona Metropolitana de Monterrey, 2000-2020.”**, realizado por la sustentante **Laura Elena Santos Díaz** con número de cuenta **134001** perteneciente al programa del **Doctorado en Estudios de Población**, una vez que ha revisado, analizado y evaluado el documento recepcional de acuerdo a lo estipulado en el Artículo 110 del Reglamento de Estudios de Posgrado, tiene a bien extender la presente:

AUTORIZACIÓN DE IMPRESIÓN

Por lo que la sustentante deberá cumplir los requisitos del Reglamento de Estudios de Posgrado y con lo establecido en el proceso de grado vigente.

Atentamente

“Amor, Orden y Progreso”

Lugar, Hidalgo a 23 de noviembre de 2022

El Comité Tutorial

Dra. María Félix Quezada
Ramírez

Dr. Tomás Serrano Avilés

Dr. Telésforo Ramírez
García

Dr. José Aurelio
Granados Alcantar

Carretera Pachuca-Actopan Km. 4 s/n,
Colonia San Cayetano, Pachuca de Soto,
Hidalgo, México; C.P. 42084
Teléfono: 52 (771) 71 720 00 ext 4201, 4205
icshu@uaeh.edu.mx



www.uaeh.edu.mx

DEDICATORIAS

A mis padres, por su amor, por acompañarme en cada paso que doy, por su motivación constante y por enseñarme a no rendirme nunca. Toda esa fuerza que infundieron en mí desde pequeña ha sido el motor que me ha impulsado para alcanzar cada una de las metas que me he planteado a lo largo de mi vida. No me alcanzan las palabras para agradecer por todo lo que nos han dado a mí y mis hermanos.

A mis hermanos: Aranza, Isabel y Antonio, ya sea en el *mundo material* o *espiritual*, siempre me acompañan con su amor, su fuerza y su ejemplo, ustedes son una inspiración para mí; soy afortunada de tenerlos. Los amo.

A mi compañero y amor de mi vida Víctor, por ser tan paciente, comprender mis difíciles horarios de trabajo y múltiples ocupaciones, por su apoyo y compañía, por motivarme cada día, simplemente por dar amor y alegría a mi vida.

A Olivia, por ser mi fiel compañera en las largas noches de trabajo.

A mí, por aceptar este gran reto el cual no ha sido nada fácil de enfrentar; por ese compromiso, perseverancia, largas horas de trabajo y constantes presiones, por la gran fortaleza para continuar a pesar de todos los obstáculos; estoy muy orgullosa del camino recorrido y de la mujer que soy.

AGRADECIMIENTOS

Al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología, CONACYT, por impulsar el desarrollo científico en el país, mediante el otorgamiento de financiamiento para formar recursos humanos altamente calificados, como el que me fue proporcionado para realizar mis estudios a nivel doctoral.

A la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, UAEH, por brindarme la oportunidad de ser parte de la segunda generación del Doctorado en Estudios de Población; por ser la sede de todo el conocimiento que adquirí a lo largo de estos años de formación y el lugar en donde mis sueños a nivel académico se están haciendo realidad.

A mi directora de tesis, la Dra. María Félix Quezada Ramírez, por su acompañamiento en estos más de tres años marcados por altibajos no solo a nivel académico sino también a nivel personal, pero que, gracias a su paciencia, empatía, ejemplo, constantes observaciones de mejora y motivación permanente para superarme a mí misma, han dado como resultado este trabajo de investigación. Mi admiración, respeto, agradecimiento y cariño para ella.

Al Dr. Telésforo Ramírez García, mi codirector de tesis, de quien aprendí la importancia de la lectura a profundidad, argumentos fundamentados y una redacción certera; por reforzar en mí el significado de *bien hecho*. Agradezco las constantes críticas constructivas, comentarios y consejos oportunos que atinadamente siempre me hizo en cada revisión. Por brindarme su conocimiento especializado en el tema de la migración calificada y los mercados laborales, ejes rectores de este trabajo de investigación; por el tiempo brindado a pesar de los múltiples compromisos académicos que al igual que a la Dra. María Félix, siempre los distinguían.

A mis lectores, el Dr. José Aurelio Granados Alcantar y al Dr. Tomás Serrano Avilés, por sus comentarios y consejos que hicieron que esta investigación se fortaleciera, pero, además por siempre brindarme comentarios de aliento que me motivaron a tratar de no defraudarlos en cada nueva revisión.

A todo el núcleo académico que forma parte del Doctorado en Estudios de Población, por su compromiso en la formación de profesionistas capaces de comprender y plantear

propuestas de solución a las problemáticas poblacionales que aquejan a nivel local, nacional e internacional; mi admiración y agradecimiento a cada uno de ellos.

A la Dra. Elsa Ortiz Ávila particularmente le estaré eternamente agradecida por todo lo bien que me hizo sentir el leer sus mails cuando yo estaba pasando por la etapa más oscura de mi vida, solo le puedo decir GRACIAS, la aprecio mucho.

Al personal administrativo del Doctorado en Estudios de Población, por toda su paciencia, solidaridad y orientación para realizar de manera exitosa todo tipo de trámites administrativos tanto al interior como fuera de la institución, gracias Bere, Gaby y Dianita.

A mis compañeros, por permitirme compartir con ustedes esta aventura, además por el apoyo en la realización de tareas; en especial, a mis amigos Teresita y Miguel, por los mensajes de motivación, sin su apoyo hubiera sido un poco más difícil.

Finalmente, Mtro. J. Arturo Vega Torres, Mtro. Enrique Moreno Vargas, Dra. Yessica García Hernández, Mtra. Griselda Gutiérrez Fragoso y Mtra. Jazmín Juárez González, gracias por mostrarme su entusiasmo cuando compartí mi decisión de seguir profesionalizándome, brindándome su apoyo en todo momento para la realización de este sueño académico. A mis alumnos por comprenderme y motivarme constantemente a lograr esta meta que me fijé, esto es también para y por ustedes.

ÍNDICE GENERAL

| | |
|--|-----------|
| INTRODUCCIÓN | 1 |
| CAPITULO I. PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA MIGRACIÓN CALIFICADA Y LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS INMIGRANTES PROFESIONISTAS | 9 |
| 1. Migración calificada: divergencia en su conceptualización | 10 |
| 1.1 Visibilización de los migrantes calificados en los estudios migratorios | 13 |
| 2. Inserción y condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes profesionistas en el lugar de destino | 18 |
| 2.1. Capital humano e inserción laboral de los migrantes profesionistas. | 19 |
| 2.2 La promesa no cumplida de la educación: devaluación del trabajo calificado..... | 21 |
| 2.3 Teoría del mercado dual de trabajo y las condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes calificados | 26 |
| Reflexiones finales..... | 30 |
| CAPITULO II. CONDICIONES ESTRUCTURALES, MOVILIDAD E INSERCIÓN LABORAL DE LOS PROFESIONISTAS EN MÉXICO | 33 |
| 1. Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones | 36 |
| 1.1. Distribución espacial y movilidad interna de la población | 38 |
| 1.2. Características sociodemográficas del inmigrante interno y su vinculación con el mercado de trabajo..... | 41 |
| 1.3. La expansión de la educación superior en México: hacia la visibilización del migrante calificado..... | 42 |
| 2. Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal: apertura comercial de México | 45 |
| 2.1. Distribución espacial y movilidad interna de la población | 47 |
| 2.2. La educación superior en masa: hacia la expansión de los profesionistas en México | 51 |
| 2.3. El inmigrante calificado y su vinculación con el mercado de trabajo | 53 |
| Reflexiones finales..... | 58 |
| CAPITULO III. INMIGRANTES CALIFICADOS DE LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020 | 62 |
| 1. Contextualización sociodemográfica y económica de la ZMVM y la ZMM | 63 |
| 2. Niveles y tendencias de la migración calificada en la ZMVM y la ZMM | 69 |

| | |
|--|------------|
| 3. Perfil sociodemográfico de los inmigrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM | 80 |
| Reflexiones finales..... | 85 |
| CAPITULO IV. INSERCIÓN Y CONDICIONES LABORALES DE LOS INMIGRANTES CALIFICADOS EN LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020 | 88 |
| 1. Evolución y tendencias de la fuerza de trabajo en la ZMVM y la ZMM | 89 |
| 2. Perfil laboral de los inmigrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM | 97 |
| 3. Características ocupacionales y condiciones laborales de los inmigrantes calificados en la ZMVM y la ZMM..... | 104 |
| Reflexiones finales..... | 116 |
| CAPITULO V. INSERCIÓN EN OCUPACIONES ALTAMENTE CALIFICADAS DE LOS MIGRANTES INTERMUNICIPALES EN LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020 | 119 |
| 1. Nivel de calificación en la ocupación de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM..... | 121 |
| 2. Correspondencia entre la formación y la ocupación de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM | 139 |
| Reflexiones finales..... | 145 |
| CAPITULO VI. FACTORES DETERMINANTES DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES CALIFICADOS EN OCUPACIONES ALTAMENTE CALIFICADAS EN LA ZMVM Y LA ZMM | 150 |
| 1. Determinantes asociados a la inserción laboral en ocupaciones altamente calificadas | 151 |
| 2. Aspectos metodológicos y resultados | 153 |
| Reflexiones finales..... | 161 |
| CONCLUSIONES | 163 |
| BIBLIOGRAFÍA | 172 |

ÍNDICE DE CUADROS, ESQUEMAS, GRÁFICAS Y MAPAS

CUADROS

| | |
|--|-----|
| Cuadro 1. Población inmigrante reciente calificada y no calificada de 25 a 64 años en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores absolutos..... | 73 |
| Cuadro 2. Población inmigrante calificada reciente en la ZMVM y la ZMM, por tipo de migración, 2000-2020. Valores relativos | 74 |
| Cuadro 3a. Población inmigrante calificada intermunicipal en la ZMVM y la ZMM, por distintas características sociodemográficas, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 83 |
| Cuadro 3b. Población inmigrante calificada intermunicipal en la ZMVM y la ZMM, por distintas características sociodemográficas, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 84 |
| Cuadro 4. Tasa de participación de la fuerza laboral por nivel de escolaridad en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020..... | 94 |
| Cuadro 5. TPFL y TNPFL de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020..... | 98 |
| Cuadro 6. Migrantes calificados intermunicipales ocupados y desocupados en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 99 |
| Cuadro 7. Proporción de la población migrante calificada ocupada con base en el total de migrantes calificados intermunicipales recibidos en la ZMVM y la ZMM por área de formación, 2000, 2010 y 2020..... | 106 |
| Cuadro 8.a Población migrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 109 |
| Cuadro 8.b Población migrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 111 |
| Cuadro 8.c Población migrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020 | 113 |
| Cuadro 9. Población migrante calificada intermunicipal asalariada en la ZMVM y la ZMM, con distintas prestaciones laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos..... | 115 |
| Cuadro 10a. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000, 2010 y 2020. | 127 |

| | |
|---|-----|
| Cuadro 10b. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020..... | 128 |
| Cuadro 11a. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020..... | 132 |
| Cuadro 11b. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020..... | 133 |
| Cuadro 12. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características laborales, 2000-2020. | 137 |
| Cuadro 13. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características laborales, 2000-2020. | 138 |
| Cuadro 14. Matriz de formación-ocupación. Ocupación en actividades calificadas según estudios realizados. Migrantes calificados intermunicipales residentes en la ZMVM, 2000-2020. | 142 |
| Cuadro 15. Matriz de formación-ocupación. Ocupación en actividades según estudios realizados. Migrantes calificados intermunicipales residentes en la ZMM, 2000-2020. ... | 143 |
| Cuadro 16. Predictores de los modelos de regresión logística para estudiar la probabilidad de inserción del migrante calificado intermunicipal en una ocupación calificada..... | 154 |
| Cuadro 17. Regresión Logística. Probabilidad de inserción en una ocupación calificada entre los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM, 2000-2020. | 159 |
| Cuadro 18. Regresión Logística. Probabilidad de inserción en una ocupación calificada entre los migrantes calificados intermunicipales en la ZMM, 2000-2020. | 160 |

ESQUEMAS

| | |
|---|----|
| Esquema 1. Operacionalización del concepto migrante calificado intermunicipal | 13 |
| Esquema 2. Determinantes de la inserción y condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes profesionistas de acuerdo con la teoría del mercado dual de trabajo | 32 |

GRÁFICAS

| | |
|---|-----|
| Gráfica 1. Inmigrante calificado por zonas metropolitanas, 2000 y 2020..... | 50 |
| Gráfica 2. Pirámide Poblacional de la ZMVM, 2000-2020 | 65 |
| Gráfica 3. Pirámide Poblacional de la ZMM, 2000-2020 | 66 |
| Gráfica 4. Inmigrantes recientes (25 a 64 años) en la ZMVM, 2000-2020..... | 70 |
| Gráfica 5. Inmigrantes recientes (25 a 64 años) en la ZMM, 2000-2020..... | 70 |
| Gráfica 6. Causas o motivos de migración calificada y no calificada (25 a 64 años) en la ZMVM, 2020..... | 72 |
| Gráfica 7. Causas o motivos de migración calificada y no calificada (25 a 64 años) en la ZMM, 2020..... | 72 |
| Gráfica 8. Causas o motivos de la migración calificada intrametropolitana e intermunicipal (25 a 64 años) en la ZMVM, 2020 | 77 |
| Gráfica 9. Causas o motivos de la migración calificada intrametropolitana e intermunicipal (25 a 64 años) en la ZMM, 2020 | 77 |
| Gráfica 10. TPFL y TNPFL en la ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020 | 91 |
| Gráfica 11. Crecimiento económico y generación de empleos formales | 92 |
| Gráfica 12. Población ocupada calificada por rama de actividad en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 95 |
| Gráfica 13. Población ocupada calificada por rama de actividad en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 96 |
| Gráfica 14. Población nativa calificada desocupada por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 100 |
| Gráfica 15. Migrantes calificados intermunicipales desocupados por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 100 |
| Gráfica 16. Población nativa calificada desocupada por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 101 |
| Gráfica 17. Migrantes calificados intermunicipales desocupados por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 101 |
| Gráfica 18. Migrantes calificados intermunicipales que forman parte de la PNEA por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 103 |

| | |
|--|-----|
| Gráfica 19. Migrantes calificados intermunicipales que forman parte de la PNEA por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos | 103 |
| Gráfica 20. Distribución porcentual de los migrantes calificado intermunicipales dentro del mercado laboral por sector económico, ZMVM y ZMM, 2000-2020..... | 107 |
| Gráfica 21. Distribución porcentual de los migrantes calificados por nivel de calificación en la ocupación. ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020..... | 122 |
| Gráfica 22. Distribución porcentual de los migrantes calificados intermunicipales ocupados en una actividad calificada en correspondencia con su área de formación, 2000-2020..... | 140 |

MAPAS

| | |
|--|----|
| Mapa 1. Ubicación geográfica de la Zona Metropolitana del Valle de México, ZMVM | 64 |
| Mapa 2. Ubicación geográfica de la Zona Metropolitana de Monterrey, ZMM | 64 |
| Mapa 3. Concentración de los inmigrantes calificados recientes en la ZMVM, 2020..... | 78 |
| Mapa 4. Concentración de los inmigrantes calificados recientes en la ZMM, 2020..... | 79 |

INTRODUCCIÓN

La creciente presencia de personas calificadas (profesionistas o con educación terciaria) en los flujos migratorios es una tendencia mundial (Tuirán y Ávila, 2013), la cual ha motivado a que la comunidad científica centre su interés en la aplicación de distintas aproximaciones teórico-metodológicas a fin de dar luz al entendimiento acerca de: a) las fuerzas estructurales que promueven la emigración de profesionistas; es decir, los determinantes estructurales que atraen a las personas calificadas hacia las zonas de recepción; b) las motivaciones, objetivos o aspiraciones del capital humano a responder a estas fuerzas estructurales (Calva, 2014); c) los impactos de la migración calificada tanto en las regiones de origen como en las de destino (Salazar, 2015); d) los patrones y tendencias de la migración calificada (Coloma, 2014; Lozano y Gandini, 2010); e) las características demográficas de las y los profesionistas que migran (Koolhaas, et.al., 2013); así como f) las formas de incorporación de las y los migrantes calificados al mercado laboral de llegada (Barrios, 2019; Calva y Alarcón, 2015; Gonzales, 2005; Pellegrino, 2001).

En tal sentido, el estudio de la migración calificada ha venido ganando terreno en el espacio académico desde la segunda mitad del siglo XX, como resultado del vínculo que suele darse con los procesos de desarrollo en los lugares expulsores y receptores de esta mano de obra (Pellegrino, 2001) y, por lo tanto, la influencia que ejerce en los sistemas productivos nacionales e internacionales (Amaro, 2016). Sin embargo, una característica que presentan los estudios existentes sobre el tema a la fecha, es la nula o poca atención que se le ha dado a los desplazamientos de los profesionistas entre ciudades, metrópolis, regiones o estados dentro de un mismo país; es decir, a la migración interna calificada, donde los migrantes profesionistas no realizan el cruce de una frontera internacional sino más bien el traspaso de un límite político-administrativo. A pesar de que, hoy en día, dadas las características de la economía global y la internacionalización de la educación, la migración de personas calificadas no solo se da en contextos internacionales sino también a nivel interno, por lo cual requiere ser estudiada o considerada.

En México, tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, a partir de la década de los ochenta, fueron puestas en práctica una serie de políticas económicas de

corte neoliberal, las cuales buscaban redefinir los vínculos de la economía mexicana con los flujos internacionales de comercio, capital y tecnología, a través del aprovechamiento de las diversas ventajas competitivas de la nación (Garza, 2006; Aguilar y Vieyra, 2003). Para ello, se instrumentó una ambiciosa agenda de cambios estructurales, entre la que destacó la reestructuración territorial y económica (Hernández, 2004).

Con esta estrategia se buscó, a su vez, modificar la estructura productiva del país con base en la atracción de la inversión extranjera en distintos puntos a lo largo de las entidades federativas de la República Mexicana (Aguilar y Vieyra, 2003). Una de las consecuencias de la reestructuración territorial se manifestó en la distribución y concentración de las actividades económicas como la industria manufacturera y la prestación de servicios avanzados en diferentes zonas de la nación (Pérez y Santos, 2013; Sobrino, 2010), entre ellas la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), las cuales se convirtieron en polos económicos de fuerte atracción de población migrante calificada y no calificada.

Al respecto, Chávez (1998) da cuenta de la participación de población calificada tras la relocalización espacial de las actividades económicas, en los flujos migratorios que surgieron al interior del país, particularmente de tipo intermetropolitano (Pérez y Santos, 2013). Estos se dirigieron fundamentalmente a las zonas metropolitanas del país, situación que ha persistido en lo que va del siglo XXI.

De acuerdo con los datos censales de 2000, 2010 y 2020, la ZMVM y la ZMM se han caracterizado por mantener su carácter de principales polos de atracción de profesionistas en México. Puede señalarse que, el comportamiento anterior responde al incremento en la demanda de mano de obra calificada para cubrir puestos de trabajo de alto nivel, como ejecutivos y profesionistas en distintas empresas nacionales y extranjeras, resultado de la diversificación de los mercados laborales de estas metrópolis, ligados a la economía internacional (Pérez y Santos, 2013; Garza, 2006).

La movilidad interna de profesionistas mexicanos, indudablemente, también se debió a las expectativas de estos migrantes calificados de insertarse laboralmente en puestos especializados, a fin de utilizar plenamente las habilidades y conocimientos adquiridos durante su instrucción académica y, por lo tanto, tener mejores rendimientos de su inversión

educativa al emplearse en actividades acordes con sus niveles formativos y área de especialización profesional (Cruz, et.al, 2015).

Se infiere que los profesionistas buscan en la migración hacia estas zonas metropolitanas del país, la oportunidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida al abandonar sus lugares de origen en donde la inactividad laboral, el desempleo, el subempleo o la subutilización se manifiestan como una posibilidad, dada la incapacidad que presentan sus mercados laborales por crear puestos de trabajo y absorber mano de obra local altamente calificada y especializada (Martuscelli y Martínez, 2007).

La justificación de realizar esta investigación deriva de la carencia de estudios que proporcionen datos, análisis, comparación y seguimiento sobre las tendencias, cambios en el volumen y características sociodemográficas e inserción laboral de las y los migrantes calificados recientes en edades laborales al interior del país, a fin de visibilizar, comprender y proyectar su comportamiento.

Si bien es cierto, que el fenómeno de la migración calificada en México ha sido explorado, los estudios existentes al respecto se relacionan con el incremento de los flujos migratorios calificados entre México y Estados Unidos o fuga de cerebros (Ochoa, 2005); así como el panorama de la migración calificada mexicana a nivel internacional (Mastuscelli y Martínez, 2007); o bien, la inserción laboral por parte del migrante mexicano calificado en el lugar de destino a nivel internacional (Barrios, 2019, Calva y Alarcón, 2015; González, 2005).

A nivel interno, la migración calificada ha sido analizada desde el punto de vista de su cuantificación, caracterización y flujos migratorios en periodos de tiempo en específico (Calva y Rosales, 2018; Almejo y Hernández, 2016). No obstante, es un tipo de movilidad que no ha sido vista o analizada bajo la perspectiva de los factores estructurales que le dieron origen y que durante la última década del siglo XX la convirtieron en un fenómeno masivo resultado de la combinación de dos factores. En primera instancia la evolución demográfica, la cual evidenció el incremento de la población en edades activas (entre ellos profesionistas) que demandaba empleo (Alba, 2010). El segundo factor, la reestructuración territorial que fue promovida con el *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera o Modelo Neoliberal*, misma que alteró la distribución de las actividades económicas y, por lo tanto, la localización de

mercados de trabajo más dinámicos y especializados en ciertas regiones del país (De la Garza, 2000), lo que impulsó el intercambio de profesionistas.

Al contextualizar la migración calificada desde los determinantes económicos, demográficos e institucionales que le dan origen, podrá comprenderse el por qué ciertas regiones se han constituido como zonas de expulsión a diferencia de las zonas que los atraen, esto con el objetivo de ser una guía para la formulación de políticas educativas y de empleo que permitan aprovechar todo el potencial de los profesionistas en ambos espacios, impulsando mejoras en su calidad de vida.

Por otra parte, considerando que la cuestión laboral se constituye como la principal causa que motiva a los profesionistas a emigrar, el identificar sus características de inserción al mercado laboral de recepción, permitirá distinguir si los migrantes utilizan plenamente las habilidades y conocimientos adquiridos durante su instrucción académica y, por lo tanto, gozan de mejores rendimientos de su inversión educativa, al emplearse en actividades acordes con sus niveles formativos y área de especialización profesional; o por el contrario, si son desaprovechadas o desperdiciadas sus capacidades, como posiblemente lo fueron en las zonas de origen.

Por lo anterior, en esta investigación se buscó dar respuesta a la siguiente interrogante: ¿cómo ha logrado el inmigrante calificado intermunicipal incorporarse al mercado laboral de las Zonas Metropolitanas del Valle de México y la Zona Metropolitana de Monterrey entre 2000 y 2020?

El objetivo general de esta investigación consistió en realizar un análisis comparativo acerca de las formas y características de la inserción laboral de las y los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020. Además, se plantearon cuatro objetivos específicos: i) reconocer los cambios y tendencias de la migración calificada reciente, así como las características sociodemográficas de los y las profesionistas en edades laborales (25 a 64 años) que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020; ii) comparar los patrones de inserción y condiciones laborales de los migrantes calificados intermunicipales en edades laborales (25 a 64 años) en la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020; iii) distinguir las características de inserción de la ocupación de actividades altamente calificadas por parte de los migrantes calificados

intermunicipales radicados en la ZMVM y en la ZMM entre 2000 y 2020; y iv) identificar cuáles son los factores inherentes a los migrantes calificados que determinan el que se inserten laboralmente en ocupaciones calificadas en las zonas de recepción, en este caso la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020.

La hipótesis de la que se partió plantea que durante el periodo comprendido entre 2000 a 2020 se ha registrado un incremento sostenido, aunque en diferentes proporciones, en el número de migrantes calificados intermunicipales recibidos tanto en la ZMVM como en la ZMM. Asimismo, existe una diferenciación en el perfil sociodemográfico y laboral de las y los profesionistas que se dirigieron a estas zonas, el cual puede responder al perfil económico de cada metrópoli. Se postuló la existencia de la subutilización de las capacidades de los migrantes calificados intermunicipales en los mercados laborales de las zonas metropolitanas de recepción; es decir, durante el periodo de análisis estos incrementaron su inserción laboral en ocupaciones para las cuales no era necesario contar con una formación a nivel profesional, situación que puede guardar relación con las características sociodemográficas del migrante calificado.

Para lograr los objetivos planteados, esta investigación tuvo como principal fuente de información a los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000¹, 2010² y 2020³. La elección de la información censal obedeció a que es una fuente que facilitó, por una parte, realizar un análisis de la migración calificada reciente con un nivel de desagregación a nivel municipal, lo que hizo posible medir la migración intermunicipal con dirección hacia la Zona Metropolitana del Valle de México y la Zona Metropolitana de Monterrey.

Por otra parte, porque a partir de la operacionalización del concepto de migrante calificado intermunicipal reciente el cual se entiende como: i) aquel individuo que posee estudios superiores concluidos o posgrado, independientemente del área de formación profesional y/o especialidad; ii) que decidió cambiar su lugar de residencia en el intervalo de

¹ El XII Censo General de Población y Vivienda 2000 se desarrolló del 7 al 18 de febrero del 2000, teniendo como población objeto de estudio a todas las viviendas particulares habitadas en el territorio nacional y sus residentes habituales. Se captó la información a partir de una entrevista directa a un informante adecuado. Fueron utilizados dos tipos de cuestionarios: básico y ampliado. Esta tuvo una tasa de respuesta del 85 por ciento.

² El Censo de Población y Vivienda 2010 se realizó del 31 de mayo al 25 de junio de 2010, teniendo una tasa de respuesta del 90 por ciento.

³ El Censo de Población y Vivienda 2020 se efectuó del 2 al 27 de marzo de 2020, teniendo una tasa de respuesta del 90 por ciento.

5 años antes del levantamiento censal de una división político-administrativa a otra a nivel intermunicipal, con dirección hacia las metrópolis de estudio por cuestiones laborales. Se identificó una muestra estadística lo suficientemente robusta a partir de la cual fue posible hacer inferencia estadística sobre la población objetivo, así como presentar sus características sociodemográficas y laborales. Finalmente, porque la fuente de información seleccionada hizo posible realizar comparaciones en el tiempo y en distintos contextos geográficos.

La estrategia metodológica que se empleó para lograr los objetivos planteados fue un estudio de corte cuantitativo y transversal, el cual consistió en una primera etapa en el desarrollo de un análisis de estadística descriptiva sobre las tendencias, cambios en el volumen, lugar de origen, distribución espacial y características sociodemográficas e inserción laboral de las y los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020. Posteriormente, se realizó un análisis estadístico inferencial, a partir del cual se elaboraron diversas regresiones logísticas binomiales con el objetivo de determinar la existencia o ausencia de relación entre las variables explicativas y la variable dependiente, así como, medir el signo de dicha relación y predecir la probabilidad de que se produjera el acontecimiento definido por la variable dependiente. Este caso fue la probabilidad de que los migrantes calificados intermunicipales se encontraran insertos dentro del mercado laboral de recepción en una ocupación altamente calificada. Las variables independientes se agruparon en dos dimensiones: i) *características sociodemográficas*: sexo, edad y estado civil; y ii) *formación académica*: grado académico y área de formación.

La tesis quedó organizada en seis capítulos, los cuales se describen brevemente. En el primer capítulo se efectuó una revisión conceptual que posibilitó reconocer a la migración calificada en un contexto de movilidad interna; permitiendo al mismo tiempo, comparar las explicaciones teóricas que relacionan la incorporación laboral de los inmigrantes profesionistas en el mercado de trabajo de las zonas de destino. Por esta razón, fueron analizadas la *teoría del capital humano*, la *teoría credencialista o de la certificación*, la *teoría de la cola laboral* o también llamado *modelo de competencia por los puestos de trabajo* y la *teoría del mercado dual de trabajo*, siendo esta última a partir de la cual se justificó las disparidades visibles en la forma de inserción laboral de los migrantes calificados en los mercados de trabajo de las sociedades de recepción.

El segundo capítulo se concretó en desarrollar un análisis sobre las transformaciones económicas, demográficas e institucionales acontecidas en México a partir de mediados del siglo XX, a fin de distinguir aquellas que incidieron en la visibilización de la migración calificada al interior del país. Por esta razón, se contextualizó la migración de profesionistas a partir de las estrategias de desarrollo económico instrumentadas por el Estado, dado que se considera que con la puesta en marcha del *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* fue como se dinamizó la migración calificada, en tanto que, con la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* o el *Modelo Neoliberal* este fenómeno se afianzó.

En el tercer capítulo, se reconocieron los cambios, tendencias, lugar de origen y distribución espacial de la migración calificada reciente en las ZMVM y la ZMM; partiendo del análisis de los factores estructurales que han motivado la atracción de migrantes calificados hacia estas metrópolis. Se distinguió de igual forma, a los profesionistas migrantes que durante el periodo de estudio realizaron una movilidad intrametropolitana o residencial de aquellos que realizaron una movilidad intermunicipal; los primeros a causa de factores relacionados principalmente con la vivienda, en tanto que, los segundos incentivados por factores laborales, cualidad considerada para definir a los migrantes calificados en esta investigación. Por lo anterior, se resaltaron las características sociodemográficas como sexo, edad, estado civil, nivel educativo y área de formación de los profesionistas en edades laborales (25 a 64 años) que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020.

En el cuarto capítulo, como complemento del capítulo anterior, se efectuó un análisis comparativo acerca de los patrones de inserción y condiciones laborales de los migrantes calificados intermunicipales acogidos por ZMVM y la ZMM en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020. Por esta razón, se hizo notar las características de los mercados laborales de las metrópolis analizadas, a fin de contextualizar los patrones de incorporación de la oferta laboral a estos. Posteriormente, se destacaron las características ocupacionales, así como las condiciones laborales de los migrantes calificados en ambas metrópolis.

En el quinto capítulo se distinguió las características de inserción de la ocupación en actividades altamente calificadas por parte de los profesionistas migrantes intermunicipales

que radicaron entre 2000 y 2020 en la ZMVM y la ZMM. De ahí que, se haya realizado un comparativo acerca de la evolución y las características sociodemográficas y condiciones laborales de los migrantes calificados intermunicipales que se encontraron insertos en ocupaciones calificadas y no calificadas en las zonas de estudio durante el periodo de referencia. Además, se mostró información con respecto al nivel de correspondencia entre la formación y la ocupación en actividades calificadas, lo anterior con el objetivo de resaltar el hecho de que el migrante calificado se haya encontrado inserto en una actividad acorde con su nivel formativo no implicó necesariamente correspondencia con su área de formación.

Finalmente, en el sexto capítulo mediante el uso de estadística inferencial, se llevaron a cabo regresiones logísticas binomiales a fin de determinar los factores explicativos relacionados con la ocupación de actividades altamente calificadas por parte de los migrantes calificados en los mercados laborales de las metrópolis de estudio. Para ello, las variables explicativas consideradas fueron las características o atributos del migrante calificado, las cuales fueron agrupadas en dos dimensiones: a) *características sociodemográficas*: sexo, edad y estado civil; y b) *formación académica*: grado académico y área de formación.

CAPITULO I.

PERSPECTIVAS TEÓRICAS SOBRE LA MIGRACIÓN CALIFICADA Y LAS CONDICIONES LABORALES DE LOS INMIGRANTES PROFESIONISTAS

En este primer capítulo se presenta una revisión teórica-conceptual que posibilite reconocer a la migración calificada en un contexto de movilidad interna; permitiendo al mismo tiempo, abordar sus patrones de inserción laboral en el mercado de trabajo de las ciudades de destino, tal es el caso de la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), bajo un contexto de mercados laborales segmentados los cuales dan origen a condiciones laborales diferenciadas.

Con base en lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. En la primera sección se expone una breve discusión sobre la conceptualización y operacionalización del migrante calificado reciente, con el propósito de establecer los elementos que fueron considerados para definir a la población objeto de estudio de esta investigación. Por otra parte, se procede a realizar un breve recorrido sobre los distintos paradigmas bajo los cuales ha sido estudiada la migración calificada, a fin de visibilizar cómo es que los *más preparados* decidieron trasladar su residencia a un lugar diferente de donde nacieron como resultado de una serie de incentivos, principalmente económicos. Lo anterior, permite revelar, la falta de un desarrollo teórico que posibilite comprender en nuestros días, sus desplazamientos al interior de una división político-administrativa.

En el segundo apartado, se habla sobre la inserción laboral de los inmigrantes profesionistas, razón por la cual se toma de referencia la visión y postura de la economía laboral a partir de la *teoría del capital humano* enunciada por Schultz en 1960 y consolidada por Becker en 1964, para explicar el impacto positivo que la educación, vista como una inversión personal, debería generar en la empleabilidad del individuo. En este caso el inmigrante calificado, dentro del mercado de trabajo en el lugar de destino.

Asimismo, como una manera de evidenciar que no siempre el nivel educativo de los trabajadores corresponde con los puestos laborales ocupados por estos y, en consecuencia, con sus condiciones laborales, se recuperan las principales aportaciones de la *teoría credencialista o de la certificación* impulsada por Spence en 1973. Dicho sea de paso, también se retoma la *teoría de la cola laboral* o también denominado *modelo de competencia*

por los puestos de trabajo desarrollada por Thorow en 1983, para explicar el papel que juega la educación en la inserción de los profesionistas migrantes en el mercado de trabajo.

Para fines de esta investigación, el enfoque que permite abordar de forma más acertada las desiguales formas de inserción y, por tanto, las condiciones laborales heterogéneas de los migrantes calificados en la zona de destino, es la derivada de las teorías sociológicas del mercado laboral, razón por la cual se revisa la *teoría del mercado dual de trabajo* desarrollada por Piore y Doeringe en 1971. Finalmente, en el tercer apartado se presentan algunas reflexiones para el cierre del capítulo.

1. Migración calificada: divergencias en su conceptualización

Si hacemos una revisión de la literatura existente sobre migración es posible constatar que los migrantes más preparados o *calificados* siempre han estado presentes en los flujos migratorios que tienen su origen y destino en diversos países del mundo, aunque su movilidad ha cobrado mayor relevancia en ciertas épocas o periodos (Amaro, 2016).

Sin embargo, a la fecha, no existe un consenso generalizado sobre lo que ha de entenderse como migrante calificado, pues se han establecido distintos criterios para su conceptualización, tales como: nivel de escolaridad, área de formación profesional y especialidad, experiencia laboral y tipo de ocupación (Calva y Alarcón, 2015); por lo que se escapa la posibilidad de una única definición que pueda abarcarla de manera comprehensiva.

Si nos detenemos a analizar el atributo de *calificado*, resalta que este suele emplearse para describir a aquellos individuos que poseen cierta calificación que los hace ser productivos o competentes, como resultado del nivel educativo logrado, el tipo de ocupación desempeñada o la combinación de ambas cualidades (SELA, 2009).

En el *manual sobre la medición de los recursos humanos o manual de Camberra*, elaborado por la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, se destaca que una persona calificada es aquella que ha completado exitosamente estudios a nivel terciario en alguna de las áreas de ciencia y tecnología, o bien, que se encuentra empleada en una ocupación dentro de las áreas antes mencionadas (Lozano y Gandini, 2010:15). Cabe destacar que, dentro de las áreas de ciencia y tecnología suelen incluirse a formaciones en el área de Humanidades y Ciencias Sociales (Salazar, 2015).

Por consiguiente, Oteiza (1996) argumenta que cuando se hace referencia a un migrante calificado se trata de intelectuales, científicos y tecnólogos, identificados por su labor de investigación y creación de conocimientos avanzados, que han decidido emprender una movilidad internacional. Por esta razón, es que un migrante calificado suele identificarse a partir de su nivel educativo, teniendo como nivel mínimo de educación el primer grado universitario adquirido en el país de origen.

Pellegrino (2001), por su parte, evidencia que los parámetros para distinguir a los migrantes calificados son muy amplios, incluso dentro de los propios niveles de formación, por lo que, para visibilizarlos, la autora sugiere que es necesario tener en cuenta su nivel educativo, que, en este caso, a diferencia de lo referido por Oteiza, debe ser de nivel superior (licenciatura) o más alto (especialización o posgrado).

Coloma (2014) plantea, de manera análoga, que para que una persona sea considerada como migrante calificado, debe de poseer títulos de tercer y cuarto nivel de educación formal. De hecho, coincide con Padilla (2010) acerca de la relevancia de que las áreas de formación de los migrantes sean en ciencia y tecnología, además de estar inserto en ocupaciones de alto rango; es decir, es necesario que se desempeñe en el lugar de destino en sectores de trabajo reservados para personas con al menos un título universitario (Gonzales, 2005), como son las actividades directivas, profesionales o técnicas (Pellegrino, 2001).

En concordancia con lo anterior, Manhroum (1999) generó una tipología sobre la movilidad de personas calificadas, la cual comprende cinco categorías: a) gerentes y ejecutivos, b) ingenieros y técnicos, c) académicos y científicos, d) empresarios y e) estudiantes. Del mismo modo, Koser y Salt (1997) hacen lo propio, aunque su propuesta segmenta la movilidad de personas calificadas en: a) profesionales transferidos por corporaciones multinacionales; b) profesionales de la salud o educación que trabajan en organizaciones no gubernamentales; c) especialistas de proyectos; d) profesionistas que viajan para capacitarse o adquirir experiencia laboral, y e) personal del sector académico (investigadores, estudiantes y profesores), artistas y militares.

De acuerdo a lo anterior, puede deducirse que no existe un consenso sobre los atributos de un migrante calificado. La literatura revisada considera el nivel educativo logrado, el área de especialidad o bien el tipo de ocupación en la cual se desempeñan. Por tanto, debe tenerse presente que cualquiera de las características mencionadas, remiten a individuos que poseen

cierta calificación que los posiciona como competentes en algo. En tal sentido, en este trabajo de investigación se recupera el concepto propuesto por Lozano y Gandini (2010), quienes definen a un migrante calificado como aquella persona que cuenta con una escolaridad acumulada de 17 años o más; es decir, que posee estudios de licenciatura o posgrado independientemente del área de formación.

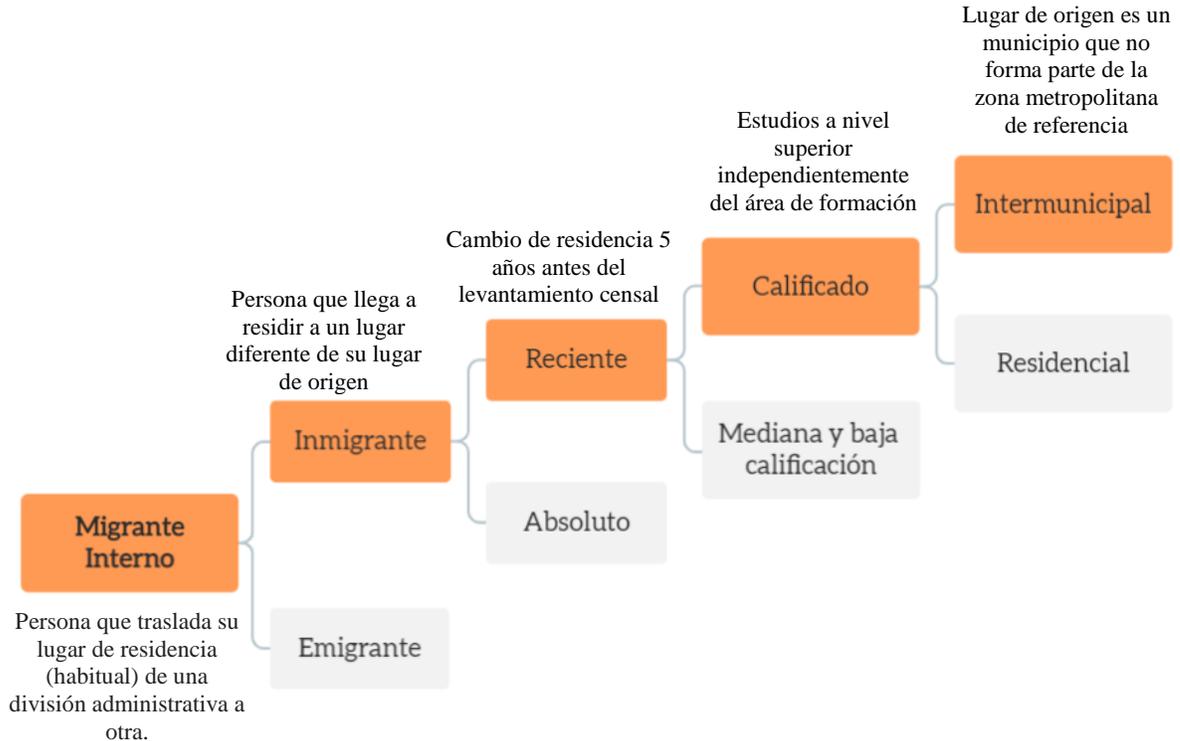
Otro aspecto que llama la atención de las conceptualizaciones referidas se relaciona con el tipo de movilidad que se realiza (Oteiza, 1996). Por ejemplo, para esta última autora, un migrante calificado es aquel individuo que emprende una movilidad internacional. Sin embargo, en esta investigación se considera que, aunque no exista el cruce de una frontera internacional, el traspaso de un límite político-administrativo al interior de un país también da cuenta de una migración calificada.

Ello debido a que una de las inquietudes que aún no ha sido integrada en el corpus teórico vigente en el estudio de la migración calificada es aquella que se asocia con el espacio geográfico. De tal manera que no se puede aclarar si el concepto de migrante calificado puede utilizarse indistintamente en un contexto en donde se observa la movilidad de profesionistas que cruzan una frontera internacional, así como los límites político-administrativos dentro de una nación.

En este sentido, en esta investigación se considera que un migrante calificado reciente⁴ es aquel individuo que posee estudios superiores concluidos o posgrado, independientemente del área de formación profesional y/o especialidad, y que decidió cambiar su lugar de residencia en el intervalo de 5 años antes del levantamiento censal de una división político-administrativa a otra a nivel intermunicipal, con dirección hacia las zonas metropolitanas de estudio por cuestiones laborales.

⁴ En relación con la forma en la que se operacionalizó el concepto de población calificada, se utilizaron como variables de referencia el nivel académico y la escolaridad, eligiendo de esta forma, a individuos que aprobaron al menos cuatro grados a nivel profesional, y que tenían entre 25 y 64 años al momento del levantamiento de la información censal.

Esquema 1. Operacionalización del concepto migrante calificado intermunicipal



Fuente. Elaboración propia.

1.1 Visibilización de los migrantes calificados en los estudios migratorios

Una de las expresiones más evidentes de la migración en los albores del nuevo siglo es la mayor participación de personas con alta escolaridad (licenciatura terminada y/o posgrado) en los flujos migratorios internacionales (Ramírez y Lozano, 2017) e internos (Almejo y Hernández, 2016), sin embargo, este no es un fenómeno reciente.

La migración calificada es concebida como un proceso social (Barrios, 2019), misma que ha buscado ligarse a procesos de desarrollo, aunque autores como Papademetriou y Martin (en Pellegrino, 2001:13) destacarán que dicha relación es un tema no resuelto, dado que es difícil extraer principios generales de los factores positivos o negativos derivados de dicha conexión.

Las migraciones calificadas comenzaron a tener una influencia determinante sobre los sistemas productivos a nivel internacional, a partir de la tercera década del siglo XX. Como resultado de persecuciones políticas y raciales derivadas de los regímenes nazistas y fascistas

durante y posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Amaro, 2016); así como por los procesos de descolonización en África, Asia y el Caribe (Pellegrino, 2001), que impulsaron la salida de un gran número de personas calificadas principalmente hacia los Estados Unidos (Tigau, 2010).

De esta manera, la British Royal Society denunció en 1963 el efecto negativo que la salida de los más calificados tenía sobre la posible recuperación de Inglaterra, utilizando por primera ocasión el término de *brain drain* o *fuga de cerebros*. Expresión con la que se buscaba describir el incremento en el flujo migratorio de científicos hacia los Estados Unidos durante las décadas de los cincuenta y los sesenta (Barrios, 2019; Amaro, 2016).

Se reflexionaba que, si los científicos y académicos se constituían como una pieza clave en la formación de futuras generaciones, así como en el desarrollo de innovación tecnológica; es decir, resultaban ser base fundamental para el desarrollo económico y social, era esencial el evitar su salida (SELA, 2009).

Desde la perspectiva del *brain drain*, es posible identificar dos posturas que pugnan sobre la fuga de cerebros: los nacionalistas y los internacionalistas. Los primeros predominantes durante la década de los 60's, 70's y 80's, consideraban que la migración de los más calificados se constituía como una nueva forma de colonización hacia las regiones menos desarrolladas (Tigau, 2010). Lo anterior, como resultado de la pérdida de capital humano para las zonas de origen, misma que estaba equiparada con el beneficio *brain gain* o *ganancia de cerebros* de las regiones ricas o desarrolladas quienes fungían como receptoras (Amaro, 2016; SELA, 2009).

La relación anterior, se fundamentaba a razón de la pérdida de inversión en la formación profesional o universitaria del migrante, además de las áreas claves que quedaban desprotegidas o desatendidas en las zonas de origen como la científica, tecnológica y salud (Amaro, 2016). En correspondencia con la incorporación de este personal calificado en la planta productiva o centros de investigación de la región receptora, quien no había invertido en su formación (SELA, 2009).

Bajo la perspectiva del *brain drain* desde la visión de la postura nacionalista, la migración de los más preparados se vislumbraba como un factor limitante del desarrollo y de la evolución del conocimiento científico y tecnológico de los países en vías de desarrollo

(Lozano y Gandini, 2010), situación que los posicionaba, en una condición de subordinación en el sistema mundial (Portes, 2011).

En contraparte, a mediados de la década de los noventas, resultado del vigoroso crecimiento de la demanda de personal de alta especialización, la percepción sobre el drenaje o fuga de cerebros da paso a nociones impulsadas por los denominados internacionalistas, quienes critican la postura despectiva que los nacionalistas tenían de la fuga de cerebros.

Los internacionalistas, consideran conveniente estimular la circulación *brain circulation o circulación de cerebros* e intercambio de personal calificado *brain exchange o intercambio de cerebros*, como una forma de aprovechar su participación en redes globales de desarrollo científico y tecnológico (Amaro, 2016; SELA, 2009).

De acuerdo a estos autores, el ciclo de circulación o intercambio de conocimientos e ideas, es consecuencia de que dicho capital humano al igual que el capital físico, busca dirigirse a las regiones donde su productividad sea más elevada; es decir, aquellas zonas que les representen máximo beneficio económico, abandonando, por tanto, aquellas regiones en donde su productividad es más baja (Pellegrino, 2001).

Por consiguiente, la circulación o intercambio de personal calificado comienza en algunos casos con la migración con fines de estudio, para posteriormente, prolongar su estancia resultado de su inserción laboral en el destino, y, finalmente, retornar al lugar de origen con conocimientos, habilidades y/o experiencias adquiridas durante su experiencia migratoria (Lozano y Gandini, 2010; SELA, 2009).

La postura de los internacionalistas considera que, tanto el migrante como el país receptor se benefician de la migración, en tanto que el país de origen no se vería necesariamente afectado, sin embargo, Oteiza (en Pellegrino, 2001:15), cuestiona la validez de tales argumentos. Esta autora considera, que los movimientos migratorios no son libres, por el contrario, se ayudan de políticas selectivas orientadas a captar recursos calificados de las zonas de origen en donde se observa un menor grado de desarrollo, misma que exige de una masa crítica en proceso de formación constante a fin de ofrecer resultados productivos a la sociedad, proceso que se ve interrumpido por el sistema actual de migración selectiva que practican los países desarrollados.

De lo antes dicho, se desprende que, la migración de los más calificados no es un fenómeno nuevo. Queda evidenciado a través de las distintas categorías analíticas

enunciadas, que es una manifestación que cobra especial importancia en virtud de los cambios sociales y económicos que se gestaron y consolidaron a nivel mundial a partir de la segunda mitad del siglo XX, relacionados principalmente con los diversos procesos de desarrollo por el que pasaban las naciones.

Sin embargo, tras la reestructuración de la economía mundial a finales del siglo XX, en donde la concepción de competitividad tanto de las naciones desarrolladas como de las emergentes se basó en el determinante papel del conocimiento, es cuando los estudios sobre la migración del personal altamente calificado a nivel internacional cobraron un rol significativo (OIM, 2016), como resultado de que las personas calificadas se convirtieron en el aspecto central al que había que formar, cuidar y/o en caso necesario atraer.

Si bien las categorías referidas anteriormente se ajustan para describir los cambios de paradigmas evidentes para cada época de un tiempo pasado, estas no reflejan del todo los cambios que son visibles hoy en día. Como se mencionó al inicio de este apartado, en la actualidad no solo es perceptible la movilidad de personas calificadas a nivel internacional, sino también ha sido palpable la decisión de los profesionistas a desplazarse al interior de sus países, a fin de dirigirse a aquellos espacios geográficos que les representan mayor beneficio o donde su productividad sea más elevada.

Las perspectivas de la migración calificada como el *brain drain* o *fuga de cerebros*, o *brain gain* o *ganancia de cerebros* no pueden ser aplicadas para comprender el contexto de la movilidad de personas calificadas que realizan un desplazamiento al interior de un país, como es el caso de los profesionistas mexicanos que se trasladaron durante los últimos quinquenios de las décadas 2000, 2010 y 2020 hacia la ZMVM y la ZMM, simplemente porque en este tipo de movimiento no existe una controversia por la aplicación de políticas de selectividad, que incidan en la empleabilidad de mecanismos administrativos como las visas o permisos trabajo o estudio.

La decisión de migrar por parte de los individuos con altos niveles formativos, es posible que se derive de: a) el ingreso insuficiente que no les permite mantenerse en un contexto de clase media de acuerdo a los estándares locales ya establecidos y b) del tipo de ocupación al que pueden acceder, dado las escasas posibilidades de insertarse en un empleo acorde a su nivel formativo en su lugar de origen, lo que llega a comprometer sus posibilidades de desarrollo profesional y, por tanto, personal (Portes, 2010).

Si la iniciativa de cambiar de residencia por parte de los profesionistas se ve enmarcada dentro de procesos históricos, políticos, sociales y económicos que experimentan las sociedades en desarrollo (Germani, 1971), como es el avance del proceso globalizador, se justifica la movilidad de la población calificada. Lo anterior, derivado a que este proceso ha impulsado en naciones como México, la relocalización espacial de las actividades económicas en zonas que han sabido aprovechar sus ventajas competitivas para enfrentar los retos de la economía global; regiones que por ende incrementan la demanda de personal calificado, a fin de responder a las necesidades de sus mercados de trabajo más dinámicos y especializados.

Bajo la premisa anterior, puede decirse que las perspectivas *brain circulation* o *circulación de cerebros*, o *brain exchange* o *intercambio de cerebros*, explican de igual forma el comportamiento de los migrantes calificados internacionales e internos, dado que, como lo destaca Esteban (2011) dichos conceptos visibilizan por una parte el incremento del stock de migrantes calificados. Lo anterior, como resultado del surgimiento de la sociedad informacional, misma que basa su desarrollo económico y social en el conocimiento, por lo que las personas calificadas se convirtieron en la nueva riqueza de las naciones (The Economist en OIM, 2016: 29).

En vista de lo antes mencionado, Clemens (2009) destaca que la movilidad de personas calificadas al interior de los países y a nivel internacional siguen las mismas pautas; es decir, salen de países, estados, regiones o provincias menos pobladas, con menos diversificación productiva y, en consecuencia, más empobrecidas, hacia aquellas más desarrolladas. A causa de que estas últimas incrementan su demanda de trabajadores calificados con formaciones determinadas a fin de que puedan desenvolverse en sectores específicos, con la intención de consolidar la expansión económica y desarrollo tecnológico de las zonas de recepción (Coloma, 2012).

La postura previamente expuesta, encuentra como cómplice a los países, estados, regiones o provincias en desarrollo, mismas que en su afán de seguir los pasos de las más desarrolladas adoptan prácticas, como las de formar capital humano. Como respuesta a lo anterior, se crean centros educativos que, en la mayoría de las ocasiones tienen poca relación con las condiciones socioeconómicas características de estas, lo que origina que los egresados de estas instituciones se enfrenten a un mercado laboral local que ofrece pocas posibilidades

para que pongan en práctica sus habilidades y conocimientos. Razón por la cual, se ven motivados a migrar dada la limitada o nula capacidad de absorción del mercado laboral local (Portes, 2011; Rowlands y Weston, 1996), fenómeno al que se ha denominado como *sobreoferta laboral* (Lozano y Gandini, 2011).

Paradójicamente, mientras los países, regiones o zonas de origen pierden capital humano derivado entre otras a su incapacidad de absorción laboral, un patrón laboral observado en el lugar de destino se relaciona con su incorporación polarizada y, por tanto, con condiciones laborales diferenciadas. De esta manera, algunos inmigrantes calificados se integran a los sectores gerenciales superiores, medios académicos y de investigación, mientras que, otros se concentran en actividades económicas que requieren baja calificación (Esteban, 2011). Por lo anterior, queda evidenciando de igual manera, la incapacidad de los países o regiones receptoras para aprovechar adecuada y homogéneamente a dicho capital humano (Riaño, 2003).

Considerando que la cuestión laboral es un factor fundamental que influye para que los profesionistas cambien de residencia; es decir, migren, en los siguientes apartados se busca exponer los enfoques teóricos utilizados para explicar la inserción y, en consecuencia, las condiciones laborales de los inmigrantes calificados en el lugar de destino.

2. Inserción y condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes profesionistas en el lugar de destino

Como se destacó anteriormente, un rasgo distintivo de la inserción de los profesionistas migrantes en el mercado laboral del lugar de recepción, se relaciona con su incorporación polarizada. Por ello, en los siguientes apartados se procede a realizar una revisión de las teorías que vinculan el nivel educativo de los migrantes calificados con su forma de incorporación al mercado de trabajo, dado que a partir de ellas es posible construir las diversas interpretaciones acerca de los resultados heterogéneos que existen en su inserción y, por ende, en sus condiciones laborales.

De este modo, se retoma en primera instancia, los principales aportes de la *teoría del capital humano*, posteriormente, las explicaciones dadas por la *teoría credencialista o de la certificación*, así como, por la *teoría de la cola laboral* o también llamado *modelo de competencia por los puestos de trabajo*. Finalmente, se incluye la justificación que desde la

teoría del mercado dual de trabajo se da a la desigual incorporación de los migrantes calificados en los mercados de trabajo de las sociedades receptoras.

2.1 Capital humano e inserción laboral de los migrantes profesionistas

La mayoría de los enfoques teóricos utilizados para el análisis de la inserción laboral de los inmigrantes, corresponden a la perspectiva de la economía del trabajo (Barrios, 2019), el cual es un enfoque aplicado de la teoría económica, utilizado para dar explicación a problemas vinculados con la toma de decisiones de los agentes participantes del mercado de trabajo. En otras palabras, de los contratiempos entre oferentes y demandantes de trabajo y, por consiguiente, con aspectos relacionados con el empleo (Piore, 1983).

El análisis del funcionamiento del mercado de trabajo, desde la visión economicista, puede realizarse a partir del enfoque neoclásico mediante la inspección de la *teoría del capital humano*, la cual surge en la American Economic Association, como parte de una conferencia pronunciada por Theodore W. Schultz en 1960, en donde se hace énfasis en la importancia que representa la educación para el individuo en términos de bienestar. Es decir, destaca que los conocimientos y el mejoramiento de la calidad de la población son determinantes para su propio bienestar (Cardona, et. al, 2007).

“Al invertir en sí mismos, las personas pueden aumentar el campo de sus posibilidades u opciones disponibles para ellos [...] su bienestar” (Schultz, 1961:5).

Sin embargo, sería Becker quien logró consolidar con sus aportes dicha teoría. Al respecto, teniendo de referente a Schultz, Becker (1983), considera que los individuos deciden estudiar para incrementar su nivel de conocimientos y habilidades y, en consecuencia, ser más productivos. Por ello, define el *capital humano* como el conjunto de capacidades productivas que un individuo adquiere por acumulación de conocimientos generales o específicos (Becker, 1964).

En vista de que la adquisición de conocimientos supone para el individuo la utilización de recursos escasos y costosos, debe existir un incentivo en el futuro que compense tanto los costos ligados al proceso educativo o costos directos; como los costos indirectos o costo de oportunidad. Estos últimos, son resultado de que el individuo durante el periodo de tiempo que abarca su instrucción, al formar parte de la población económicamente inactiva se priva de recibir ingreso o renta alguna (Cardona, et. al, 2007).

De esta manera, los individuos esperan que el aumento en su nivel de conocimientos y habilidades y, por ende, su nivel de productividad, se vea recompensado en el mercado de trabajo mediante una serie de incentivos: a) *rendimientos monetarios* o salarios más elevados y, b) *rendimientos no monetarios*, tales como mayor estabilidad en el empleo, el acceso a una gama de trabajos más gratificantes, mayores posibilidades de reconversión laboral, entre otras (Rohana, 2008).

Bajo esta idea, la inversión en educación representa para el individuo un elemento rotundo de su trayectoria laboral, dado que se espera que aquellos que hayan realizado mayores inversiones educativas y a edades más tempranas, tengan más éxito en el mercado de trabajo que aquellos individuos con menor inversión educativa o que la realizaron a una edad avanzada. Los primeros, reciben un rendimiento de su capital manifestado en mayor participación en el mercado laboral, mejor ocupación, categoría laboral, estabilidad en el empleo e ingresos altos a lo largo de un mayor número de años con respecto a los segundos (Becker, 1962).

Por ello, de acuerdo a Botwinick (1993), si los trabajadores quieren mejorar su posición o estatus económico dentro del sistema, deben de tener elecciones racionales que los incentive a invertir en educación y formación profesional. De esta manera se verá afectada positivamente su productividad marginal y, en consecuencia, los mecanismos de competencia dentro del mercado de trabajo, asignará gratificaciones a dicha inversión.

En concordancia con lo anterior, Becker (1964) argumenta que la inversión en capital humano; es decir, en educación formal, la formación en el empleo o incluso las migraciones, elevan las remuneraciones de los trabajadores en edades avanzadas; y si bien, existen trabajadores que ganan más que otros es resultado de que estos invirtieron más en sí mismos.

Al analizar la *teoría del capital humano*, es importante considerar que esta recupera los supuestos utilizados por la teoría económica neoclásica: a) el mercado de trabajo se analiza igual que los mercados de bienes, por lo que de la interacción de la oferta de trabajo (trabajadores) y la demanda de trabajo (empresas), podrá determinarse el salario de mercado y el nivel de empleo correspondiente; b) el comportamiento de trabajadores y empresas es individual, mismo que es guiado estrictamente por la racionalidad económica (análisis coste-beneficio); c) el mercado de trabajo tiende al equilibrio (igualdad de oferta y demanda de

trabajo) en condiciones de competencia perfecta y flexibilidad laboral y salarial (Piore, 1983).

De los supuestos anteriores es que surgirán las principales posturas detractoras a esta teoría, ya que la evidencia empírica ha demostrado el hecho de que no es suficiente que el trabajador haya realizado una inversión significativa en su formación para lograr obtener altos rendimientos o beneficios dentro del mercado de trabajo; puesto que, como en el caso de los migrantes profesionistas, su nivel educativo no siempre se ve reflejado en mejores rendimientos monetarios y no monetarios.

Al respecto, en el siguiente apartado, se plantean desde la teoría credencialista o de la certificación, así como, por la teoría de la cola laboral o también llamado modelo de competencia por los puestos de trabajo, los argumentos dados para justificar las dispares formas de integración de los individuos con altos niveles formativos o capital humano al mercado laboral, entre ellos, los migrantes calificados.

2.2 La promesa no cumplida de la educación: devaluación del trabajo calificado

De acuerdo con la *teoría del capital humano*, el mercado, en su condición eficiente dado sus mecanismos equilibradores, debería lograr que los trabajadores más educados y por consiguiente más productivos, accedieran a puestos de trabajo más calificados, con mejores condiciones y altos salarios. Sin embargo, se ha demostrado principalmente en países en vías de desarrollo (Barrios, 2019), que, en ocasiones, se produce cierto desequilibrio o desajuste entre los niveles educativos de los trabajadores y su inserción en el mercado de trabajo.

Conforme a la teoría anterior, los desajustes generados en el mercado de trabajo tienden a eliminarse con el tiempo; es decir, son transitorios. De esta manera, las diferencias salariales son consecuencia de las diferencias de productividad, por lo que, cuando se ejerce un exceso de demanda de trabajo, los empresarios reaccionan elevando los salarios. Contrario a cuando existe un exceso de oferta, en donde el mecanismo regulador, consistirá en disminuir el nivel salarial o elevar los requisitos de acceso al empleo (Rohana, 2008).

Aunque en el corto plazo es natural que existan situaciones de desigualdad salarial o desempleo involuntario, en el largo plazo, la búsqueda de la maximización del beneficio y de la utilidad por parte de empleadores y empleados, en un contexto de información y

movilidad del trabajo perfecta, debería inducir al equilibrio de mercado laboral y, por ende, a la desaparición de desigualdades en las remuneraciones (Fernández, 2010).

Relacionando la variable educación con la participación de los individuos en el mercado laboral, la *teoría del capital humano*, supone que un incremento del nivel educativo de la población activa beneficia al demandante, dado el incremento en el nivel de productividad que se genera.

Por su parte, el aumento en el porcentaje de población activa con estudios superiores representa mayor competencia para el oferente de trabajo, quien podría verse motivado dada dicha situación a insertarse en ciertas ocupaciones que no corresponden con su nivel formativo (Rohana, 2008). Tal es el caso de los inmigrantes calificados que, aun y a pesar de poseer características formativas similares a los nativos de la zona de recepción, al tener que competir con estos por puestos de trabajo calificados; se ven orillados a insertarse en actividades económicas que requieren baja calificación.

Al respecto Borjas (1999) destaca que, al analizar el salario de los inmigrantes y el de los nativos con iguales características educativas, este converge a través del tiempo; por su parte, también destaca que, si existe una diferencia en el salario recibido entre dos inmigrantes laborales con igual nivel de formación, esta suele explicarse por el tiempo de residencia en el lugar de destino, a más tiempo de residencia mayor será el salario.

En consecuencia, de lo limitada que resulta la teoría del capital humano para explicar los desajustes surgidos en la inserción laboral y el nivel de calificación del trabajador, entre ellos los migrantes, han surgido conceptos tales como *brain waste o desperdicio formativo*, para hacer referencia a cuando un trabajador posee un nivel educativo superior al requerido por el empleo que ejerce (Mattoo, et.al., 2005). El *deskilling o devaluación ocupacional*, se asocia con la devaluación y degradación del estatus ocupacional de los trabajadores calificados (Mollard y Umar, 2012), así como al poco reconocimiento de sus credenciales educativas (Barrios, 2019). Por su parte, *overqualification o sobrecalificación*, se refiere a aquellos trabajadores que se encuentran subempleados en actividades económicas cuyo nivel de empleo, en términos de duración o productividad se sitúa por debajo de sus capacidades y preferencias; es decir, esta *sobrecalificado* (OIT, 1998).

Derivado a lo anterior, surgieron distintos marcos analíticos que intentaron dar una explicación a las contradicciones surgidas de la teoría del capital humano. Entre estas

destacan la *teoría credencialista o de la certificación*, la cual, recuperando algunos supuestos de la teoría del capital humano, considera que la educación es un bien de inversión, en donde existe una relación positiva entre el nivel educativo y los salarios percibidos por los trabajadores.

Dicha teoría, a diferencia de la teoría del capital humano, considera que la educación no aumenta la productividad de los empleados, sino por el contrario se limita a ser una especie de *señal* en un mercado de trabajo donde existe una heterogeneidad de oferentes que se diferencian por su nivel o grado de habilidad, pero que solo ellos conocen. Es decir, existe información asimétrica o imperfecta de las características del mercado (Spence, 1976).

Bajo este escenario, la educación se convierte en una señal de las capacidades naturales de los trabajadores, puesto que se supone que los más hábiles adquirirán mayores niveles educativos, dado los costos generados de dicho proceso de formación. De esta manera, niveles educativos elevados permiten al trabajador destacarse del resto, emitiendo una señal positiva dentro del mercado de trabajo acerca de las habilidades poseídas (Barceinas, et. al, 2001).

En contraparte, la *teoría de la cola laboral* o también conocida como el *modelo de competencia por los puestos de trabajo*, desarrollado por Thurow (1983), destaca que, dada la existencia de importantes elementos estructurales de inflexibilidad en el mercado de trabajo, los oferentes compiten entre sí por puestos de trabajo, no por salarios. Por lo que, la educación se constituye como un instrumento diferencial que las empresas utilizan para seleccionar a aquellos trabajadores que poseen las aptitudes idóneas para que estas los formen de acuerdo al puesto de trabajo a desempeñar. Se asume que los más educados serán más hábiles y disciplinados durante el proceso de formación específica que emprenda la empresa.

De esta manera, la educación determina qué posibilidades tiene cada trabajador de ingresar en un determinado puesto laboral (Ponzoni, 2003); es decir, permite que el oferente no busque los puestos de trabajo, sino más bien los puestos de trabajo busquen a los más *aptos o adecuados* según su formación, precisamente al certificar su entrenabilidad (Thurow, 1983).

Por lo anterior, los trabajadores con menores costes de adiestramiento resultado de su mayor formación, lograran posicionarse en un mejor lugar en la cola del trabajo. Dicho de otra forma, acceder a mejores empleos, con sueldos más elevados, además de lograr un mayor

grado de estabilidad laboral y oportunidades de promoción, a diferencia de aquellos que requieran mayores calificaciones y, por consiguiente, un periodo más largo de formación (Rohana, 2008).

Queda evidenciado que la educación se convierte en un instrumento legítimo de diferenciación que permite la estratificación del mercado laboral, al consentir que los más educados ocupen determinados puestos laborales ya sea de mejor calidad o acordes con su nivel formativo; monopolizando de esta manera las oportunidades del trabajo, al ejercer un control de acceso a empleos privilegiados (Brunet y Morell, 1998).

Una de las ventajas que ofrece este modelo es que, contempla la posibilidad de que exista un desajuste entre el nivel de cualificación de los trabajadores y los requerimientos del puesto de trabajo, como resultado de la estructura económica. Dado que la estructura de ocupaciones se mantiene estable a largo tiempo, el aumento del nivel educativo de la población puede causar que su inserción se produzca en ocupaciones que antes realizaban trabajadores con menor nivel de cualificación, originando que estos últimos se vean desplazados del mercado laboral (Thurow, 1983).

En consecuencia, si el número de puestos de trabajo (demanda de trabajo) es inferior al número de individuos que desean trabajar (oferta de trabajo), aquellos que estén situados en el extremo inferior de la cola se quedaran sin empleo. En este sentido, un incremento del número de trabajadores más cualificados (con menores costes de formación) da pie al deterioro de las oportunidades laborales de quienes poseen un nivel formativo inferior.

Bajo este contexto, la educación se convierte en un requisito fundamental durante el proceso de contratación. Es por ello, que una de las principales consecuencias que puede derivarse de este proceso es la extensión de la sobreeducación entre los trabajadores, convirtiendo de esta manera a la educación en una necesidad defensiva para estos, ya que a medida que se amplía la oferta de trabajo cualificado, los trabajadores deciden incrementar su nivel educativo ya que esto les permitirá mantener su posición actual en la cola laboral.

Por otra parte, dado que la productividad depende del puesto de trabajo y no del individuo que lo realiza, los trabajadores sobreeducados tendrían la misma productividad y recibirían los mismos salarios que quienes poseen un nivel educativo adecuado al puesto de trabajo en el que están ubicados (Thurow, 1983).

Por consiguiente, queda evidenciado que aquellos individuos que más invierten en educación no necesariamente tendrán los mejores empleos o remuneración, sino más bien serán los que más facilidad tendrán de ingresar al sistema productivo. En contraparte, los ingresos recibidos por estos, estarán más estrechamente vinculados con factores como: a) los niveles de aceptación de la disciplina en su puesto de trabajo; b) sus características sociodemográficas como edad o sexo; o bien, c) con sus relaciones con el capital social.

En consecuencia, la educación se vuelve un elemento fundamental para la competencia productiva, pero no, en el factor que condiciona la mejora social de los trabajadores dentro de un mercado cada vez más exclusivo (Ponzoni, 2003).

En conclusión, en el caso del análisis de los inmigrantes calificados bajo la *teoría del capital humano*, se esperaría que aquellos que hayan realizado mayores inversiones educativas y a edad más temprana, tengan más éxito en el mercado de trabajo de acogida, no obstante, la evidencia empírica ha demostrado que esta afirmación no es del todo correcta, dado que como lo sugiere Mungaray y Ramírez (2007) la formación superior es un proceso independiente del mundo laboral. Considerando que la educación superior es un proceso que implica tiempo de formación, es ahí en donde se origina un retraso de tiempo entre la selección, educación y entrega de profesionistas al mundo laboral, lo que genera incongruencia de las calificaciones ofertadas y las demandadas, causando incertidumbre de la utilidad de la inversión en la formación del trabajador.

En contraparte, de acuerdo a la *teoría credencialista o de la certificación*, un alto grado académico se convierte en una especie de señal o instrumento diferencial que posiciona al trabajador en una situación de ventaja para que las empresas lo seleccionen y de esta manera participe activamente en el mercado laboral con mejores salarios.

No obstante, esta teoría no llega a ser suficiente para explicar el posicionamiento en segmentos de mercado determinados y, por tanto, las condiciones laborales diferenciadas que presentan los inmigrantes calificados en los mercados de trabajo de recepción. Finalmente, la *teoría de la cola laboral* o el *modelo de competencia por los puestos de trabajo*, permite justificar el que los inmigrantes profesionistas tengan mayores posibilidades de ingresar en un determinado puesto laboral, dado su nivel educativo, característica que los distingue con respecto del resto de los trabajadores. Por otra parte, reconoce la existencia de fenómenos como la sobrecalificación o el desperdicio formativo; es decir, justifica la posibilidad de un

ingreso diferenciado al mercado de trabajo por parte de estos profesionistas, resultado de factores estructurales como la escasez de demanda laboral o bien, como consecuencia de las características sociodemográficas que los distinguen como edad o sexo.

Si la educación logra ubicar a los inmigrantes laborales en una mejor posición en *la cola del trabajo*, ¿por qué se observan condiciones laborales diferenciadas para los inmigrantes calificados que ya están insertos en el mercado laboral? ¿por qué algunos inmigrantes profesionistas logran situarse en sectores gerenciales superiores, medios académicos y de investigación, mientras que, otros se concentran en actividades económicas que requieren baja calificación?

Para responder a las interrogantes anteriores, en el siguiente apartado se desglosan las principales aportaciones de la teoría del mercado dual de trabajo, con el propósito de comprender tales diferencias.

2.3 Teoría del Mercado Dual de Trabajo y las condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes calificados

A finales de los años sesenta del siglo XX, se evidenció en naciones desarrolladas como Estados Unidos, el fracaso de los programas de educación y formación de capital humano, tras el surgimiento de fenómenos como la pobreza y la desigualdad salarial, sucesos que no pudieron ser explicados por el análisis teórico predominante en aquel momento, la *teoría del capital humano* (Fernández, 2012).

En ese sentido, como un intento de comprender los problemas laborales de los trabajadores menos favorecidos, comenzó a plantearse la conveniencia de tomar como punto de partida un análisis teórico que reconociese la naturaleza dualizada o dicotomizada de la economía y del mercado de trabajo (Lagos, 2019). Por ello, se elaboró teóricamente una concepción dual del mercado de trabajo (Fernández, 2010).

De acuerdo a la *concepción dual del mercado de trabajo* propuesta por Michael J. Piore y Peter Doeringe en 1971 (Janssen, 2005), se entiende que un mercado de trabajo puede explicarse mejor partiendo de la idea de que este distingue a la población en segmentos o sectores, los cuales fueron denominados como mercado primario y secundario; a partir de los cuales se presentan distintas condiciones de trabajo y de vida para los trabajadores, de acuerdo al lugar en donde se ubique el mercado laboral (Lagos, 2019).

Cada uno de los segmentos presenta características propias, mismas que están organizadas de acuerdo a una estructura jerárquica en la que los trabajadores difícilmente se desplazan de un segmento a otro (Piore y Doeringer, 1983).

El *mercado primario* ofrece empleos de alta calidad por lo general para profesionales o técnicos, con salarios relativamente elevados, buenas condiciones de trabajo, estabilidad, oportunidades de desarrollo laboral y equidad. Esto a causa de los beneficios otorgados por las actividades de los sindicatos y de la regulación laboral legal.

En contraparte, el *mercado secundario*, incluye a trabajadores de baja calificación, quienes se caracterizan por acceder a puestos de trabajo menos deseables, con salarios bajos, falta de regulación laboral, además de limitadas o inexistentes posibilidades de promoción. La inestabilidad y la rotación laboral, son una constante en este tipo de mercado (Piore y Doeringer, 1983).

Poco después, dicha concepción fue perfeccionada con el objeto de ajustarse mejor al funcionamiento global del mercado de trabajo, razón por la cual Piore (1975), propone una división adicional dentro del sector primario derivado a las distinciones observadas en el mismo. Por ello, subdivide al mercado primario en un *segmento superior* y otro *inferior*.

El *segmento superior* engloba aquellos puestos y pautas de movilidad asociadas a profesionales y cargos directivos, los llamados trabajadores cualificados de cuello blanco, dado que la educación formal se convierte en un requisito indispensable para obtener un empleo en dicho segmento. Estos se caracterizan por gozar de salarios y estatus superior al resto de los trabajadores, mayores oportunidades de promoción, ausencia de mecanismos formales de supervisión, espacio para la creatividad individual y la iniciativa, así como una mayor seguridad económica.

Por su parte, el *segmento inferior* se caracteriza por emplear a personas en ocupaciones industriales, por consiguiente, se les denomina los trabajadores de cuello azul, los cuales no cuentan con normas y procedimientos administrativos formales que caractericen sus empleos, por lo que su conducta dentro del trabajo se rige bajo un código de conducta (Piore y Doeringer, 1983),

La caracterización del sector secundario y de los segmentos superior e inferior del sector primario de acuerdo a Piore:

“[...] siguen una distinción semejante a las que se hacen en la literatura sociológica entre las subculturas de clase baja, trabajadora y media. Las divisiones del mercado laboral parecen por tanto estar claramente relacionadas con estas subculturas y posiblemente están ancladas, de la misma manera, entre ellas” (Piore, 1975: 196).

De acuerdo a lo anterior, en el *segmento superior* la subcultura de clase media alude a la inserción a trabajos apoyados en la familia nuclear y en amistades que facilitan la movilidad geográfica y social, además de considerar a la educación fundamental para lograr éxito laboral, por tanto, se considera que esta debe ser larga.

En contraste, el *segmento inferior* aloja a trabajadores de una subcultura de clase baja, los cuales tienen un estilo de vida básico, estable y rutinario, en donde la vida gira en torno a la familia ampliada y a un grupo de conocidos de la infancia y adolescencia; estos consideran al trabajo como un instrumento para obtener el ingreso necesario para mantener a la familia, por lo que conciben a la educación como un medio para obtener trabajo (Piore, 1975).

Estos segmentos reflejan las diferencias existentes en las cadenas de movilidad, en donde se entiende que el movimiento socioeconómico de las sociedades no es aleatorio, sino que tiende a producirse a través de canales más o menos regulares. Por medio de estos canales, se determinarán los puestos de trabajo de los individuos, dado que, estos tenderán a ser cubiertos por trabajadores procedentes de un número limitado y característico de puntos concretos (Piore, 1975).

Al analizar el mercado de trabajo calificado se puede observar que la segmentación del trabajo es una constante, en donde su naturaleza dualizada se manifiesta en función no solo a las características y ubicación del mercado laboral (Fernández, 2010), sino también de aspectos relacionados con el trabajador, en este caso de inmigrante profesionalista, como su entorno social.

Tomando de referencia la comparación que realiza Piore con respecto a las subculturas sociológicas presentes en la sociedad, puede considerarse que, la ubicación diferenciada de los inmigrantes calificados en segmentos del mercado laboral y, por tanto, las distintas condiciones laborales, están relacionados con factores extraeconómicos como el sexo y la edad (Zhou en Barrios, 2019:25). Además de factores asociados a las cadenas de movilidad;

es decir, la clase social, el lugar de origen, además del capital social que posea el inmigrante, mismas que varían a lo largo del ciclo de vida de este (Piore y Doeringer, 1983).

“La gente de un empleo dado tenderá a proceder de una limitada gama de escuelas, vecindades o tipos de características familiares; y a la inversa, la gente que sale de la misma escuela o vecindad, tenderá a entrar en una situación de empleo perteneciente a un conjunto limitado” (Piore, 1975: 198).

Hacia finales de la década de los setenta, se produjo una transformación en la perspectiva sociológica sobre el mercado de trabajo. De esta manera, se comenzó a justificar que los resultados diferenciados en el mercado de trabajo y, en consecuencia, las desigualdades existentes en el mismo, estaban fuertemente vinculadas a factores estructurales relacionados a las características de los puestos de trabajo, de las empresas y de los sectores industriales (Hodson y Tolbert en Fernández, 2010:126).

Los salarios y las condiciones laborales percibidos en el mercado de trabajo no dependen solo de los atributos personales, sino también de la estructura y características de los puestos de trabajo. Por lo que, las empresas del centro de la economía o del sector monopolístico (aquellas de mayor tamaño, mayor cuota de mercado, productividad elevada, entre otros) tienen la capacidad de ofrecer a sus trabajadores condiciones más rentables o ventajosas, como altos salarios, mayores oportunidades de promoción, mayor estabilidad laboral, etcétera; a diferencia de las empresas de la periferia o pertenecientes sectores competitivos (Fernández, 2010).

Como resultado, una de las grandes aportaciones de la *teoría del mercado dual de trabajo* a la comprensión de la inserción y condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes calificados, radica en comprender primeramente, que la migración obedece a una demanda permanente de mano de obra en las sociedades industriales avanzadas, debido de la necesidad de trabajadores foráneos que ocupen puestos de trabajo mal pagados, inestables, no cualificados, peligrosos, degradantes y de bajo prestigio resultado de la segmentación del mercado laboral; y que son rechazados por los trabajadores nativos. Por su parte, los trabajadores foráneos procedentes de zonas poco desarrolladas, están dispuestos a aceptar esos trabajos porque ofrecen mejores condiciones laborales, entre ellos el salario; si se le compara con las habituales condiciones laborales que obtendrían en su lugar de origen (Piore en Arango, 2003).

Al respecto, Mollar y Umar (2012) sostienen el hecho de que un migrante posea altos niveles educativos o atributos de calificación con respecto a otros migrantes, no los excluye de una subordinación en el mercado laboral. Vale la pena destacar que, incluso los migrantes con altos niveles educativos tienen el doble de probabilidades de situarse en sectores de empleo poco calificados en comparación con los nativos con los mismos niveles de escolaridad (Rubin en Barrios, 2019).

Por otra parte, esta teoría permite justificar que los resultados dispares en el mercado de trabajo vinculados con la inserción y condiciones de empleo, se relacionan con las características y ubicación del mercado laboral. Al respecto, Hodson y Kaufman (1982) refieren que si bien el capital humano de los trabajadores, entre ellos los migrantes, es determinante en sus condiciones laborales, existe otra serie de factores que provocan disparidades como el tipo de ocupación, el sector económico y la región en la que reside.

Finalmente, dicha teoría permite explicar de igual forma que entre los factores que determinan una inserción y, en consecuencia, condiciones laborales dispares entre los inmigrantes calificados, se asocian con el perfil sociodemográfico de este, como el sexo, la edad, nivel educativo, y particularmente, su condición de migrante.

Es preciso tener presente que estos argumentos podrían resultar limitados en un contexto como el mercado laboral mexicano, en donde una de las problemáticas recurrentes a partir de la última década del siglo pasado es la escasez de oportunidades y, por tanto, condiciones laborales poco alentadoras que han enfrentado los profesionistas de manera general.

Reflexiones finales

El objetivo del capítulo consistió en plantear un marco teórico-conceptual que, permita reconocer, primeramente, a la migración calificada en un contexto de movilidad interna derivado a que esta aún no ha sido integrada en el corpus teórico vigente del estudio de la migración.

De igual manera, se revisó los enfoques teóricos que permiten justificar la inserción y, por ende, las condiciones laborales heterogéneas que presentan los migrantes calificados en los mercados de trabajo de las zonas de destino. Por ello, se inició con la revisión de la *teoría del capital humano*, propuesta por Schultz (1960) y consolidada por Becker (1964).

Dicha teoría defiende la idea de que quienes hayan realizado mayores inversiones educativas y a edad más temprana, lograrán obtener mayores beneficios en el mercado laboral, dado el incremento de su productividad, como: salarios más altos, mayor estabilidad del empleo, acceso a trabajos más gratificantes, entre otras (Becker, 1962). Sin embargo, una debilidad de esta teoría, radica en no justificar por qué los trabajadores más educados no siempre acceden a puestos de trabajo acordes a su nivel formativo, y, por tanto, a mejores condiciones laborales.

Por lo anterior, se hizo necesario la revisión de la *teoría credencialista o de la certificación* propuesta por Spence (1976), en donde se argumenta que la educación se constituye como signo distintivo que le permite a los individuos diferenciarse con respecto al resto de los trabajadores, al emitir una señal positiva dentro del mercado de trabajo acerca de las habilidades poseídas, justificando de esta manera, el acceso a salarios más altos.

No obstante, la crítica recibida por esta teoría, es que los trabajadores calificados no compiten por salarios sino por puestos de trabajo, tal cual lo destacará *la teoría de la cola laboral* o el *modelo de competencia por los puestos de trabajo* impulsada por Thurow (1983), sin embargo, una limitante de esta es que no justifica ¿por qué se evidencian heterogéneas formas de incorporación al mercado laboral, y, por tanto, condiciones laborales distintas, entre los individuos más preparados o calificados, entre ellos, los inmigrantes calificados?

Para dar respuesta a la interrogante anterior, se utilizó la *teoría del mercado dual de trabajo* impulsada por Piore y Doeringe (1971), la cual ayuda a comprender el por qué algunos inmigrantes calificados logran insertarse en puestos de trabajo acorde a su nivel y área de formación, a diferencia de otros quienes suelen ocuparse en puestos de trabajo para los cuales no resulta necesario contar con sus credenciales educativas; situaciones que dejan al descubierto la heterogénea forma de participación y, en consecuencia, dispares condiciones laborales entre los migrantes calificados en el mercado de trabajo de los lugares de llegada. Esta teoría plantea que las discrepancias en la forma de inserción de los migrantes calificados en el lugar de destino pueden ser comprendidas a partir de las características y ubicación del mercado laboral en el cual se encuentra establecido el profesionista migrante, así como de las características sociodemográficas relacionadas con este, como el sexo, la edad, nivel educativo y su condición de migrante.

Derivado al argumento anterior, se tomará de referencia dicha teoría para explicar las distintas formas y características de inserción laboral de las y los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020. Para lograr lo anterior, el análisis en los siguientes capítulos de esta tesis se concentrará en comprender ¿cuáles han sido los determinantes estructurales que han repercutido en la atracción de los profesionistas migrantes hacia los mercados laborales de las zonas de referencia? De igual manera, se utilizarán los datos proporcionados por la fuente de información base de esta investigación, para resaltar los atributos personales que permiten identificar al migrante calificado recibido tanto por la ZMVM como por la ZMM durante el periodo de estudio; así como las diferencias a partir de dichos atributos personales (sexo, edad, estado civil, escolaridad y área de formación) en su forma de inserción al mercado laboral de dichas metrópolis; factores que han sido englobados en el esquema 2.

Esquema 2. Determinantes de la inserción y condiciones laborales diferenciadas de los inmigrantes profesionistas de acuerdo a la teoría del mercado dual de trabajo



Fuente. Elaboración propia.

CAPÍTULO II.

CONDICIONES ESTRUCTURALES, MOVILIDAD E INSERCIÓN LABORAL DE LOS PROFESIONISTAS EN MÉXICO

La movilidad espacial de la población mexicana es resultado de un largo proceso histórico (Sobrino, 2010), asociado principalmente con las características adoptadas por el proceso de desarrollo y la evolución socioeconómica del país (Chávez, 1998; Borosovna, 1995), a partir de los cuales han surgido tendencias demográficas, urbanas, sociopolíticas y económicas que han alterado los patrones y la dinámica de la migración interna (Chávez, 1998; Hernández, 2004; Sobrino, 2010). No obstante, “quizás en ningún tiempo anterior, la migración fue tan intensa como durante el siglo pasado y lo que va del actual” (Partida, 2014:389).

El *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, vigente entre 1940 a 1980, así como el *Modelo Neoliberal o Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, implementado desde la década de los ochenta hasta nuestros días; han influido dentro del crecimiento poblacional de ciertas zonas del país. Lo anterior, como resultado de potencializar la migración dado el surgimiento de una serie de incentivos, principalmente económicos vinculados con la dinámica territorial y las diferencias espaciales en la oferta y demanda del mercado de trabajo; lo que ha dado pie a la expulsión, y, por lo tanto, la atracción de población hacia distintas regiones de la nación (Cruz, et.al, 2015).

La influencia de los modelos de desarrollo económico en los flujos migratorios ya ha sido documentada por diversos autores (Partida; 2014; Sobrino, 2010; Chávez, 1998). Por ejemplo, esta última autora plantea que, la dirección y magnitud de los movimientos migratorios se encuentran relacionados con el desarrollo económico y social alcanzado en determinadas zonas geográficas de México durante el siglo XX, resultado de la creación de polos de desarrollo regional.

De acuerdo con la autora, la población mexicana fue atraída hacia áreas muy focalizadas: en primer lugar, hacia la zona centro en entidades como Distrito Federal (actualmente Ciudad de México) y el Estado de México, en donde la primera se caracterizó por ser la principal zona de recepción de migrantes recientes durante la década de los sesenta y parte de los setentas, mientras que, la segunda, lo fue para el periodo de 1975 hasta 1990.

En la zona norte, Nuevo León y Baja California se caracterizaron por ser parte de la segunda área en el país con mayor captación de migrantes. Nuevo León fungió como la principal zona de recepción de migrantes desde 1965 hasta 1980, periodo a partir del cual Baja California se convirtió en la principal zona de atracción de migrantes recientes. Por el contrario, el Distrito Federal en la zona centro, así como, Coahuila y Tamaulipas en la zona norte, se constituyeron como las principales zonas de expulsión de migrantes recientes durante la segunda mitad del siglo XX (Chávez, 1998).

De igual forma, Sobrino (2010) destaca cómo la distribución territorial de la población en espacios en específico es resultado de un proceso histórico complejo, a causa entre otras cosas de la localización de los recursos naturales, el desarrollo tecnológico, la distribución de bienes y servicios, el impacto de la globalización en la economía nacional y local, de las condiciones de vida y desigualdad social, así como de la implementación de políticas públicas con impacto territorial, entre otros factores.

Este autor refiere que, en cuanto a volumen, la migración reciente durante la segunda mitad del siglo XX y la primera década del siglo XXI se concentró en determinadas divisiones administrativas, siendo Jalisco, Nuevo León, el Distrito Federal (hoy CDMX) y el Estado de México, las entidades que mayor atracción de migrantes tuvieron durante el periodo de estudio; aunque para los dos últimos estados cada vez con menor preponderancia. Por su parte, el Distrito Federal y el Estado de México fueron las entidades con mayores montos de población expulsada durante mismo periodo, situación que “pone de manifiesto una importante rotación poblacional en la ZMVM, dada la entrada y salidas de población” (Sobrino, 2010: 69).

Por otro lado, Partida (2014) realiza una caracterización del perfil de los migrantes durante la implementación de ambos modelos de desarrollo económico, poniendo especial énfasis en atributos como la edad y el sexo, a diferencia de Chávez (1998), quien considera que el análisis del nivel de escolaridad de los migrantes es una característica relevante para conocer las diferencias socioeconómicas entre estos según la dirección de sus desplazamientos. Por ello, esta autora incluye este atributo para describir las diferencias de la población migrante a partir de la década de los noventa, etapa en donde el *Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal* se encontraba en su última fase de implementación.

Si bien, se ha reconocido el estrecho vínculo que existe entre los modelos de desarrollo económico implementados en el país, con las modificaciones dadas en la intensidad y la dirección de los flujos migratorios durante el siglo XX y la primera década del siglo XXI, una característica que presentan los estudios de la migración interna en México durante estos periodos de análisis, es la poca atención que han prestado al nivel educativo de los migrantes. Este atributo es de suma relevancia ya que permitiría comprender el carácter selectivo de la migración que impulsó cada uno de estos modelos, no solo por los lugares de atracción y expulsión, sino también, por las cualidades de calificación de los migrantes.

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis sobre las transformaciones económicas, demográficas e institucionales acontecidas en México a partir de mediados del siglo XX, a fin de distinguir aquellas que incidieron en la visibilización de la migración calificada; es decir, de aquellos profesionistas que decidieron trasladarse a algunos de los principales polos de desarrollo del país, entre ellos la Zona Metropolitana del Valle de México (ZMVM) y la Zona Metropolitana de Monterrey (ZMM), en busca de mejores oportunidades laborales.

Para lograr lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. En la primera sección, se analizan las características del *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, así como su relación con la distribución espacial y la movilidad interna de la población, además de resaltar las características sociodemográficas del inmigrante laboral, evidenciando el surgimiento de la migración calificada.

En el segundo apartado, se realiza una revisión del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* o también denominado *Modelo Neoliberal*, y el vínculo que este guarda con la distribución espacial de los mercados de trabajo y, por tanto, con la movilidad interna del migrante calificado; resaltando por ello, el papel de la educación superior en la expansión de la movilidad de profesionistas, así como las condiciones laborales que estos presentan bajo un modelo de libre mercado. Finalmente, en el tercer apartado se presentan algunas reflexiones para el cierre del capítulo.

1. Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones

Las transformaciones en el ámbito político, económico, social, tecnológico, etcétera, sucedidas durante el siglo pasado, servirán de base para configurar las características que definirán a las sociedades contemporáneas, en donde la búsqueda del desarrollo es lo que dará pie a que estas sucedan, aunque no en igualdad de circunstancias.

El desarrollo visto como un proceso histórico y dinámico caracterizado por la ocurrencia de sucesivos eventos diseñados e instrumentados por el Estado para lograr fines específicos, es un concepto adoptado posterior al conflicto bélico de la Primera Guerra Mundial. A partir de este, se fundamentó la división geopolítica del mundo, basada en una serie de prototipos relacionados con el dinámico crecimiento económico y el nivel de vida alcanzado por los países industrializados, a diferencia del rezago económico y desigualdad social en la que vivían las naciones del denominado tercer mundo compuesto por países de África, Asia y América Latina, caracterizados por ser ricos en recursos naturales (Gutiérrez y González, 2010).

Pero ¿a qué se debían las diferencias existentes en el comportamiento económico y calidad de vida entre naciones? ¿Qué políticas debían de impulsarse a fin de superar una condición de rezago y transitar hacia condiciones estructurales que permitieran alcanzar un alto crecimiento y bienestar social?

México al igual que otras naciones atrasadas a principios del siglo pasado, basaba su participación en la economía mundial a partir de la implementación del *Modelo Primario Exportador*, en donde a través de la exportación de bienes primarios como petróleo y minerales, se convirtió en proveedor por excelencia de los países industrializados, quienes requerían materias primas para desarrollar nuevas tecnologías que a su vez serían demandados por las primeras (Vázquez, 2017).

No obstante, dicha relación de dependencia generó y acentuó la desigualdad entre las naciones, lo cual algunos autores consideran es el origen de la actual desigualdad mundial (Thorp, 2004). Por consiguiente, a partir de los años cuarenta del siglo pasado en México se implementó un modelo de desarrollo hacia adentro; es decir, el denominado *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* (Guillen, 2013).

Este modelo encontró sustento teórico en la teoría económica estructuralista impulsada por la Comisión Económica para América Latina y el Caribe, CEPAL, la cual propone

superar la condición de *país periférico* o proveedor de materias primas, petróleo y minerales y, por lo tanto, de dependencia hacia *países industrializados o centrales*, por otro modelo articulado fundamentalmente por un crecimiento hacia adentro, teniendo como fuerza central la industrialización (Vázquez, 2017; Guillen, 2013).

Factores externos asociados a la situación económica como la Gran Depresión de 1929, o conflictos bélicos como la Segunda Guerra Mundial, hicieron replantear en *naciones periféricas* la necesidad de impulsar su propia industrialización a fin de independizarse económica y comercialmente de los *países centrales* (Vázquez, 2017). Esto favoreció el fomento de la industria en naciones como México, quién a consecuencia de la reconversión de la planta productiva para la producción bélica en los *países centrales* aprovechó la oportunidad para producir localmente lo que estos dejaron de producir y comercializar (Aguilar, 2001).

La participación del Estado resultó fundamental para el impulso de este modelo, pues fue quien se convirtió en el agente activo y promotor del cambio y, por lo tanto, del desarrollo económico. Lo anterior se logró, derivado de la influencia de las ideas formuladas por el economista John Maynard Keynes durante los años treinta del siglo XX, mismas que fundamentaban la intervención del Estado en la economía (Aguilar, 2001).

El Estado mexicano mediante la implementación de una política económica que impulsó a su vez una política fiscal expansiva, estimuló la creación de infraestructura, el otorgamiento de subvenciones, tarifas congeladas de bienes y servicios públicos o tarifas arancelarias preferenciales para el desarrollo de la naciente industria manufacturera en el país. Dichas acciones permitieron producir a bajo costo y obtener mayores niveles de ganancia sin incurrir al crecimiento de precios, aunque basado en un creciente déficit fiscal y endeudamiento exterior (De la Rosa y Contreras, 2012).

Desde principios de los años cuarenta hasta la década de los setenta, se observó un comportamiento sobresaliente de la economía mexicana con una tasa media anual de crecimiento de largo plazo de 6.5 por ciento, resultado del proceso de industrialización por el que pasaba el país (Guillen, 2013; Hernández, 2004); de ahí que; se logrará el creciente dinamismo de los mercados de trabajo relacionados con el sector industrial, la construcción y los servicios principalmente (Romo, et al, 2013; Garza, 2003).

1.1 Distribución espacial y movilidad interna de la población

Mientras que, en términos económicos el país se transformaba de una sociedad agrícola a una industrial durante la primera mitad del siglo XX, en términos sociales sucedieron dos grandes transiciones (Anzaldo y Barrón, 2009). La primera, la transición demográfica, la cual se caracterizó en un primer momento, por el descenso acelerado de los niveles de morbilidad y mortalidad como consecuencia del mejoramiento sanitario resultado de la implementación de una fuerte campaña de vacunación y erradicación de enfermedades como el paludismo y la tuberculosis; además de la construcción de redes de agua potable y de alcantarillado, centros de salud, clínicas, dispensarios y hospitales. El segundo momento de la transición demográfica, consistió en el impulso de la natalidad, por lo que se observó un aumento sin precedentes de la población total del país (Zavala, 2014), con tasas de crecimiento que oscilaron entre 2.2 por ciento en 1940; 2.7 por ciento en 1950; 3.5 por ciento en 1960 y 3.4 por ciento en 1970 (Hernández, 2004).

La segunda transición social, se relacionó con los movimientos migratorios, principalmente del campo a las ciudades, esto a consecuencia de que el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* impulsó la concentración de las actividades industriales, comerciales, financieras, políticas y gran parte de los servicios educativos y de salud en las ciudades (Partida, 2013), como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey, zonas que comenzaron a expandir sus límites político-administrativos durante la década de los cuarenta derivado de la fuerte atracción demográfica que las llevó a concentrar a casi la mitad de la población urbana de México (Anzaldo y Barrón, 2009). Dicho fenómeno dio origen al proceso de la metropolización en el país (Sobrino, 2006).

Como expresa Guillen (2013), los movimientos migratorios del campo a la ciudad se originaron debido a la reducción de los recursos gubernamentales destinados al campo para orientarlos al impulso industrial, sobre todo el relacionado con la producción de bienes de consumo manufacturero y bienes intermedios como alimentos, bebidas, tabaco, textiles, calzado, electricidad y comunicaciones. Dichas actividades fueron instaladas en los grandes centros de consumo; es decir, en ciudades que se caracterizaban por su calidad de infraestructura, equipamiento y vías de comunicación, dotación de servicios públicos, eficiencia en la gestión gubernamental, diversidad y capacitación de su mercado laboral,

entre otros factores (González, 2009; Garza, 2006). De ahí que, las ciudades se convirtieron en los destinos preferentes de quienes buscaban empleo y educación (CONAPO, 1994).

De acuerdo con Borosovna (1995) la población residente en localidades rurales disminuyó significativamente al pasar del 65 por ciento de la población total a nivel nacional para 1940 a casi 34 por ciento para 1980. González y Larralde (2019) afirman que para 1960 la población urbana ya era mayor que la población rural, en donde ciudades como Ciudad de México, Guadalajara, Monterrey, Puebla, Torreón, León, Tampico, San Luis Potosí, Chihuahua, Orizaba, Veracruz y Mérida absorbían al 64.1 por ciento de la población urbana total del país (Garza, 2006).

De lo anterior, se destaca que el crecimiento poblacional en las zonas urbanas es producto de dos factores: a) componente natural (o crecimiento natural de la población) y b) componente social (o saldo neto migratorio). Sin embargo, Keyfitz (en Sobrino, 2010:57), subraya el hecho de que las ciudades en el corto plazo crecen fundamentalmente por su componente social, no así en el mediano y largo plazo, en donde el componente natural toma mayor relevancia.

El proceso de urbanización impulsado con la industrialización del país, se caracterizó por una preferencia notable de los flujos migratorios con destino a las ciudades (González, 2009). Si bien es cierto que la información disponible de la migración durante el periodo de análisis era entre entidades federativas, tal cual lo destacó Cruz, Acosta e Ybáñez (2015) para 1930 y 1960; los datos de crecimiento de las ciudades evidenciaron los destinos favoritos de los migrantes, destacando a Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey (González, 2009).

Sobrino (2010) señala que las zonas en donde la migración jugó un papel fundamental en el crecimiento total de la población en el periodo de estudio fueron la Zona Metropolitana de Mexicali, Chihuahua, Monterrey, Reynosa, León, Guadalajara, Morelia, Cuernavaca, Ciudad de México, Puebla, Acapulco, Poza Rica, así como, Hermosillo y Culiacán. Por lo anterior, conviene precisar; que los altos niveles de migración condujeron a agudizar la concentración de la población urbana en ciudades de gran tamaño, así como las de tamaño intermedio (González y Monterrubio, 1993); es decir, ciudades de 100 mil habitantes o más (Anzaldo y Barrón, 2009).

La inmigración en el país de acuerdo a Partida (2014), aumentó significativamente durante el periodo analizado en la Región Norte (4.4 veces), Occidente (4.3 veces), Oriente

(4.2 veces) y principalmente en el Valle de México (4.7 veces). Estas regiones concentraron casi tres cuartas partes o más del total de inmigrantes a nivel nacional.

Como se hizo mención anteriormente, las ciudades que más crecieron fueron las especializadas en manufacturas, donde se localizó fundamentalmente la producción sustitutiva de bienes de consumo y donde la migración laboral, principalmente masculina, en edades tempranas e inicialmente de baja calificación, fue muy importante, en grandes centros urbanos como Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey.

No obstante, el crecimiento económico y, por tanto, el desarrollo urbano, no solo fue impulsado por actividades manufactureras. Garza (2003), por ejemplo, menciona que, en el caso de Poza Rica el crecimiento fue impulsado por actividades relacionadas con la extracción del petróleo; en Tijuana, Mexicali, Ciudad Juárez, Reynosa, Matamoros, Chihuahua y Ensenada, la expansión fue ocasionada por el dinamismo de las actividades comerciales principalmente con EE.UU.

En contraparte, ciudades como Saltillo, Monclova, Culiacán, Hermosillo, Los Mochis, Ciudad Obregón y Tepic, son urbes que crecieron a consecuencia de que se convirtieron en lugares centrales para la comercialización de la agricultura moderna en su área de influencia inmediata, a diferencia de Acapulco que creció derivado a su actividad turística (Sobrino, 2010; Garza, 2003).

Por lo anterior, se podría suponer que tras el surgimiento de crecientes oportunidades de trabajo vinculadas primordialmente con el dinamismo del sector industrial, la migración por motivos laborales se constituyó en el aliciente que incitó a que la población mexicana mayoritariamente poco calificada abandonara el campo, un escenario menos diversificado y, por lo tanto, empobrecido, para dirigirse hacia las ciudades caracterizadas por el creciente desarrollo económico y social, dada la concentración de los mercados de trabajo así como la prestación de servicios, entre ellos el educativo (González, 2009).

Grosso modo, puede señalarse que la migración calificada al interior del país durante las primeras etapas del *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* era escasamente reconocida, situación que fue modificándose a medida que el modelo fue consolidándose, tal y como se describe en los siguientes apartados.

1.2 Características sociodemográficas del inmigrante interno y su vinculación con el mercado de trabajo

Uno de los rasgos más significativos de la migración es el relacionado con su carácter selectivo desde el punto de vista de género, edad y escolaridad, a fin de satisfacer las necesidades vigentes en los mercados de trabajo (Cruz, et al, 2015).

Durante el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* se observó una mayor migración femenina en comparación con la masculina, sin embargo, fue visible una tendencia al equilibrio. De acuerdo al índice de masculinidad, este fue de 89.2 hombres por cada 100 inmigrantes mujeres en 1940, en 1950 fue de 91.0 y en 1960 de 92.5 hombres por cada 100 inmigrantes mujeres (CEED en Cruz, et al, 2015:177).

Las expectativas de una mejor vida inciden para que los individuos decidan cambiar su lugar de residencia para acceder a un mejor empleo o ingreso (Varela, et al, 2014). Se sabe, de acuerdo a Rendón y Salas (1987), que el porcentaje de trabajadores ocupados en el sector primario como el agropecuario disminuyó entre 1950 a 1970, esto a consecuencia de una mayor participación de la población que se dirigía a las zonas urbanas para insertarse dentro de actividades vinculadas al sector manufacturero como: la elaboración de alimentos, bebidas y tabaco; la industria del papel; hule y vulcanización; química y metalúrgica; vehículos y accesorios; así como la fabricación de materiales para la construcción.

Si bien la mano de obra industrial se expandió durante este periodo, es importante resaltar que lo hizo de forma diferenciada de acuerdo a la rama de actividad. Sobrino (2010) señala que, durante los primeros años de la implementación del *Modelo Industrialización por Sustitución de Importaciones*, las oportunidades laborales fueron ascendiendo en torno a la industria principalmente para los migrantes hombres, en las ramas industriales dedicadas a la producción de bienes intermedios, de capital y de consumo duradero (De Oliveira, et.al, 2001).

En contraste, para el caso de las mujeres el aumento de la urbanización también significó, nuevas oportunidades laborales en torno al cada vez más acrecentado sector terciario, particularmente el relacionado con la prestación de servicios sociales como la educación y la salud (Sobrino, 2010); aunque para 1970, se observa una feminización de algunas ramas industriales relacionadas con la fabricación de prendas de vestir, fabricación textil, fabricación de artículos de papel y cartón, productos farmacéuticos, jabones,

detergentes y artículos de tocador; además de electrónicos y eléctricos (De Oliveira, et al, 2001).

De lo anterior resalta que, los desplazamientos del campo a las ciudades durante el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, fueron impulsados por la creación de nuevos puestos de trabajo en el sector formal de la economía (Hernández, 2004). Por ejemplo, en el periodo comprendido de 1940 a 1970, fue por empleos generados en el sector industrial. No obstante, a partir de la última fase de este modelo durante la década de los setenta, los empleos creados se relacionaron con el comercio y los servicios, lo que dio cuenta de la terciarización del empleo en México a partir de esa década (Rojas y Salas, 2011).

En otro orden de ideas, uno de los atributos relevantes a considerar en el migrante, es el referente a la edad. De acuerdo a Partida (2014), durante el periodo analizado la población que se desplazó con mayor frecuencia fueron personas en edades tempranas entre 15 y 29 años de edad, esto a razón, de que dicha población se encontraba en proceso de independización del hogar paterno o estaban próximos a iniciar su vida laboral para ayudar al sustento familiar ya sea paterno o propio. De igual manera, otro de los factores que incidió en la decisión de los jóvenes mexicanos a cambiar de residencia, se relacionó con lo atractivo que resultaban las ciudades derivado a las crecientes oportunidades académicas (Guillen, 2013).

Chávez (1998) recalca que una característica relevante para conocer las diferencias socioeconómicas entre los migrantes según la dirección de sus desplazamientos, es el nivel de escolaridad. Así pues, durante el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* derivado de las exigencias de la industrialización, el perfil del migrante sufrió transformaciones paulatinas en términos educativos, al pasar de ser migrantes mayormente sin instrucción o con primaria incompleta a ser migrantes calificados.

1.3. La expansión de la educación superior en México: hacia la visibilización del migrante calificado

De acuerdo a Zavala (1993), el aumento del nivel educacional de los mexicanos fue un cambio significativo que sucedió en el país posterior a los conflictos revolucionarios de principios de siglo XX, pues tras la implementación de una serie de programas sociales fue como se comenzó a proporcionar educación para todos, a fin de hacerlos partícipes de los

beneficios del desarrollo económico y social. De ahí que; la proporción de niños escolarizados entre 6 y 14 años se elevó de 45 por ciento en 1940, a 60 por ciento en 1960 y hasta un 89 por ciento en 1980.

En cuando a la educación superior mexicana se refiere, esta ha experimentado profundas transformaciones desde 1950. Durante esta década y la de los sesenta, la educación superior era proporcionada por un pequeño número de instituciones educativas principalmente públicas⁵ entre las que destaca la Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, la cual concentraba para 1950, a poco más de la matrícula de estudiantes universitarios (Tuirán, 2019).

Dichas instituciones estaban orientadas a la formación profesional particularmente de las elites del país (Rodríguez, 1998; Camp en Tuirán y Muñoz, 2010:361); de ahí que; la matrícula de este nivel educativo registraba no más de 30 mil estudiantes, principalmente hombres jóvenes quienes se formaban en carreras de corte tradicional, como medicina, derecho, contaduría, administración, ingeniería civil, mecánica y eléctrica, a diferencia de las mujeres quienes lo hacían en áreas relacionadas con las ciencias sociales, administración y salud (Tuirán, 2019; Hernández, et.al., 2012).

No obstante, a causa del proceso de transformación en la dinámica y estructura demográfica posterior a la posguerra (baby boom), que había traspasado el entonces filtro de la educación media; el rápido proceso de industrialización; la concentración de la población en zonas urbanas; el surgimiento y creciente importancia del sector servicios en la economía nacional; la expansión de las clases medias y su creciente propensión a invertir en educación como resultado de sus aspiraciones sociales y laborales; así como; el aumento de la demanda de trabajadores manuales calificados, profesionales y técnicos capaces de desenvolverse en las nuevas organizaciones que surgían al ritmo de la modernización, es que a partir de 1970, el Sistema de Educación Superior se expandió (Tuirán, 2019; Kent, 1992).

⁵ El Sistema de Educación Superior estaba conformado entre 1950 y 1960 por veinticinco universidades públicas entre las que destacan la Universidad Nacional Autónoma de México, el Instituto Politécnico Nacional y diversas universidades estatales distribuidas por gran parte del territorio nacional Michoacán, Sinaloa, Yucatán, San Luis Potosí, Jalisco, Nuevo León, Puebla, Colima, Sonora, Guanajuato, Morelos, Chihuahua, Baja California, Zacatecas, Tabasco, Querétaro, Oaxaca, Coahuila, Durango, Estado de México, Tamaulipas y Veracruz (Rodríguez, 1998).

En consecuencia, a partir de la década de los setenta se observó una expansión de la educación, pues a las universidades no solo asistían los estratos más altos de la población⁶, sino también, se observó la participación de las clases sociales excluidas como los obreros, los campesinos y una cada vez mayor participación de la mujer, esto a razón de la necesidad de mano de obra calificada que demandaba el proceso de industrialización por el que pasaba el país (Hernández, 2004; Rodríguez, 1998).

El incremento inicial de la matrícula se basó en un sistema fuertemente segmentado, el cual incluía a universidades públicas federales y estatales, nacientes institutos tecnológicos regionales⁷, así como universidades, institutos, centros y escuelas privadas (Tuirán, 2019).

Derivado a lo anterior, una característica sobresaliente del sistema de educación superior en sus primeras fases, fue la elevada concentración geográfica de las universidades, con lo que se impulsó la migración de jóvenes atraídos por las crecientes oportunidades educativas principalmente hacia la zona centro del país (González, 2009). Como se hizo mención la UNAM ubicada en el Distrito Federal (actualmente Ciudad de México), llegó a concentrar a poco más de la mitad de los estudiantes de educación superior (Tuirán y Muñoz, 2010).

No obstante, con la multiplicación de las instituciones educativas de tipo superior, la influencia de la capital del país en la atracción de estudiantes universitarios disminuyó derivado a que las entidades federativas impulsaron la oferta educativa por medio de universidades públicas estatales ubicadas en grandes asentamientos e incluso en contextos semiurbanos, o bien; con el estímulo de nuevas opciones de educación superior como la educación abierta o a distancia (Tuirán y Muñoz, 2010).

Así pues, mientras que, en 1958, había 64 mil alumnos matriculados en instituciones de educación superior, para 1964 esta población fue de 117 mil estudiantes, en tanto que para 1970 ya había ascendido a 233 mil. De ellos, el 86 por ciento estaban inscritos en instituciones públicas, mientras que, el resto lo hacía en instituciones privadas (Hernández, et.al., 2012);

⁶ A partir de esta década, la población de estratos altos comenzó a impulsar el crecimiento de las universidades de carácter privado como la Universidad Iberoamericana, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, el Instituto Tecnológico Autónomo de México, el Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente y la Universidad Autónoma de Guadalajara (Kent y Ramírez, 1998).

⁷ Antes de 1970, el Instituto Politécnico Nacional era la institución de educación superior que, por excelencia, se encargaba de la formación de cuadros técnicos intermedios que fueron requeridos durante el proceso de transformación productiva emprendida en el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Kent y Ramírez, 1998).

cursando carreras como medicina, derecho, contaduría, administración e ingeniería civil principalmente (Rodríguez, 1998).

De igual manera, la matrícula de posgrado comenzó a expandirse a razón de la demanda de cuadros altamente calificados por parte del propio sistema educativo, así como por segmentos del mercado de trabajo demandantes de profesionales especializados. De tal forma que la matrícula se incrementó de 6 mil estudiantes en 1970 a 37 mil en 1982 (García en Tuirán, 2019: 120).

Por lo anterior, se infiere que la población atraída hacia las ciudades por las nuevas y crecientes oportunidades laborales o académicas (De la Rosa y Contreras, 2012; Romo, et al, 2013), poseían durante la *primera etapa del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* (de 1946 a 1956) nula o baja instrucción académica; no obstante, conforme va consolidándose el modelo (entre 1956 a 1970), el perfil educativo del migrante fue transformándose al hacer visible su mayor calificación.

Debido a que las instituciones de educación superior se concentraron principalmente en la capital del país o en las capitales estatales, la migración entre la población calificada comenzó con fines de estudio; para posteriormente, prolongar su estancia resultado de su inserción laboral en el lugar de destino, o bien, dirigiéndose a las regiones en donde su productividad fuera más elevada. De ahí que, quede visibilizada la participación de los migrantes calificados en los flujos migratorios al interior del país.

2. Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal: apertura comercial de México

La industrialización del país bajo el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* desde 1940 hasta el primer lustro de la década de los setenta, estuvo basada de una excesiva protección comercial y fiscal sustentada en la creciente deuda pública, lo que originó que se tuviera que recurrir a apoyo financiero de organismos internacionales. No obstante, con los descubrimientos de nuevos yacimientos petroleros en 1976, la presión por el pago de la deuda que impulsaba la modernización pudo aparentemente controlarse, lo que permitió recobrar el dinamismo de la economía nacional (Hernández, 2004).

Tras la pérdida del dinamismo de la industria mexicana y a raíz de la crisis del petróleo en 1982, además del aumento de las tasas de interés a nivel internacional que desencadenaría la crisis de la deuda, saltarían a la luz grandes problemas macroeconómicos mismos que

incidirían para que México bajo la presión del Fondo Monetario Internacional, FMI, adoptará un nuevo modelo económico orientado hacia el exterior: el *Modelo Neoliberal* o *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, planteado por los economistas Milton y Rose Friedman (Aguilar, 2001), el cual encontró sus bases en la apertura comercial del país (Guillen, 2013).

La adopción de este nuevo modelo de desarrollo se realizó de manera gradual, pudiendo distinguirse tres etapas de acuerdo a lo mencionado por Sotelo (1995). La primera, de 1982 a 1987, en donde se estableció una política de austeridad social, iniciándose la privatización del sector público y de las empresas productivas del Estado; así como; la apertura de la economía nacional al comercio internacional a través de la incorporación al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio, GATT, en 1986.

La segunda fase, de 1988 a 1990, se caracterizó por la puesta en marcha de una política de estabilización mediante el Pacto de Solidaridad Nacional Económica, PSE, mediante el cual se buscó incidir en variables económicas como la inflación a través de la negociación entre el Estado, sindicatos y organizaciones; como resultado de este pacto a partir de 1987, se controló los aumentos salariales (De la Garza, 2006).

Además, se impulsó políticas de atracción de inversión extranjera en áreas fundamentales de la economía como las telecomunicaciones, electrónica, sector energético, maquiladoras, servicios bancarios y financieros, industria automotriz, entre otros. Esta situación impulsó la reestructuración territorial y económica del país, a través de la modernización y la reconversión industrial. La estrategia anterior, fue vista como una forma de dar solución al estancamiento productivo resultado de la crisis del petróleo, y posteriormente, la crisis de la deuda (Moreno y Ros, 2004); mismas que evidenciaron la escasa capacidad de creación de empleo remunerado, además de agudizar problemas como el desempleo y la expansión de autoempleo en el sector informal (Mora, 2010; Hernández, 2004; García, 1999).

El posicionamiento del país en el contexto internacional se basó en virtud del aprovechamiento de sus ventajas competitivas como la cercanía geográfica con el mercado estadounidense, la acumulación de infraestructura de calidad; equipamiento productivo; servicios públicos; la actuación del gobierno en sus distintos niveles para promover la actividad económica local; seguridad pública; la presencia de recursos naturales; la diversidad, bajo costo y capacitación de su mercado laboral; entre otros factores (Garza,

2006; Aguilar y Vieyra, 2003). Lo anterior, atrajo la inversión extranjera en distintos puntos de la nación, motivando el surgimiento de mercados de trabajo más dinámicos, lo que, en consecuencia, incidió, en las nuevas dinámicas de migración como la urbana-urbana (Pérez y Santos, 2013; Sobrino, 2010).

Finalmente, a partir de la década de los noventa se llevó a cabo la tercera fase, la cual estuvo caracterizada por los altibajos de la economía internacional y de la mexicana, situación que generó importantes repercusiones principalmente en lo referente al desequilibrio en el mercado de trabajo derivado del bajo crecimiento económico que no mostraba la capacidad de absorber a cada vez más personas en edades activas que año con año demandaban ingresar a él (Burgos y López, 2010); haciéndose evidentes nuevas estructuras como: la *economía formal* (mercado laboral en el sector manufacturero, industria, agricultura y servicios) y la *economía informal*, caracterizada por las condiciones precarias del trabajo (bajos salarios, ausencia de prestaciones sociales, entre otros), o bien, tasas incrementadas de desempleo (Mora, 2010).

Entre los resultados del ajuste estructural se observa un insatisfactorio crecimiento en el PIB en comparación con el crecimiento promedio a tasas del 6.5 por ciento alcanzadas entre 1940 a 1970 cuando estaba vigente el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones (Guillen, 2013; Hernández, 2004). El PIB alcanzó sus niveles máximos bajo la influencia del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* entre 1990 y 1991 con tasas de crecimiento de alrededor del 4 por ciento, para entrar a finales de 1994 y 1995 en una profunda recesión económica (De la Garza, 2006), con evidentes consecuencias en determinados grupos sociales y sectores productivos, incentivando la expansión de la informalidad, el desempleo y la emigración de mexicanos al extranjero (Alba, 2010).

2.1 Distribución espacial y movilidad interna de la población

Uno de los principales efectos derivados de la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* fue el relacionado con la reestructuración territorial del país (Hernández, 2004), basada en la atracción de la inversión extranjera en distintos puntos de la nación (Aguilar y Vieyra, 2003), lo que alteró la distribución de las actividades económicas (De la Garza, 2000), como: a) la industria maquiladora, la cual se desarrolló en dos espacios territoriales diferentes, el primero en la industria implantada durante el Modelo de Industrialización por

Sustitución de Importaciones en las Zonas Metropolitanas del centro de México, y en un nuevo espacio territorial ubicado en la zona centro norte y, principalmente, en ciudades fronterizas con los Estados Unidos; b) la agricultura comercial, misma que se penetró de manera selectiva en complejos agroindustriales ubicados en los estados del sur, algunos del centro, noreste y noroeste del país; c) la actividad turística costera, particularmente en el Caribe mexicano, Oaxaca, Nayarit y Baja California; y d) la explotación petrolera en el Golfo de México.

La relocalización espacial de las actividades económicas particularmente en las zonas metropolitanas motivo el surgimiento de las migraciones entre ciudades (Partida, 2013), lo que repercutió en la distribución de la población al acentuar las diferencias regionales entre las grandes metrópolis caracterizadas por la localización de las obras de infraestructura, la dotación de servicios públicos como la educación y salud, así como la presencia de mercados de trabajo más diversificados (Garza, 2006); con las zonas rezagadas de la influencia con la economía global (Aguilar y Graizbord, 2014).

Las zonas metropolitanas pasaron de 26 en 1980 a 55 zonas en el 2000, y finalmente, a 74 zonas en 2015, logrando concentrar al 83 por ciento de la población urbana total (Garza, 2006). Lo anterior, las constituye como las unidades espaciales que concentran a poco menos del 40 por ciento de los inmigrantes internos (Romo, 2018).

De acuerdo con Pérez y Santos (2013) la migración interna para finales del siglo XX y para la primera década del siglo XXI, estuvo caracterizada por un número menor de lugares de rechazo a diferencia del mayor número de lugares de atracción, en donde, además, los movimientos ya no solo fueron de tipo intermetropolitanos, sino también, intrametropolitanos dando lugar a lo que algunos autores han llamado movilidad residencial (Sobrino, 2010).

Las zonas en donde la migración jugó un papel fundamental en el crecimiento total de la población durante las últimas décadas del siglo XX fueron: la Zona Metropolitana de San Luis Potosí, Aguascalientes, Toluca, Querétaro, Tuxtla Gutiérrez, Oaxaca, Cancún y Villahermosa (Sobrino, 2010).

Por otra parte, las zonas en donde la migración tuvo un mayor impacto durante la primera década del siglo XXI de acuerdo a Almejo y Hernández (2016) fueron: las Zona Metropolitana de Monterrey, Guadalajara, Querétaro, Aguascalientes, León, Toluca, Mérida,

Tijuana, Hermosillo, Saltillo, Cancún, Playa del Carmen, San José del Cabo, Ciudad del Carmen y Puerto Vallarta; zonas que se han diferenciado entre sí, por el carácter selectivo del tipo de migrantes que atrajeron en términos, especialmente, de nivel educativo.

En cuanto a la migración calificada se refiere, Chávez (1998) da cuenta de la participación de población calificada tras la relocalización espacial de las actividades económicas, en los flujos migratorios que surgieron al interior del país, particularmente de tipo intermetropolitano (Pérez y Santos, 2013). Los profesionistas migrantes regularmente se han dirigido a las principales zonas metropolitanas del país, situación que ha persistido en lo que va del siglo XXI. De acuerdo a los datos censales de los años 2000, 2010 y 2020, se destaca que las cinco zonas metropolitanas con mayor atracción de migrantes calificados fueron la del Valle de México (ZMVM), Monterrey (ZMM), Guadalajara (ZMG), Querétaro (ZMQ) y Puebla-Tlaxcala (ZMPT). Lo anterior, debido al incremento en la demanda de mano de obra calificada para cubrir puestos de trabajo de alto nivel, como ejecutivos y profesionistas en distintas empresas nacionales y extranjeras (Pérez y Santos, 2013; Garza, 2006).

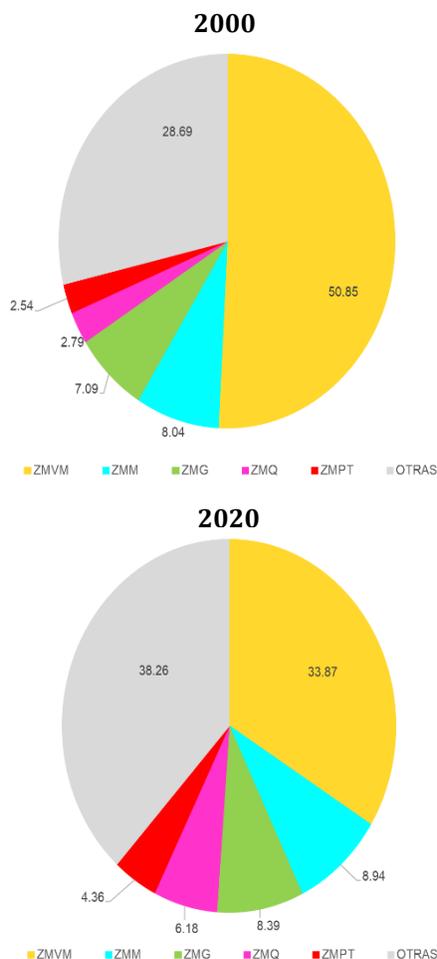
Durante las primeras décadas del siglo XXI, la ZMVM se ha distinguido como la principal metrópoli atrayente de migrantes calificados, aunque la proporción de profesionistas recibidos por esta con respecto al total nacional disminuyó entre 2000 y 2020. De los 361 mil 237 migrantes calificados recientes acogidos por las 55 áreas metropolitanas del país durante el quinquenio 1995-2000, esta recibió el 50.85 por ciento del total; es decir, 183 mil 675 profesionistas migrantes. Por su parte, durante el quinquenio 2015-2020, de los 922 mil 557 migrantes calificados atraídos por las 74 zonas metropolitanas del país, la ZMVM recibió al 33.87 por ciento del total; es decir, 312 mil 484 migrantes calificados (ver gráfica 1).

La ZMM ha conservado su posición como la segunda metrópoli receptora de migrantes calificados durante las primeras décadas del siglo XXI (ver gráfica 1). En el quinquenio 1995-2000 esta metrópoli acogió a 29 mil 027 profesionistas migrantes; en tanto que, para 2020 los migrantes calificados que llegaron a esta fueron 82 mil 458. En lo que se refiere a ZMG, entre 2000 y 2020, esta ha mantenido el tercer puesto dentro de las metrópolis más atrayentes de migrantes calificados (ver gráfica 1). Durante el quinquenio 1995-2000

recibió a 25 mil 619 migrantes calificados; mientras que, para 2020 los profesionistas migrantes acogidos por esta fueron 77 mil 404.

La ZMQ fue considerada la cuarta área metropolitana más atractiva para los profesionistas migrantes en el país entre 2000 y 2020 (ver gráfica 1). En el quinquenio 1995-2000 ésta recibió a 10 mil 089 migrantes calificados; mientras que, para 2020 los profesionistas migrantes atraídos por esta metrópoli fueron 57 mil 003. Finalmente, la ZMPT, fue la quinta metrópoli con mayor recepción de migrantes calificados durante las primeras décadas del siglo XXI (ver gráfica 1). En el quinquenio 1995-2000 esta metrópoli acogió a 9 mil 190 profesionistas migrantes; en tanto que, para 2020 los migrantes calificados que llegaron a esta fueron 40 mil 219.

Gráfica 1. Inmigrantes Calificados por Zonas Metropolitanas, 2000 y 2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 200 y 2020 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

De acuerdo con Garza (2006), la tasa de participación de la población trabajadora creció en mayor proporción durante la última década del siglo XX en zonas metropolitanas como la ZMVM y la ZMM. Esto como resultado de la alta concentración de la actividad económica principalmente en el sector servicios en la ZMVM (OCDE, 2015); en tanto que, en la ZMM se ha dado mayor impulso al sector industrial en áreas como el automotriz, aeroespacial, agroalimentario, electrodomésticos, software, salud, biotecnología y nanotecnología, así también al sector servicios en áreas como medios interactivos y entretenimiento, vivienda, transporte y logística, así como turismo (Aguayo, et.al., 2012).

Se infiere que la especialidad económica de estas metrópolis, pudo influir para que los profesionistas decidieran dirigirse a estas demarcaciones, dada la necesidad de capital humano con formaciones determinadas a fin de desenvolverse en sectores específicos. Esto permite, por una parte, consolidar la expansión económica y desarrollo tecnológico de dichas regiones (Coloma, 2012), mientras que, a los profesionistas les permitió alcanzar sus expectativas de mejores posibilidades de desplegar sus capacidades profesionales con mejores condiciones laborales (Cruz, et al, 2015).

2.2.La educación superior en masa: hacia la expansión de los profesionistas en México

El disponer de mano de obra cada vez más calificada resulta fundamental, a fin de mantener la competitividad de las economías, puesto que, dado el nuevo escenario que fomenta la economía del conocimiento y el modelo de acumulación neoliberal, las empresas al enfrentarse a diversos retos derivados de las exigencias de la heterogeneidad de los mercados globales, encuentran en las aportaciones de los especialistas en los procesos de producción y servicios, la respuesta para mantener una ventaja competitiva que los distinga de los competidores (Hernández, et.al., 2012).

No obstante, una de las características significativas de la evolución del sistema de educación superior en México radica en que se optó por una política de ampliación de la oferta educativa sin asegurar antes la calidad de los programas educativos, lo que dejó a las instituciones educativas mal preparadas para enfrentar no solo el abrupto crecimiento de la demanda educativa, sino también para enfrentar los retos contemporáneos del desarrollo (Tuirán y Muñoz, 2010).

Las instituciones educativas heredaron durante la década de los ochenta grandes retos, entre los que destacaron el dar continuidad al proceso de expansión de la educación superior tras: a) la creciente masa de estudiantes que terminaba la educación media superior; b) los cambios en los procesos productivos, y los mercados de trabajo a nivel internacional, los cuales demandaban trabajadores más calificados; y, c) la medición individual de los beneficios tras el ingreso al mercado laboral, en combinación con la nueva estrategia de supervivencia de los hogares (Rama, 2009). Sin embargo, la crisis de 1982 impidió avanzar significativamente con esta tarea (Tuirán, 2019).

La contracción económica afectó de manera desigual a las instituciones de educación superior, ocasionando entre las instituciones públicas una disminución en el flujo de sus recursos, lo que impidió seguir ampliando su oferta educativa. Ante la falta de presupuesto del gobierno para la creación de nuevas universidades públicas, se dio paso a la expansión de las universidades privadas sobre todo de aquellas denominadas de *bajo costo*, con poca o nula regulación, además de una cuestionable calidad educativa; las cuales absorbían la demanda insatisfecha de las IES públicas. Si bien es cierto; que las instituciones del sector privado aumentaron su capacidad instalada, esta resultó insuficiente para compensar la contracción en las instituciones públicas. Lo anterior, originó una caída en el crecimiento de la oferta educativa que contrastó con el abrupto crecimiento de la matrícula heredada de la década de los setenta (Tuirán y Muñoz, 2010).

A partir de la segunda mitad de los noventa se reinició el crecimiento de la educación superior, por lo que, el nuevo ciclo de expansión fue posible, debido a la multiplicación de las instituciones públicas estatales, instituciones de educación abierta, y a distancia, posgrados nacionales, pero sobre todo instituciones privadas distribuidas por todo el país, lo cual acentuó la diversificación y la segmentación de las opciones de formación (Tuirán, 2019). Para inicios del siglo XXI, se crearon universidades politécnicas y universidades interculturales, además de universidades tecnológicas e institutos tecnológicos descentralizados, ubicados en su mayoría en localidades de bajo desarrollo (Rojas, 2018).

A pesar de que la expansión de la educación superior tiene como base la justicia social, la desigualdad educativa se hace evidente, dado que entre mayor es la clase social, mayores son las posibilidades de estudiar, además del tipo de institución de educación superior y tipo de formación a la que se tiene acceso (Villa Lever, 2016). Las clases más adineradas, por

ejemplo, son preparados por universidades denominadas *elite* las cuales destacan estar educando a los *líderes del mañana*; en tanto que, el resto de la población es formada por instituciones de educación superior, IES, las cuales brindan una formación a fin de que estos puedan insertarse al mercado laboral como mano de obra de alguna empresa (Boden y Nedeva, 2010).

Al iniciar el siglo XXI, el país acumulaba 1 416 instituciones de educación superior, por otra parte, la matrícula en este nivel educativo pasó de cerca de 30 mil estudiantes en 1950 a poco más de 4 millones en 2017 (Tuirán, 2019); especializados en áreas como las ciencias sociales y administración y en menor medida, en carreras del área de ingeniería y tecnología (Tuirán y Muñoz, 2010).

Una de las consecuencias del incremento de los egresados universitarios deriva de que la oferta de profesionistas creció a un mayor ritmo que la demanda real del mercado laboral, lo que constata un desajuste entre la oferta y demanda de trabajo calificado. Esta sobreoferta educativa convirtió a los graduados con educación superior en mano de obra barata (Boden y Nedeva, 2010). Además de revelar problemas como el desempleo o el subempleo de este capital humano, dada su contratación en puestos de trabajo para las cuales no es necesario poseer mayores habilidades (*sobrecualificación o sobreeducación*) (Rama, 2009).

Por otra parte, ante la necesidad de atender cohortes de estudiantes cada vez más numerosos, las IES fueron orilladas a contratar como profesores a recién egresados, carentes de la experiencia profesional necesaria, lo que articuló un mecanismo de reproducción del deterioro educativo (Tuirán, 2019; Tuirán y Muñoz, 2010).

2.3.El inmigrante calificado y su vinculación con el mercado de trabajo

Las condiciones demográficas al final del siglo XX y principios del siglo XXI en el país distan mucho de las que prevalecían en el pasado, puesto que resultaba evidente los diferenciales en las estructuras por edad de la población, particularmente al acrecentarse de forma sistemática la proporción de personas activas en relación con el de las personas dependientes, resultado de las políticas de planificación familiar impulsadas a partir de la década de los setentas por el Consejo Nacional de Población, CONAPO, (Alba, et.al, 2014; Hernández, 2004).

A partir de la década de los noventas, se hizo visible un importante dinamismo en el crecimiento de la población en edades activas o lo que algunos especialistas han denominado como bono demográfico; es decir, el aumento más que proporcional en el número de personas en edad de trabajar, *Población Económicamente Activa* (PEA), con respecto al número de personas en edades no activas económicamente, *Población Económicamente No Activa* (PNEA). Lo anterior, generó importantes repercusiones negativas principalmente dentro del mercado laboral, derivado del bajo crecimiento económico que no mostraba la capacidad de absorber a cada vez más personas en edades activas que año con año demandan ingresar a él (Burgos y López, 2010).

Con la puesta en marcha del *Modelo Neoliberal*, no solo fue impulsada una transformación en materia de relocalización espacial de las actividades económicas, sino también fueron promovidas una serie de cambios en los mercados de trabajo en función de una reestructuración industrial. La cual, en un inicio, fue percibida por las grandes empresas como un cambio tecnológico particularmente con la introducción de maquinaria, equipo y herramientas ahorradoras de mano de obra en los procesos productivos aumentando el control total de la calidad (De la Garza, 2006).

Posteriormente, la reestructuración industrial fue entendida como una transformación organizacional misma que descentraliza la producción y centraliza la gestión y dirección empresarial (Mora, 2010; Canales, 2003). Finalmente, como los esfuerzos por transformar la tradicional estructura empresarial fuertemente integrada y jerárquica hacia una forma de organización capaz de reaccionar con rapidez ante las cambiantes condiciones del mercado y de la demanda de productos; es decir, flexibilizar el trabajo (Piore, 1986). Por tanto, la fuerza laboral, las horas de trabajo, las condiciones laborales o la estructura salarial deberían de ajustarse a las condiciones económicas inestables y fluctuantes que eran prevalentes (Mora, 2010; Lagos, 1994).

Por consiguiente, bajo la recomendación de organismos internacionales como el Banco Mundial, BM, y la Organización de Cooperación y Desarrollo Económico, OCDE, en el país, al final de la década de los ochenta principios de los noventas, se impulsaron una serie de modificaciones en las legislaciones del trabajo, que incluía el retiro del gobierno de su influencia sobre los salarios, prestaciones y normas de despido, así también; fueron impulsadas reformas a los sistemas de seguridad social, para que fuera el trabajador y no el

empleador quien asumiera tales costos. De ahí que; se consideraba estimular a los capitales para que se dirigieran a los sectores más productivos y rentables (Miranda y Gaxiola, 2013), generando nuevas fuentes de empleo que se necesitaban en el país y mejorando las condiciones laborales de los trabajadores como resultado de la competencia entre los empresarios por dotarse de la mejor fuerza de trabajo y mantener su competitividad internacional (Mora, 2010).

A partir de la última década del siglo XX en México, el sector servicios aumentó la ocupación a expensas de la industria que introdujo nuevas tecnologías ahorradoras de mano de obra en los procesos productivos. De esta manera, el sector servicios pasó de absorber el 23 por ciento de la población ocupada en 1960, entre ellos a los profesionistas, al 43 por ciento en 1980 y casi el 50 por ciento en 1990 (Sotelo, 1995). Sin embargo, el empleo generado en este sector se caracterizó por ser precario, de baja calidad y productividad, vinculado principalmente a la prestación de servicios personales y el comercio informal (De la Garza, 2000).

García y De Oliveira (2001) explican como a partir de la década de los noventa tras las transformaciones sufridas en el mercado laboral, se hizo visible un deterioro en la calidad del empleo, destacando un proceso diferencial según perfil de la fuerza laboral, el tipo de ocupación, el sector del mercado laboral y la región del país.

Durante la década de los noventa, por ejemplo, la tasa de crecimiento anual promedio de los egresados del sistema de educación superior fue de 7 por ciento, en tanto que la tasa de crecimiento de la economía nacional únicamente lo hizo en 3 por ciento (Rubio, 2007). Lo anterior, evidencia la existencia de un desajuste entre la oferta y demanda de trabajo de profesionistas en México, fenómeno que se ha recrudecido durante los últimos años (Hernández, et.al., 2012).

Para el año 2000 en el país había cerca de 5 millones de profesionistas de los cuales 84 por ciento eran económicamente activos y el 16 por ciento restante se encontraban inactivos; es decir, uno de cada seis profesionistas radicados en el país no buscaba ni se desempeñaba en una actividad económica. Por su parte, de la población activa el 98 por ciento se encontraba ocupado, en algunas ocasiones en empleos de baja productividad, operando en condiciones de informalidad o bien con percepciones laborales restringidas; mientras que, el 2 por ciento restante era desempleado (Hernández, et.al., 2012).

Para el año 2009, el número de profesionistas se ubicó en cerca de 8 millones, de los cuales el 84 por ciento eran económicamente activos frente al 16 por ciento de inactivos; sin embargo, de la población activa el 95 por ciento de la población se encontraba ocupada, por lo que el desempleo de profesionistas se ubicó en 5 por ciento, 3 por ciento más alto con respecto a las cifras vigentes para el año 2000 (Hernández, et.al., 2012).

Para el tercer trimestre del 2018, casi 10 millones de profesionistas formaba parte de la población económicamente activa (PEA), de estos el 96 por ciento se encontraba ocupada, en tanto que, el 4 por ciento restante se encontraba desempleada. Por otra parte, cerca de 3 millones de profesionistas formaban parte de la población no económicamente activa (PNEA) (Tuirán, 2019).

Como se hizo mención en el apartado anterior, una de las consecuencias del incremento de los profesionistas deriva de que la oferta de mano de obra calificada creció a un mayor ritmo que la demanda real del mercado laboral, lo que evidenció un desajuste entre la oferta y demanda de trabajo calificado. Esta sobreoferta educativa reveló problemas como el desempleo de profesionistas o *desempleo ilustrado* (De Ibarrola, 2005), cuya tasa es mayor incluso que la tasa de desempleo general registrada en el país. El desempleo de profesionistas afecta particularmente a los jóvenes y tiende a disminuir con el paso del tiempo, hasta adquirir niveles semejantes a los que presentan grupos de menor escolaridad. Lo anterior constata; fenómenos como el *desperdicio de recursos humanos calificados*, consecuencia del precario desempeño de la economía mexicana tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, misma que se agravó debido a fenómenos como la crisis económica mundial de 2008.

Los jóvenes que poseen altos niveles de escolaridad y que provienen de familias mejor situadas económicamente, pueden afrontar durante periodos de tiempo más largos los costos asociados a la búsqueda de un trabajo que satisfagas sus expectativas. Sin embargo, los jóvenes que carecen de este apoyo derivado a que provienen de familias menos favorecidas económicamente, se ven obligados a incorporarse lo más pronto posible al mercado de trabajo, aun y a costa de tener que aceptar condiciones laborales precarias, apareciendo de esta manera otra serie de distorsiones que afectan al mercado laboral de profesionistas tales como la ocupación de puestos de trabajo que no requieren de estudios universitarios; es decir, *sobrecualificación o sobreeducación*, así también, la baja coincidencia de conocimientos y

habilidades adquiridas durante su formación profesional y las funciones desempeñadas en su actividad laboral, fenómeno denominado como *desfase de conocimientos*, además de bajos niveles salariales (Burgos y López, 2010).

Las políticas nacionales que impulsaron la expansión de la educación superior en la década de los setentas, ochenta y parte de los noventa tuvieron como objetivo, responder a la demanda social de educación superior, no obstante, no proyectaron los efectos adversos que generarían como el desempleo y precariedad laboral de los graduados universitarios, así como menores diferencias salariales entre los profesionistas y las personas con menores niveles de educación, fenómenos visibilizados a partir de la última década del siglo XX (De Ibarrola, 2005).

De lo anterior, se puede considerar que, ante la expectativa de mejorar sus condiciones y calidad de vida, muchos profesionistas han buscado en la migración la posibilidad de insertarse laboralmente en los mercados de trabajo de las zonas de recepción en puestos de trabajo especializados, acordes con sus niveles formativos y especialización, con empleos más seguros, mejor remunerados, y con mejores prestaciones laborales (Cruz, et.al, 2015). A diferencia de las condiciones de desempleo, subempleo o subutilización que viven en algunas ocasiones en sus lugares de origen, dada la incapacidad que presentan sus mercados laborales por crear puestos de trabajo y absorber mano de obra local altamente calificada y especializada (Martuscelli y Martínez, 2007).

Con la reestructuración económica y territorial de México tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* se hizo evidente el incremento en la demanda de mano de obra calificada y no calificada, razón por la cual se evidenciaron dos perfiles de migrantes laborales. Por una parte, un grupo conformado particularmente por mujeres jóvenes en edades de entre 20 a 34 años y con baja escolaridad, quienes suelen ubicarse en procesos de trabajo tradicionales en el sector agropecuario o la industria maquiladora, particularmente en el norte del país en entidades como Sinaloa, Baja California y Chihuahua (Sobrino, 2010).

También ha sido visible una masiva clase joven de migrantes profesionistas, observándose una alta presencia femenina con edades entre 29 a 31 años, a diferencia de los profesionistas hombres quienes migran a una edad entre 30 a 32 años (Sobrino, 2013). Estos han sido atraídos por los empleos generados en torno al sector manufacturero, y principalmente, en el sector servicios en las principales zonas metropolitanas del país, a fin

de insertarse laboralmente en puestos administrativos y/o altamente especializados (Pérez y Santos, 2013; Sobrino, 2010).

De esta manera, las regiones con alta relación con la zona metropolitana de la Ciudad de México, Puebla-Tlaxcala, Guadalajara, Monterrey y Querétaro son zonas que se han sido receptoras de migrantes calificados, tal y como se constató con los datos censales. De igual manera, capitales estatales como Pachuca, Villahermosa, Mérida, Hermosillo, Xalapa, Zacatecas, Toluca, Saltillo, Culiacán, San Luis Potosí, Tepic y Chihuahua (Almejo y Hernández, 2016).

Reflexiones finales

La movilidad espacial de la población mexicana ha sido un elemento presente en su larga historia (Sobrino, 2010), sin embargo, durante el siglo XX y principios del siglo XXI, esta se encuentra estrechamente vinculada con los modelos de desarrollo económicos que fueron implementados en el país (Chávez, 1998; Hernández, 2004; Sobrino, 2010; Partida, 2014), como una estrategia diseñada e instrumentada por el Estado para lograr fines específicos, en este caso un alto crecimiento económico y, por lo tanto, un mayor bienestar social; es decir, el desarrollo.

¿Pero por qué se afirma que las estrategias de desarrollo económico instrumentadas por el Estado incidieron en la distribución espacial de la población, entre ellos los más calificados? Durante el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* vigente entre 1940 a 1980, el Estado a fin de impulsar una transformación de una sociedad considerada rezagada derivado a su especialización en actividades agrícolas hacia una sociedad industrial, implementó una serie de políticas en materia económica para impulsar la actividad industrial en el país. Si bien es cierto; que la estrategia en teoría era buena, es importante considerar que no fue implementada de manera homogénea en todo el país. Es decir, el proceso de industrialización únicamente se fomentó en ciertos espacios, por lo que la diferenciación entre los beneficios obtenidos en las regiones dedicadas a actividades agrícolas, frente a las zonas especializadas en la industria se hicieron evidentes.

La diferenciación entre regiones; es un elemento que condiciona de alguna manera la movilización de personas quienes motivadas por las ventajas y oportunidades que ofrecen las zonas más desarrolladas, relacionadas principalmente con el acceso a mercados de trabajo

más dinámicos y el otorgamiento de diversos servicios como el educativo, abandonan sus lugares de origen.

Como se destacó en este capítulo, el tipo de migración fomentada por el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* fue la rural-urbana (Sobrino, 2010), en donde las personas que migraban eran durante la primera etapa del modelo (de 1946 a 1956) en su mayoría mujeres quienes lograban insertarse en el sector servicios, a diferencia de los hombres que lo hacían en el sector industrial (Sobrino, 2010; De Oliveira, et.al, 2001). Estos se encontraban en edades entre 15 y 29 años (Partida, 2014), y poseían nula o baja instrucción académica. Sin embargo, conforme va consolidándose el modelo (entre 1956 a 1970) y debido a la expansión de la educación superior que responde a las exigencias de la industrialización y al surgimiento y creciente importancia del sector servicios, así como por la transformación en la dinámica y estructura demográfica (Tuirán, 2019; Kent, 1992), el perfil del migrante sufrió alteraciones, pues incluyó a hombres y mujeres más calificados, con formación incluso a nivel profesional.

Pero, ¿el *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* qué implicaciones tiene en la migración calificada? Este modelo impulsó a partir de su puesta en marcha, la comercialización de productos generados en el país con países extranjeros. Por lo anterior, una de las características que lo definirán, se relaciona con la reestructuración territorial o la especialización que las regiones tendrán para vincularse con la economía internacional, a partir de la distribución de las actividades económicas como la industria maquiladora, la agricultura comercial, la actividad turística y la explotación petrolera (Sobrino, 2010).

Al igual que en el Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones, las desigualdades regionales derivadas de la localización de los mercados de trabajo tras la reestructuración territorial, se convirtieron en el motor que ha incentivado la migración laboral durante el *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*. Sin embargo, el tipo de migración que ha fomentado es diferente tanto por los lugares de atracción y expulsión, así como por el tipo de migrantes, con respecto al impulsado durante la vigencia del Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones.

El tipo de migración que ha sido impulsada es entre espacios urbanos, en donde los movimientos fueron de tipo intermetropolitanos e intrametropolitanos (Pérez y Santos 2013); observándose dos perfiles de migrantes laborales. Por una parte, un grupo conformado por

mujeres jóvenes de edad de 18 a 29 años y con baja escolaridad, quienes suelen ubicarse en procesos de trabajo tradicionales; frente a una nueva y masiva clase joven de migrantes con formación universitaria, en donde también existe una alta presencia femenina. Estos profesionistas migrantes son atraídos por los empleos generados en torno al sector manufacturero y, principalmente en el sector servicios, a fin de insertarse laboralmente en puestos administrativos y/o altamente especializados, en regiones con alta relación con las principales zonas metropolitanas como Ciudad de México y Monterrey.

No solo la reestructuración territorial ha promovido la migración laboral de la mano de obra calificada, sino también, otro factor que ha motivado la migración de este grupo de personas se relaciona con las expectativas de estos migrantes calificados por mejorar sus condiciones y calidad de vida al emplearse en puestos de trabajo acorde a sus niveles formativos y área de especialización (Cruz, et.al., 2015).

Como puede evidenciarse, la migración de la segunda mitad del siglo XX es diferente a la visible a partir de la última década del siglo pasado, no solo por los lugares de expulsión y de atracción de los migrantes, sino también por las características sociodemográficas que identifican a los mismos, sobre todo las relacionadas con el grado de instrucción, calificación o nivel educativo.

Mientras que, durante la mayor parte del *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* la mayoría de los migrantes atraídos hacia las ciudades por las nuevas y crecientes oportunidades laborales o académicas poseía nula o baja instrucción formativa, los migrantes durante el *Modelo Neoliberal* serán más calificados, al poseer una formación de tipo profesional y en menor medida de posgrado, como resultado de las transformaciones de los escenarios políticos, económicos y sociales que impulsaron la expansión de la educación. Estos profesionistas encontraran en la migración la respuesta para desplegar sus conocimientos, mediante su inserción en empleos que posean la capacidad de contratar personal con cierto grado de formación a diferencia de los escenarios precarios que se presentan en algunas ocasiones en sus lugares de origen

De lo antes mencionado puede considerarse que, el Estado fue quien a través del diseño e implementación de diversas estrategias para fomentar el crecimiento económico y, por lo tanto, el bienestar social; dio forma a través del tiempo a la migración calificada.

Considerando que, metrópolis como la ZMVM y la ZMM han sido los principales polos de atracción de profesionistas migrantes durante la primera década del siglo XXI, dada la diversificación y especialización de sus mercados laborales; en los siguientes capítulos se busca responder las siguientes interrogantes ¿cuáles son las características sociodemográficas y laborales que permiten distinguir a los migrantes calificados que realizaron una movilidad intermunicipal con dirección hacia estas áreas metropolitanas durante el segundo quinquenio de las décadas de 2000, 2010, y 2020?; es decir, ¿es posible establecer similitudes o diferencias entre el tipo de migrantes calificados y en consecuencia, en sus condiciones de inserción en los mercados laborales en las zonas metropolitanas de recepción?

CAPITULO III.

INMIGRANTES CALIFICADOS EN LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020

En México, tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, a partir de la década de los ochenta, fueron puestas en práctica una serie de políticas económicas de corte neoliberal, las cuales buscaban redefinir los vínculos de la economía mexicana con los flujos internacionales de comercio, capital y tecnología. Por ello, se instrumentó una ambiciosa agenda de cambios estructurales, entre la que destaca la reestructuración territorial y económica (Hernández, 2004).

Una de las consecuencias de la reestructuración territorial se manifestó en la distribución y concentración de las actividades económicas como la industria manufacturera y la prestación de servicios avanzados en diferentes zonas de la nación (Pérez y Santos, 2013; Sobrino, 2010), entre ellas la *Zona Metropolitana del Valle de México* (ZMVM) y la *Zona Metropolitana de Monterrey* (ZMM), las cuales se han convertido en polos económicos de fuerte atracción de población migrante calificada y no calificada.

Al respecto, Chávez (1998) advierte la participación de migrantes calificados en los flujos migratorios al interior del país tras la relocalización espacial de las actividades económicas; estos se dirigieron principalmente a las grandes ciudades y zonas metropolitanas del país, como la ZMVM y la ZMM (Almejo y Hernández, 2016; Sobrino, 2010). Lo anterior, debido al incremento en la demanda de mano de obra calificada para cubrir puestos de trabajo de alto nivel, como ejecutivos y profesionistas en distintas empresas nacionales y extranjeras, dada la diversificación de los mercados laborales ligados a la economía internacional (Pérez y Santos, 2013; Garza, 2006).

La movilidad interna de profesionistas mexicanos, indudablemente, también se debió a las expectativas de estos migrantes calificados de insertarse laboralmente en puestos especializados, acordes con sus niveles educativos y área de formación profesional, con empleos con mejores remuneraciones económicas y no económicas (Cruz, et.al, 2015).

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis comparativo acerca de los cambios y tendencias de la migración calificada reciente en la ZMVM y la ZMM, así como de las características sociodemográficas de los profesionistas en edades laborales (25 a 64 años), que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia estas metrópolis entre 2000

y 2020. Para lograr lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en cuatro apartados. En la primera sección, se presenta un panorama sobre los factores estructurales que han motivado la atracción de inmigrantes calificados a dichas zonas metropolitanas. Enseguida, se muestran los cambios y tendencias de la migración calificada reciente en estas metrópolis; posteriormente, se describe el lugar de origen y distribución espacial de los profesionistas en las zonas metropolitanas de recepción. A continuación, se resaltan las características sociodemográficas de los migrantes calificados intermunicipales. Finalmente, se presentan algunas reflexiones para el cierre del capítulo.

1. Contextualización sociodemográfica y económica de la ZMVM y la ZMM

En México, las zonas metropolitanas se consideran como el componente territorial motor del desarrollo económico y social de una nación, dado que; en ellas se concentra el aparato gubernamental, la localización de las grandes obras de infraestructura en comunicaciones y transporte, la dotación de servicios públicos como la educación y salud; así como las actividades económicas relacionadas con la industria, el comercio y la prestación de servicios avanzados entre los que regularmente existen relaciones de complementariedad (Garza, 2006). Lo anterior, genera una tendencia de concentración poblacional debido a que se piensa a que es ahí en donde existen las mayores oportunidades de riqueza, inversión y empleo (Trejo, 2012).

La *ZMVM* es un espacio urbano ubicado en la Cuenca de México, integrado por 76 municipios de los cuales se incluyen a las 16 alcaldías de la Ciudad de México⁸, un municipio del estado de Hidalgo⁹ y los 59 municipios restantes, pertenecientes al Estado de México¹⁰

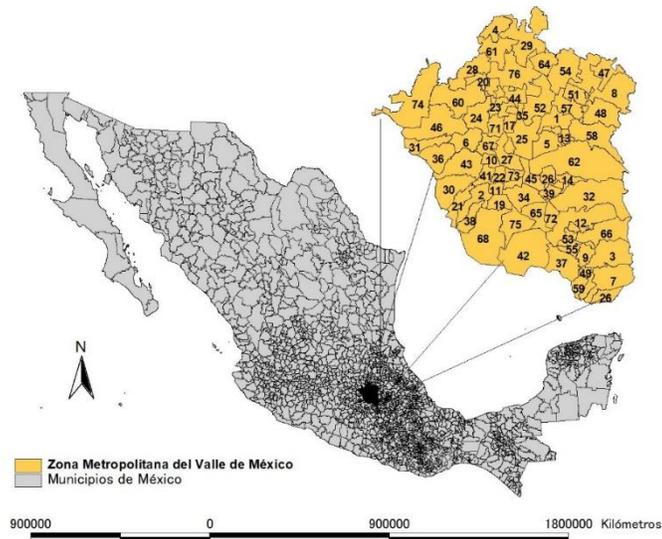
⁸ Azcapotzalco (10), Coyoacán (19), Cuajimalpa de Morelos (21), Gustavo A. Madero (27), Iztacalco (33), Iztapalapa (34), La Magdalena Contreras (38), Milpa Alta (42), Álvaro Obregón (2), Tláhuac (65), Tlalpan (68), Xochimilco (75), Benito Juárez (11), Cuauhtémoc (22), Miguel Hidalgo (41) y Venustiano Carranza (73).

⁹ Tizayuca (64).

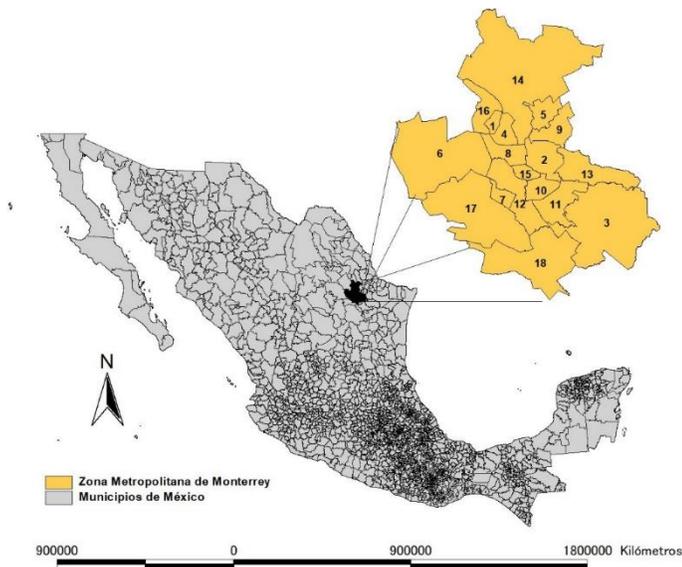
¹⁰ Acolman (1), Amecameca (3), Apaxco (4), Atento (5), Atizapán de Zaragoza (6), Atlautla (7), Axapusco (8), Ayapango (9), Coacalco de Berriozábal (17), Cocotitlán (18), Coyotepec (20), Cuautitlán (23), Chalco (12), Chiautla (13), Chicoloapan (14), Chiconcuac (15), Chimalhuacán (16), Ecatepec de Morelos (25), Ecatzingo (26), Huehuetoca (28), Hueypoxtla (29), Huixquilucan (30), Isidro Fabela (31), Ixtapaluca (32), Jaltenco (35), Jilotzingo (36), Juchitepec (37), Melchor Ocampo (40), Naucalpan de Juárez (43), Nezahualcóyotl (45), Nextlalpan (44), Nicolás Romero (46), Nopaltepec (47), Otumba (48), Ozumba (49), Papalotla (50), La Paz (39), San Martín de las Pirámides (51), Tecámac (52), Temamatla (53), Temascalapa (54), Tenango del Aire (55), Teoloyucan (56), Teotihuacán (57), Tepetlaoxtoc (58), Tepetlixpa (59), Tepotzotlán (60), Tequixquiac (61), Texcoco (62), Tezoyuca (63), Tlalmanalco (66), Tlanepantla de Baz (67), Tultepec (70), Tultitlán (71), Villa del Carbón (74), Zumpango (76), Cuautitlan Izcalli (24), Valle de Chalco Solidaridad (72) y Tonanitla (69).

(Mapa 1). En tanto que la *ZMM* es el espacio urbano más importante del noreste del país, ubicado a 957 kilómetros al norte de la Ciudad de México (INEGI, 2000). Esta zona está conformada desde el año 2015 por dieciocho municipios del Estado de Nuevo León¹¹ (CONAPO, 2015) (Mapa 2).

Mapa 1. Ubicación geográfica de la Zona Metropolitana del Valle de México, ZMVM



Mapa 2. Ubicación geográfica de la Zona Metropolitana de Monterrey, ZMM

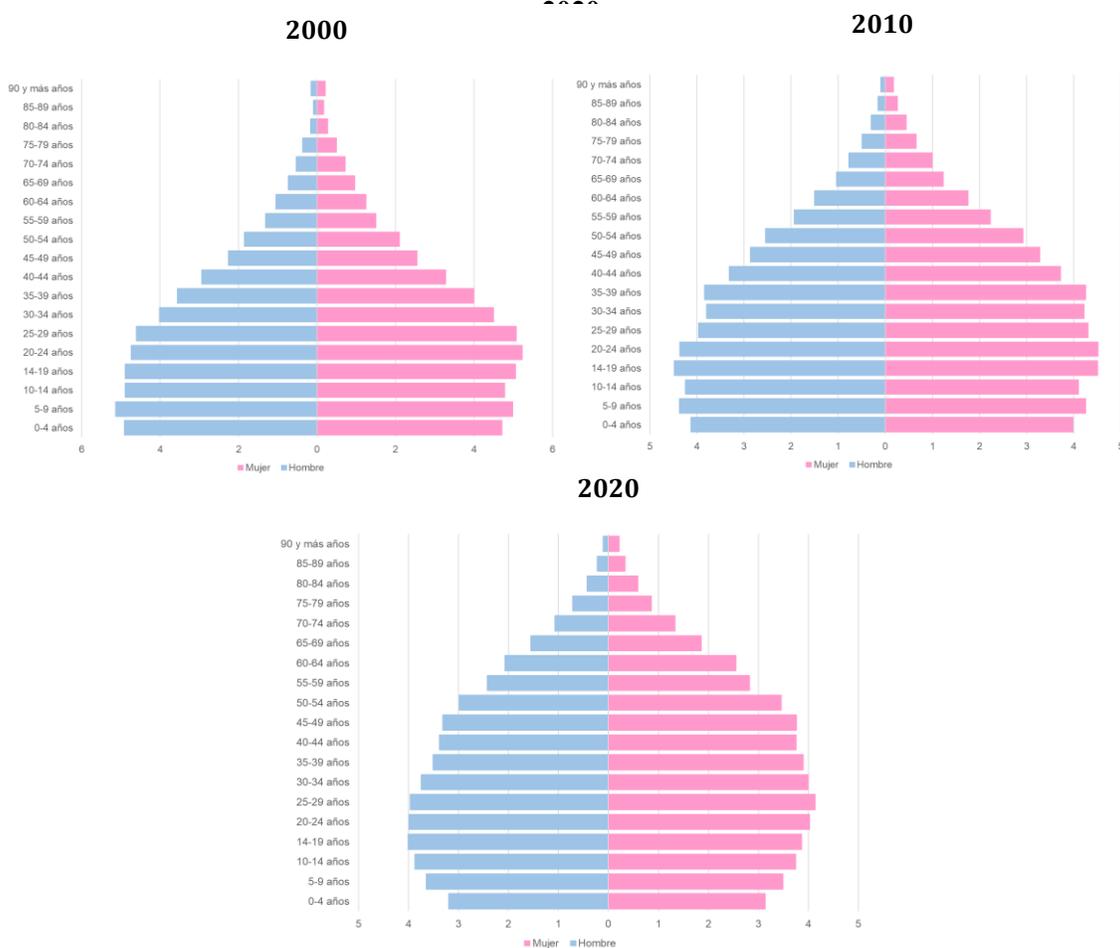


Fuente. Elaboración propia

¹¹ Para 2000 los municipios que formaban parte de la ZMM fueron: Apodaca (2), García (6), General Escobedo (8), Guadalupe (10), Juárez (11), Monterrey (12), Salinas Victoria (14), San Nicolás de los Garza (15), San Pedro Garza García (7), Santa Catarina (17) y Santiago (18). A esta metrópoli en 2010 se incluyen los municipios de Cadereyta Jiménez (3) y Carmen (4). Finalmente, en 2015 son anexados los municipios de Abasolo (1), Ciénega Flores (5), General Zuazua (9), Pesquería (13) e Hidalgo (16).

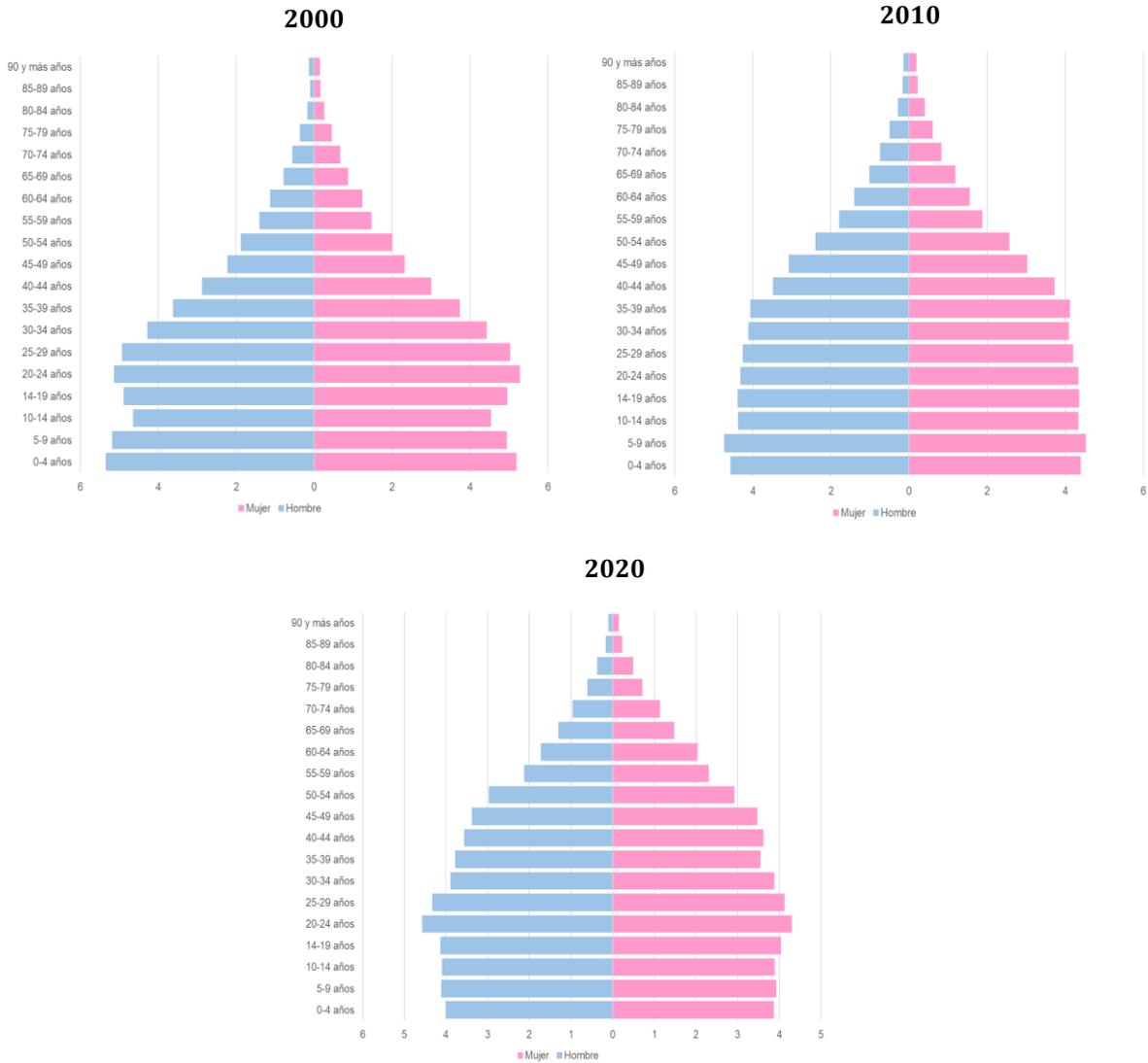
La *ZMVM* es considerada como la aglomeración urbana más poblada del país. De acuerdo con los datos censales, entre 2000 y 2020 esta metrópoli incrementó su población un 18.6 por ciento, al pasar de 18 millones 313 mil 151 habitantes en 2000 a 21 millones 717 mil 324 habitantes en 2020. Por su parte, la *ZMM* igualmente es de las metrópolis más pobladas de México, aunque esta únicamente concentra cerca del 20 por ciento de la población que radica en la *ZMVM*, no obstante, en los últimos años ha registrado un significativo crecimiento. Entre 2000 y 2020 el aumento poblacional experimentado por la *ZMM* fue de 62.3 por ciento; en el año 2000 radicaban en esta zona 3 millones 282 mil 503 habitantes, en tanto que para 2020; se contabilizó a 5 millones 327 mil 143 habitantes. En las gráficas 2 y 3 se muestran los cambios experimentados en la pirámide poblacional para ambas metrópolis durante el periodo de análisis.

Gráfica 2. Pirámide Poblacional de la ZMVM, 2000-



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Gráfica 3. Pirámide Poblacional de la ZMM, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El crecimiento poblacional experimentado por la ZMM podría ser explicado debido a las modificaciones que durante el periodo de estudio tuvo su delimitación geográfica. Para el 2000 eran 11 los municipios que formaban parte de esta, para 2010 fueron 13, y a partir de 2015 dicha metrópoli se conformó por 18 municipios. Otros factores que pueden explicar el crecimiento poblacional en ambas zonas son el crecimiento natural de la población y la atracción de inmigrantes. Esta última puede señalarse que responde a la dinámica económica

de ambas zonas metropolitanas, dada la existencia de mercados de trabajo más diversificados en comparación con otras zonas.

Estas metrópolis se caracterizan, entre otras cosas, por poseer la mayor concentración de población en México; ser los principales centros económicos en el centro y noreste del país; igualmente, han sido distinguidas por su alta competitividad económica. Ambas fueron construidas a partir de las últimas décadas del siglo XIX, como resultado de la implementación de políticas económicas e inversión federal, la cual impulsó la concentración territorial de la actividad económica principalmente del sector industrial (Pradilla, 2016; Escamilla y Santos, 2012, Aparicio, et.al, 2011; INEGI, 2000).

Lo anterior, aunado al impulso en la construcción de vías de comunicación ferroviarias, y posteriormente, carreteras (Pradilla, 2016; Ayala y Blanco, 1981), visibilizó las primeras formas de conurbación en ambas zonas del país, resultado del arribo de gran cantidad de migrantes campesinos atraídos por el proceso de industrialización, así como por las crecientes oportunidades laborales que surgían en torno a la prestación de servicios (Aparicio, et.al, 2011; INEGI, 2000; Pradilla, 1993).

No obstante, durante las últimas dos décadas del siglo XX, se ha registrado una reducción en el ritmo de crecimiento económico del país, a consecuencia de la pérdida del dinamismo de la industria mexicana tras las crisis económicas de las décadas de los setenta, ochenta y principios de los noventa. Esto causó una disminución en la generación de empleos en la industria manufacturera, situación a la que se sumaron los efectos de las políticas de desconcentración de las actividades productivas en favor de la región noroeste del país. Todo ello trajo consigo un descenso de los flujos migratorios, principalmente de aquellos que se dirigían a la ZMVM (Escamilla y Santos, 2012), por lo que comenzó a registrar un saldo neto migratorio negativo (Suárez, 2006).

Con la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, a partir de la década de los ochenta, tanto la ZMVM como la ZMM hicieron uso de algunas ventajas competitivas. Entre ellas su ubicación geográfica; su infraestructura de transporte; la adopción de nuevas tecnologías en distintos procesos productivos y servicios; así como el perfil de su mano de obra, el cual era de mayor calificación debido al incrementado del nivel educativo de sus poblaciones dada la centralización de los servicios educativos, sobre todo de instrucción superior. Todos estos elementos sirvieron para atraer a la inversión extranjera en diferentes

ramas industriales para el caso de la ZMM, y principalmente en la prestación de servicios avanzados en la ZMVM (Aguayo, et.al., 2012; Dussel, 2000; Olivera, 1999).

La ZMM es reconocida por su productividad y competitividad ligada principalmente a la actividad industrial, en la producción de cemento, vidrio, acero, hule y plástico, metálica básica, tabaco, bebidas y cerveza, alimentos, cerámica, productos eléctrico- electrónicos, entre otros. Si bien; el sector manufacturero ha perdido peso con los años, la manufactura sigue siendo el sector con mayor importancia en la economía de la metrópoli. No obstante, esta zona ha experimentado una terciarización de su economía resultado del avance tecnológico y su inserción en los mercados mundiales, por lo que actividades como los servicios financieros, servicios inmobiliarios y servicios profesionales, científicos, técnicos, servicios educativos y de salud han observado un creciente dinamismo (Aguayo, et.al., 2012).

Por su parte, la pérdida de la importancia del sector industrial en la ZMVM durante las últimas décadas del siglo XX, implicó la terciarización de la economía de esta zona tras el ajuste neoliberal (Pradilla, 2005, 1993). La apertura comercial, así como la entrada de flujos de capital extranjero, trajo consigo la inversión trasnacional en comercio, banca, finanzas, servicios y en grandes proyectos inmobiliarios manifestados en grandes centros comerciales y corporativos (Pradilla, 2005). Es por ello que hoy en día esta metrópoli; se caracteriza por la concentración de servicios de alto valor agregado, particularmente, servicios financieros y de seguros, además, de las comunicaciones y transportes, bienes raíces, servicios empresariales, investigación y desarrollo (Aguilar y Graizbord, 2014; Pradilla, 2005).

En 2021, de acuerdo a la Secretaria de Economía, estas metrópolis reciben cuatro de cada 10 dólares que ingresan al país por concepto de inversión extranjera directa, lo que las posiciona entre las zonas con mayor captación de capitales extranjeros. Dicha inversión se concentra primordialmente en el sector de industrias manufactureras, servicios financieros y seguros, así como en el comercio; siendo naciones como Estados Unidos, España, Canadá, Japón y Alemania las más interesadas en aprovechar las ventajas competitivas que ofrecen estas dos zonas metropolitanas (Herrera, 2021; El Economista, 2021; SEDECO, 2021).

Por tanto, la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* ha repercutido en la concentración de la actividad industrial y de servicios tanto en la ZMVM como en la ZMM. Lo anterior; ha evidenciado el surgimiento de crecientes oportunidades de trabajo

debido a la diversificación de los mercados laborales ligados a la economía internacional, lo que se ha constituido en un aliciente para que migrantes principalmente calificados sean atraídos a estas metrópolis a fin de insertarse laboralmente en puestos de trabajo de alto nivel, tal como se muestra más adelante.

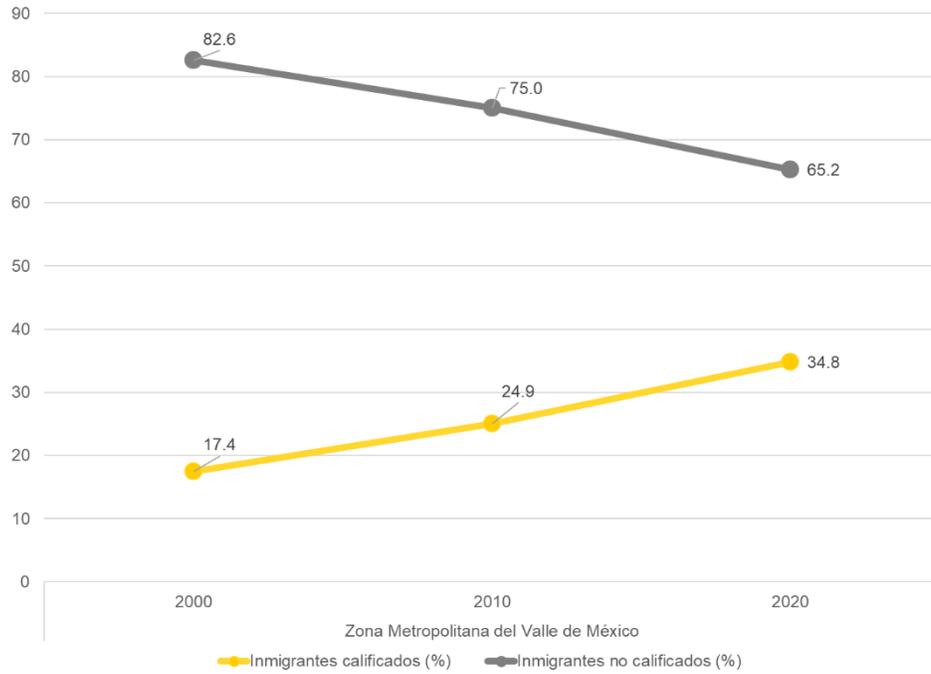
2. Niveles y tendencias de la migración calificada reciente en la ZMVM y la ZMM

En términos generales, los datos censales indican que la cantidad de inmigrantes internos recientes de 25 a 64 años que llegan y residían en la ZMVM disminuyeron entre 2000 y 2020, a diferencia de la ZMM en donde incrementaron. No obstante, al tomar en consideración el nivel de escolaridad, se tiene que los inmigrantes calificados recientes que arribaron a ambas metrópolis presentan una tendencia al alza en comparación con la población no calificada.

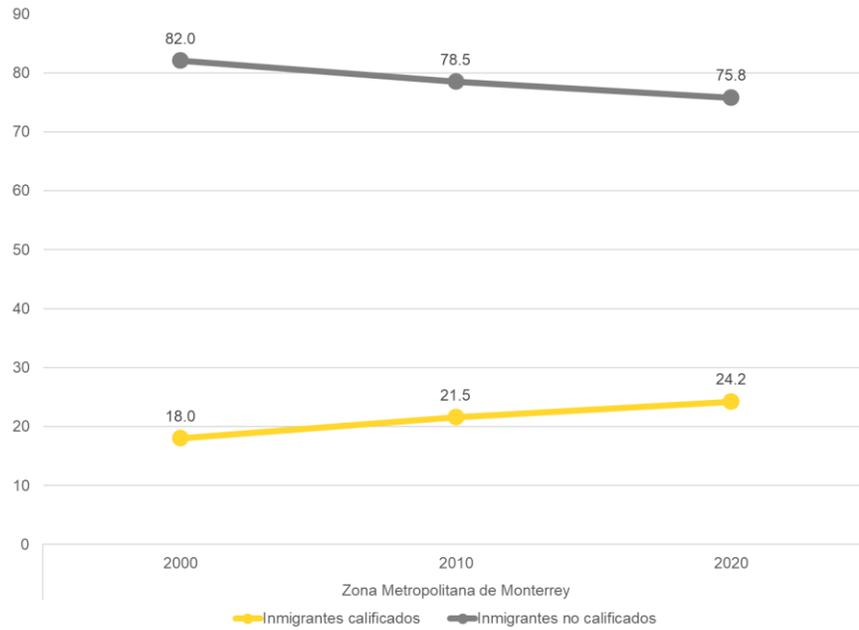
En la ZMVM, la proporción de inmigrantes calificados pasó de 17.4 por ciento con respecto al total de los inmigrantes recientes de entre 25 a 64 años en 2000 a 34.8 por ciento en 2020; mientras que, la proporción de inmigrantes no calificados en estos mismos grupos etarios disminuyó de 82.6 por ciento a 65.2 por ciento durante el mismo periodo (Gráfica 4). Este mismo comportamiento se observa en la ZMM, dado que la proporción de inmigrantes calificados se acrecentó de 18 por ciento en 2000 a 24.2 por ciento en 2020; en tanto que, los inmigrantes no calificados redujeron su proporción con respecto al total de inmigrantes recientes acogidos por esta zona de 82 por ciento a 75.8 por ciento entre 2000 y 2020 (Gráfica 5). De acuerdo a la evidencia anterior, es indudable el mayor protagonismo de los profesionistas en los flujos migratorios con dirección a las metrópolis de referencia.

Esta tendencia se ha presentado también a nivel internacional, como respuesta a la creciente demanda de recursos humanos calificados en las regiones más desarrolladas, muchas de las cuales han transitado a la denominada economía del conocimiento (Coloma, 2014; Lozano y Gandini, 2010; SELA, 2009). Pero, en este caso, ¿a qué se debe el incremento en los flujos migratorios hacia ambas zonas de los profesionistas? Las economías que aplican intensivamente el conocimiento estructuran un nuevo patrón industrial de desarrollo económico, impulsando a que sectores tradicionales se vean rejuvenecidos, tanto por la aplicación de nuevas tecnologías como por la influencia de un conjunto de nuevos principios organizacionales e institucionales; además del surgimiento de nuevos sectores económicos; por lo que contar con población calificada se torna estratégico (OIM, 2016).

Gráfica 4. Inmigrantes recientes (25 a 64 años) en la ZMVM, 2000-2020



Gráfica 5. Inmigrantes recientes (25 a 64 años) en la ZMM, 2000-2020



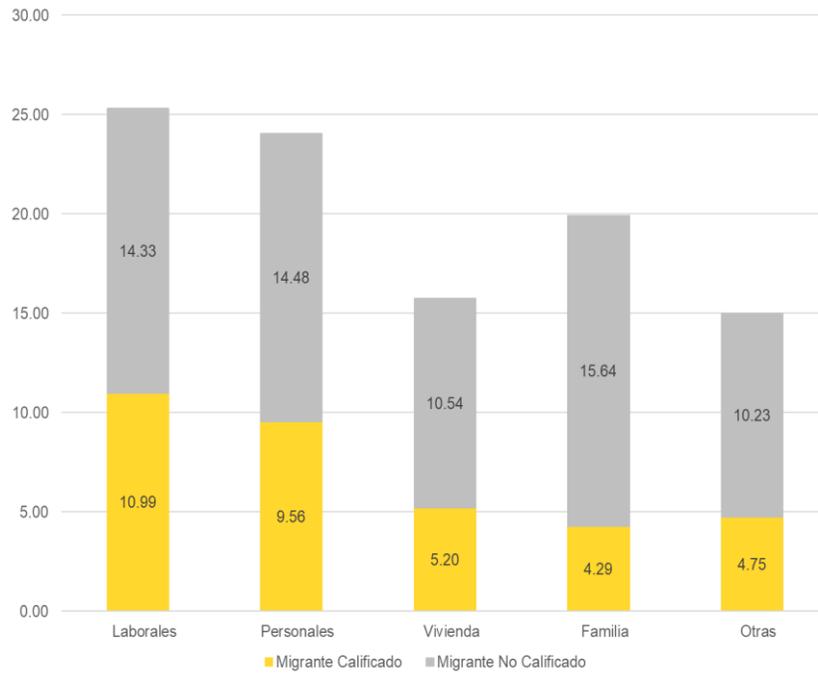
Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020 Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Como se mencionó con anterioridad, uno de los principales efectos derivados de la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* se relaciona con el surgimiento de mercados de trabajo más diversificados fuertemente vinculados con la economía internacional, particularmente en el sector servicios, la actividad financiera y la producción de alto contenido tecnológico. Ello podría suponer la existencia de una mayor demanda de mano de obra más calificada, a fin de hacer frente a las necesidades de capacitación que exige la demanda laboral en cada uno de los sectores económicos mencionados. Coloma (2014) refiere que de esta forma se fortalece la ventaja competitiva que tienen las zonas de recepción de migrantes calificados, consolidando su expansión económica con respecto a las zonas rezagadas de la economía global.

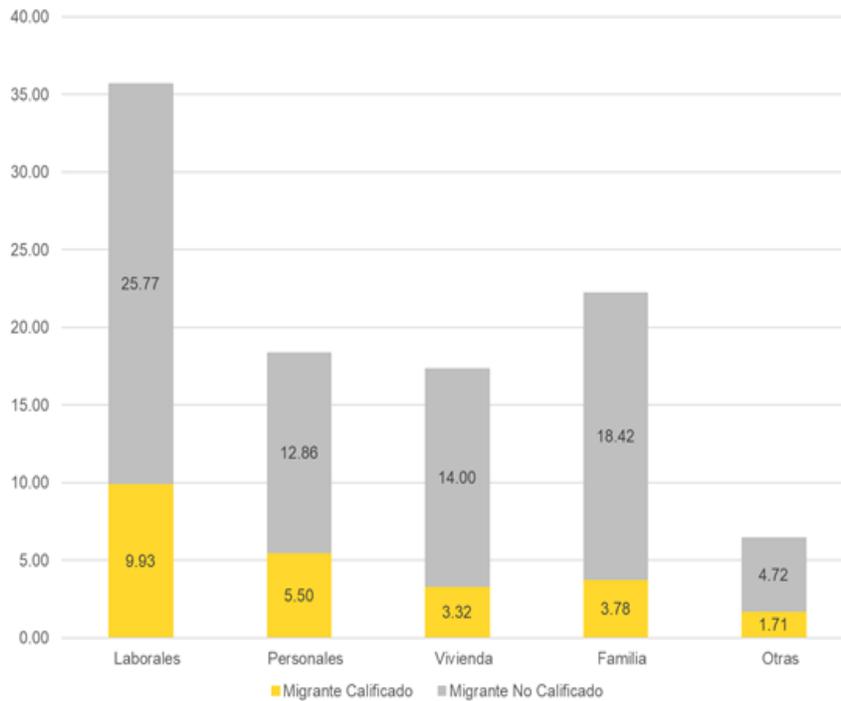
Por tanto, es posible que los profesionistas migrantes hayan sido cautivados por la existencia de empleos más seguros, mejor remunerados o con mejores condiciones laborales en estas zonas metropolitanas en comparación con sus lugares de origen. Dicho argumento encuentra sustento en las respuestas dadas a la pregunta censal sobre las causas o motivos de la migración en el último censo de población y vivienda. De acuerdo con dicha fuente estadística, el 20.9 por ciento de los migrantes calificados fueron atraídos hacia ambas metrópolis fundamentalmente por motivos laborales, ya sea por cambio u oferta de un trabajo o bien por venir en busca de un nuevo empleo¹² (ver gráfica 6 y 7).

¹² Entre las causas familiares que motivaron la migración de la población calificada y no calificada tanto en la ZMVM como en la ZMM destacan el reunirse con la familia; dentro de las personales destaca en cambio de estado civil (unión o separación) o bien por cuidados de la salud; en cuanto a cuestiones de vivienda se refiere, resalta la adquisición, venta o construcción de una vivienda.; finalmente, en otras causas destacan factores relacionados con motivos educativos, sociales y de entorno (inseguridad o violencia), desastre naturales, entre otras.

Gráfica 6. Causas o motivos de migración calificada y no calificada (25 a 64 años) en la ZMVM, 2020



Gráfica 7. Causas o motivos de migración calificada y no calificada (25 a 64 años) en la ZMM, 2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En cuanto al origen y destino de los flujos migratorios de personas altamente calificadas al interior ZMVM y ZMM, la información censal muestra que, en términos absolutos, la cantidad de profesionistas de 25 a 64 años que migraron durante el segundo quinquenio de las décadas de 2000, 2010 y 2020; fue mayor hacia la ZMVM en comparación a los que se dirigieron a la ZMM. Es decir, existe una preferencia de estos profesionales por emigrar a la primera metrópoli, pues el monto poblacional de migrantes calificados pasó de 183 mil 675 en 2000 a 312 mil 484 en 2020; en tanto que en la ZMM dicho grupo poblacional aumentó de 29 mil 027 a 82 mil 458 en el mismo periodo (Cuadro 1). Este comportamiento da cuenta de un proceso de selectividad migratoria que va más allá de la ubicación geográfica, pues como señalan Aguilar y Graizbord (2014), los migrantes son selectivos, y escogen sus destinos en función del conocimiento e información que posean acerca de las ventajas que ofrecen las ciudades y regiones frente a otras.

| Cuadro 1. Población inmigrante reciente calificada y no calificada de 25 a 64 años en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores absolutos | | | | | | | | |
|---|-----------|-----------|---------|-------------|---------|---------|---------|-------------|
| | ZMVM | | | Variación % | ZMM | | | Variación % |
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000-2020 | 2000 | 2010 | 2020 | 2000-2020 |
| Inmigrantes recientes totales | 1,053,296 | 1,063,504 | 898,559 | -15.0 | 161,538 | 291,717 | 340,341 | 110.7 |
| Inmigrantes no calificados | 869,621 | 797,730 | 586,075 | -36.6 | 132,511 | 228,891 | 257,883 | 94.6 |
| Inmigrantes calificados | 183,675 | 265,774 | 312,484 | 70.1 | 29,027 | 62,826 | 82,458 | 184.1 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

La ZMVM al considerarse como el centro económico, financiero, político y cultural más grande e importante de México (Escamilla y Santos, 2012), presenta ventajas más notables con respecto a la ZMM. Entre los factores que influyen en la atracción de profesionistas hacia la ZMVM destaca su ubicación geográfica lo que dada la existencia y diversidad de infraestructura de transporte permite comunicarse con cualquier parte del país. Así como la alta presencia de instituciones de investigación y universidades, y la diversidad de sus mercados laborales, particularmente aquellos relacionados con la gestión de negocios

en los grandes corporativos y la centralización de las principales instituciones de alta especialidad de la salud.

En términos geográficos o espaciales, la movilidad interna de los migrantes calificados puede verse en dos formas: 1) *movilidad intrametropolitana o residencial*, la cual se da dentro de los municipios o alcaldías que forman parte de una misma zona metropolitana; y 2) *intermunicipal*, que sucede cuando llegan de un municipio que no forma parte de la zona metropolitana y pertenece a otra entidad federativa. En cuanto a la primera, los datos censales muestran que la mayoría de los migrantes calificados había realizado al menos una migración al interior de su respectiva metrópoli, aunque este tipo de movilidad presenta un decremento en términos relativos en ambas metrópolis (Cuadro 2).

| Cuadro 2. Población inmigrante calificada reciente en la ZMVM y la ZMM, por tipo de migración, 2000-2020. Valores relativos | | | | | | |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| Tipo de Migración | ZMVM | | | ZMM | | |
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Residencial</i> | 76.8 | 72.2 | 70.8 | 53.9 | 64.4 | 51.7 |
| <i>Intermunicipal</i> | 23.2 | 27.8 | 29.2 | 46.1 | 35.6 | 48.3 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

De acuerdo con datos del censo de 2000, 76.8 por ciento de los profesionistas que llegaron a la ZMVM realizaron al menos una migración residencial o intrametropolitana entre 1995 y 2000, en tanto que en el quinquenio 2015-2020, la cifra fue de 70.8 por ciento, según cifras del censo de 2020¹³. En la ZMM, la proporción de migrantes calificados que realizaron movilidad intrametropolitana¹⁴ se modificó del 53.9 a 51.7 por ciento, respectivamente. De lo anterior, se podría decir que los desplazamientos intrametropolitanos tienen un peso importante en la migración calificada para ambas zonas.

¹³ En términos absolutos el número de profesionistas que emprendieron una migración al interior de la ZMVM fueron 141 mil 016 en 2000; para 2010 se contabilizaron a 191 mil 965 profesionistas migrantes; finalmente para 2020, se registró a 221 mil 087 migrantes calificados.

¹⁴ El número de migrantes calificados que realizaron una movilidad residencial en la ZMM durante el quinquenio 1995-2000, fueron 15 mil 658; para el quinquenio 2005-2010, se contabilizó a 40 mil 455 migrantes; en tanto que, para el quinquenio 2015-2020, se registró a 42 mil 465 profesionistas migrantes.

A decir de Sobrino (2007), este tipo de movilidad podría deberse tanto a motivos laborales como residenciales. En concordancia con lo anterior, una de las razones que podrían explicar la movilidad residencial de los migrantes calificados, encuentra sustento en los postulados de la *teoría de localización residencial* de Alonso (1964), la cual sugiere que el cambio de domicilio está influenciado por la localización de las oportunidades laborales (reales o ficticias), por lo que se busca reducir el tiempo y/o distancia de traslado. Otra explicación deriva del hecho de que la decisión de cambio de residencia podría deberse a factores relacionados mayormente con la oferta residencial; es decir, la existencia de un mercado de vivienda usada y/o preferentemente en renta, así como la accesibilidad a centros comerciales, escuelas o áreas recreativas (Cooper, et.al, 2001).

En cuanto a los migrantes calificados que realizaron una migración intermunicipal, los datos censales dan cuenta del incremento registrado entre 2000 y 2020, específicamente en la ZMVM. Las estadísticas evidencian que el 23.2 por ciento de los profesionistas que se movilizaron hacia esta metrópoli entre 1995 y 2000 realizaron una migración desde un municipio que no forma parte de la zona metropolitana de referencia. Este comportamiento se elevó a 29.2 por ciento en el quinquenio 2015-2020¹⁵. Por el contrario, en la ZMM el 46.1 por ciento de los profesionistas que fueron recibidos por esta realizaron una migración intermunicipal entre 1995 y 2000, aumentando a 48.3 por ciento en el quinquenio 2015-2020¹⁶.

Respecto a los estados a los que pertenecen los municipios de donde proceden los migrantes calificados que arriban estas zonas metropolitanas, se observa que en la ZMVM la mayoría de ellos provienen principalmente de otros municipios del estado de México, Veracruz, Puebla, Querétaro, Jalisco, Hidalgo, Nuevo León, Morelos y Guerrero. Mientras que, en la ZMM la mayoría de los migrantes calificados eran originarios de otros municipios del estado, Tamaulipas, Veracruz, Ciudad de México (antes DF), Coahuila, Estado de México, Jalisco, San Luis Potosí y Chihuahua.

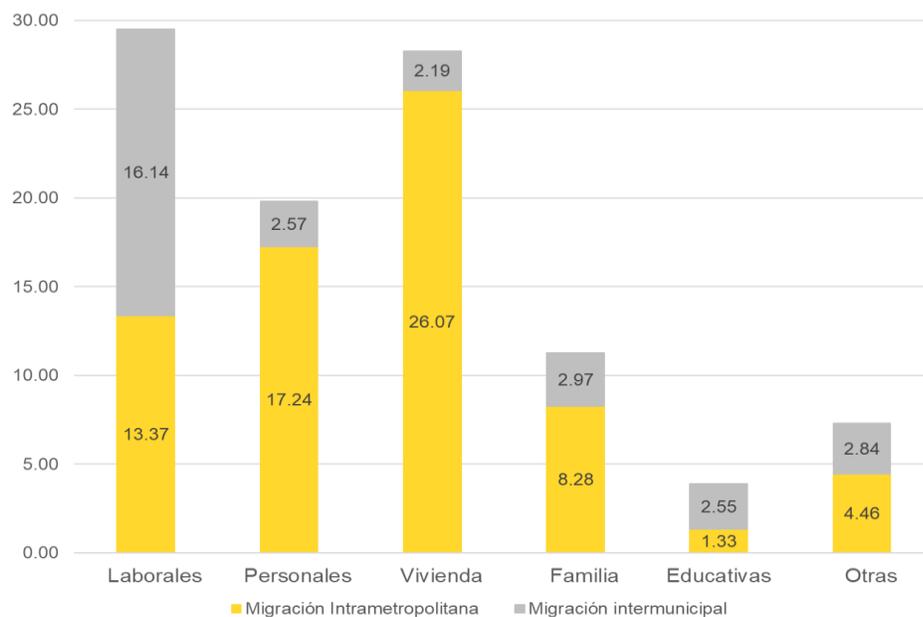
¹⁵ El número de profesionistas que emprendieron una migración intermunicipal con dirección hacia ZMVM fueron 42 mil 659 en 2000; para 2010 se contabilizaron a 73 mil 809 profesionistas migrantes; finalmente para 2020, se registró a 91 mil 397 migrantes calificados.

¹⁶ Los migrantes calificados que realizaron una movilidad desde un municipio que no forma parte de la ZMM durante el quinquenio 1995-2000, fueron 13 mil 369; para el quinquenio 2005-2010, se contabilizó a 22 mil 371 migrantes; en tanto que, para el quinquenio 2015-2020, se registró a 39 mil 813 profesionistas migrantes.

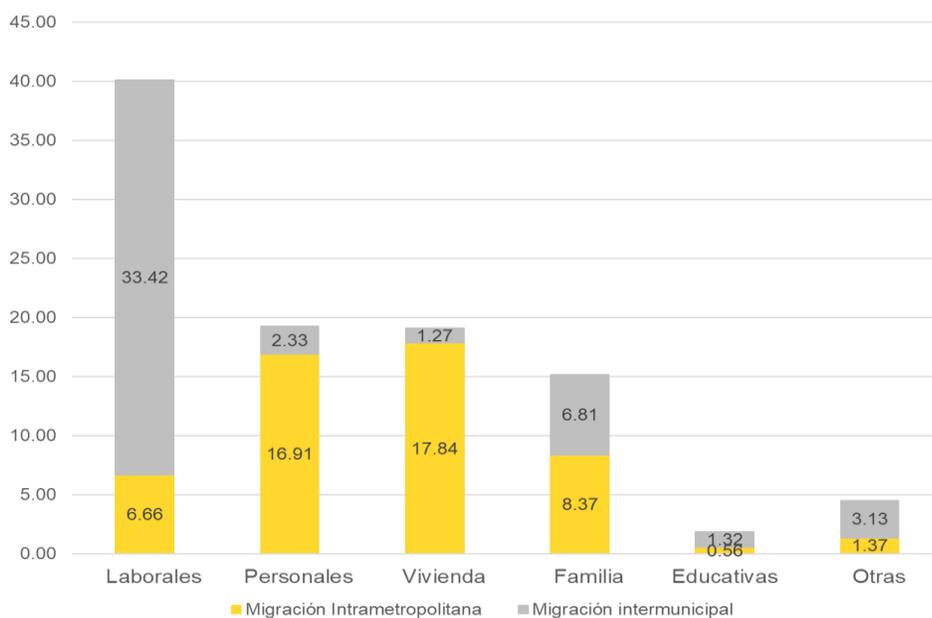
De lo anterior, se observa que los migrantes calificados no solo emprendieron un movimiento de municipios cercanos a estas metrópolis, sino también se desplazaron desde municipios de otros estados del centro, sur y norte del país. De acuerdo con los postulados de la *teoría neoclásica de la migración*, los profesionistas podrían realizar una evaluación de la relación costo-beneficio que podrían obtener de su inserción en el mercado laboral en cualquiera de las zonas metropolitanas, cuyo resultado podría subsanar los costos ocasionados por el traslado y el cambio de residencia desde sus lugares de origen. Al respecto Sobrino (2018) refiere que los migrantes internos (en general) se mueven primordialmente por motivos laborales; es decir, salen de sus lugares de origen caracterizados por menores niveles salariales o una baja demanda ocupacional hacia aquellas zonas con crecientes oportunidades de inserción en los mercados de trabajo y con mejores condiciones laborales, sobre todo en cuanto a mayor remuneración se refiere.

Tanto los argumentos dados a los motivos que originan la migración intrametropolitana como la intermunicipal quedan demostrados con los datos proporcionados por el censo de población y vivienda 2020. Se constata que la principal causa o motivo que origina la migración calificada intrametropolitana o residencial en ambas zonas metropolitanas se vincula a factores relacionados con la vivienda, en tanto que, el factor laboral y económico son las principales causas que motivan la migración calificada intermunicipal (ver gráfica 8 y 9); por lo que el perfil sociodemográfico y laboral analizados más adelante incluirán únicamente a estos últimos.

Gráfica 8. Causas o motivos de la migración calificada intrametropolitana e intermunicipal (25 a 64 años) en la ZMVM, 2020



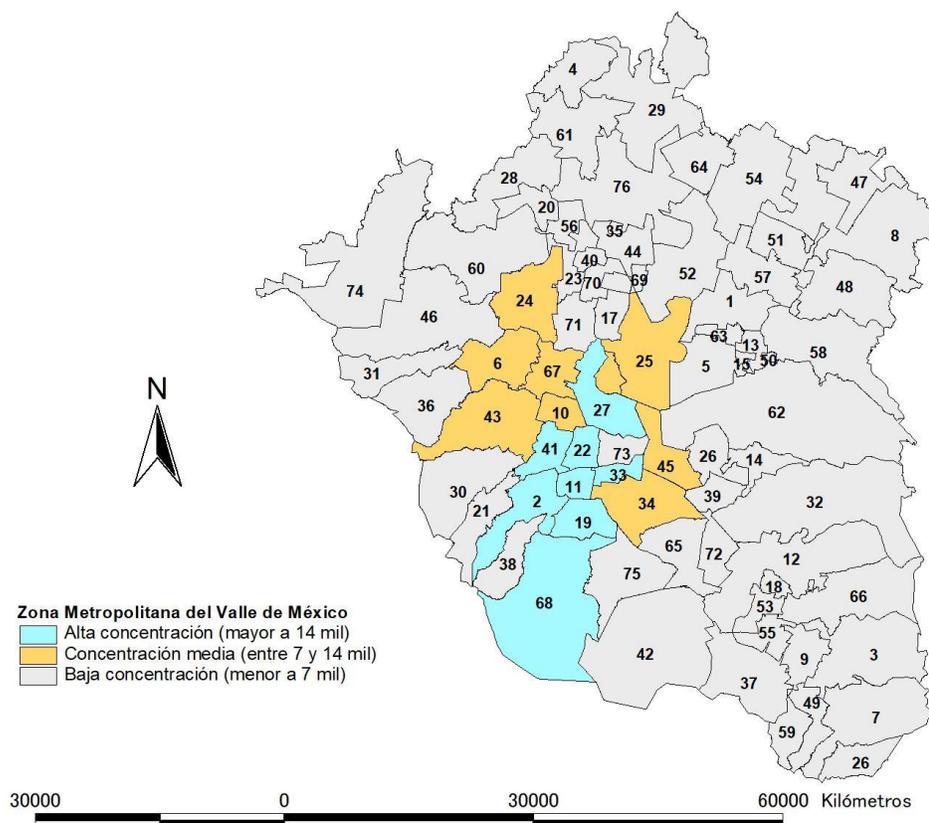
Gráfica 9. Causas o motivos de la migración calificada intrametropolitana e intermunicipal (25 a 64 años) en la ZMM, 2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En lo que concierne a la concentración municipal de los migrantes calificados recientes¹⁷ al interior de ambas zonas metropolitanas, los datos muestran que en la ZMVM los municipios que han mantenido su preponderancia en la atracción de profesionistas durante el periodo de estudio son: la alcaldía Benito Juárez, Cuauhtémoc, Tlalpan, y Coyoacán (ver mapa 3). De lo anterior, se deduce la preferencia de los profesionistas para dirigirse a municipios principalmente de la Ciudad de México, área en donde suelen localizarse los corporativos orientados a la prestación de servicios de alto valor agregado como los financieros o bien en actividades de gestión de negocios (Aguilar y Graizbord, 2014).

Mapa 3. Concentración de los inmigrantes calificados recientes en la ZMVM, 2020

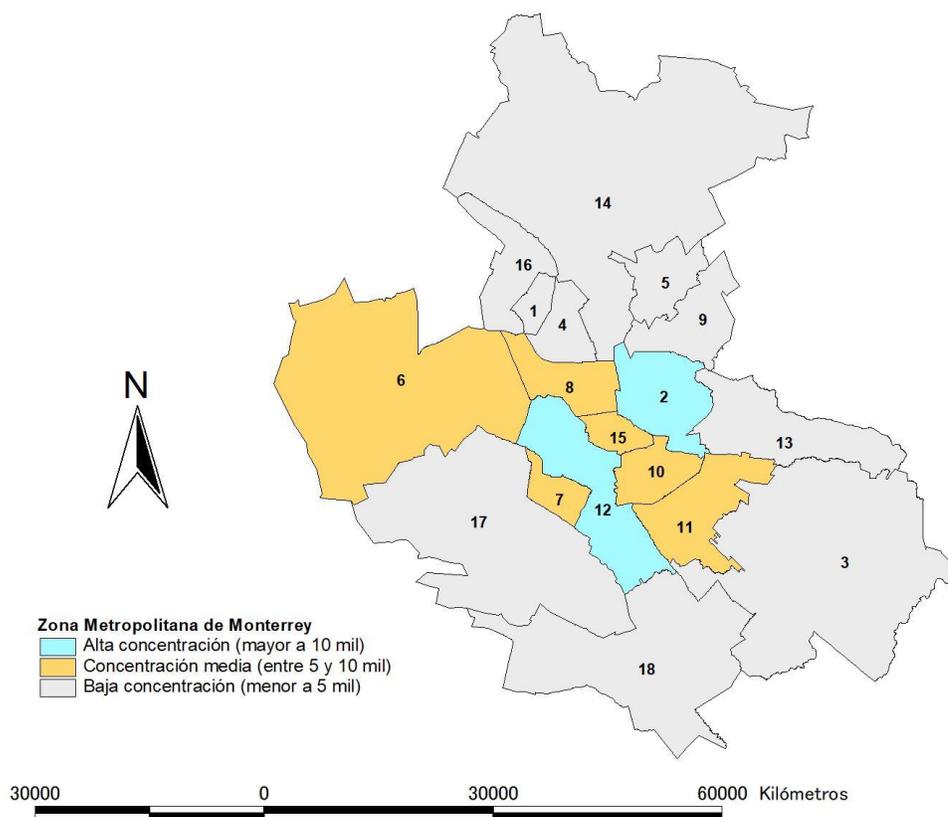


Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

¹⁷ Se consideran a los migrantes calificados totales, tanto a los que emprendieron una migración intramunicipal o residencial como aquellos que realizaron una migración intermunicipal.

En cambio, al analizar la concentración de los inmigrantes calificados recientes¹⁸ al interior de la ZMM; se observa que los municipios que han mantenido su alta atracción y concentración de profesionistas son Apodaca y Monterrey, seguidos de los municipios de General Escobedo, San Nicolás de los Garza, Guadalupe y García (ver mapa 4). Lo anterior, a razón de que en estos municipios se concentran distintas industrias en las ramas de los alimentos, ensamble, química, electrónica, automotriz, electrónica, entre otras; sin dejar de lado la importancia que representa el sector terciario particularmente en áreas como los servicios financieros, informática y telecomunicaciones, educación, salud y construcción; además de las actividades comerciales.

Mapa 4. Concentración de los inmigrantes calificados recientes en la ZMM, 2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

¹⁸ Se consideran a los migrantes calificados totales, tanto a los que emprendieron una migración intramunicipal o residencial como aquellos que realizaron una migración intermunicipal.

En vista de que, lo que se busca es dar cuenta de los profesionistas que se dirigieron hacia la ZMVM y la ZMM por motivos laborales, a continuación, se describe el perfil sociodemográfico de los profesionistas de 25 a 64 años que realizaron una migración intermunicipal descartando de esta forma, a los migrantes calificados que emprendieron una movilidad residencial bajo el argumento que de acuerdo a los datos censales de 2020, su movilidad responde en mayor medida a factores relacionados con el cambio de vivienda.

3. Perfil sociodemográfico de los inmigrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y ZMM

Las personas que migran interna o internacionalmente componen un grupo con ciertas características sociodemográficas que, directa e indirectamente, dan cuenta de las condiciones de vida de los lugares de origen, así como de las características de la demanda de mano de obra en los mercados laborales de los lugares de destino, las cuales a su vez son considerados como factores que explican los tipos y características de los flujos migratorios (Sobrino, 2018).

En relación con ello, ha sido tradición considerar las diferencias por sexo como un criterio de selectividad en la movilidad territorial de la población. En el caso del estudio de la migración calificada internacional, autores como Ramírez y Lozano (2017), y Lozano y Gandini (2011) destacan que un patrón característico de este tipo de migración se asocia al incremento de la participación de mujeres profesionistas en dichos movimientos, incluso con tasas de emigración superiores que los hombres. Desde la perspectiva de estos autores, el predominio femenino en la migración calificada se explica, por un lado, debido a las pocas oportunidades laborales y, por otro lado, por el mayor incremento de la escolaridad de las mujeres en los países de origen.

Al analizar los patrones migratorios de los profesionistas que emprendieron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020, se observa una mayor proporción de hombres con respecto a las mujeres profesionistas que migraron hacia ambas zonas. No obstante, al igual que en el contexto internacional, se registra una paulatina feminización de la migración interna calificada, dado el incremento sostenido en la participación de las mujeres profesionistas en la migración laboral. García y Paiewonsky (2006) señalan que el hacer alusión a la feminización de la migración es una

forma de explicar no el aumento per se del número de mujeres en los flujos migratorios, sino más bien de evidenciar el mayor protagonismo de las mujeres dado su crecimiento progresivo y constante en la participación de la migración laboral. Dicho fenómeno desde la óptica de estas autoras puede ser explicado tras el surgimiento de una serie de acontecimientos en el ámbito político, social y económico que se han suscitado a nivel global dada la fase de desarrollo actual del capitalismo.

El aumento de las mujeres en la migración calificada hacia ambas metrópolis se evidencia con mayor contundencia a través del índice de masculinidad (Cuadro 3a). En el caso de la ZMVM dicho indicador pasó de 140 hombres por cada 100 mujeres en 2000; a 103 hombres por cada 100 mujeres en 2020. En contraste, en la ZMM este varió de 163 hombres por cada 100 mujeres en 2000; a 121 hombres por cada 100 mujeres en 2020.

La mayor participación de las mujeres profesionistas en los flujos migratorios hacia ambas zonas metropolitanas, como se mencionó anteriormente, puede explicarse a partir de su mayor escolarización, misma que favorece una mayor incorporación de estas féminas en los mercados laborales (CEPAL, 1997). Este fenómeno se deriva del proceso de urbanización y, posteriormente, del proceso de reestructuración económica, en donde tanto el sector servicios como el industrial aumentaron su demanda de trabajadores cada vez más calificados. De esta manera, las mujeres profesionales son capaces de desenvolverse en las nuevas formas de organización del trabajo que surgían al ritmo de la modernización productiva (Tuirán, 2019), para cubrir puestos de trabajo de alto nivel, como ejecutivas, profesionistas y/ o técnicas.

A consecuencia de lo anterior, las mujeres comenzaron a estudiar carreras universitarias y a participar en actividades laborales que tradicionalmente han sido desempeñadas por los hombres (Weller, 2000), como es la prestación de servicios especializados. Otra explicación se encuentra en el impacto de fenómenos demográficos como son la disminución de la natalidad, la postergación de la maternidad y la reducción en el número de hijos, acontecimientos que favorecen en la incursión de la mujer en el mercado laboral y, por ende, en la migración (Boyd y Grieco en Barrios, 2019:15).

Otra característica relevante a analizar en la migración calificada es la edad. Al respecto, los datos indican que se trata de profesionistas jóvenes y adultos jóvenes, cuya edad mediana oscila entre los 33 y 35 años en ambas zonas metropolitanas. Por grupos de edad se

observa que existe un predominio de inmigrantes calificados en los grupos etarios de 25 a 29 años en ambas zonas (Cuadro 3a). Esta condición se relaciona con las etapas del curso de vida de los profesionistas, pues son edades en las que se concluye la formación profesional y se deja el hogar paterno para transitar a la vida adulta y la formación familiar (Partida, 2014). Por ello, la migración de personas calificadas en estas edades podría estar asociada con la búsqueda de oportunidades laborales en las zonas de llegada. Courchene (1970) plantea que la edad de las personas es un factor que incide en la forma de inserción en diversos ámbitos en los lugares de destino (Acosta y Cruz, 2015: 119), siendo el laboral uno de ellos.

Si bien en este estudio se realiza un análisis individual de los inmigrantes calificados recientes que realizaron una migración intermunicipal hacia las zonas de referencia, la variable estado civil puede considerarse como un proxy de la situación familiar. De acuerdo con los datos censales, la mayor parte de los profesionistas migrantes radicados en ambas zonas son casados o unidos (Cuadro 3a), lo cual en algunos casos podría deberse a la existencia de una migración calificada de tipo familiar. Si bien es cierto, que se carece de información que permita sustentar dicha hipótesis, y saber con certeza si la unión ocurrió antes o después de la migración, lo que puede evidenciarse con esos datos, es el hecho de que el migrante calificado ya ha formado su propia familia al momento del levantamiento censal, lo que puede significar expectativas de largo plazo y proyectos migratorios conjuntos (OIM, 2016). Sobre este punto, Pacheco y Blanco (2011) señalan que uno de los cambios observados en los modelos familiares se relaciona con la tendencia de los cónyuges a ostentar el mismo nivel de calificación.

Cuadro 3a. Población inmigrante calificada intermunicipal en la ZMVM y la ZMM, por distintas características sociodemográficas, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Características sociodemográficas | ZMVM | | | ZMM | | |
|-----------------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Sexo | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Hombre | 58.3 | 54.9 | 50.7 | 62.0 | 59.5 | 54.8 |
| Mujer | 41.7 | 45.1 | 49.3 | 38.0 | 40.5 | 45.2 |
| Índice de masculinidad | 139.8 | 121.7 | 102.9 | 163.4 | 146.9 | 121.4 |
| Edad | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| 25 a 29 | 29.7 | 29.9 | 30.2 | 31.5 | 25.5 | 36.2 |
| 30 a 35 | 23.5 | 23.2 | 25.3 | 26.2 | 29.1 | 23.5 |
| 35 a 39 | 17.7 | 17.7 | 14.3 | 18.4 | 15.9 | 14.6 |
| 40 a 44 | 11.3 | 9.4 | 10.0 | 10.1 | 13.8 | 10.1 |
| 45 a 49 | 8.1 | 6.3 | 7.8 | 7.8 | 5.8 | 6.8 |
| 50 a 54 | 4.8 | 6.1 | 5.2 | 3.6 | 5.5 | 4.6 |
| 55 a 59 | 2.7 | 4.4 | 4.0 | 2.1 | 2.3 | 2.3 |
| 60 a 64 | 2.3 | 3.0 | 3.2 | 0.3 | 2.1 | 1.9 |
| Edad Mediana | 35 | 35 | 35 | 32 | 33 | 32 |
| Estado Civil | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Unido | 67.3 | 61.1 | 53.9 | 74.5 | 70.6 | 64.2 |
| No unido | 32.7 | 38.9 | 46.1 | 25.5 | 29.4 | 35.8 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En cuanto al nivel educativo de los profesionistas que se dirigieron a ambas zonas metropolitanas, los datos censales dan cuenta de un patrón formativo muy similar, donde la mayoría cuenta con estudios de licenciatura concluida y, en menor medida, estudios de posgrado. Aunque se hace evidente una tendencia al alza en la proporción de inmigrantes calificados con estudios de posgrado en los flujos migratorios que se dirigieron hacia ambas zonas, sobre todo en la ZMVM durante el periodo de referencia (Cuadro 3b).

Lozano y Gandini (2010) destacan que existe una mayor probabilidad de inserción en ocupaciones calificadas a medida que el nivel educativo de los migrantes es mayor; por lo que, los profesionistas al considerar que poseen una ventaja competitiva como es su nivel educativo y ante la expectativa de alcanzar mejores oportunidades de vida, pueden optar por dirigirse a aquellas zonas que poseen mercados de trabajo más dinámicos (Cruz, et al, 2015).

Evidentemente, ello también guarda relación con el área de formación profesional y con el nivel de calificación y especialización de la mano de obra demandada por los mercados laborales, como se muestra más adelante. De hecho, al analizar el campo de formación profesional de los inmigrantes calificados recientes que fueron atraídos por estas metrópolis

se destacan algunas diferencias. Por ejemplo, una alta proporción de los profesionistas residentes en la ZMVM poseen una formación en el área de administración, negocios y finanzas, así como en ingenierías, aunque presentan una tendencia a la baja, en tanto que los profesionistas con área de formación en ciencias sociales y económicas, incrementan. Por el contrario, la principal área de formación de los inmigrantes calificados recientes recibidos por la ZMM, es el área de ingeniería, con una tendencia al alza, seguidos por los especialistas en la administración, negocios y finanzas, quienes por el contrario van disminuyendo (Cuadro 3b).

Cuadro 3b. Población inmigrante calificada intermunicipal en la ZMVM y la ZMM, por distintas características sociodemográficas, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Características sociodemográficas | ZMVM | | | ZMM | | |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Escolaridad | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Licenciatura | 87.2 | 83.3 | 83.3 | 88.2 | 86.4 | 88.3 |
| Posgrado | 12.8 | 16.7 | 16.7 | 11.8 | 13.6 | 11.7 |
| Área de formación | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| Administración, Negocios y Finanzas | 27.6 | 26.1 | 24.4 | 29.4 | 25.7 | 23.7 |
| Ingenierías | 23.7 | 19.5 | 15.8 | 30.1 | 32.0 | 31.1 |
| Ciencias Sociales y Económicas | 17.4 | 19.2 | 20.2 | 12.9 | 12.3 | 12.4 |
| Medicina y Ciencias de la Salud | 10.3 | 8.1 | 11.6 | 9.1 | 5.6 | 7.4 |
| Ciencias naturales, exactas y de la computación | 7.2 | 7.0 | 10.9 | 7.0 | 6.0 | 10.4 |
| Educación | 5.9 | 7.9 | 6.0 | 4.6 | 6.0 | 7.4 |
| Humanidades | 4.4 | 3.6 | 1.4 | 3.9 | 3.8 | 0.8 |
| Ciencias Agropecuarias | 2.4 | 2.1 | 1.2 | 2.5 | 3.1 | 1.7 |
| Artes | 1.1 | 4.7 | 5.5 | 0.5 | 3.6 | 2.7 |
| Servicios | 0.0 | 1.8 | 3.0 | 0.00 | 1.9 | 2.4 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Estos patrones formativos encuentran su explicación en el hecho de que la actividad económica más dinámica en la ZMM es la actividad industrial, destacando en la producción de cemento, vidrio, acero, hule y plástico, metálica básica, tabaco, bebidas y cerveza, alimentos, cerámica, productos eléctrico- electrónicos, entre otros (Aguayo, et, al., 2012). En contraste la ZMVM, se caracteriza por la concentración de servicios de alto valor agregado, particularmente, servicios financieros y de seguros, además, de las comunicaciones y

transportes, bienes raíces y servicios empresariales (Aguilar y Graizbord, 2014; Pradilla, 2005).

Reflexiones finales

Tras la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Económico Neoliberal* en México durante las últimas décadas del siglo XX, se evidenció la implementación de una serie de políticas económicas como la entrada de flujos de capital extranjero en áreas fundamentales de la economía, lo que impulsó la reestructuración territorial y económica en el país. La ZMVM y la ZMM, además de poseer una concentración de la actividad económica, principalmente en el sector industrial desde finales del siglo XIX, hicieron uso de sus ventajas competitivas, a fin de atraer a la inversión extranjera principalmente de Estados Unidos, España y Alemania en diferentes ramas industriales y en la prestación de servicios avanzados.

Lo anterior generó la diversificación de los mercados laborales en estas metrópolis, lo que atrajo a migrantes con distintos niveles de calificación de diferentes partes del país. En este sentido, se ha evidenciado que mientras la migración interna reciente disminuyó en la ZMVM, se acrecentó en la ZMM durante los periodos de referencia, además de que la migración calificada presentó un significativo incremento en ambas zonas. Este dato es relevante y da cuenta de que la migración interna en México no es homogénea y que hay ciertos grupos migratorios que tienen sus particularidades como el caso de los migrantes calificados. De la misma forma, aunque se da cuenta solo de dos zonas metropolitanas es visible la necesidad de estudiar la migración calificada dentro de los mercados laborales de nuestro país.

Se puede suponer que, tras la aparición de una serie de incentivos principalmente económicos vinculados con el surgimiento de mercados de trabajo más dinámicos y especializados, y ante la expectativa de insertarse laboralmente en puestos acorde a sus niveles formativos y área de especialización, que les proporcione mayores rendimientos económicos (salarios y prestaciones), y no económicos como estabilidad laboral (Cruz, et al, 2015); los profesionistas han encontrado en la migración hacia estas zonas metropolitanas del país; una respuesta a su necesidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida, dada la incapacidad que muestran en algunas ocasiones sus lugares de origen por crear puestos de trabajo para los recursos humanos calificados (Martuscelli y Martínez, 2007).

Los principales resultados del estudio muestran que la ZMVM presenta un mayor volumen en la recepción de inmigrantes calificados recientes entre 25 a 64 años, con respecto a la ZMM. Esta situación puede explicarse dada la existencia de diversos factores estructurales que hacen más atractiva a la metrópoli central frente a la ubicada en el noreste del país. En términos geográficos o espaciales, la movilidad interna de los migrantes calificados recientes puede verse en dos formas: 1) movilidad intrametropolitana o residencial, y 2) intermunicipal. Mediante los datos censales fue posible resaltar que más de la mitad de los inmigrantes calificados realizó una movilidad residencial, aunque este tipo de movilidad presentó durante el periodo de análisis, un decremento en términos relativos en ambas metrópolis.

Los migrantes calificados (residenciales e intermunicipales) que se dirigieron a la ZMVM, se concentraron durante el periodo de referencia principalmente en las alcaldías pertenecientes a la Ciudad de México. Cabe recordar que la ZMVM está conformada adicionalmente por un municipio del Estado de Hidalgo y 59 municipios del Estado de México. En contraste en la ZMM, Monterrey y Apodaca fueron los municipios que preferentemente han recibido a profesionistas entre 2000 y 2020. Dicho patrón obedece a la centralización de las actividades económicas atrayentes de profesionistas en estos municipios.

Se optó por analizar el perfil sociodemográfico y laboral de los migrantes calificados intermunicipales derivado a que la razón de su migración se asocia principalmente a cuestiones laborales (característica central de la población de estudio), en tanto que los migrantes residenciales se movieron por factores relacionados con el cambio de vivienda.

Al analizar el perfil de los inmigrantes calificados intermunicipales que se dirigieron a ambas metrópolis durante el periodo de análisis, no se muestran diferencias significativas en cuanto a sus características sociodemográficas, pues en ambas zonas es posible destacar los siguientes atributos:

- a. Una mayor proporción de hombres con respecto a las mujeres, aunque con una creciente participación de estas últimas en la migración laboral, comportamiento que de igual forma es visible en la migración calificada internacional.
- b. Mayor proporción de los inmigrantes calificados recientes a estar unidos, lo que sugiere una migración calificada de tipo familiar.

c. Predominio de los inmigrantes calificados en edades jóvenes entre 25 y 35 años.

Es en el nivel y área de formación de los profesionistas donde podemos encontrar divergencias. Si bien se observa una mayor participación de los inmigrantes calificados recientes con licenciatura concluida a participar en los flujos migratorios hacia ambas zonas, se evidencia un comportamiento al alza en el número de inmigrantes con estudios de posgrado principalmente en la ZMVM.

En cuanto al área de formación, la ZMVM recibió mayormente inmigrantes instruidos en Administración, Negocios y Finanzas.

La ZMM, en contraste, atrajo principalmente a inmigrantes calificados recientes procedentes del área de Ingeniería. De los hallazgos anteriores surgen algunas interrogantes por responder:

- a. ¿Existirán diferencias en la forma de inserción y las condiciones laborales que presentan los migrantes calificados que se dirigieron a la ZMVM frente a los que fueron atraídos por la ZMM?
- b. De observarse tales diferencias, ¿estas derivaran de las características sociodemográficas de los inmigrantes calificados recientes o bien, del perfil económico de cada una de las zonas metropolitanas?

CAPITULO IV.
INSERCIÓN Y CONDICIONES LABORALES DE LOS INMIGRANTES CALIFICADOS
INTERMUNICIPALES EN LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020

La participación de los profesionistas mexicanos en los flujos migratorios con dirección hacia diversas zonas metropolitanas de la nación, entre ellas la ZMVM y la ZMM, comenzó durante el *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones*, con fines de estudio derivado a la centralidad de estas zonas en la proporción de servicios educativos a nivel superior (González, 2009). Más adelante, el incremento en la demanda de mano de obra calificada dada la relocalización espacial de las actividades económicas tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* a partir de la década de los ochenta (Hernández, 2004; Chávez, 1998), aunado a la expansión de educación superior en México; fue lo que visibilizó la movilidad de los más preparados; es decir, la migración calificada interna.

Este fenómeno es resultado de que el sistema globalizado considera al conocimiento como un bien estratégico que impulsa el crecimiento económico al hacer posible la producción de bienes y el otorgamiento de servicios cada vez más competitivos (OIM, 2016). Por lo anterior, las distintas empresas nacionales y extranjeras ubicadas en estas metrópolis, incrementan la demanda de mano de obra calificada a fin de responder a las exigencias de los mercados globales (Coloma, 2014).

Teniendo en cuenta que, el mercado de trabajo demanda ciertos perfiles profesionales y características formativas (nivel de escolaridad, campo de especialización y experiencia laboral), dependiendo del tipo de ocupación, rama de actividad y tamaño de la empresa, podría decirse que; esta selectividad laboral puede explicar las causas de la movilidad interna e internacional de los profesionistas. En tal sentido, la inserción laboral es y ha sido considerada como uno de los indicadores que mejor dan cuenta de las causas de los flujos migratorios y la integración socioeconómica de los migrantes calificados en los lugares de llegada (Ramírez y Lozano, 2017).

Igualmente, la movilidad interna de profesionistas mexicanos pudo ser impulsada dadas las expectativas de estos migrantes calificados de insertarse laboralmente en puestos

especializados, en donde pudieran emplear las habilidades y conocimientos adquiridos durante su instrucción académica y, por lo tanto, tener mejores rendimientos de su inversión educativa al emplearse en actividades acordes con sus niveles formativos y área de formación profesional (Cruz, et.al, 2015). Se podría suponer que muchos profesionistas han encontrado en la migración hacia estas zonas metropolitanas del país, la oportunidad de mejorar sus condiciones y calidad de vida al abandonar sus lugares de origen en donde la inactividad laboral, el desempleo, el subempleo o la subutilización de sus capacidades se manifiesta como una posibilidad, dada la incapacidad que presentan sus mercados laborales por crear puestos de trabajo y absorber mano de obra local altamente calificada y especializada (Martuscelli y Martínez, 2007).

El objetivo de este capítulo es realizar un análisis comparativo acerca de los patrones de inserción y condiciones laborales de los migrantes calificados recientes en edades laborales (25 a 64 años) y que realizaron una migración intermunicipal hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020. Para lograr lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en tres apartados. En la primera sección, se presenta un panorama sobre las características del mercado laboral de la ZMVM y la ZMM, con la intención de contextualizar los patrones de inserción de la oferta laboral. A continuación, se resaltan algunos indicadores laborales, a fin de comprender las dinámicas laborales en las cuales se desenvuelven los profesionistas que fueron atraídos por estas metrópolis. En seguida, se describen las características ocupacionales y condiciones laborales de los inmigrantes calificados en ambas zonas con el propósito de observar las particularidades de integración dentro de los mercados laborales. El capítulo cierra con un apartado dedicado a las reflexiones finales.

1. Evolución y tendencias de la fuerza de trabajo en la ZMVM y la ZMM

De acuerdo con los datos censales, la oferta laboral¹⁹ de la ZMVM pasó de 12 millones 036 mil 853 personas en 2000 a 15 millones 121 mil 303 personas en 2020, representando el 66 y 70 por ciento con respecto a la población total. Lo anterior, evidencia un incremento del 25.6 por ciento de la población en edad productiva para esta metrópoli durante el periodo de referencia. Por su parte, en la ZMM el crecimiento de la población entre 15 a 64 años fue

¹⁹ La oferta laboral está conformada por la población total de entre 15 a 64 años independientemente de su nivel educativo y que podría vender su fuerza física o capacidad intelectual dentro del mercado de trabajo si así lo decidiesen a cambio de una remuneración económica (salario).

mayor con respecto al observado en la ZMVM, dado que esta aumentó un 69.5 por ciento entre 2000 y 2020. En el año 2000 había 2 millones 154 mil 512 personas en edad de trabajar lo que representó el 66 por ciento de la población total; en tanto que para el 2020 se contabilizó a 3 millones 651 mil 573 personas, el equivalente al 69 por ciento de la población total.

Lo antes mencionado, constata que ambas áreas metropolitanas registraron un bono demográfico en crecimiento durante el intervalo de tiempo analizado, lo que podría suponer la existencia de una fuerte presión al mercado de trabajo derivado de que esta población busca su incorporación laboral.

Como ya se mencionó, el crecimiento en la oferta laboral para la ZMM podría ser explicado por las modificaciones de su delimitación geográfica, lo que indudablemente impactó en el volumen y estructura poblacional de la zona. Otra explicación deriva del aumento de la población en edad productiva en ambas metrópolis resultado del crecimiento natural de la población, aunque también puede vincularse con el crecimiento social. Este se asocia a la necesidad de contar con mano de obra capaz de desenvolverse dentro de los mercados laborales heterogéneos característicos de estas zonas metropolitanas, lo que se reflejó en la atracción de migrantes calificados a partir de la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, tal cual se evidenció en el capítulo anterior.

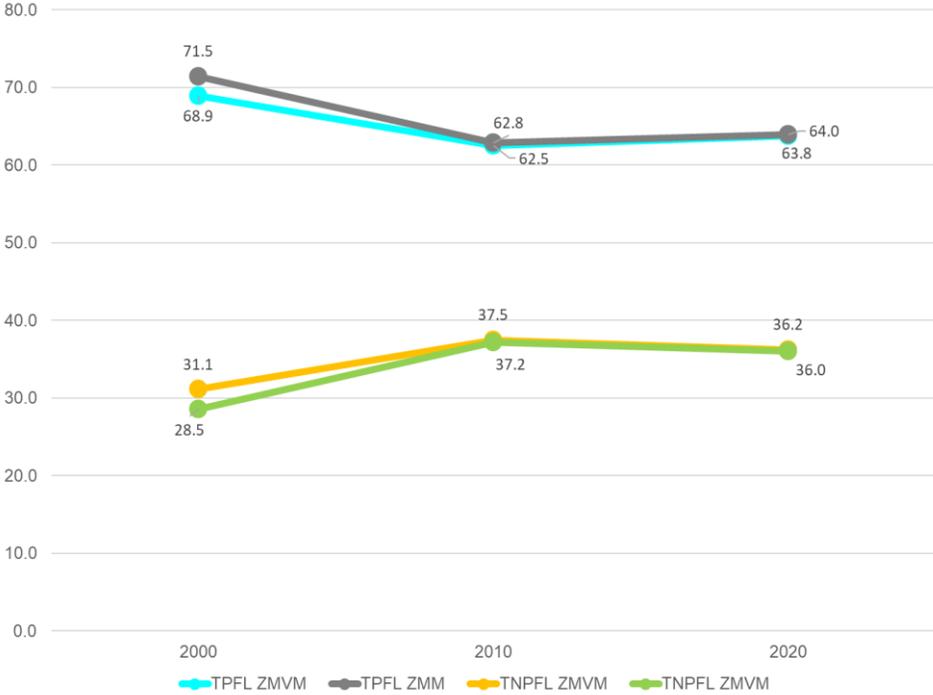
Tanto la ZMVM como la ZMM fueron los principales destinos de la migración intermetropolitana del país durante los primeros años del siglo XXI (Almejo, et.al., 2014), particularmente de migrantes calificados, los que han desempeñado un rol fundamental en la estructura demográfica de estas áreas, además de aportar económicamente al desarrollo de estas a partir de la consolidación de actividades intensivas en conocimiento.

De la oferta laboral registrada entre 2000 y 2020 se advierte un incremento en el volumen de la *Población Económicamente Activa* (PEA) para ambas zonas, lo cual de acuerdo con Weller (2000) es un comportamiento normal dado que la evolución de la PEA se encuentra determinado por la dinámica demográfica y el grado en que la población en edad de trabajar ofrece su fuerza de trabajo en el mercado laboral. En la ZMVM la PEA varió de 8 millones 292 mil 371 personas en 2000 a 9 millones 641 mil 810 personas en 2020; por su parte, en la ZMM la PEA se incrementó de 1 millón 539 mil 497 personas en 2000 a 2

millones 335 mil 557 personas en 2020. Las cifras anteriores, refieren un aumento del 16 y 52 por ciento en la PEA en estas metrópolis de acuerdo a los datos del censo de 2000 y 2020.

Si bien la información censal da cuenta del incremento en el volumen de la PEA en ambas zonas metropolitanas entre 2000 y 2020, al analizar la Tasa de Participación de la Fuerza Laboral (TPFL²⁰) se constata un decremento en el número de individuos de entre 15 a 64 años ocupados o buscando emplearse dentro del mercado laboral de estas metrópolis con respecto a la oferta laboral. Dicha caída resulta ser más severa en la ZMM, en donde la TPFL varió de 71.5 a 64 por ciento entre 2000 y 2020, a diferencia de la ZMVM en donde este indicador pasó de 68.9 a 63.8 por ciento (ver gráfica 10).

Gráfica 10. TPFL y TNPFL en la ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020

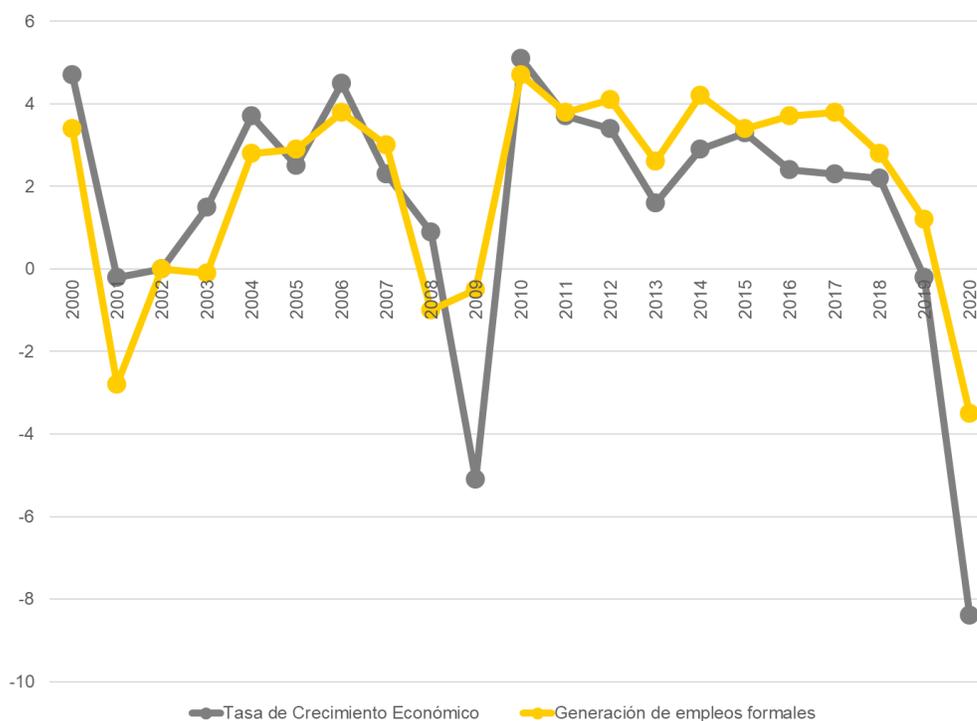


Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

²⁰ La Tasa de Participación de la Fuerza Laboral o PEA (TPFL) se refiere a la relación existente entre la fuerza de trabajo (población ocupada más población desocupada) entre la población en edad de trabajar u oferta laboral (población total de entre 15 a 64 años independientemente de su nivel educativo y que podría vender su fuerza física o capacidad intelectual dentro del mercado de trabajo si así lo decidiesen a cambio de una remuneración económica (salario).

La cuantiosa presencia de personas en edad de trabajar mantiene una presión continua sobre los mercados laborales, situación que ha sido reconocida por diversos estudiosos del tema (Carbajal, et.al., 2018; Hernández, et.al., 2012; Burgos y López, 2010; Contreras, et.al., 2010; Becerril, 2005). Al respecto Partida (2008) menciona que, la economía mexicana ha sido incapaz de generar el número de puestos de trabajo productivos a la misma velocidad que crece la población en edad de trabajar, lo anterior resultado del contexto económico nacional caracterizado por cortos periodos de recuperación económica que han limitado la generación de puestos de trabajo formales que demanda la sociedad, tal como puede visualizarse en la gráfica 11.

Gráfica 11. Crecimiento económico y generación de empleos formales



Fuente: elaboración propia con datos de México ¿cómo vamos?

Por su parte, Hernández sugiere que, tras la apertura comercial y financiera de México derivada de la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, la economía mexicana se volvió dependiente de los vaivenes de la economía mundial y particularmente,

de la norteamericana, misma que tras la desaceleración de su crecimiento económico a principios del siglo XXI y la posterior recesión económica originada por la crisis hipotecaria en 2008, supone efectos para la economía mexicana y por ende, para la economía de la ZMVM y la ZMM resultado de la disminución de flujos de capital, así como la reducción de exportaciones sobre todo de productos industriales intermedios hacia el país vecino (Hernández, et.al., 2012).

Bonilla (2015) considera que algo que ha caracterizado el desempeño de la economía mexicana tras su integración a la economía mundial se relaciona con su estado permanente de estancamiento, el cual suele explicarse a partir de lo que previamente destaca Hernández (2012); sobre el vínculo entre la economía mexicana y la estadounidense. Lo anterior, supone afectaciones directas a los mercados laborales de estas zonas, lo cual se refleja en la insuficiente creación de empleos formales.

Una vez superada la recesión causada por la crisis de 2008 en Estados Unidos, la economía mexicana registró para los siguientes años un moderado crecimiento económico menor al 3 por ciento entre 2010 y 2018, el cual se vio interrumpido en 2019 por la crisis del petróleo (BANOBRAS, 2021). Es por ello que la TPFL en 2020 no registra cambios significativos en comparación con los observados en 2010 (ver gráfica 10).

Al considerar la TPFL según nivel educativo se advierte que la fuerza laboral con educación terciaria; es decir, licenciatura terminada y posgrado, fue la que presentó mayor participación dentro de los mercados laborales de las metrópolis estudiadas entre 2000 y 2020 (ver cuadro 4). Este resultado manifiesta el impulso que están dando estas áreas metropolitanas al desarrollo de actividades de alto valor agregado, en donde el requisito indispensable para consolidar una economía del conocimiento está en el alto nivel de instrucción y preparación de la población (Aguayo, et.al., 2012).

Esta postura se vincula con el proceso de reestructuración y expansión de la educación media superior y superior, estrategia implementada a nivel nacional para responder a la necesidad de formación de mano de obra cada vez más calificada, a fin de mantener la competitividad de la economía mexicana, dado los nuevos desafíos que surgieron tras las exigencias de los mercados a nivel global influenciados por una sociedad basada en el conocimiento (Mendoza, 2010; Székely, 2010).

Cuadro 4. Tasa de participación de la fuerza laboral por nivel de escolaridad en la ZMVM y la ZMM, 2000, 2010 y 2020

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|------------------------------------|------|------|------|------|------|------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Escolaridad | | | | | | |
| <i>Sin escolaridad</i> | 62.3 | 53.2 | 49.2 | 65.4 | 39.4 | 39.0 |
| <i>Algún grado de primaria</i> | 66.5 | 60.2 | 60.3 | 65.2 | 56.1 | 56.8 |
| <i>Algún grado de secundaria</i> | 68.7 | 61.0 | 61.0 | 73.6 | 61.2 | 61.3 |
| <i>Algún grado de bachillerato</i> | 66.0 | 58.4 | 59.6 | 69.8 | 61.4 | 61.2 |
| <i>Licenciatura incompleta</i> | 63.2 | 55.8 | 57.5 | 65.7 | 60.8 | 60.1 |
| <i>Licenciatura completa</i> | 87.3 | 80.8 | 80.8 | 85.9 | 80.6 | 79.6 |
| <i>Posgrado</i> | 91.7 | 88.3 | 87.6 | 93.2 | 93.8 | 86.9 |

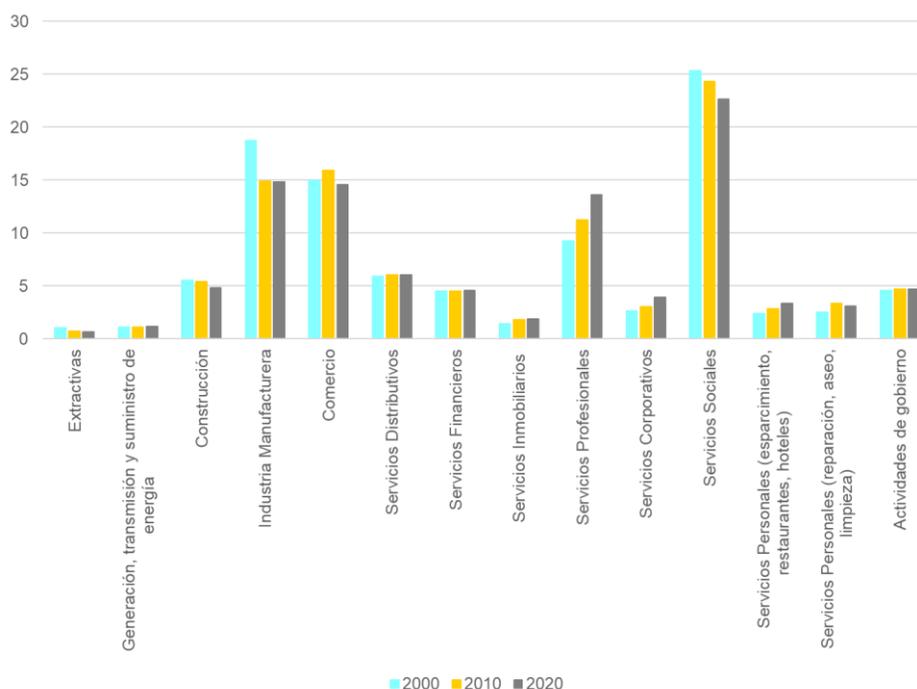
Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Con la implementación del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* la ZMVM y la ZMM lograron consolidarse como las principales zonas económicas en el centro y noreste del país, resultado del aprovechamiento de diversas ventajas competitivas entre la que destaca el perfil de su mano de obra, la cual fue de mayor calificación en comparación con periodos de tiempo anterior. En el caso de la ZMM su economía basada en la industria manufacturera altamente especializada, que forma parte de cadenas productivas a nivel internacional; ha sido posible edificarla como resultado del alto nivel de instrucción y preparación de la población. Situación que le ha permitido consolidar un perfil laboral basado en actividades intensivas en conocimiento, con orientación hacia la producción de productos metálicos, maquinaria y equipo, en ramas industriales que se caracterizan por la producción de partes automotrices, electrodomésticos y otros aparatos y maquinaria, eléctricos y electrónicos, desarrollo de software, biotecnología, nanotecnología y aeronáutica; además de la prestación de servicios de alto valor agregado como los financieros, de salud y educación (Aparicio, et.al, 2011, Villarreal, 2009; Alarcón, 2007).

De acuerdo con los datos censales entre 2000 y 2020, más del 20 por ciento de la población calificada que radicaba en la ZMM se empleaba en actividades relacionadas con la prestación de servicios sociales como educación y salud; aunque este último sector de ocupación presentó un comportamiento descendente durante el periodo de referencia en favor de la prestación de servicios profesionales, sector que manifestó una ocupación ascendente (ver gráfica 12). Un dato adicional que merece la pena destacar es que después de la

prestación de servicios sociales, la población calificada tiende a ocuparse dentro de la industria manufacturera y comercio, situación que resalta la especialidad económica de esta metrópoli.

Gráfica 12. Población ocupada calificada por rama de actividad en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



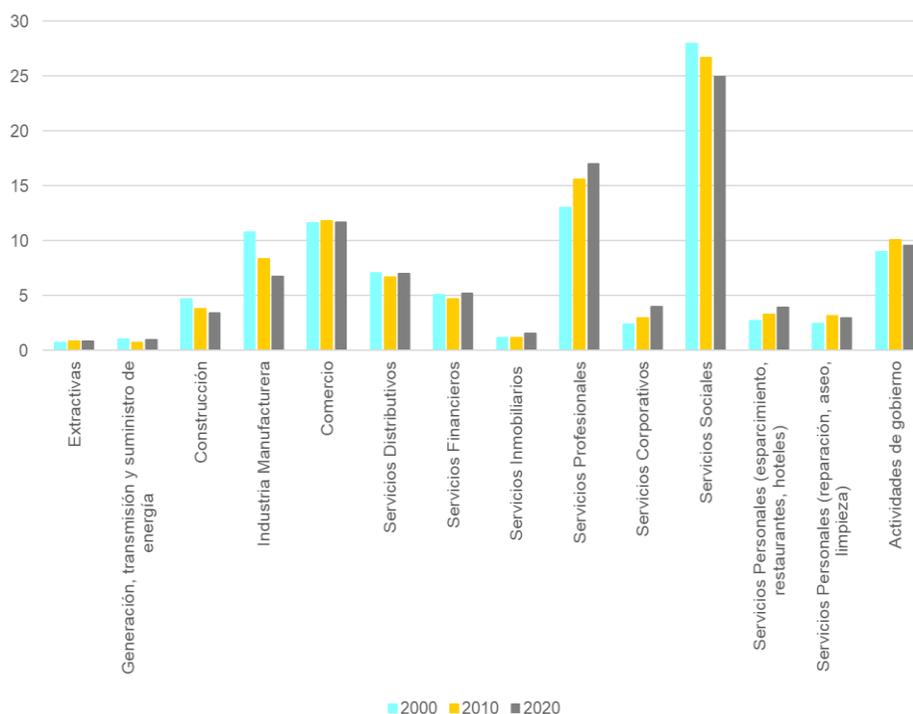
Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En el caso de la ZMVM tras el proceso de desindustrialización se observó la consolidación de la actividad terciaria, la cual hizo evidente la presencia de grandes contrariedades y desafíos por atender. Por una parte, se observa un rápido crecimiento del comercio informal, en contraparte con el auge en la prestación de servicios de alto valor agregado, particularmente, servicios financieros y de seguros, además; de las comunicaciones y transportes, bienes raíces, servicios empresariales, investigación y desarrollo (Aguilar y Graizbord, 2014; Pradilla, 2005). Por lo anterior, se hizo necesario contar con mano de obra especializada en ciertas áreas del conocimiento, a fin de responder

a las necesidades del sector servicios como el social y profesional, tal como se destaca en la gráfica 13.

Dado el contexto económico de la zona metropolitana, se evidenció una disparidad en cuanto a la demanda y, en consecuencia, a las condiciones de trabajo ofrecidas en estos sectores económicos (Isunza y Soriano, 2007).

Gráfica 13. Población ocupada calificada por rama de actividad en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Si bien se constata una estrategia por parte de ambas metrópolis por formar mano de obra más calificada a fin de responder a las necesidades de los mercados laborales, como se hizo mención en el capítulo anterior, la atracción de migrantes calificados ha resultado fundamental para responder a las necesidades latentes de cada uno de los sectores económicos en los cuales se especializan ambas zonas. En el caso de la ZMVM, profesionistas formados en administración, negocios y finanzas, así como del área de ciencias sociales y económicas se han visto atraídos por las oportunidades laborales que se ofrecen en

la zona. En la ZMM se observa que los profesionistas con especialidad en el área de ingeniería son los que mayormente se desplazan a esta metrópoli, seguidos por los formados en áreas de administración, negocios y finanzas, además de ciencias sociales y económicas.

Con el objetivo de dar cuenta de la dinámica laboral en la cual se desarrollaron los profesionistas que fueron atraídos por los mercados laborales de ambas zonas metropolitanas, en el siguiente apartado se resaltan algunos indicadores laborales.

2. Perfil laboral de los inmigrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM

A continuación se analiza la situación laboral de los migrantes calificados recientes que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM, a fin de constatar las características en la forma de inserción y condiciones de empleo de los profesionistas que fueron atraídos por estas metrópolis mexicanas entre 2000 y 2020, como resultado del incremento en la demanda de mano de obra calificada, dada la diversificación y especialización de los mercados laborales de estas zonas ligados a la economía internacional (Pérez y Santos, 2013; Garza, 2006).

Es preciso tener presente que, de acuerdo con los datos censales el número de profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección a la ZMVM pasó de 42 mil 659 profesionistas en 2000 a 91 mil 397 en 2020; en tanto que en la ZMM dicha población pasó de 13 mil 369 profesionistas migrantes en 2000 a 39 mil 813 migrantes en 2020.

Al analizar la Tasa de Participación de la Fuerza Laboral (TPFL) de estos migrantes calificados acogidos por estas áreas metropolitanas, se observa que entre 2000 y 2020 se presentó una disminución, particularmente para los migrantes profesionistas que residieron en la ZMVM (ver cuadro 5). Esta tendencia de exclusión laboral, que muchas veces se traduce en subempleo, más que en desempleo, ha sido documentada en otros estudios que dan cuenta de la situación de los profesionistas en el mercado laboral mexicano. Algunos autores explican que dicha problemática podría responder a factores relacionados con la sobre oferta de profesionistas formados en ciertas áreas del conocimiento, la cual no corresponde con la demanda de mano de obra en el mercado laboral mexicano; es decir, existe un desajuste entre la oferta y demanda de profesionistas (Hernández, et.al., 2012).

Cuadro 5. TPFL y TNPFL de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|---------------------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Total | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>TPFL</i> | 86.5 | 81.2 | 82.8 | 86.1 | 83.8 | 83.6 |
| <i>TNPFL</i> | 13.5 | 18.8 | 17.2 | 13.9 | 16.2 | 16.4 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Una explicación adicional a dicho fenómeno, destaca el comportamiento de indicadores a nivel macroeconómico, como el deficiente crecimiento de la economía mexicana resultado de la lenta expansión de la demanda agregada. Como se refirió en el apartado anterior, México tras su apertura comercial y financiera mostró una clara dependencia de la economía norteamericana, por lo que su desaceleración económica entre 2001 y 2003, y la posterior crisis financiera global de 2008, incidieron en la caída de las exportaciones mexicanas hacia este país, además de la captación de flujos de capital norteamericano en México.

Por otra parte, en el país se evidencia un lento crecimiento del consumo doméstico, así como del consumo privado, lo que, en conjunto con el escenario a nivel externo, producen efectos adversos en el desempeño económico del país y, en consecuencia, de los mercados laborales en general, incluyendo el de los profesionistas (Cervantes, 2015; Hernández, et.al., 2012), justificando la disminución en la TPFL de los migrantes calificados intermunicipales en ambas metrópolis entre 2000 y 2020.

La mayor exclusión de los migrantes calificados recientes en la fuerza de trabajo se observa en la ZMVM en comparación con la ZMM, misma que se pone en evidencia en el porcentaje de desocupados, la cual fue de 2.9 y 1.8 por ciento, respectivamente en 2020 (ver cuadro 6).

Cuadro 6. Migrantes calificados intermunicipales ocupados y desocupados en la ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|---------------------------|------|------|------|------|------|------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Ocupados | 91.6 | 96.2 | 97.1 | 91.5 | 97.1 | 98.2 |
| Desocupados | 8.4 | 3.8 | 2.9 | 8.5 | 2.9 | 1.8 |

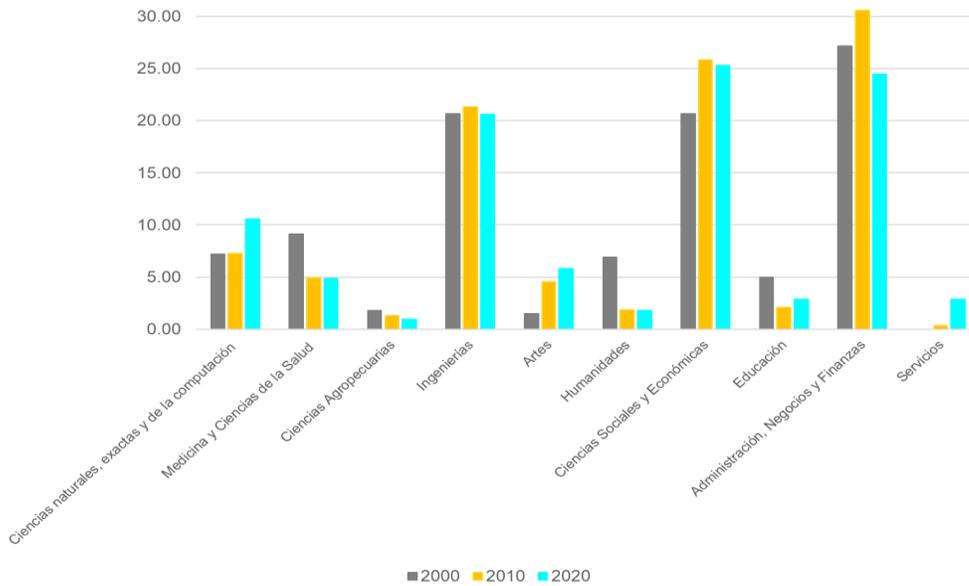
Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Dicho resultado, como ya se mencionó anteriormente, podría explicarse por la sobre oferta de profesionistas que existe en la capital del país versus la registrada en la capital regiomontana, así como por el tipo de demanda de mano de obra calificada del mercado laboral en ambas metrópolis. Tal como lo han evidenciado Hernández y colegas en sus investigaciones publicadas, al analizar los niveles y tendencias en la ocupación, subempleo y desempleo de los profesionistas mexicanos por edad, sexo, nivel educativo y áreas de formación o especialización (Hernández, et.al., 2012).

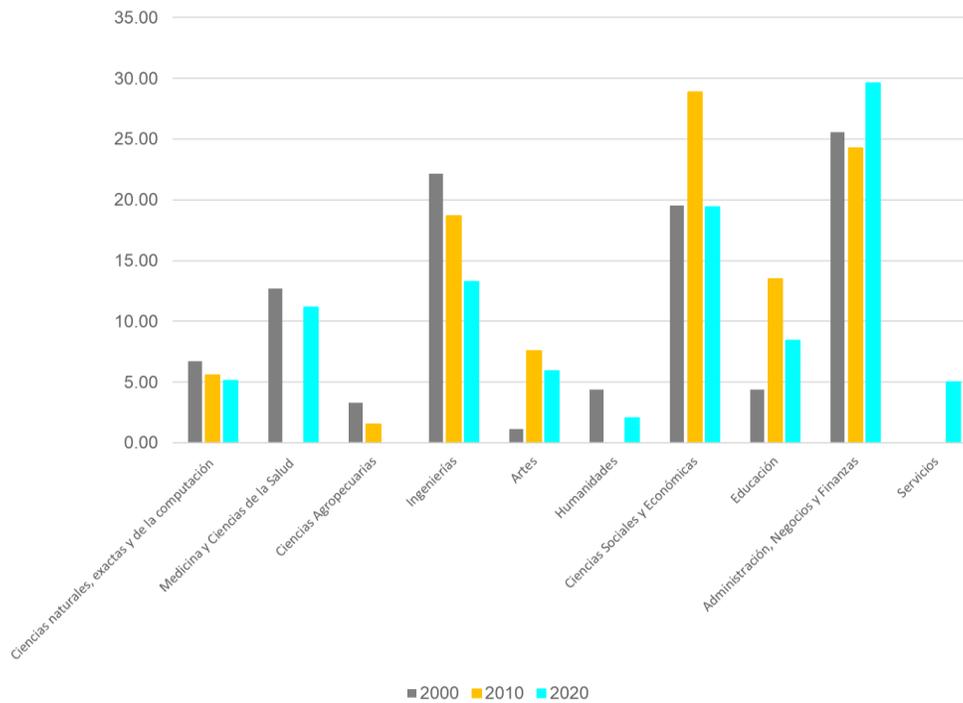
Al comparar las áreas de formación de la población nativa frente a la de los migrantes calificados atraídos por estas metrópolis, se puede confirmar que, tanto en la ZMVM como en la ZMM, los profesionistas con área de especialidad en administración, negocios y finanzas fueron quienes manifestaron mayores proporciones de desempleo durante el periodo de referencia (ver gráficas 14-17). Dicho comportamiento estaría señalando que la sobre oferta de profesionistas referida por la cantidad de nativos y profesionistas migrantes en estas áreas del conocimiento, es lo que daría origen a una mayor posibilidad a estar en condición de desocupación.

Si al argumento anterior, se añade que la existencia de empleos en el corto y mediano plazo se encuentra determinado por las etapas del ciclo económico; por lo que, al evidenciar el lento crecimiento económico del país derivado del contexto internacional, así como por la falta de estrategias que promovieran la generación de fuertes de trabajo en el territorio nacional, los resultados obtenidos durante el periodo de tiempo analizado son razonables (Hernández, et.al., 2012).

Gráfica 14. Población nativa calificada desocupada por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

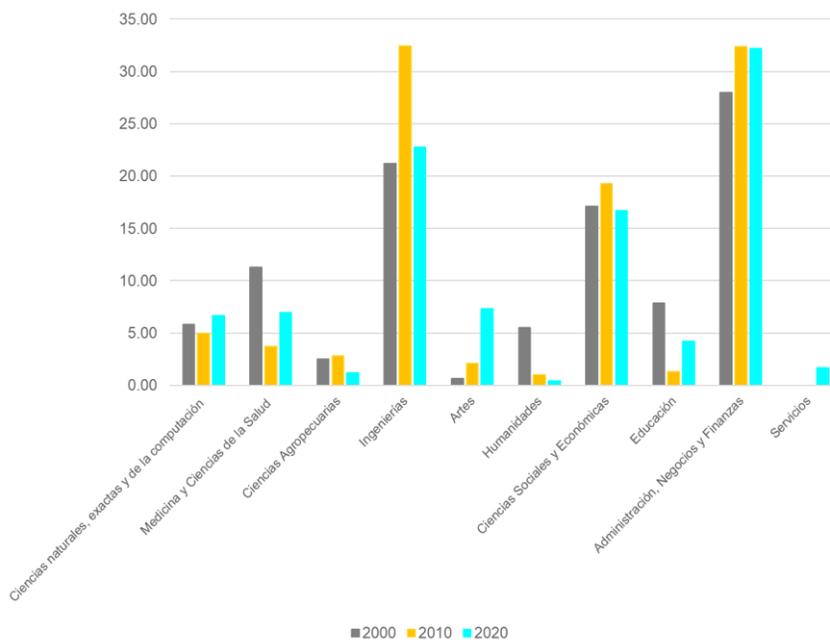


Gráfica 15. Migrantes calificados intermunicipales desocupados por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

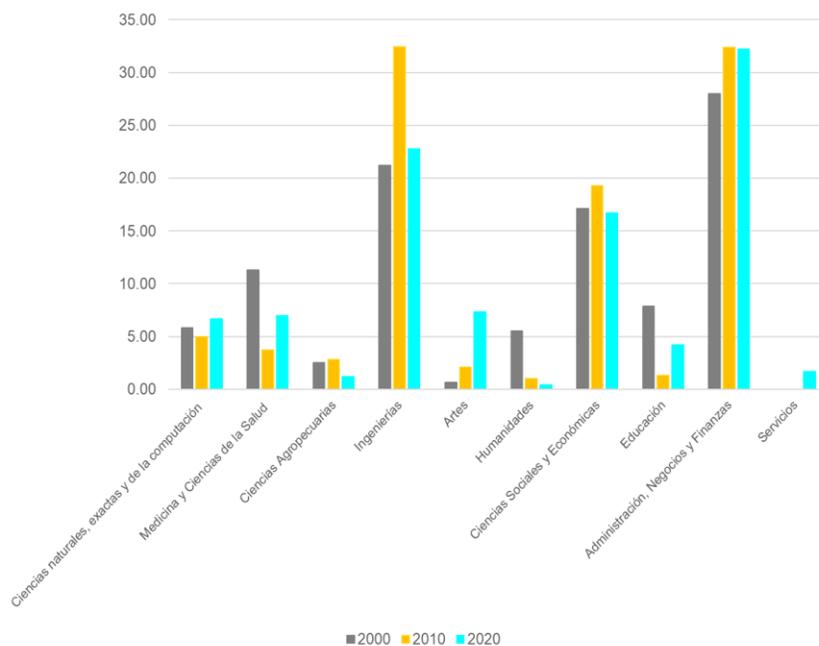


Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Gráfica 16. Población nativa calificada desocupada por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



Gráfica 17. Migrantes calificados intermunicipales desocupados por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



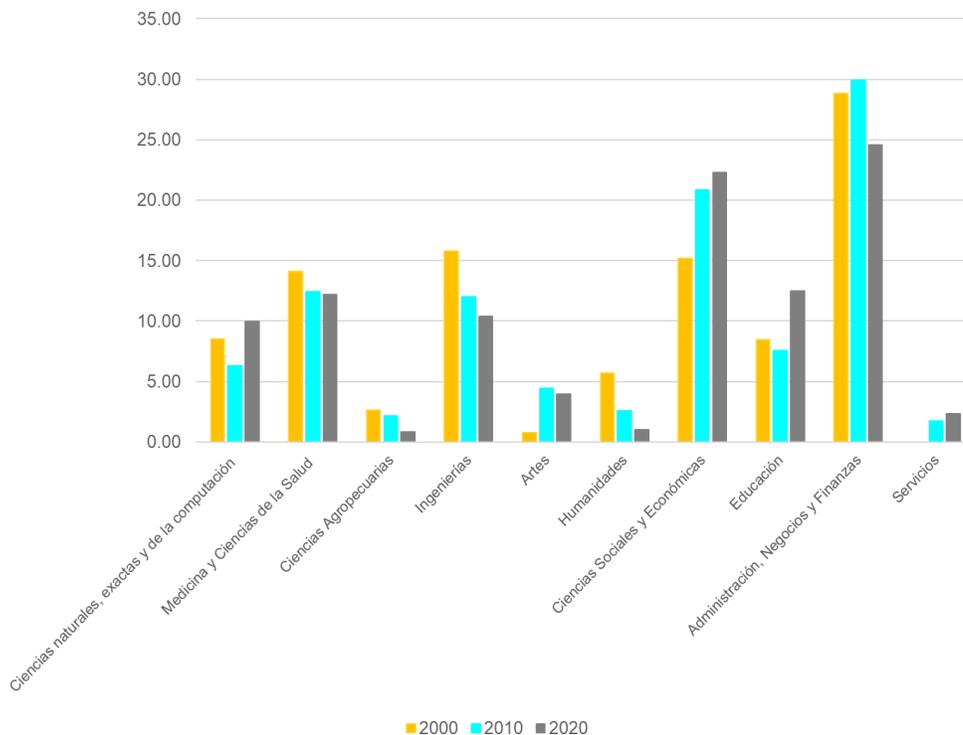
Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Si bien los niveles de desempleo durante el periodo de análisis fueron bajos para ambas metrópolis, estos contrastan con la Tasa de No Participación de la Fuerza Laboral (TNPFL); es decir, con la proporción de migrantes calificados intermunicipales que se encontraron durante el periodo de estudio fuera de la fuerza de trabajo. Entre 2000 y 2020, se observa que los profesionistas migrantes radicados en la ZMVM son quienes presentaron una mayor propensión a permanecer fuera de la fuerza de trabajo (ver cuadro 5). Dicha situación podría vincularse, como se señaló con anterioridad, a la sobre oferta de profesionistas que existió en esta zona, lo que podría desincentivar a los que no se encuentran ocupados por dejar de buscar de manera activa insertarse en el mercado laboral; además de tener en contexto la dinámica de lento crecimiento económico del país, el cual impidió generar las fuentes de empleo necesarias a la misma velocidad del crecimiento de la oferta laboral calificada (Hernández, et.al., 2012).

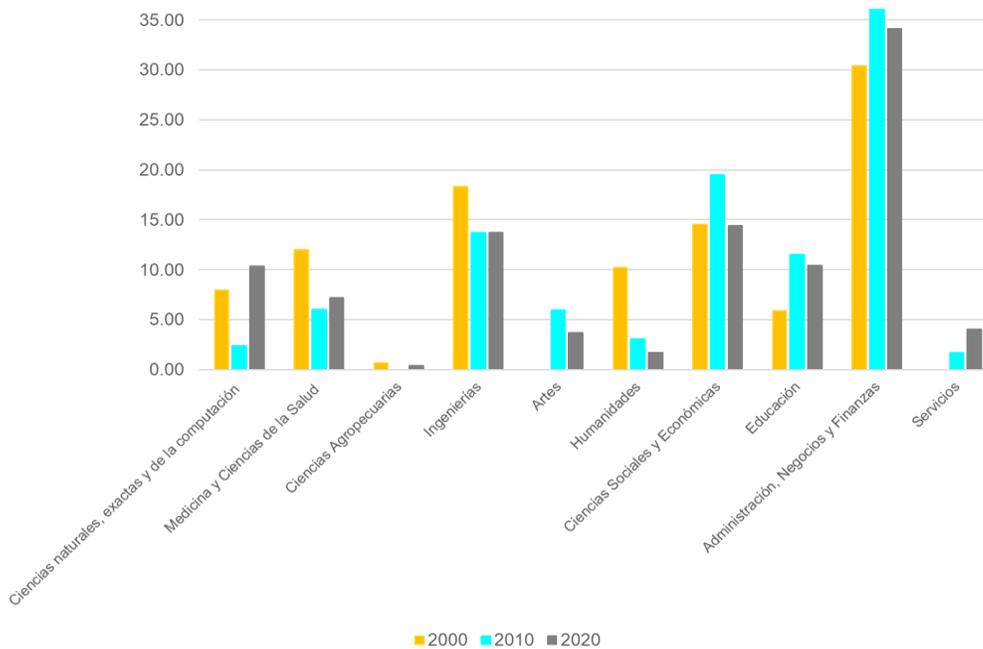
Para contextualizar el argumento anterior, los censos de 2000 y 2020 indican que, los migrantes calificados con área de formación en administración, negocios y finanzas fueron quienes presentaron las mayores posibilidades de formar parte de la PNEA tanto en la ZMVM como en la ZMM (ver gráfica 18 y 19). Este dato es relevante pues como se mencionó en líneas anteriores, la sobre oferta de profesionistas con esta área de formación, además de que la demanda de trabajo en áreas relacionadas ya se encuentra saturada o no crece a la misma velocidad a como lo hace la oferta, es lo que podría explicar los desajustes dentro del mercado laboral, como el desempleo y la inactividad laboral tanto de nativos como de los migrantes profesionistas especializados en esta área del conocimiento.

Una situación paradójica al respecto; es que mientras que, algunas zonas pierden su capital humano derivado entre otras a su incapacidad de absorción laboral, las zonas de recepción de igual forma manifiestan un limitado aprovechamiento de dicho capital humano (Riaño, 2003), como en este caso en las metrópolis de estudio.

Gráfica 18. Migrantes calificados intermunicipales que forman parte de la PNEA por área de formación en la ZMVM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



Gráfica 19. Migrantes calificados recientes que forman parte de la PNEA por área de formación en la ZMM, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Vale la pena aclarar que, al realizar un análisis por sexo, se hace evidente de que son las mujeres las que presentan una mayor tasa de no participación en la fuerza laboral en ambas zonas en comparación de sus pares varones. En la ZMVM para 2020 dicho indicador fue de 12.7 por ciento en mujeres con respecto al 4.5 por ciento observado en hombres. El mismo patrón ocurre en la ZMM, en donde el indicador fue de 14.2 por ciento en mujeres en comparación con el 2.3 por ciento que presentan los hombres. Una explicación a la situación anterior deriva del hecho que, dado que es más difícil para las mujeres insertarse en el mercado laboral, estas deciden seguir preparándose académicamente (Hernández, et.al.,2012), razón por la cual existe un marcado comportamiento de estas a formar parte de la PNEA en comparación con los hombres.

Investigaciones como la realizada por Domínguez y Brown (2013) destacan que el mercado de trabajo no es neutro en cuestiones de género, por lo que la presencia de hijos y/o adultos mayores ejerce cierta influencia en las decisiones de las mujeres para insertarse al mercado laboral, ya sea trabajando en el domicilio, fuera del hogar o bien para decidir permanecer fuera de este. De acuerdo con Licona (2000), uno de los motivos por el cual las mujeres deciden incorporarse al mercado laboral es a fin de mantener un nivel de subsistencia o bien para conservar un nivel de ingresos, por lo que regularmente las mujeres que forman parte de familias de bajos ingresos o son jefas de familia son las que con mayor frecuencia aumentan su participación en el mercado laboral.

En el siguiente apartado se destacan las características ocupacionales y las condiciones laborales de los inmigrantes calificados empleados en cada metrópoli, a fin de analizar diferencias y similitudes dentro de cada mercado laboral.

3. Características ocupacionales y condiciones laborales de los inmigrantes calificados en la ZMVM y la ZMM

La falta de capacidad del mercado de trabajo en México para absorber a la totalidad de mano de obra calificada no es el único problema que se enfrentan los profesionistas hoy en día, por lo que también es importante analizar las condiciones en la estos se integran en el mercado de trabajo (Carbajal, et.al. 2018). Actualmente, se constata la existencia de distorsiones en el mercado de trabajo de los profesionistas como los bajos niveles salariales, la ocupación de puestos de trabajo que no requieren de estudios universitarios (sobrecalificación), además de

la precarización del empleo asalariado derivado de la ausencia de prestaciones sociales (Burgos, et.al., 2010). Por lo anterior, vale la pena analizar las características ocupacionales y las condiciones laborales de los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020, a fin de resaltar diferencias o similitudes.

Los datos censales muestran que al tomar en consideración el área de formación de los migrantes calificados acogidos por la ZMVM y la ZMM, son aquellos con formación en ciencias agropecuarias e ingeniería los que presentan mayor oportunidad de insertarse dentro del mercado laboral en ambas zonas entre 2000 y 2020 (ver cuadro 7). El comportamiento anterior podría ser explicado debido a que por una parte son pocos los profesionistas con área de formación en ciencias agropecuarias los que llegan a estas metrópolis, En promedio representan el 2 por ciento de los migrantes acogidos por estas zonas. Por otra parte, el mercado laboral no se encuentra saturado con profesionistas con esta área de especialidad incluso al considerar a los nativos calificados, situación que incrementa su posibilidad de inserción dentro del mercado de trabajo.

Con respecto a los migrantes calificados con área de formación en ingeniería, debe tenerse presente que el perfil laboral en la ZMM se encuentra especializado en el sector industrial con orientación hacia la producción de productos de alto valor agregado como partes automotrices, electrodomésticos y otros aparatos y maquinaria eléctricos y electrónicos, desarrollo de software, biotecnología, nanotecnología y aeronáutica (Aparicio, et.al, 2011); por lo que se hace necesario contar con mano de obra especializada en estas áreas.

En lo que se refiere al comportamiento de los profesionistas acogidos por la ZMVM con esta área de especialidad, su mayor posibilidad de insertarse dentro del mercado laboral puede responder a la puesta en marcha de políticas de reindustrialización de la metrópoli, con concentración principalmente en la Ciudad de México en las alcaldías de Coyoacán, Tlalpan, Xochimilco y Benito Juárez, además de los municipios de Naucalpan y Ocoyoacac, en el Estado de México; zonas enfocadas al subsector 325 industria química, y el subsector 334 fabricación de equipo de computación, comunicación, medición entre otros. Por lo que la necesidad de contar con especialistas se vuelve estratégico en estos subsectores, lo que

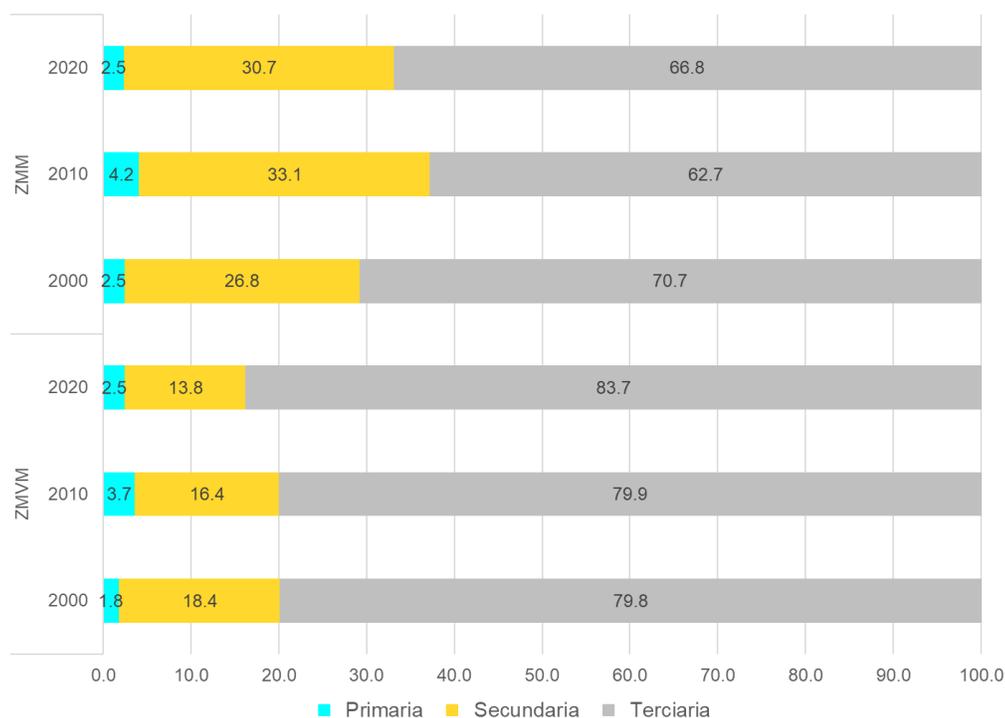
posibilita la inserción de estos migrantes calificados en empresas de alta y nueva tecnología (Rendón y Godínez, 2016).

| Cuadro 7. Porcentaje de la población migrante calificada ocupada con base en el total de migrantes calificados intermunicipales recibidos en la ZMVM y la ZMM por área de formación, 2000, 2010 y 2020 | | | | | | |
|---|------|------|------|------|------|------|
| Área de Formación | ZMVM | | | ZMM | | |
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Ciencias naturales, exactas y de la computación | 77.0 | 80.5 | 83.3 | 80.4 | 83.8 | 82.0 |
| Medicina y Ciencias de la Salud | 72.8 | 71.1 | 78.8 | 76.5 | 73.1 | 83.2 |
| Ciencias Agropecuarias | 75.9 | 80.0 | 88.7 | 95.2 | 92.9 | 96.3 |
| Ingenierías | 84.3 | 85.6 | 86.6 | 87.0 | 90.9 | 91.0 |
| Artes | 82.6 | 77.9 | 85.3 | 82.8 | 73.5 | 74.0 |
| Humanidades | 75.2 | 86.1 | 84.5 | 59.0 | 86.8 | 50.8 |
| Ciencias Sociales y Económicas | 80.0 | 75.0 | 78.8 | 73.2 | 73.4 | 81.0 |
| Educación | 75.0 | 77.2 | 61.5 | 69.9 | 69.0 | 76.2 |
| Administración, Negocios y Finanzas | 79.2 | 75.5 | 79.9 | 75.9 | 75.2 | 74.6 |
| Servicios | 0.00 | 72.9 | 83.2 | 0.00 | 86.1 | 70.9 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Al indagar sobre el sector económico en el que se emplean los migrantes calificados recientes radicados en cada zona metropolitana, los datos censales indican que la gran mayoría se emplean en actividades económicas relacionadas con el sector terciario, también llamado de los servicios, principalmente en lo que concierne a la prestación de servicios sociales, servicios profesionales y comercio, aunque existen algunas diferencias por zonas. Como se puede observar en la gráfica 20, la inserción de esta mano de obra calificada en el sector terciario es menor en la ZMM que en la ZMVM. De hecho, la concentración de los migrantes calificados en dicho sector económico disminuyó en las últimas dos décadas en la ZMM, al pasar de 70.7 por ciento en el año 2000 al 66.8 por ciento en 2020, en tanto en la ZMVM se acrecentó del 79.8 por ciento al 83.7 por ciento en el mismo periodo.

Gráfica 20. Distribución porcentual de los migrantes calificados intermunicipales dentro del mercado laboral por sector económico, ZMVM y ZMM, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

El incremento en la ocupación de profesionistas en el sector terciario deriva de la terciarización de la economía de estas metrópolis, fenómeno que se consolidó tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*, a partir de la década de los ochenta (Oliveira, et.al., 2001), momento a partir del cual se observa un crecimiento en la ocupación de profesionistas en servicios profesionales y financieros particularmente en la ZMVM, situación que no es de sorprenderse dado que esta metrópoli se ha consolidado como el centro financiero del país (Montoya, 2009).

Egurrola y Quintana (2012) argumentan que, la terciarización de la economía en la ZMVM minimiza la importancia de la dimensión industrial, puesto que uno de los argumentos del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* es creer que las grandes ciudades deben asumir una vocación económica eminentemente circulatoria, donde las finanzas y el comercio sean las actividades preponderantes. Las economías que aplican intensivamente el conocimiento estructuran un nuevo patrón industrial de desarrollo económico, impulsando a

que sectores tradicionales se vean rejuvenecidos, tanto por la aplicación de nuevas tecnologías como por la influencia de un conjunto de nuevos principios organizacionales e institucionales, además del surgimiento de nuevos sectores económicos; por lo que contar con población calificada se torna estratégico (OIM, 2016). Como lo mencionó Coloma (2014), de esta forma se fortalece la ventaja competitiva que tienen las zonas de recepción de migrantes calificados, consolidando su expansión económica con respecto a las zonas rezagadas de la economía global.

El segundo sector de ocupación principal es secundario, prominentemente industrial, en donde los migrantes calificados recientes radicados de la ZMM acrecentaron su participación de 26.8 por ciento a 30.7 por ciento entre 2000 y 2020, a diferencia de los radicados en la ZMVM, quienes disminuyeron su representatividad relativa en este sector económico de 18.4 por ciento a 13.8 por ciento en el mismo periodo. Dicho comportamiento guarda estrecha relación con el perfil económico de cada zona metropolitana, pues es preciso tener presente que la ZMM es reconocida por su productividad y competitividad ligada principalmente a la actividad industrial (Aguayo, et.al., 2012), en tanto que la ZMVM se caracteriza por la concentración de servicios de alto valor agregado (Aguilar y Graizbord, 2014; Pradilla, 2005).

Por último, cabe descartar que la participación de los migrantes calificados en el sector primario es relativamente baja dado que este sector económico es poco representativo en las economías de estas metrópolis, además de que este se caracteriza mayormente por la ocupación de mano de obra no calificada (Salcedo, 1999).

Al considerar la distribución de los migrantes calificados recientes por rama de actividad, el cuadro 8.a da cuenta de que los servicios sociales, fue la rama económica donde mayormente se emplearon los profesionistas migrantes acogidos por la ZMVM entre 2000 y 2020, aunque el porcentaje de ocupados en este sector económico mostrará un comportamiento descendente. En lo que se refiere a la ZMM, se observa que la industria manufacturera seguida de la prestación de servicios sociales fueron las ramas económicas que mostraron la mayor ocupación de los profesionistas migrantes recibidos por esta zona durante el periodo de referencia.

Cuadro 8.a Población migrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Rama de Actividad | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Servicios Sociales</i> | 22.4 | 22.9 | 20.1 | 19.5 | 14.4 | 14.9 |
| <i>Comercio</i> | 13.7 | 11.8 | 11.6 | 16.2 | 17.4 | 14.9 |
| <i>Servicios Profesionales</i> | 11.6 | 13.9 | 17.3 | 10.0 | 7.3 | 12.8 |
| <i>Industria Manufacturera</i> | 11.3 | 8.5 | 6.9 | 19.6 | 19.1 | 22.2 |
| <i>Actividades de gobierno</i> | 10.7 | 11.7 | 10.4 | 4.8 | 3.1 | 4.0 |
| <i>Servicios Distributivos</i> | 7.8 | 5.5 | 8.3 | 7.6 | 8.8 | 5.4 |
| <i>Construcción</i> | 5.3 | 5.0 | 5.0 | 5.1 | 9.8 | 6.5 |
| <i>Servicios Financieros</i> | 4.8 | 3.6 | 5.6 | 5.5 | 3.3 | 3.3 |
| <i>Servicios Personales (esparcimiento, restaurantes, hoteles)</i> | 3.9 | 4.7 | 4.4 | 2.9 | 3.0 | 4.6 |
| <i>Servicios Personales (reparación, aseo, limpieza)</i> | 2.6 | 3.7 | 2.5 | 1.4 | 6.2 | 3.9 |
| <i>Servicios Corporativos</i> | 2.6 | 3.7 | 4.3 | 2.9 | 2.6 | 4.0 |
| <i>Energía</i> | 1.3 | 2.0 | 1.2 | 1.6 | 2.8 | 1.3 |
| <i>Servicios Inmobiliarios</i> | 1.1 | 1.4 | 1.5 | 1.3 | 1.2 | 1.2 |
| <i>Extractivas</i> | 0.9 | 1.6 | 0.9 | 1.6 | 1.0 | 1.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Al analizar la situación de ocupación de los migrantes calificados intermunicipales entre 2000 y 2020, se observa que en ambas zonas metropolitanas la mayoría de este capital humano se desempeña como trabajadores asalariados (ver cuadro 8.b), condición que se ha incrementado para los profesionistas migrantes en ambas zonas. Posteriormente, le sigue en importancia los que laboran por cuenta propia, categoría que presenta de acuerdo a Montoya (2009:73) distintas particularidades que permite distinguir a quienes estar insertos en esta condición de ocupación: a) por decisión propia, al decidir ser “autónomos” (fuera de una empresa) a fin de ejercer su actividad como médicos, abogados, contadores, dentistas, entre otros; b) los profesionales que se “aventuran” a ocuparse de esta forma dado que prefieren una forma de trabajo “más libre” fuera de las reglas que ofrece un trabajo asalariado (*freelancer*); y, c) aquellos profesionales que toman esta “opción” al tener dificultades para insertarse al mercado laboral, en un trabajo remunerado que ofrezca adecuadas condiciones laborales.

Al analizar el área de formación de los migrantes calificados recientes con actividad laboral por cuenta propia, los datos censales dan cuenta de que entre 2000 y 2020 incrementó la participación de profesionistas con área de formación en ciencias sociales y económicas (derecho, psicología, comunicación, etcétera) en la ZMVM; por su parte en la ZMM se

observó que fueron los migrantes calificados con área de formación en administración, negocios y finanzas (contabilidad, administración, mercadotecnia, entre otras) quienes incrementaron su participación como trabajadores por cuenta propia (ver cuadro 8.b). Como ya se mencionó en líneas anteriores, existen diversas circunstancias por las que un profesionista puede decidir encontrarse en esta condición de ocupación, no obstante, sin importar cual fue la razón por la que un migrante calificado participó dentro del mercado laboral de estas zonas como un trabajador por cuenta propia, en todos los casos se manifiesta la carencia de seguridad social dejando al descubierto condiciones de empleo precarias (Robles, et.al., 2019; Cota y Navarro, 2015).

En ambas zonas metropolitanas se observó un decremento en la proporción de migrantes profesionistas como trabajadores por cuenta propia, en la ZMVM su participación varió 14.8 por ciento en 2000 a 12.8 por ciento en 2020; en tanto que, en la ZMM esta proporción paso de 10.6 a 8.2 por ciento entre 2000 y 2020. El comportamiento anterior, puede guardar relación con el incremento observado en la proporción de trabajadores migrantes calificados remunerados o asalariados en ambas metrópolis. Por otra parte, los migrantes calificados quienes se autodefinen como patrones o empleadores disminuyeron su proporción en ambas zonas metropolitanas.

Finalmente, los profesionistas migrantes ocupados en ambas zonas metropolitanas bajo la condición de trabajadores sin pago, si bien representaron menos del 1 por ciento entre 2000 y 2020, se observa su permanente presencia en estas metrópolis (ver cuadro 8.b). Al respecto Montoya (2009) expresa que se ha observado casos de profesionistas recién egresados que aceptan trabajar sin remuneración alguna, dado que lo que buscan es obtener experiencia laboral para posteriormente tener facilidad de ingreso al mercado de trabajo dada la experiencia acumulada; y, con ello, obtener ingresos superiores. Sin embargo, este comportamiento puede ser no valido para los migrantes profesionistas; pues, desde la postura de Sobrino (2018), una de las razones por la que los migrantes cambian de residencia es porque buscan mejores condiciones laborales, sobre todo en cuanto a mayor remuneración se refiere.

Cuadro 8.b Población inmigrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|--|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Condición de Ocupación | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Población Asalariada</i> | 77.6 | 78.0 | 81.7 | 83.4 | 78.1 | 89.1 |
| <i>Trabajador por cuenta propia</i> | 14.8 | 14.8 | 12.8 | 10.7 | 13.9 | 8.2 |
| <i>Patrón</i> | 6.8 | 6.9 | 4.7 | 5.5 | 7.0 | 2.4 |
| <i>Trabajador sin pago</i> | 0.8 | 0.3 | 0.9 | 0.5 | 1.0 | 0.3 |
| Trabajador por cuenta propia | | | | | | |
| Área de formación | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | 21.8 | 19.9 | 26.4 | 18.1 | 27.7 | 8.7 |
| <i>Ingenierías</i> | 22.9 | 16.7 | 13.4 | 26.0 | 22.1 | 22.7 |
| <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | 21.9 | 26.3 | 18.2 | 25.0 | 19.2 | 28.7 |
| <i>Medicina y Ciencias de la Salud</i> | 13.3 | 9.7 | 12.8 | 7.7 | 5.8 | 8.1 |
| <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | 6.1 | 5.3 | 6.0 | 4.5 | 6.1 | 2.6 |
| <i>Humanidades</i> | 5.4 | 2.9 | 2.8 | 7.9 | 0.0 | 3.0 |
| <i>Ciencias Agropecuarias</i> | 3.2 | 3.2 | 3.6 | 5.0 | 6.7 | 5.5 |
| <i>Artes</i> | 3.0 | 11.3 | 11.9 | 1.7 | 12.4 | 7.3 |
| <i>Educación</i> | 2.4 | 4.7 | 3.0 | 4.1 | 0.0 | 9.0 |
| <i>Servicios</i> | 0.0 | 0.0 | 2.2 | 0.00 | 0.0 | 4.4 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Barrios (2019) señala que uno de los indicadores que permiten comprender la situación de los migrantes en el mercado laboral es el ingreso que reciben, dado que este expresa la capacidad que estos tienen para cubrir sus necesidades, ya sea personales o familiares. Con el fin de realizar una comparación adecuada con respecto al ingreso obtenido por parte de los migrantes calificados recientes en cada área metropolitana, se decide recurrir a la variable ingreso mediano mensual²¹, debido a que el ingreso medio presenta mucha variabilidad.

En el cuadro 8.c se observa que la mediana de ingreso mensual percibido por los migrantes calificados fue mayor entre 2000 y 2010 en la ZMM con respecto al recibido en la ZMVM. En la metrópoli norteña la mediana de ingreso mensual cambió de 10 mil pesos en 2000 a 14 mil pesos en 2010; en la metrópoli del centro del país la mediana de ingreso

²¹ La mediana de ingreso mensual percibido por los migrantes calificados es un dato sin deflactar; es decir, sin considerar el impacto de la inflación vigente durante el periodo de análisis.

mensual varió de 8 mil pesos en 2000 a 12 mil pesos en 2010. Para 2020 en ambas metrópolis la mediana de ingreso mensual percibido por los profesionistas migrantes fue similar.

Hay que mencionar que, al considerar la ocupación principal, la condición de ocupación o área de formación de los migrantes calificados se observan algunas particularidades en términos de la mediana de ingreso mensual percibido, las cuales deben ser tomadas en cuenta. Atendiendo al criterio de condición de ocupación, fueron los patronos o empleadores los que presentaron una mediana de ingreso mensual más alta. En la ZMVM la mediana mensual varió de 15 mil a 25 pesos entre 2000 y 2020; en tanto que, en la ZMM este indicador en el mismo lapso de tiempo cambió de 20 mil a 21 mil 500 pesos.

Con respecto al criterio de ocupación principal, fueron los migrantes calificados recientes con ocupación de funcionarios, directores y jefes los que mostraron una mediana de ingreso mensual superior en ambas metrópolis durante el periodo de tiempo analizado con respecto a las otras categorías. La mediana mensual recibida por los profesionistas migrantes recibidos en la ZMVM entre 2000 y 2020, vario de 18 mil a 28 mil pesos; en cambio, en la ZMM, este se modificó de 20 mil a 24 mil durante el mismo periodo de tiempo. Finalmente, considerando el criterio de área de formación, en la ZMVM en 2020 son los profesionistas con especialidad en administración, negocios y finanzas los que muestran una mediana de ingreso mensual mayor con respecto a las demás áreas del conocimiento, con una mediana de 20 mil pesos mensuales; en tanto que en la ZMM los profesionistas migrantes con especialidad en a) administración, negocios y finanzas; b) humanidades; c) ingeniería; y, d) ciencias naturales, exactas y de la computación, perciben una mediana de ingreso de 15 mil pesos mensuales.

Como se constata con los datos anteriores, las disparidades entre ingresos para el caso de los profesionistas y en este aspecto para los migrantes calificados, no solo derivan del nivel de escolaridad de los individuos, sino también, de la ocupación principal, la condición de ocupación, área de formación, área geográfica u otro atributo. De acuerdo con Jurado (2001), las desigualdades de ingresos entre los profesionistas son mayores que las observadas entre los trabajadores de baja escolaridad, esto como resultado del tipo de ocupación que sea desempeñada por los profesionistas. El ingreso recibido no será el mismo entre quienes estuvieron insertos en ocupaciones altamente calificadas de aquellos que lo hicieron en ocupaciones de mediana y baja calificación (Márquez, 2011; Lozano y Gandini, 2010).

Cuadro 8.c Población migrante calificada intermunicipal ocupada en la ZMVM y la ZMM por distintas características laborales, 2000, 2010 y 2020

| Características laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|---|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|--------------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| Ingreso | | | | | | |
| <i>Ingreso mensual (mediana)</i> | \$8,000.00 | \$12,000.00 | \$15,000.00 | \$10,000.00 | \$14,000.00 | \$15,000.00 |
| Horas Laborales | | | | | | |
| <i>Mediana de horas laborales por semana</i> | 45.0 | 45.0 | 40.0 | 48.0 | 48.0 | 48.0 |
| Jornada Laboral | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 | 100.0 |
| <i>Jornada laboral parcial (menor a 35 hrs por semana)</i> | 14.2 | 15.4 | 17.4 | 9.4 | 11.0 | 13.5 |
| <i>Jornada laboral extraordinaria (mayor a 48 hrs por semana)</i> | 38.8 | 40.9 | 30.0 | 40.1 | 41.0 | 23.6 |
| <i>Jornada laboral estándar (entre 35 y 48 hrs por semana)</i> | 47.0 | 43.7 | 52.6 | 50.5 | 48.0 | 62.9 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Al referirse a las manifestaciones del empleo precario; Mora (2010) considera que este debe ser comprendido como un fenómeno multidimensional, que involucra el deterioro de las condiciones laborales a través de diferentes aspectos: a) relación laboral incierta; b) mantenimiento de bajos salarios como una estrategia de preservar la competitividad-precio de las empresas; c) evasión de sistemas de seguridad social y derechos laborales; y d) tiempo de trabajo en afinidad con los requerimientos del sector empresarial, lo que fomenta por una parte los contratos a tiempo parcial o bien la prolongación de la jornada laboral por encima de los niveles socialmente regulados.

Al respecto, un dato que resulta de interés analizar entre los migrantes calificados que fueron acogidos por estas metrópolis mexicanas es el referente a la jornada laboral. Al igual que en el ingreso, fue utilizada como medida de comparación la mediana dado que el promedio presenta grandes variaciones. En relación a este dato, en la ZMVM entre 2000 y en 2020 se observa una disminución en la mediana de horas laboradas por semana por parte de los profesionistas migrantes que radican en esta metrópoli, pues este varió de 45 a 40 horas laborales por semana; por su parte, en la ZMM no se registró cambio alguno, manteniéndose una mediana de horas laborales a la semana de 48 horas (ver cuadro 8.c).

Por otra parte, vale la pena destacar que, si bien entre 2000 y 2020 disminuyó la proporción de profesionistas migrantes que laboraron una *jornada laboral extraordinaria*; es

decir, mayor a 48 horas por semana en ambas metrópolis, este dato contrasta con el incremento en la proporción de migrantes calificados con una *jornada laboral a tiempo parcial o reducida*. En la ZMVM el porcentaje de migrantes calificados recientes con una jornada laboral menor a 35 horas cambió de 14.2 por ciento a 17.4 por ciento; por su parte, en la ZMM este indicador se modificó de 9.4 por ciento a 13.5 por ciento (ver cuadro 8.c). Lo anterior, de acuerdo con el argumento de Mora pondría en evidencia una manifestación de empleo precario para los migrantes calificados que radican en ambas metrópolis a partir de la duración de la jornada laboral, que es este caso es a tiempo *parcial o reducida*, lo que de acuerdo con la OIT (2014) se considera como *subempleo*²² por insuficiencia de horas.

Jurado (2002) por su parte sugiere que, tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* se observa no solo un proceso de reestructuración económica sino también un proceso de reestructuración laboral, en donde los cambios en la distribución de la fuerza de trabajo permitieron a los empleadores, en general, tener a su disposición una mayor reserva de trabajadores disponibles a aceptar nuevas modalidades de empleo flexible, entre ellas el trabajo a tiempo parcial; tal como se evidencia con los datos anteriores para el caso de los migrantes calificados radicados en las metrópolis de referencia.

Finalmente, otra forma de analizar la precariedad laboral se manifiesta a partir del análisis al acceso a prestaciones laborales. De acuerdo con Gonzales (2004) con la pérdida de garantías de bienestar en el trabajo, como las prestaciones y beneficios que los trabajadores adquirirían al momento de ser contratados, se evidencia la caída en la capacidad de negociación de los trabajadores con el sector empresarial; situación que se manifiesta dada la apertura económica de México y su integración al mercado mundial, tras la puesta en marcha del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*.

Al analizar las prestaciones laborales recibidas durante el periodo de referencia en ambas áreas metropolitanas, se observa que el aguinaldo fue la prestación que en mayor medida recibieron los profesionistas migrantes asalariados. Tan solo en la ZMVM de cada 100 migrantes calificados ocupados en condición de asalariados 67 recibieron esta prestación

²² Un argumento para medir el subempleo es a partir de considerar que un profesionista se emplea en ocupaciones que no guarda relación con los estudios poseídos (Lozano y Gandini, 2010), sin embargo, otra forma de medir el subempleo es a partir de la duración de la jornada de trabajo. De acuerdo con la OIT una persona ocupada que no alcanza su nivel de pleno empleo; es decir, a las que pese a haber trabajado o haber contado con un empleo durante la semana de referencia, expresa su voluntad de “trabajar mejor o de forma más adecuada” y que se encuentra en disponibilidad de hacerlo, se encuentra subempleada (OIT, 2014).

en 2000, incrementando a 71 para 2020; por su parte en la ZMM, fueron 76 los que recibieron esta prestación en 2000, mientras que, en 2020 incrementó hasta 84 de cada 100 migrantes calificados asalariados que percibieron esta prestación (ver cuadro 9).

Aunque la repartición de utilidades fue la prestación menos recibida entre los migrantes calificados asalariados, esta presenta un comportamiento ascendente en ambas metrópolis durante el periodo de análisis (ver cuadro 9). En lo que respecta a la ZMVM, de cada 100 migrantes calificados asalariados 38 gozaban de la prestación de repartición de utilidades, dicho de otra forma, 62 fueron los profesionistas migrantes que carecían de esta prestación laboral; para 2020 este indicador señalaba que eran solo 54 migrantes calificados los que no recibieron esta prestación. Por su parte en la ZMM, los migrantes calificados asalariados que recibieron en 2000 la prestación de repartición de utilidades fueron 49 en tanto que para 2020 de cada 100 migrantes calificados asalariados 67 contaban con esta prestación. Dicha situación puede vincularse con la rama de actividad en la que se encuentran insertos los migrantes calificados asalariados, en donde las actividades de gobierno, área donde no se otorga este tipo de prestación muestra un comportamiento constante al dar ocupación al 13 por ciento de los migrantes calificados asalariados radicados en la ZMVM; a diferencia del 5 por ciento de los profesionistas migrantes asalariados en la ZMM.

Cuadro 9. Población migrante calificada intermunicipal asalariada en la ZMVM y la ZMM, con distintas prestaciones laborales, 2000, 2010 y 2020. Valores relativos

| Prestaciones Laborales | ZMVM | | | ZMM | | |
|----------------------------------|------|------|------|------|------|------|
| | 2000 | 2010 | 2020 | 2000 | 2010 | 2020 |
| <i>Servicio Médico</i> | 62.6 | 60.5 | 65.8 | 72.1 | 63.7 | 80.8 |
| <i>Vacaciones</i> | 66.8 | 61.1 | 70.8 | 73.8 | 65.1 | 82.9 |
| <i>Aguinaldo</i> | 69.4 | 60.9 | 70.9 | 76.2 | 65.1 | 83.7 |
| <i>Repartición de utilidades</i> | 38.0 | 45.9 | 46.2 | 48.6 | 50.2 | 67.0 |
| <i>Ahorro para el retiro</i> | 56.3 | 53.4 | 62.5 | 68.0 | 57.0 | 78.8 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda, 2000, 2010 y 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

Reflexiones finales

La ZMVM y la ZMM se caracterizan por ser los principales motores de desarrollo económico y social en el centro y noreste del país, al concentrar entre otras las actividades económicas relacionadas con la industria, el comercio y la prestación de servicios de alto valor agregado; razón por la cual se han constituido en metrópolis atrayentes de profesionistas, dado el incremento en la demanda de mano de obra calificada, lo que alienta a estos migrantes calificados a buscar mejorar sus condiciones y calidad de vida al tratar de insertarse laboralmente en puestos acordes a su nivel y área de formación, y así acceder a mejores rendimientos de su inversión educativa.

Al analizar la situación de los profesionistas que emprendieron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM durante los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020, se observa que los que fueron atraídos por la ZMVM presentaron una mayor posibilidad de no participación dentro del mercado laboral, al formar parte de la población desempleada o de la población no económicamente activa, en comparación con los migrantes calificados que se dirigieron a la ZMM. Esta situación podría ser explicada dada la sobre oferta de profesionistas (nativos y migrantes) especializados en áreas del conocimiento como administración, negocios y finanzas, lo que originó que los migrantes calificados con estas áreas de formación tuvieran menores posibilidades de participar de manera activa dentro del mercado laboral de esta metrópoli. Esto se debe a que la demanda de trabajo en áreas relacionadas ya se encontraba saturada o no creció a la misma velocidad a como lo hizo la oferta.

La realidad anterior, estaría dando cuenta de una situación paradójica puesto que mientras que, los migrantes calificados salen de sus lugares de origen derivado entre otras a la incapacidad de absorción laboral, las zonas de recepción de igual forma manifiestan un limitado aprovechamiento de dicho capital humano (Riaño, 2003). Así se observa en las metrópolis de estudio, al menos en lo que se refiere a los profesionistas migrantes con área de formación en administración, negocios y finanzas.

Por otra parte, conviene especificar que la gran mayoría de los migrantes calificados se emplearon en actividades económicas relacionadas con el sector terciario como la prestación de servicios sociales, el comercio y los servicios profesionales. Lo anterior como consecuencia de la terciarización de la economía de estas metrópolis, fenómeno que se

consolidó tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Neoliberal* a partir de la década de los ochenta (Oliveira, et.al., 2001).

Se debe resaltar que, la inserción de esta mano de obra calificada dentro del sector terciario es menor en la ZMM con respecto a la observada en la ZMVM. Estas diferencias surgen derivado a la especialidad económica de cada metrópoli, mientras que, la ZMVM se observa un auge en la prestación de servicios de alto valor agregado (Aguilar y Graizbord, 2014; Pradilla, 2005), en la ZMM el sector manufacturero altamente especializado sigue siendo el sector económico con mayor importancia en la metrópoli, pese a la terciarización de la economía de esta zona (Aguayo, et.al., 2012).

Al analizar la situación de ocupación de los migrantes calificados, se observa que entre 2000 y 2020 la mayoría de este capital humano se desempeñaba como trabajadores remunerados o también denominados asalariados, condición que se ha incrementado en detrimento de la presencia de migrantes calificados como trabajadores por cuenta propia y de aquellos que se autodefinen como patrones u empleadores.

Al indagar acerca del ingreso mediano mensual que fue percibido por los migrantes calificados que se encontraron insertos en los mercados laborales de estas áreas durante el periodo de análisis, se evidencia que el ingreso mensual recibido en 2000 y 2010 por los profesionistas migrantes radicados en la metrópoli norteña fue superior al ingreso mediano mensual recibido por los migrantes calificados de la ZMVM. Para 2020 en ambas metrópolis la mediana de ingreso mensual percibido fue similar.

Hay que mencionar que, al considerar la ocupación principal, la condición de ocupación o área de formación de los migrantes calificados se observaron algunas diferencias en la percepción de ingresos. En este sentido, se constata que, las disparidades entre el ingreso percibido por la oferta laboral no solo derivan de atributos como el nivel de escolaridad, sino también, para el caso de los profesionistas incluidos los migrantes calificados, proceden de la ocupación principal, la condición de ocupación, el área de formación, el área geográfica u otros atributos.

Una de preocupaciones en el mercado laboral no solo se asocia a la forma de inserción de la oferta laboral a este, sino también con respecto a las condiciones laborales en la que lo hacen. Para el caso de los migrantes calificados se evidencia que entre 2000 y 2020 en ambas metrópolis, disminuyó la proporción de profesionistas migrantes que laboraron una *jornada*

extraordinaria; es decir, mayor a las 48 horas, situación que contrasta con el incremento en la proporción de migrantes calificados con una *jornada laboral a tiempo parcial*. Ello, pone en evidencia una manifestación de empleo precario para los migrantes calificados que radicaron en ambas metrópolis a partir de la duración de la jornada laboral (Mora, 2010), que al ser menor a 35 horas a la semana visibilizaría el que los migrantes calificados a fin de participar en el mercado laboral de las zonas de recepción deben conformarse participando en condición de *subempleo* (OIT, 2014).

Finalmente, en lo que respecta al acceso a las prestaciones laborales por parte de los migrantes calificados asalariados en los mercados laborales de acogida, se observa que aunque el aguinaldo fue la prestación mayor percibida y la repartición de utilidades fue la menos recibida en ambas metrópolis, se evidencia durante el periodo de estudio divergencias en cuanto al porcentaje de migrantes calificados que se vieron beneficiadas por ellas, siendo la ZMM en donde mayor porcentaje de profesionistas migrantes resultaron favorecidos por el acceso a prestaciones como servicio médico, vacaciones, aguinaldo, repartición de utilidades y ahorro para el retiro. Lo anterior podría ser explicado a partir de la metrópoli analizada, así como del sector y rama de ocupación en el que se encontraba inserto el migrante calificado asalariado.

Después del análisis anterior, es necesario reflexionar acerca de si la mayor preocupación en lo que se refiere a la inserción de los migrantes calificados intermunicipales en el mercado laboral de las zonas de recepción, debe asociarse con la falta de capacidad del mercado de trabajo para absorber a la totalidad de este capital humano migrante. Valdría la pena analizar ¿se tiene certeza de que los migrantes calificados que se encontraban insertos en el mercado laboral de las zonas metropolitanas analizadas lo hacían en una ocupación que requirió de un grado académico a nivel superior? Teniendo certeza de que los migrantes calificados se encontraron empleados durante el periodo de análisis en una ocupación acorde a sus credenciales educativas, ¿se tiene certidumbre de que existió correspondencia entre la ocupación desempeñada y su área de formación? ¿qué factores condicionan el que un migrante calificado se encuentre ocupado en una actividad calificada? Estas son preguntas que buscaran responderse en los siguientes capítulos.

CAPITULO V.
INSERCIÓN EN OCUPACIONES ALTAMENTE CALIFICADAS DE LOS MIGRANTES
CALIFICADOS INTERMUNICIPALES EN LA ZMVM Y LA ZMM, 2000-2020

En el segundo capítulo se explicó como derivado al contexto económico, demográfico e institucional por el que, atravesaba el país a partir de la segunda mitad del siglo XX, se instrumentó una serie de políticas en materia educativa que fomentaron la expansión del Sistema de Educación Superior (Tuirán, 2019). En consecuencia, a partir de la década de los setenta se observó una *masificación* de la educación superior en el país, la cual buscaba de igual forma influir de manera positiva en el desarrollo económico de México, al proveer de la mano de obra calificada que era necesaria para mantener la competitividad económica (Hernández, 2004; Rodríguez, 1998).

Esta estrategia, por ende, incidió en el aumento del número de matriculados y egresados de educación terciaria, mismos que al considerarse poseedores de un título universitario y, en consecuencia, de una ventaja competitiva como es su nivel educativo, buscaban insertarse dentro del mercado laboral de profesionistas, con el objetivo de aplicar las competencias, los conocimientos y las habilidades adquiridas, en una ocupación acorde con su nivel formativo (Hernández, et.al., 2012).

Sin embargo, una situación paradójica que ha sido visibilizada en nuestro país, sobre todo en las últimas décadas del siglo XX, es que a pesar de que generacionalmente la población mexicana está cada vez más educada, cada vez presentan más dificultades para incorporarse al mercado laboral. La situación anterior ha sido atribuida, entre otras cosas, al bajo crecimiento económico que no muestra la capacidad de absorber a cada vez más personas en edades activas, entre ellos los profesionistas que año con año demandan su incorporación al mismo (Burgos y López, 2010). Por otra parte, los profesionistas que logran insertarse dentro del mercado laboral, deben lidiar con empleos que no utilizan plenamente sus conocimientos, lo que en consecuencia influye en sus condiciones laborales y remuneraciones salariales (Lozano y Ramírez, 2015). Lo anterior, ha puesto en duda el impacto positivo de la educación para promover el desarrollo individual y social (De Ibarrola, 2005),

Diversos estudios, como el impulsado por la Asociación Nacional de Universidades e Institutos de Educación Superior, ANUIES, da cuenta de que derivado a la sobre oferta de profesionistas durante la primera década del siglo XXI, estos se encontraban afectados por fenómenos como la inactividad laboral, además del desempleo, el cual se incrementó durante el periodo de estudio, incluso a tasas mayores que entre la población adulta general. Paralelamente, algunos profesionistas no lograron colocarse laboralmente en actividades relacionadas con su nivel de escolaridad, área de formación profesional o experiencia laboral, por lo que frecuentemente terminaron ocupando puestos de trabajo que no requerían del grado universitario poseído o de los conocimientos y habilidades adquiridas en el área de especialidad (Hernández, et.al., 2012); es decir, estaban *sobrecalificadas (overqualification)* (OIT, 1998), lo que representa un *desperdicio formativo (brain waste)* (Mattoo, et.al, 2005) dado el poco reconocimiento de sus credenciales educativas *devaluación ocupacional (deskilling)* (Mollard y Umar, 2012).

Cabe destacar que esta problemática, de acuerdo con Hernández, es heterogénea en función a la zona geográfica del país analizada, así como las características sociodemográficas de los profesionistas (Hernández, et.al., 2012).

Como se resaltó en el tercer capítulo, tanto la ZMVM como la ZMM, se han convertido en metrópolis atrayentes de profesionistas, por una parte, dado el incremento en la demanda de mano de obra especializada a fin de responder a los requerimientos de los sectores económicos en los cuales se especializan dichas zonas. Asimismo, la movilidad interna de profesionistas mexicanos hacia estas áreas puede ser explicada a partir de la incapacidad que presentan los mercados laborales de sus lugares de origen por crear puestos de trabajo y absorber mano de obra local altamente calificada y especializada (Martuscelli y Martínez, 2007), por lo que, ante las expectativas de insertarse laboralmente en puestos especializados, acorde con sus niveles formativos y especialización (Cruz, et.al, 2015), su propensión por migrar hacia estas zonas aumenta.

No obstante, como se constató en el capítulo anterior, los migrantes calificados que han sido atraídos por estas metrópolis han visto desaprovechado su capital humano. Aproximadamente 1 de cada 6 profesionistas migrantes que fueron acogidos por estas se enfrentaron a problemas relacionados con la falta de capacidad del mercado de trabajo para absorber a la totalidad de mano de obra calificada recibida; es decir, permanecieron fuera del

mercado laboral, tal como se evidencia con indicadores como la Tasa de No Participación de la Fuerza Laboral, TNPFL, la cual refiere un comportamiento creciente entre 2000 y 2020 en ambas áreas metropolitanas.

Si bien al analizar la proporción de migrantes calificados en condición de desocupación se observa un comportamiento descendente entre 2000 y 2020 en ambas áreas metropolitanas, este indicador puede contrastar con el porcentaje de profesionistas recibidos por estas zonas insertos en ocupaciones no calificadas; es decir, en ocupaciones que desaprovechan su capital humano dado que no es necesario contar con una formación a nivel profesional.

El objetivo de este capítulo es presentar un análisis comparativo acerca de las características de inserción de la ocupación en actividades altamente calificadas por parte de los migrantes calificados intermunicipales radicados en la ZMVM y en la ZMM entre 2000 y 2020. Para lograr lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en dos apartados. En la primera sección se presenta un análisis descriptivo acerca de la evolución y las características de los inmigrantes calificados que se encuentran insertos en ocupaciones calificadas y no calificadas en las zonas de referencia. En seguida, se exhibe información relacionada con el nivel de correspondencia entre el nivel de formación y el nivel de ocupación de los migrantes calificados en áreas relacionadas con su área de especialización. Por último, a modo de cierre, se destacan las principales conclusiones que se derivan del capítulo.

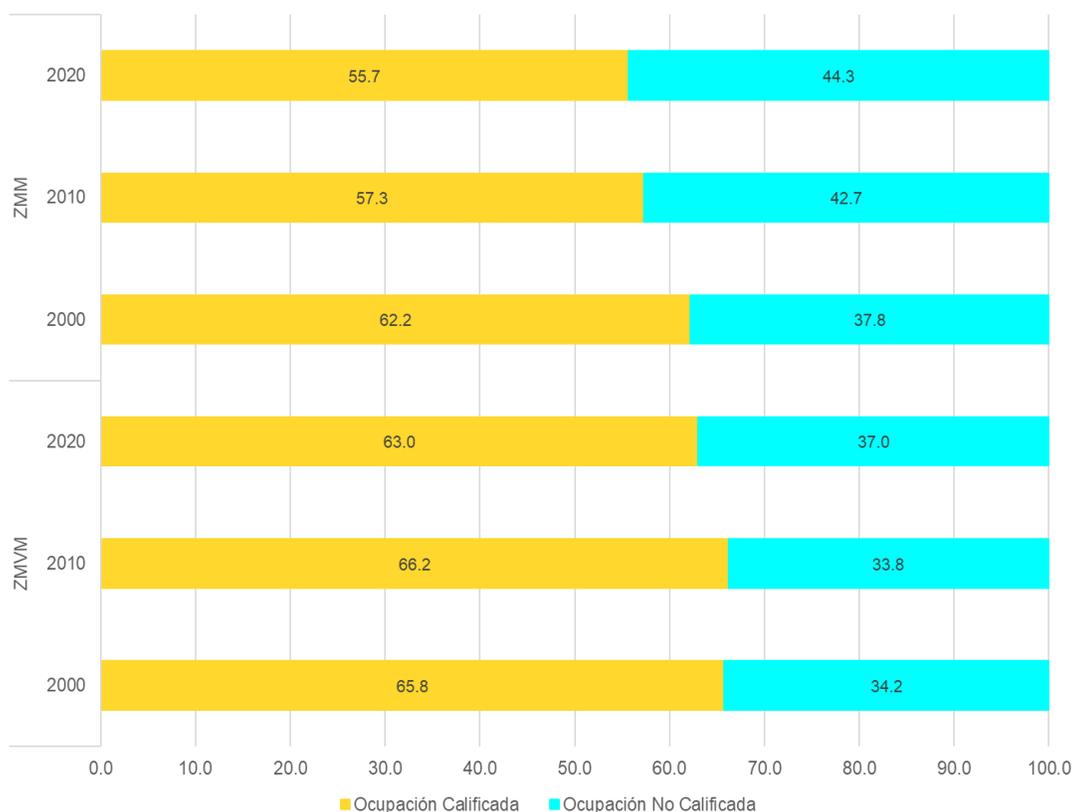
1. Nivel de calificación en la ocupación de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM

De acuerdo con los datos censales, al utilizar como variable de análisis la ocupación principal, se advierte que más de la mitad de los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020, se desempeñaron en puestos de trabajo ubicados en el más alto escalafón de la pirámide ocupacional; es decir, se emplearon en actividades calificadas que fueron acorde con su nivel de formación, al desempeñarse como funcionarios, directores y jefes, así como profesionistas, aunque se evidencia un comportamiento descendente de migrantes calificados ocupados en este tipo de empleos en el periodo de referencia (ver gráfica 21).

En consecuencia, es importante resaltar que, en ambas metrópolis un notable porcentaje de migrantes calificados se empleaban en actividades de mediana y baja calificación, el cual fue ligeramente mayor en la ZMM en comparación con la ZMVM.

Tal problemática ha sido identificada en la literatura como *desperdicio de cerebros* o *desperdicio formativo* (Burgos y López, 2010; Mattoo, et.al, 2005), *subutilización de capacidades* (Ramírez y Lozano, 2017), *sobreeducación* (OIT, 1998) o *devaluación ocupacional* (Mollard y Umar, 2012).

Gráfica 21. Distribución porcentual de los migrantes calificados por nivel de calificación en la ocupación. ZMVM y ZMM, 2000, 2010 y 2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Aunque la ZMM durante el periodo de análisis manifestó una ligera ventaja en torno a la inserción de los profesionistas migrantes al mercado laboral con respecto a la ZMVM, tal como se evidenció con la información censal en el capítulo anterior, este dato contrasta

con la cantidad de migrantes calificados insertos en ocupaciones en donde quedó manifestada la subutilización de sus capacidades. El volumen de migrantes calificados ocupados en actividades no calificadas varió de 3 mil 981 personas en el quinquenio 1995-2000 a 14 mil 488 personas en el quinquenio 2015-2020. Las cifras anteriores refieren que el porcentaje de migrantes calificados en condición de desperdicio formativo pasó de representar el 37.8 al 44.3 por ciento con respecto al total de migrantes calificados ocupados radicados en esta zona de acuerdo a los datos del censo de 2000 y 2020 (ver gráfica 21).

Por su parte, en la ZMVM el volumen de migrantes calificados que mostraron una degradación de su capital humano al emplearse en actividades no calificadas se modificó de 11 mil 577 personas en el quinquenio 1995- 2000 a 27 mil 223 personas en el quinquenio 2015-2020; es decir, el porcentaje de profesionistas migrantes con sobre educación varió de 34.2 a 37.0 por ciento con respecto al total de migrantes calificados ocupados (ver gráfica 21).

Los datos anteriores indican que una creciente proporción de los migrantes calificados radicados en la ZMVM, pero sobre todo en la ZMM, se emplearon en puestos de trabajo que no requieren propiamente una formación a nivel profesional. Los migrantes profesionistas afectados por el desperdicio de sus habilidades son aquellos que se desempeñaron en el lugar de destino como trabajadores técnicos; de servicios personales y vigilancia²³; comerciantes, empleados y agentes de ventas; mandos medios y personal operativo; así como trabajadores en actividades elementales y de apoyo. Lo anterior, constataría la incapacidad de las áreas receptoras para aprovechar adecuada y homogéneamente a dicho capital humano (Riaño, 2003). Esta situación queda expuesta mediante los datos censales tanto para la ZMVM, como para en la ZMM.

En el caso del estudio de la migración calificada internacional, autores como Lozano y Ramírez (2015) destacan que la subutilización de capacidades o desaprovechamiento del capital humano es un problema que afecta a la población profesional tanto en el lugar de origen como en el destino, aunque de forma diferenciada, por lo que se hace necesario el desarrollo de investigaciones que aborden dicha problemática desde una perspectiva

²³ Incluye a trabajadores en servicios de alimentos, esparcimiento y hotelería, así como a trabajadores en cuidados personales y del hogar, además de trabajadores de servicios de protección y vigilancia.

comparativa a fin de contextualizar las causas y consecuencias de la situación que enfrentan los profesionistas.

Lozano y Gandini (2010) destacan el hecho de que los profesionistas se empleen cada vez más en puestos de trabajo que no requieren propiamente una formación a nivel profesional, es una manifestación del *desperdicio formativo o de cerebros*, el cual es un fenómeno que guarda estrecha relación con la creación insuficiente de empleo en relación con determinados puestos de trabajo y nivel de calificación. Una explicación adicional, afirma que este fenómeno puede explicarse a partir del aumento del número de matriculados y egresados de educación terciaria, mismo que no fue acompañado del desarrollo en la estructura ocupacional que pudiera absorber a esta mano de obra calificada, lo anterior consecuencia del precario desempeño de la economía mexicana (Hernández, et.al., 2012).

Márquez (2011) sostiene que el desajuste observado entre la oferta y demanda de profesionistas en nuestro país es resultado del mal funcionamiento de las instituciones de educación superior, IES, dado que estas se encuentran desfasadas con respecto a los nuevos requerimientos del sector productivo, lo que se manifiesta en la mala calidad de los procesos de formación en donde los egresados carecen de habilidades y competencias para enfrentar los desafíos del ámbito de desarrollo profesional y formas de organización del trabajo. Además de que la oferta educativa responde a las demandas de los estudiantes y no de los requerimientos del mercado laboral, situación que se constata dada la ausencia de medidas para reorientar la oferta educativa a fin de evitar la concentración de matrícula en carreras con niveles elevados de saturación. Lo anterior, da como resultado el que los egresados tengan un perfil formativo parecido y generalista, lo que en consecuencia origina una sobre oferta de profesionistas con ciertas áreas de formación.

Otra postura que plantea este autor, se relaciona con la falta de respuesta del sector empresarial, al mostrarse incapaz de generar las fuentes de empleo que son requeridas por los profesionistas. De igual forma, se destaca que esta situación de desperdicio de las habilidades de esta mano de obra calificada se vincula con las políticas gubernamentales tendientes a flexibilizar las condiciones laborales, lo que se constata en la precarización de las condiciones de los trabajadores. Finalmente, otro argumento propuesto para explicar dicho desafío, se relaciona con la poca vinculación que existe entre universidades, sector productivo y el gobierno, por lo que para dar solución a esta dificultad se hace necesario una

mayor interacción entre estos entes con la finalidad de establecer relaciones que impacten en la generación de investigación, innovación y desarrollo tecnológico; es decir, crear las fuentes de trabajo que demandan los profesionistas y, que a su vez, impulsan el desarrollo económico de las regiones y, por lo tanto, del país (Márquez, 2011).

En los cuadros 10a, 10b, 11a y 11b se presenta la distribución porcentual de los migrantes calificados por su condición de participación dentro del mercado laboral en ambas metrópolis entre 2000 y 2020, atendiendo a diversas características sociodemográficas. De su lectura se desprende que, en la ZMM las mujeres presentaron una mayor participación en ocupaciones altamente calificadas con respecto a los hombres durante el periodo de referencia; en tanto que en la ZMVM si bien las mujeres fueron las que mostraron una mayor ocupación de actividades acorde con su nivel formativo durante el quinquenio 1995-2000, este comportamiento se modificó a partir del quinquenio 2005-2010 en favor de los hombres (ver cuadros 10a y 10b).

La mayor equivalencia entre la ocupación desempeñada y el nivel formativo en las mujeres en comparación con los hombres, de igual forma ha sido visibilizado en estudios realizados en torno a la migración internacional, donde se observa que las migrantes profesionistas latinoamericanas residentes en Estados Unidos tienen en general una inserción laboral más acorde con su nivel de formación profesional con respecto a los hombres (Barrios, 2019; Lozano y Gandini, 2010).

El comportamiento anterior puede decirse que responde a que las mujeres profesionistas tienden a agruparse en carreras profesionales que están dirigidas a campos laborales específicos dentro del área de la educación o bien en el área de la medicina y enfermería; es decir, especialidades vinculadas con el área de cuidados, a diferencia de los hombres que se distribuyen en un mayor número de profesiones (Becerril, 2005).

Un hallazgo relevante se relaciona con el aumento en la participación de las migrantes calificadas en ocupaciones en las cuales se manifiesta un desperdicio de sus habilidades, tan solo en la ZMVM el porcentaje de mujeres que subutilizaron sus capacidades pasó de 30.5 por ciento a 37.9 por ciento de acuerdo a los datos del censo de 2000 y 2020, a diferencia de los hombres quienes mostraron durante este mismo periodo un comportamiento constante (ver cuadro 10a).

En cuanto a la ZMM el porcentaje de mujeres en condición de sobreeducación pasó de 32.7 por ciento a 39.8 por ciento entre 2000 y 2020; cabe resaltar que en esta metrópoli los hombres de igual forma se vieron afectados por la degradación de su capital humano (ver cuadro 10b). Al respecto, vale la pena recordar que la ZMM incrementó en mayor magnitud el porcentaje de migrantes calificados en condición de desperdicio de cerebros durante el periodo de referencia en comparación con la ZMVM.

Se constata que las profesionistas migrantes en condición de desperdicio formativo acostumbraban a insertarse preferentemente dentro del sector comercial. Debido a la fuente de información no se puede tener certeza a si la mayor ocupación de las mujeres profesionistas en el comercio es dentro del sector formal o informal; sin embargo, Jurado (2002) señala que en lo que respecta a la ZMM las profesionistas suelen relacionarse al comercio en establecimientos como comerciantes, empleadas de comercio o agentes de ventas.

Atendiendo a la edad, los datos muestran ciertas disparidades en cuanto a los migrantes calificados que lograron entre 2000 y 2020 insertarse en estas zonas en una ocupación acorde a su nivel educativo. Tan solo en la ZMVM durante el quinquenio 1995-2000 se observó que 66 de cada 100 migrantes calificados con una edad dentro del grupo etario de 25 a 35 años, *edad joven*, y 36 a 49 años, *edad mediana*, fueron los que presentaron una ventaja en la inserción de ocupaciones calificadas a diferencia de los migrantes calificados con una edad dentro del grupo etario de 50 a 64 años, *edad madura*, quienes fueron los que tenían mayor presencia en la ocupación de actividades no calificadas. Para el quinquenio 2015-2020, los datos refieren que los de mayor edad; es decir, aquellos con una edad entre los 50 a 64 años fueron los que mayor posibilidad de inserción en una ocupación calificada tuvieron a diferencia de los de *edad mediana* quienes fueron los que manifestaron una mayor posibilidad de emplearse dentro de una ocupación de mediana y baja calificación (ver cuadro 10a).

Cuadro 10a. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|-----------------------------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| Sexo | | | | | | | | | |
| Hombre | 64.0 | 36.0 | <i>100.0</i> | 66.9 | 33.1 | <i>100.0</i> | 63.7 | 36.3 | <i>100.0</i> |
| Mujer | 69.5 | 30.5 | <i>100.0</i> | 64.9 | 35.1 | <i>100.0</i> | 62.1 | 37.9 | <i>100.0</i> |
| Edad | | | | | | | | | |
| 25 a 35 | 66.0 | 34.0 | <i>100.0</i> | 66.0 | 34.0 | <i>100.0</i> | 63.9 | 36.1 | <i>100.0</i> |
| 36 a 49 | 66.2 | 33.8 | <i>100.0</i> | 66.4 | 33.6 | <i>100.0</i> | 60.3 | 39.7 | <i>100.0</i> |
| 50 a 64 | 62.8 | 37.2 | <i>100.0</i> | 66.4 | 33.6 | <i>100.0</i> | 65.2 | 34.8 | <i>100.0</i> |
| Estado Civil | | | | | | | | | |
| <i>Unido</i> | 63.4 | 36.6 | <i>100.0</i> | 66.7 | 33.3 | <i>100.0</i> | 63.3 | 36.7 | <i>100.0</i> |
| <i>No unido</i> | 81.3 | 18.7 | <i>100.0</i> | 65.4 | 34.6 | <i>100.0</i> | 62.6 | 37.4 | <i>100.0</i> |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 10b. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|-----------------------------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| Sexo | | | | | | | | | |
| Hombre | 60.5 | 39.5 | <i>100.0</i> | 56.7 | 43.3 | <i>100.0</i> | 53.0 | 47.0 | <i>100.0</i> |
| Mujer | 67.3 | 32.7 | <i>100.0</i> | 58.6 | 41.4 | <i>100.0</i> | 60.2 | 39.8 | <i>100.0</i> |
| Edad | | | | | | | | | |
| 25 a 35 | 61.1 | 38.9 | <i>100.0</i> | 57.0 | 43.0 | <i>100.0</i> | 54.5 | 45.5 | <i>100.0</i> |
| 36 a 49 | 65.4 | 34.6 | <i>100.0</i> | 60.3 | 39.7 | <i>100.0</i> | 59.6 | 40.4 | <i>100.0</i> |
| 50 a 64 | 55.0 | 45.0 | <i>100.0</i> | 49.0 | 51.0 | <i>100.0</i> | 52.1 | 47.9 | <i>100.0</i> |
| Estado Civil | | | | | | | | | |
| Unido | 62.9 | 37.1 | <i>100.0</i> | 55.6 | 44.4 | <i>100.0</i> | 54.8 | 45.2 | <i>100.0</i> |
| No unido | 60.3 | 39.7 | <i>100.0</i> | 61.2 | 38.8 | <i>100.0</i> | 57.0 | 43.0 | <i>100.0</i> |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

En lo que se refiere a la ZMM, los datos del censo de 2000, 2010 y 2020 muestran que aquellos migrantes calificados cuya edad estaba dentro del grupo etario de 36 a 49 años, *edad mediana*, fueron los que tuvieron mayor presencia en la ocupación de actividades calificadas a diferencia de los que se encontraban en una edad dentro del grupo etario de 50 a 64 años, *edad madura*, quienes usualmente solían ocuparse en ocupaciones que desperdician su capital humano (ver cuadro 10b).

El analizar el ciclo de vida de los migrantes calificados es un indicador fundamental para comprender su forma de inserción en el mercado laboral pues, de acuerdo con Vázquez y Domínguez (2018), la juventud implica una etapa en la que se concluye la formación profesional lo que en consecuencia supone menos experiencia y, por ende, menos posibilidades de inserción en ocupaciones bien remuneradas y acordes con su nivel y área de formación. En otro sentido, esta etapa presume la carencia de compromisos familiares y de vida, lo que confiere a los profesionistas más jóvenes una mayor posibilidad en sus decisiones, incluyendo la decisión de migrar y, por otra parte, la decisión de insertarse en ocupaciones para las cuales no es necesario su nivel educativo, puesto que se supone que lo que busca es obtener experiencia laboral para posteriormente tras la experiencia acumulada acceder a ocupaciones que reconozcan su nivel formativo.

De acuerdo con la teoría del ciclo de vida se establece que conforme aumenta la edad, mejoran las posibilidades de empleo hasta un cierto umbral en donde estas comienzan a mermar (Modigliani en Vázquez y Domínguez, 2018:227). Este argumento puede comprobarse con la información incluida en el cuadro 10b para la ZMM, en donde, como ya se ha hecho mención, los migrantes calificados de *edad mediana* fueron los que presentaron durante el periodo de referencia mayor oportunidad de insertarse en ocupaciones para las cuales fue necesario contar con su nivel académico. No obstante, a medida que la edad incrementó sus posibilidades de ocupar una actividad calificada disminuyó. Como en el caso de los migrantes calificados cuyo grupo etario se encontraba entre 50 a 64 años, *edad madura*, grupo etario en donde indiscutiblemente se observó un mayor porcentaje de migrantes calificados insertos en ocupaciones de mediana y baja calificación.

Por otra parte, Vázquez y Domínguez (2018) mencionan que otro factor a considerar en la forma de integración al mercado laboral es el relacionado con el tiempo de residencia. De acuerdo con estas autoras, los migrantes recién llegados tienen menor conocimiento del

entorno de recepción, lo cual puede implicar impactos negativos en su posibilidad para encontrar un trabajo adecuado a sus capacidades y necesidades.

Para el caso de la ZMVM, los datos del censo de 2000 indican que los migrantes calificados con *edad madura* fueron los más afectados por ocuparse en actividades que subutilizaron sus capacidades, situación que puede justificarse con los argumentos establecidos por la teoría del ciclo de vida; no obstante, para 2020 los migrantes calificados con mayor posibilidad de emplearse en ocupaciones de mediana y baja calificación fueron aquellos de *edad mediana*, en donde el factor explicativo pudiera relacionarse con la falta de conocimiento de las oportunidades laborales de la zona de recepción, tal cual lo argumentaron Vázquez y Ramírez (2018) (ver cuadro 10a).

En lo concerniente con el estado civil, se da cuenta durante el periodo de análisis de una nueva discrepancia en cuanto a los migrantes calificados insertos en ocupaciones calificadas y no calificadas atendiendo a la zona de análisis. En la ZMVM de acuerdo a los datos del censo de 2000, los migrantes calificados en condición de no unidos presentaron una mayor inserción en ocupaciones para las cuales era necesario contar con sus credenciales educativas, aunque para 2020 eran los unidos los que presentaban esta condición (ver cuadro 10a). En lo que respecta a la ZMM, para 2000 encontrarse unido representó para los migrantes calificados una inserción en una ocupación calificada, mientras que, para 2020 el no estar unido aumentó la propensión a emplearse en una actividad para la cual era necesario poseer estudios a nivel superior (ver cuadro 10b).

Respecto al nivel de escolaridad, el contar con un posgrado incrementó la inserción del migrante calificado en una ocupación calificada en ambas zonas de recepción (ver cuadro 11a y 11b). Esta situación ya había sido señalada en estudios de la migración calificada internacional por autores como Lozano y Gandini (2010), quienes refieren que a mayor grado académico menor es el porcentaje de inmigrantes que se encuentran en una ocupación no calificada.

Tanto en la ZMVM como en la ZMM para el quinquenio 1995-2000, 81 y 83 de cada 100 migrantes calificados con posgrado estaban insertos en ocupaciones calificadas a diferencia de los migrantes calificados con estudios de licenciatura quienes solo 63 y 59 de cada 100 se encontraban insertos en ocupaciones en las cuales era necesario contar con un grado académico a nivel superior. Por su parte, para el quinquenio 2015-2020, si bien tener

estudios de posgrado proporcionó mayor ventaja para que los migrantes calificados se ocuparan en actividades calificadas, el porcentaje de profesionistas migrantes en esta condición había disminuido con respecto a los datos del censo de 2000 sobre todo en la ZMM, pues de cada 100 migrantes calificados con posgrado 67 se ocupó en actividades calificadas, mientras que, en la ZMVM de cada 100 migrantes calificados con posgrado 76 se desempeñó en actividades de acorde a su nivel académico (ver cuadro 11a y 11b).

En cuando al área de formación, se constata que los profesionistas migrantes con especialidad en áreas como educación, medicina y ciencias de la salud fueron los que mayormente se emplearon en una ocupación calificada durante el periodo de análisis (ver cuadro 11a y 11b). Una explicación plausible de este fenómeno puede relacionarse con la demanda de mano de obra con estas áreas de formación, tanto en la ZMVM como en la ZMM, ya que como se he destacado a lo largo de esta investigación estas metrópolis se caracterizan por la centralización de las principales instituciones de alta especialidad de la salud, así como la presencia de instituciones de investigación y educación más representativas en el país.

Una explicación adicional a este resultado se relaciona con el hecho de que estas áreas de especialidad están muy focalizadas; es decir, los profesionistas formados en estas áreas cuentan con las competencias para desempeñarse en actividades muy específicas ya sea dentro del sector público o privado.

En lo que respecta a los migrantes calificados en áreas de formación con las ciencias agropecuarias y artes, se tiene que estos fueron los que mostraron una mayor participación en la ocupación de actividades que subutilizaron sus capacidades en ambas metrópolis durante el periodo de referencia (ver cuadro 11a y 11b). La situación anterior puede responder a la poca demanda de mano de obra con estas áreas de formación. Sin importar cual sea la explicación a este fenómeno, lo que se deja al descubierto es que una fracción de la fuerza laboral profesionista migrante continua sin poder aprovechar sus habilidades en el mercado laboral receptor.

Cuadro 11a. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| Escolaridad | | | | | | | | | |
| <i>Licenciatura</i> | 63.4 | 36.6 | 100.0 | 63.4 | 36.6 | 100.0 | 60.4 | 39.6 | 100.0 |
| <i>Posgrado</i> | 81.3 | 18.7 | 100.0 | 78.9 | 21.1 | 100.0 | 75.9 | 24.1 | 100.0 |
| Área de formación | | | | | | | | | |
| <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | 59.0 | 41.0 | 100.0 | 65.8 | 34.2 | 100.0 | 67.5 | 32.5 | 100.0 |
| <i>Medicina y Ciencias de la Salud</i> | 86.3 | 13.7 | 100.0 | 84.0 | 16.0 | 100.0 | 85.1 | 14.9 | 100.0 |
| <i>Ciencias Agropecuarias</i> | 55.7 | 44.3 | 100.0 | 55.2 | 44.8 | 100.0 | 66.0 | 34.0 | 100.0 |
| <i>Ingenierías</i> | 58.6 | 41.4 | 100.0 | 68.0 | 32.0 | 100.0 | 57.2 | 42.8 | 100.0 |
| <i>Artes</i> | 78.5 | 21.5 | 100.0 | 41.3 | 58.7 | 100.0 | 46.7 | 53.3 | 100.0 |
| <i>Humanidades</i> | 63.4 | 36.6 | 100.0 | 79.0 | 21.0 | 100.0 | 56.8 | 43.2 | 100.0 |
| <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | 66.3 | 33.7 | 100.0 | 68.5 | 31.5 | 100.0 | 63.2 | 36.8 | 100.0 |
| <i>Educación</i> | 87.1 | 12.9 | 100.0 | 70.7 | 29.3 | 100.0 | 74.2 | 25.8 | 100.0 |
| <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | 63.0 | 37.0 | 100.0 | 60.6 | 39.4 | 100.0 | 60.5 | 39.5 | 100.0 |
| <i>Servicios</i> | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 57.4 | 42.6 | 100.0 | 30.1 | 69.9 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 11b. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características sociodemográficas, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|------------|---------------|--------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| | | | | | | | | | |
| Escolaridad | | | | | | | | | |
| <i>Licenciatura</i> | 59.3 | 40.7 | 100.0 | 54.9 | 45.1 | 100.0 | 54.2 | 45.8 | 100.0 |
| <i>Posgrado</i> | 82.5 | 17.5 | 100.0 | 71.4 | 28.6 | 100.0 | 66.5 | 33.5 | 100.0 |
| Área de formación | | | | | | | | | |
| <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | 47.1 | 52.9 | 100.0 | 54.6 | 45.4 | 100.0 | 62.9 | 37.1 | 100.0 |
| <i>Medicina y Ciencias de la Salud</i> | 91.2 | 8.8 | 100.0 | 74.5 | 25.5 | 100.0 | 84.6 | 15.4 | 100.0 |
| <i>Ciencias Agropecuarias</i> | 55.2 | 44.8 | 100.0 | 52.4 | 47.6 | 100.0 | 43.0 | 57.0 | 100.0 |
| <i>Ingenierías</i> | 57.6 | 42.4 | 100.0 | 53.2 | 46.8 | 100.0 | 47.5 | 52.5 | 100.0 |
| <i>Artes</i> | 63.0 | 37.0 | 100.0 | 30.8 | 69.2 | 100.0 | 48.9 | 51.1 | 100.0 |
| <i>Humanidades</i> | 66.9 | 33.1 | 100.0 | 83.5 | 16.5 | 100.0 | 74.7 | 23.3 | 100.0 |
| <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | 63.4 | 36.6 | 100.0 | 51.4 | 48.6 | 100.0 | 53.4 | 46.6 | 100.0 |
| <i>Educación</i> | 76.7 | 23.3 | 100.0 | 73.7 | 26.3 | 100.0 | 68.9 | 31.1 | 100.0 |
| <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | 60.1 | 39.9 | 100.0 | 60.8 | 39.2 | 100.0 | 56.9 | 43.1 | 100.0 |
| <i>Servicios</i> | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 44.2 | 55.8 | 100.0 | 23.0 | 77.0 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.

Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

De los hallazgos anteriores, cabe preguntarse ¿cuál es el problema de que los migrantes profesionistas se encuentren insertos en ocupaciones de mediana y baja calificación, si finalmente están participando dentro del mercado laboral?

Es preciso tener presente que la decisión de migrar por parte de los individuos con altos niveles formativos deriva entre otros factores, del hecho de que en el lugar de origen tienen escasas posibilidades de insertarse en un empleo acorde a su nivel formativo (Portes, 2010). Por lo anterior, su movilidad podría ser explicada de la intención de emplearse en una ocupación que los ocupe plenamente y, por lo tanto, les proporcione un mayor rendimiento de su inversión educativa. Sin embargo, los datos dan cuenta de la incorporación polarizada por parte de los migrantes calificados tanto en la ZMVM como de la ZMM, lo que en consecuencia da origen a condiciones laborales diferenciadas entre los migrantes calificados en el lugar de destino.

Los cuadros 12 y 13 presentan la distribución porcentual de los migrantes calificados por su condición de participación dentro del mercado laboral de ambas metrópolis de acuerdo a los datos del censo de 2000, 2010 y 2020, atendiendo a diversas características laborales. En los mismos se advierte que, de acuerdo a la rama de actividad los migrantes calificados que estuvieron insertos en la ZMVM en ocupaciones no calificadas durante el quinquenio 1995-2000 y 2015-2020 se desempeñaron principalmente en el comercio, aunque con una tendencia descendente (ver cuadro 12). En la ZMM, los servicios personales (reparación, aseo, limpieza) fue la rama de actividad que albergó a un mayor porcentaje de migrantes calificados que desperdiciaban sus habilidades formativas (ver cuadro 13).

En lo que respecta a los migrantes calificados que se encontraban insertos en ocupaciones de acuerdo a su nivel formativo, en los cuadros 12 y 13 se observa que, en ambas metrópolis, estos se emplearon preferentemente dentro de los servicios sociales como servicios educativos y de salud, al igual que en los servicios profesionales, aunque se constata a través del tiempo un comportamiento descendente en ambos sectores en favor de la construcción.

En lo que se refiere a la jornada laboral, la mayoría de los migrantes calificados que estaban insertos en ocupaciones altamente calificadas y que se encontraban laborando tanto en la ZMVM pero sobre todo en la ZMM, lo hicieron dentro de una jornada laboral a *tiempo parcial*; es decir, una jornada menor de 35 horas por semana, aunque para el quinquenio

2015-2020 la mayoría de los profesionistas migrantes en la ZMVM se desempeñó dentro de una jornada laboral *estándar*, entre 35 y 48 horas por semana (ver cuadros 12 y 13).

Otro hallazgo relevante, se relaciona con el comportamiento visible en ambas metrópolis para los migrantes calificados que se encontraban insertos en ocupaciones que subutilizaban sus capacidades, dado que hubo un incremento entre 2000 y 2020 en la ocupación de actividades cuya jornada laboral era a *tiempo parcial*, lo que de acuerdo con la OIT (2014) se considera como *subempleo* por insuficiencia de horas (ver cuadro 12 y 13).

Para la OIT (2014) el subempleo es una situación dentro del mercado laboral que suele afectar en mayor medida a los jóvenes con escasa experiencia laboral y en un contexto de exceso de mano de obra. Este argumento refuerza lo explicado en líneas anteriores, pues el subempleo visibiliza la incorporación polarizada al mercado laboral por parte de los migrantes calificados que radicaron tanto en la ZMVM como en la ZMM entre 2000 y 2020, dado que una parte importante de estos migrantes calificados jóvenes derivado de: a) la sobre oferta de profesionistas en ciertas áreas de formación, y b) tras el contexto de inestabilidad económica visible en el país y, por ende, en estas metrópolis que imposibilitó la generación de empleos requeridos en el mercado laboral; se insertaron en ocupaciones de corta duración, o bien incrementaron su participación en actividades que no requerían propiamente su nivel de formación a nivel profesional.

Por lo que se refiere al ingreso percibido, se evidencian diferencias entre quienes estuvieron insertos en ocupaciones altamente calificadas de aquellos que lo hicieron en ocupaciones de mediana y baja calificación. Lo anterior permite constatar los argumentos vertidos por autores como Márquez (2011), así como Lozano y Gandini (2010), acerca de las disparidades en las remuneraciones salariales de quienes se encuentran en una situación de degradación de su capital humano de quienes no.

Se podría decir que las diferencias de ingreso mensual (mediana) no solo se relacionan con la zona geográfica analizada, sino que también se vinculan con el hecho de que el migrante calificado haya estado inserto en ocupaciones calificadas o no calificadas. Por ejemplo, un migrante calificado ocupado en actividades acordes a su nivel formativo fue mejor remunerado durante los quinquenios 1995- 2000 y 2005- 2010 en la ZMM, en comparación al ingreso mensual recibido por los migrantes calificados radicados en la ZMVM. En los cuadros 12 y 13, se hace evidente que para el quinquenio 2015-2020 el

ingreso percibido por un migrante calificado que se desempeñaba en una actividad acorde a sus credenciales educativas fue igual en ambas zonas.

El ingreso mensual (mediana)²⁴ percibido en la ZMM por un migrante calificado inserto en una ocupación altamente calificada varió de \$12000 en 2000 a \$16000 en 2020; en tanto que, en la ZMVM, se modificó de \$8500 a \$16000 durante el mismo periodo. Sin embargo, un migrante calificado en condición de sobre educación recibió un ingreso mensual (mediana) en la ZMVM de \$7000 en el 2000, en tanto que para 2020 fue de \$14000. En lo que respecta a la ZMM, un migrante calificado inserto en una actividad de mediana y baja calificación obtuvo un ingreso de \$8000 en 2000 mientras que, en 2020 era de \$12000 (ver cuadros 12 y 13).

Finalmente, en cuanto al acceso a prestaciones laborales²⁵ de igual forma se evidencia que las disparidades existentes no solo se vinculan con la zona geográfica analizada, sino que también se relacionan con el hecho de que el migrante calificado asalariado haya estado ocupado en actividades altamente calificadas o de mediana y baja calificación. Al respecto, vale la pena señalar que en la ZMVM para 2020, de cada 100 migrantes calificados asalariados y que se encontraban laborando en ocupaciones acorde a su nivel formativo 66 contaban con la prestación de seguridad social, vacaciones, aguinaldo y ahorro para el retiro; en contraste de cada 100 migrantes calificados asalariados y que por el contrario estaban insertos en ocupaciones que subutilizan sus capacidades 34 gozaban de seguridad social, vacaciones, aguinaldo y ahorro para el retiro.

En la ZMM de cada 100 migrantes calificados asalariados y que se encontraban ocupando una actividad altamente calificada, 57 contaban con vacaciones, aguinaldo y ahorro para el retiro. En esta metrópoli la prestación que menos reciben los migrantes calificados insertos en ocupaciones calificadas es la repartición de utilidades. Por otra parte, de cada 100 migrantes calificados asalariados y que laboraban en ocupaciones que desperdiciaban sus habilidades 45 tenían seguridad social, 43 vacaciones, aguinaldo y ahorro para el retiro.

²⁴ La mediana de ingreso mensual percibido por los migrantes calificados es un dato sin deflactar; es decir, sin considerar el impacto de la inflación vigente durante el periodo de análisis.

²⁵ Para el análisis de la población migrante calificada inserta en ocupaciones calificadas y no calificadas que cuenta con prestaciones se realiza el cálculo con respecto al total de la población migrante calificada asalariada inserta en ocupaciones calificadas y no calificadas.

Cuadro 12. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características laborales, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|------------|---------------|-----------|------------|---------------|------------|------------|---------------|------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| Rama de Actividad | | | | | | | | | |
| <i>Extractivas</i> | 57.8 | 42.2 | 100.0 | 56.3 | 43.7 | 100.0 | 54.9 | 45.1 | 100.0 |
| <i>Generación, transmisión y suministro de energía</i> | 50.7 | 49.3 | 100.0 | 49.2 | 50.8 | 100.0 | 56.0 | 44.0 | 100.0 |
| <i>Construcción</i> | 62.9 | 37.1 | 100.0 | 55.3 | 44.7 | 100.0 | 65.5 | 34.5 | 100.0 |
| <i>Industria Manufacturera</i> | 53.8 | 46.2 | 100.0 | 62.4 | 37.6 | 100.0 | 52.1 | 47.9 | 100.0 |
| <i>Comercio</i> | 46.0 | 54.0 | 100.0 | 47.8 | 52.2 | 100.0 | 37.9 | 62.1 | 100.0 |
| <i>Servicios Distributivos</i> | 58.0 | 42.0 | 100.0 | 61.4 | 38.6 | 100.0 | 56.7 | 43.3 | 100.0 |
| <i>Servicios Financieros</i> | 69.6 | 30.4 | 100.0 | 75.7 | 24.3 | 100.0 | 56.8 | 43.2 | 100.0 |
| <i>Servicios Inmobiliarios</i> | 68.8 | 31.2 | 100.0 | 43.9 | 56.1 | 100.0 | 53.5 | 46.5 | 100.0 |
| <i>Servicios Profesionales</i> | 83.3 | 16.7 | 100.0 | 74.2 | 25.8 | 100.0 | 78.6 | 21.4 | 100.0 |
| <i>Servicios Corporativos</i> | 65.5 | 34.5 | 100.0 | 64.5 | 35.5 | 100.0 | 45.3 | 54.7 | 100.0 |
| <i>Servicios Sociales</i> | 88.0 | 12.0 | 100.0 | 82.3 | 17.7 | 100.0 | 87.7 | 12.3 | 100.0 |
| <i>Servicios Personales (esparcimiento, restaurantes, hoteles)</i> | 55.5 | 44.5 | 100.0 | 53.3 | 46.7 | 100.0 | 55.7 | 44.3 | 100.0 |
| <i>Servicios Personales (reparación, aseo, limpieza)</i> | 46.8 | 53.2 | 100.0 | 61.2 | 38.8 | 100.0 | 39.7 | 60.3 | 100.0 |
| <i>Actividades de gobierno</i> | 54.3 | 45.7 | 100.0 | 64.8 | 35.2 | 100.0 | 50.2 | 49.8 | 100.0 |
| Jornada Laboral | | | | | | | | | |
| <i>Jornada laboral parcial (menor a 35 hrs por semana)</i> | 77.0 | 23.0 | 100.0 | 62.3 | 37.7 | 100.0 | 59.4 | 40.6 | 100.0 |
| <i>Jornada laboral extraordinaria (mayor a 48 hrs por semana)</i> | 64.8 | 35.2 | 100.0 | 68.4 | 31.6 | 100.0 | 62.5 | 37.5 | 100.0 |
| <i>Jornada laboral estándar (entre 35 y 48 hrs por semana)</i> | 63.1 | 36.9 | 100.0 | 65.4 | 34.6 | 100.0 | 64.4 | 35.6 | 100.0 |
| Ingreso Mensual (mediana) | \$8500.00 | \$7000.00 | \$8000.00 | \$13000.00 | \$10000.00 | \$12000.00 | \$16000.00 | \$14000.00 | \$15000.00 |
| Cuentan con Prestaciones | | | | | | | | | |
| <i>Seguridad Social</i> | 68.0 | 32.0 | 100.0 | 72.8 | 27.2 | 100.0 | 66.4 | 33.6 | 100.0 |
| <i>Vacaciones</i> | 68.4 | 31.6 | 100.0 | 72.4 | 27.6 | 100.0 | 66.1 | 33.9 | 100.0 |
| <i>Aguinaldo</i> | 68.6 | 31.4 | 100.0 | 72.2 | 27.8 | 100.0 | 65.8 | 34.2 | 100.0 |
| <i>Repartición de utilidades</i> | 67.2 | 32.8 | 100.0 | 70.5 | 29.5 | 100.0 | 64.7 | 35.3 | 100.0 |
| <i>Ahorro para el retiro</i> | 69.1 | 30.9 | 100.0 | 73.3 | 26.7 | 100.0 | 66.2 | 33.8 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 13. Distribución porcentual de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMM, por nivel de calificación en la ocupación, según diversas características laborales, 2000-2020

| Características Sociodemográficas | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|------------|---------------|------------|------------|---------------|------------|------------|---------------|------------|
| | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total | Calificada | No Calificada | Total |
| Rama de Actividad | | | | | | | | | |
| <i>Extractivas</i> | 42.1 | 57.9 | 100.0 | 64.9 | 35.1 | 100.0 | 66.9 | 33.1 | 100.0 |
| <i>Generación, transmisión y suministro de energía</i> | 64.8 | 35.2 | 100.0 | 35.2 | 64.8 | 100.0 | 51.7 | 48.3 | 100.0 |
| <i>Construcción</i> | 51.5 | 48.5 | 100.0 | 72.5 | 27.5 | 100.0 | 76.0 | 24.0 | 100.0 |
| <i>Industria Manufacturera</i> | 55.5 | 44.5 | 100.0 | 53.3 | 46.7 | 100.0 | 37.5 | 62.5 | 100.0 |
| <i>Comercio</i> | 42.6 | 57.4 | 100.0 | 44.0 | 56.0 | 100.0 | 43.1 | 56.9 | 100.0 |
| <i>Servicios Distributivos</i> | 55.2 | 44.8 | 100.0 | 46.1 | 53.9 | 100.0 | 51.2 | 48.8 | 100.0 |
| <i>Servicios Financieros</i> | 54.2 | 45.8 | 100.0 | 58.4 | 41.6 | 100.0 | 49.3 | 50.7 | 100.0 |
| <i>Servicios Inmobiliarios</i> | 52.5 | 47.5 | 100.0 | 43.6 | 56.4 | 100.0 | 52.8 | 47.2 | 100.0 |
| <i>Servicios Profesionales</i> | 82.3 | 17.7 | 100.0 | 68.3 | 31.7 | 100.0 | 76.4 | 23.6 | 100.0 |
| <i>Servicios Corporativos</i> | 55.5 | 44.5 | 100.0 | 40.7 | 59.3 | 100.0 | 42.5 | 57.5 | 100.0 |
| <i>Servicios Sociales</i> | 89.7 | 10.3 | 100.0 | 75.7 | 24.3 | 100.0 | 87.5 | 12.5 | 100.0 |
| <i>Servicios Personales (esparcimiento, restaurantes, hoteles)</i> | 72.7 | 27.3 | 100.0 | 50.1 | 49.9 | 100.0 | 40.5 | 59.5 | 100.0 |
| <i>Servicios Personales (reparación, aseo, limpieza)</i> | 21.1 | 79.9 | 100.0 | 65.4 | 34.6 | 100.0 | 36.6 | 63.4 | 100.0 |
| <i>Actividades de gobierno</i> | 52.0 | 48.0 | 100.0 | 54.3 | 45.7 | 100.0 | 45.1 | 54.9 | 100.0 |
| Jornada Laboral | | | | | | | | | |
| <i>Jornada laboral parcial (menor a 35 hrs por semana)</i> | 79.3 | 20.7 | 100.0 | 43.7 | 56.3 | 100.0 | 66.3 | 33.7 | 100.0 |
| <i>Jornada laboral extraordinaria (mayor a 48 hrs por semana)</i> | 66.3 | 33.7 | 100.0 | 54.6 | 45.4 | 100.0 | 54.7 | 45.3 | 100.0 |
| <i>Jornada laboral estándar (entre 35 y 48 hrs por semana)</i> | 55.8 | 44.2 | 100.0 | 62.7 | 37.3 | 100.0 | 53.7 | 46.3 | 100.0 |
| Ingreso Mensual (mediana) | \$12000.00 | \$8000.00 | \$10000.00 | \$16000.00 | \$12000.00 | \$14000.00 | \$16000.00 | \$12000.00 | \$15000.00 |
| Cuentan con Prestaciones | | | | | | | | | |
| <i>Seguridad Social</i> | 63.2 | 36.8 | 100.0 | 64.6 | 35.4 | 100.0 | 56.2 | 43.8 | 100.0 |
| <i>Vacaciones</i> | 64.2 | 35.8 | 100.0 | 63.8 | 36.2 | 100.0 | 57.1 | 42.9 | 100.0 |
| <i>Aguinaldo</i> | 63.6 | 36.4 | 100.0 | 63.9 | 36.1 | 100.0 | 57.7 | 42.3 | 100.0 |
| <i>Repartición de utilidades</i> | 60.8 | 39.2 | 100.0 | 65.3 | 34.7 | 100.0 | 53.6 | 46.4 | 100.0 |
| <i>Ahorro para el retiro</i> | 62.6 | 37.4 | 100.0 | 65.8 | 34.2 | 100.0 | 56.7 | 43.3 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI)

De los datos anteriores se concluye que, existen diferencias en el acceso a las prestaciones laborales por parte de los migrantes calificados atendiendo a su condición de participación dentro del mercado laboral, siendo la ZMVM la que otorga mejores condiciones laborales en lo que respecta a las prestaciones para los migrantes calificados insertos en ocupaciones calificadas, en tanto que la ZMM es la metrópoli con mejores prestaciones laborales para aquellos migrantes calificados ocupados en actividades no calificadas.

2. Correspondencia entre la formación y la ocupación de los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM

Si bien, como se constató en el apartado anterior, existe un porcentaje considerable de migrantes calificados tanto en la ZMVM como en la ZMM que estaban insertos en una ocupación altamente calificada entre 2000 y 2020; es decir, en una ocupación que requirió un grado académico de licenciatura o posgrado, eso no es un indicador de que exista correspondencia entre la ocupación en la que estaban desempeñándose y su área de formación.

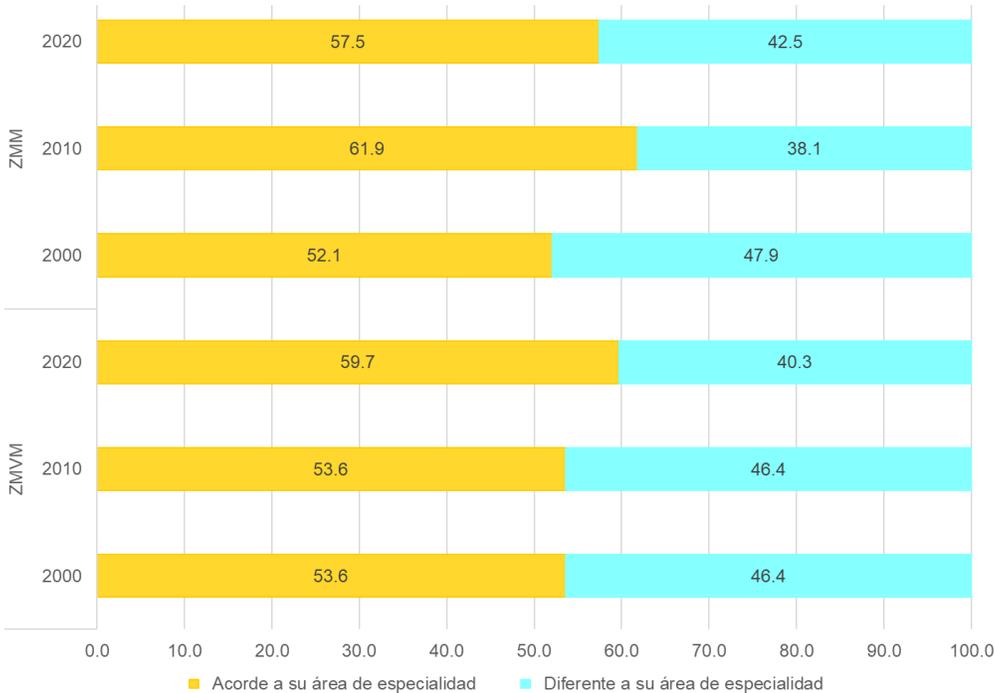
En este sentido, el propósito que se persigue en este apartado es identificar a los migrantes calificados que se encontraban insertos en una ocupación que coincida con su área de formación.

Al comparar el número de migrantes calificados que estaban insertos en una ocupación calificada en correspondencia con su área de formación, se observa que aquellos profesionistas que vivían en la ZMVM presentaron una ligera ventaja frente a los residieron en la ZMM. No solo la metrópoli regiomontana muestra una mayor degradación del capital humano de los migrantes calificados al ocuparlos en actividades para las cuales no es necesario contar con una formación a nivel profesional, tal como se evidenció en el apartado anterior, sino que además al comparar a los migrantes calificados que se ocupaban en actividades calificadas existe un mayor porcentaje de ocupados en actividades que no coinciden con su campo o área de formación profesional, en comparación a los que estaban insertos dentro del mercado laboral de la ZMVM durante el periodo de referencia (ver gráfica 22).

En la ZMVM, en el quinquenio de 1995-2000, de cada 100 migrantes calificados que desempeñaron una ocupación calificada 54 mostraban una correspondencia con su área de

especialidad; en tanto que para el quinquenio 2015-2020 estos habían aumentado a 60 de cada 100. En lo que respecta a la ZMM, de acuerdo a los datos del censo de 2000, de cada 100 migrantes calificados ocupados en una actividad para la cual era necesario contar con un grado académico a nivel superior, 52 muestran una correspondencia entre la ocupación desempeñada y el área de formación, incrementándose a 58 para 2020 (ver gráfica 22).

Gráfica 22. Distribución porcentual de los migrantes calificados intermunicipales ocupados en una actividad calificada en correspondencia con su área de formación, 2000-2020



Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Ahora bien, al analizar las áreas de formación en donde existió mayor correspondencia con la actividad desempeñada por parte de los migrantes calificados dentro del mercado laboral de la ZMVM, el cuadro 14 muestra que, los migrantes calificados que presentaron en el año 2000 el mayor porcentaje de coincidencia entre su perfil de egreso con las características del puesto de trabajo que desempeñaban, fueron aquellos que estudiaron alguna licenciatura o posgrado relacionado con educación. Para 2010 y 2020, aquellos que

estudiaron medicina y ciencias de la salud fueron los que resaltaron por el mayor nivel de correspondencia entre la ocupación desempeñada y su área de formación.

En cuanto a la ZMM, los datos advierten que, al igual que en la ZMVM los migrantes calificados con área de formación en educación, seguidos de aquellos con área de especialidad en medicina y ciencias de la salud, fueron los que presentaron el mayor porcentaje de coincidencia entre la ocupación que realizaron y su perfil de egreso entre 2000 y 2020, aunque con un comportamiento descendente (ver cuadro 15).

Un dato relevante para 2020 en la ZMM, es que los profesionistas migrantes que estudiaron ciencias agropecuarias fueron quienes evidenciaron el mayor nivel de correspondencia entre la ocupación desempeñada con las habilidades y conocimientos adquiridos durante sus estudios superiores. Una explicación plausible a este fenómeno puede vincularse con el hecho de que el mercado de trabajo no se encontraba saturado con profesionistas con esta área de formación, lo que incrementó las posibilidades de desempeñar una ocupación calificada que utilizará plenamente las competencias de los profesionistas migrantes con esta área de formación, aún y a pesar de que el sector primario fue el menos representativo dentro de la economía de la metrópoli regiomontana.

En lo que se refiere a los migrantes calificados que fueron mayormente afectados por desempeñar ocupaciones que poco se relacionaba con su área de especialidad, se observa que en ambas metrópolis para el año 2000, aquellos con formación en ciencias naturales, exactas y de la computación fueron los que menos correspondencia mostraron entre el tipo de estudios y la ocupación desempeñada; en cambio para el 2020 los que tenían una especialidad en humanidades así ciencias sociales y económicas, fueron los más perjudicados por esta situación (ver cuadro 14 y 15).

**Cuadro 14. Matriz de formación-ocupación. Ocupación en actividades calificadas según estudios realizados.
Migrantes calificados intermunicipales residentes en la ZMVM, 2000-2020**

| | Área de formación | Ciencias naturales, exactas y de la computación | Medicina y Ciencias de la Salud | Ciencias Agropecuarias | Ingenierías | Artes | Humanidades | Ciencias Sociales y Económicas | Educación | Administración, Negocios y Finanzas | Total |
|------|---|---|---------------------------------|------------------------|-------------|-------|-------------|--------------------------------|-----------|-------------------------------------|-------|
| 2000 | Ciencias naturales, exactas y de la computación | 22.1 | 7.3 | 0.0 | 22.2 | 1.4 | 7.6 | 0.0 | 31.8 | 7.6 | 100.0 |
| | Medicina y Ciencias de la Salud | 1.2 | 90.5 | 0.0 | 0.0 | 1.5 | 1.8 | 0.0 | 3.5 | 1.6 | 100.0 |
| | Ciencias Agropecuarias | 0.0 | 0.0 | 49.3 | 0.0 | 0.0 | 9.8 | 0.0 | 24.3 | 16.7 | 100.0 |
| | Ingenierías | 5.0 | 5.5 | 0.0 | 47.0 | 11.1 | 8.4 | 5.3 | 11.1 | 6.7 | 100.0 |
| | Artes | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 60.6 | 3.4 | 0.0 | 33.0 | 3.0 | 100.0 |
| | Humanidades | 0.0 | 9.7 | 0.0 | 0.0 | 12.4 | 34.3 | 0.0 | 36.8 | 6.9 | 100.0 |
| | Ciencias Sociales y Económicas | 4.7 | 0.0 | 0.0 | 6.7 | 17.5 | 7.9 | 42.3 | 13.4 | 7.5 | 100.0 |
| | Educación | 0.0 | 2.4 | 0.0 | 0.0 | 2.4 | 1.9 | 0.0 | 92.3 | 1.1 | 100.0 |
| | Administración, Negocios y Finanzas | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 9.6 | 8.9 | 10.9 | 9.1 | 14.6 | 47.0 | 100.0 |
| 2010 | Ciencias naturales, exactas y de la computación | 17.8 | 17.6 | 0.0 | 35.3 | 0.0 | 0.0 | 5.1 | 9.7 | 14.6 | 100.0 |
| | Medicina y Ciencias de la Salud | 1.1 | 94.7 | 0.5 | 0.0 | 0.0 | 1.6 | 0.5 | 0.0 | 1.6 | 100.0 |
| | Ciencias Agropecuarias | 17.2 | 0.0 | 63.7 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 19.1 | 0.0 | 100.0 |
| | Ingenierías | 6.4 | 0.0 | 6.2 | 44.9 | 6.2 | 6.1 | 5.0 | 11.1 | 14.1 | 100.0 |
| | Artes | 0.0 | 1.9 | 0.0 | 10.0 | 36.3 | 0.0 | 0.0 | 42.3 | 9.5 | 100.0 |
| | Humanidades | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 56.5 | 5.4 | 30.2 | 7.9 | 100.0 |
| | Ciencias Sociales y Económicas | 7.1 | 0.3 | 0.0 | 5.2 | 5.2 | 9.1 | 50.5 | 11.3 | 11.3 | 100.0 |
| | Educación | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 3.9 | 0.0 | 0.0 | 92.4 | 3.7 | 100.0 |
| | Administración, Negocios y Finanzas | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 12.4 | 10.1 | 9.4 | 9.8 | 11.8 | 46.4 | 100.0 |
| 2020 | Ciencias naturales, exactas y de la computación | 67.0 | 2.6 | 2.6 | 3.9 | 2.5 | 0.0 | 3.4 | 10.1 | 7.9 | 100.0 |
| | Medicina y Ciencias de la Salud | 3.2 | 90.2 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 3.8 | 2.8 | 100.0 |
| | Ciencias Agropecuarias | 0.0 | 0.6 | 79.6 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 19.8 | 0.0 | 100.0 |
| | Ingenierías | 12.5 | 5.3 | 0.1 | 50.8 | 4.6 | 0.0 | 6.5 | 8.4 | 11.8 | 100.0 |

| | | | | | | | | | | |
|-------------------------------------|-----|-----|-----|-----|------|------|------|------|------|-------|
| Artes | 8.7 | 0.0 | 0.0 | 6.0 | 45.0 | 0.0 | 4.3 | 17.4 | 18.6 | 100.0 |
| Humanidades | 0.0 | 5.7 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 28.2 | 33.6 | 11.0 | 21.5 | 100.0 |
| Ciencias Sociales y Económicas | 5.5 | 4.1 | 0.1 | 2.8 | 3.7 | 11.1 | 38.9 | 15.9 | 18.0 | 100.0 |
| Educación | 1.8 | 0.0 | 0.0 | 2.2 | 0.0 | 1.3 | 4.9 | 86.8 | 3.0 | 100.0 |
| Administración, Negocios y Finanzas | 8.7 | 6.8 | 0.0 | 7.6 | 6.5 | 0.0 | 7.7 | 9.8 | 52.9 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

Cuadro 15. Matriz de formación-ocupación. Ocupación en actividades calificadas según estudios realizados
Migrantes calificados intermunicipales residentes en la ZMM, 2000-2020

| 2000 | Área de formación | Ciencias naturales, exactas y de la computación | Medicina y Ciencias de la Salud | Ciencias Agropecuarias | Ingenierías | Artes | Humanidades | Ciencias Sociales y Económicas | Educación | Administración, Negocios y Finanzas | Total |
|------|-------------------------------------|---|---------------------------------|------------------------|-------------|-------|-------------|--------------------------------|-----------|-------------------------------------|-------|
| | | Ciencias naturales, exactas y de la computación | 19.3 | 11.5 | 0.0 | 29.1 | 0.0 | 12.3 | 0.0 | 27.8 | 0.0 |
| | Medicina y Ciencias de la Salud | 3.8 | 96.2 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 |
| | Ciencias Agropecuarias | 0.0 | 0.0 | 51.8 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 48.2 | 0.0 | 100.0 |
| | Ingenierías | 0.0 | 8.6 | 0.0 | 46.5 | 9.2 | 13.1 | 0.0 | 14.5 | 8.1 | 100.0 |
| | Artes | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 31.8 | 0.0 | 0.0 | 68.2 | 0.0 | 100.0 |
| | Humanidades | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 46.0 | 0.0 | 54.0 | 0.0 | 100.0 |
| | Ciencias Sociales y Económicas | 9.0 | 8.9 | 0.0 | 10.1 | 14.1 | 8.7 | 30.9 | 18.3 | 0.0 | 100.0 |
| | Educación | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 0.0 | 100.0 |
| | Administración, Negocios y Finanzas | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 10.9 | 10.4 | 10.3 | 10.5 | 12.6 | 45.4 | 100.0 |

| | | | | | | | | | | | |
|------|--|------|-------|-------|------|------|------|------|-------|------|-------|
| 2010 | <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | 26.2 | 0.0 | 0.0 | 40.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 30.1 | 3.7 | 100.0 |
| | <i>Medicina y Ciencias de la Salud</i> | 0.0 | 100.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Ciencias Agropecuarias</i> | 0.0 | 0.0 | 55.3 | 30.7 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 14.1 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Ingenierías</i> | 10.8 | 0.0 | 0.0 | 65.6 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 10.7 | 12.9 | 100.0 |
| | <i>Artes</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 58.4 | 0.0 | 0.0 | 41.6 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Humanidades</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 94.9 | 0.0 | 0.0 | 5.1 | 100.0 |
| | <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 11.5 | 0.0 | 9.6 | 49.2 | 10.9 | 18.8 | 100.0 |
| | <i>Educación</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | 0.0 | 13.8 | 0.0 | 20.7 | 0.0 | 0.0 | 15.2 | 15.1 | 35.1 | 100.0 |
| 2020 | <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | 74.7 | 0.0 | 0.0 | 9.9 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 5.9 | 9.5 | 100.0 |
| | <i>Medicina y Ciencias de la Salud</i> | 3.0 | 83.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 3.4 | 10.6 | 100.0 |
| | <i>Ciencias Agropecuarias</i> | 0.0 | 0.0 | 100.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Ingenierías</i> | 16.3 | 0.1 | 5.7 | 52.0 | 6.1 | 0.0 | 0.0 | 7.2 | 12.7 | 100.0 |
| | <i>Artes</i> | 15.2 | 0.0 | 0.0 | 15.6 | 42.4 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 26.8 | 100.0 |
| | <i>Humanidades</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 10.7 | 52.7 | 36.6 | 0.0 | 100.0 |
| | <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | 17.3 | 6.6 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 6.1 | 27.0 | 20.9 | 22.2 | 100.0 |
| | <i>Educación</i> | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 0.0 | 5.0 | 0.0 | 0.0 | 90.1 | 4.9 | 100.0 |
| | <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | 13.0 | 0.1 | 0.0 | 14.4 | 13.9 | 0.0 | 0.0 | 13.2 | 45.5 | 100.0 |

Fuente: elaboración propia con muestras censales expandidas.
Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

El comportamiento anterior podría ser explicado a partir de la *teoría de la cola laboral* o el *modelo de competencia por los puestos de trabajo*, así como por la *teoría de la correspondencia*. La primera justifica que los migrantes profesionistas tienen mayores posibilidades de ingresar en un determinado puesto laboral, debido al nivel educativo con el que cuentan, característica que los distingue con respecto del resto de los trabajadores (Thurow, 1983).

Por su parte, la *teoría de la correspondencia* destaca que en el mercado laboral se distinguen dos componentes, por una parte, la demanda de trabajo caracterizada por puestos de trabajo que requieren diferentes tipos de cualificación, en contraste con la oferta laboral constituida por personas que han adquirido habilidades mediante la educación y la formación. Tanto oferentes como demandantes dentro del mercado laboral buscan maximizar sus ganancias, en un mercado caracterizado por ser heterogéneo, con información asimétrica o imperfecta.

Si bien los empleadores buscan trabajadores cuyas habilidades se encuentren alineadas con los requerimientos para el empleo, este proceso de búsqueda produce costos vinculados con la dificultad de encontrar al trabajador que se ajusta perfectamente a las necesidades del puesto de trabajo. En consecuencia, la maximización de los beneficios de la empresa, se logran minimizando los costos de selección y capacitación del nuevo trabajador; es decir, los costos en los que incurriría una empresa son más altos derivado del tiempo que implica el localizar a un trabajador perfectamente correspondido entre su área de especialidad con la actividad a desempeñar, que el encontrar y capacitar a un colaborador cuya área de especialidad no corresponda con la ocupación a realizar (Eijs y Heijke, 1996).

Reflexiones finales

La cuestión laboral es un factor fundamental que influye para que los profesionistas cambien de residencia; es decir, emigren, ante sus expectativas de insertarse laboralmente en puestos de trabajo acordes con su nivel y área de formación, en las zonas con mayor desarrollo económico caracterizadas por la diversificación y especialización de sus mercados laborales, lo que estimula la demanda de mano de obra calificada. Por ello el objetivo central de este capítulo se enfocó en identificar la dinámica de inserción de los migrantes calificados intermunicipales en los mercados laborales de la ZMVM y la ZMM.

Uno de los principales hallazgos que se pudieron evidenciar en este capítulo, se relaciona con las diferentes formas de incorporación que tuvieron entre 2000 y 2020, los profesionistas migrantes en los mercados de trabajo de las zonas metropolitanas de recepción. Con frecuencia en los estudios de la migración calificada se considera que la falta de capacidad de los mercados de trabajo para absorber a la totalidad de los profesionistas que se dirigen a las zonas más prosperas es de los problemas más significativos. No obstante, vale la pena aclarar que no es el único ni mucho menos el más notable desafío, dado que una de las dificultades que más apremian a los migrantes calificados se relaciona con su desperdicio formativo, devaluación ocupacional o subutilización de sus capacidades.

En lo que concierne a los migrantes calificados intermunicipales en la ZMVM y la ZMM, los datos censales dan cuenta de que, aunque más de la mitad de estos se emplearon en ocupaciones calificadas; es decir, en actividades para las cuales fue necesario contar con formación a nivel profesional; se observó entre 2000 y 2020 un ascenso en el porcentaje de migrantes calificados en condición de degradación de su capital humano, particularmente en la ZMM, al observarse un incremento en el porcentaje de profesionistas migrantes que se ocuparon en actividades de mediana y baja calificación, sobre todo de aquellas relacionadas con el comercio.

La situación anterior reforzaría lo vertido por autores como Esteban (2011) en el sentido de que, si bien las zonas de origen suelen perder a los profesionistas ante su incapacidad para absorber a esta mano de obra local especializada, un comportamiento irónico que se da de igual manera en las zonas receptoras de estos migrantes calificados se relaciona con la incompetencia de estas para aprovecharlos adecuada y homogéneamente (Riaño, 2003).

Tal problemática, que está presente tanto en el lugar de origen como en el de destino de los profesionistas, puede relacionarse con el desajuste existente entre la oferta y la demanda de trabajo calificado, el cual es resultado entre otras cosas del insuficiente crecimiento económico, situación que ha limitado la generación de puestos de trabajo especializados que son demandados por una creciente población en edad activa cada vez más calificada (Hernández, et.al., 2012; Burgos y López, 2010; Lozano y Gandini, 2010).

Otra de las explicaciones bajo la cual puede ser comprendida tal situación se vincula con la sobre oferta de profesionistas en ciertas áreas de especialidad, consecuencia de que la

oferta educativa no responde a los requerimientos del sector productivo, sino más bien a las demandas de los estudiantes, quienes suelen concentrarse en carreras con altos niveles de saturación y poca demanda en el mercado de trabajo (Márquez, 2011).

En cuanto al perfil sociodemográfico de los migrantes calificados insertos en ocupaciones altamente calificadas, es posible distinguir algunas particularidades:

1. Las mujeres fueron las que mayormente se emplearon en la ZMM entre 2000 y 2020 en ocupaciones acordes con su nivel formativo en actividades relacionadas con la proporción de servicios sociales como la educación y la salud. Aunque es preciso aclarar que un comportamiento que se visibilizó en ambas metrópolis fue el incremento en la proporción de mujeres que subutilizaron sus habilidades formativas, al insertarse en actividades relacionadas con el sector comercial, principalmente en la ZMVM.

2. En cuanto a la edad se refiere, atendiendo al periodo de tiempo analizado y a la zona metropolitana en cuestión, los datos censales dan cuenta de marcadas diferencias. Tan solo para 2020 los migrantes calificados de la ZMVM con una *edad madura*; es decir, entre los 50 a 64 años fueron los que mayor posibilidad de inserción en una ocupación calificada tuvieron, a diferencia de los migrantes calificados en *edad mediana*, de 36 a 49 años de la ZMM quienes mayormente se insertaron en ocupaciones para las cuales fue necesario contar con credenciales educativas a nivel superior.

3. En lo que se refiere al estado civil, también se observan diferencias entre las áreas metropolitanas atendiendo al periodo de estudio. En 2020, por ejemplo, en la ZMVM el *estar unido* fue una característica que presentaban aquellos que se encontraron insertos en ocupaciones calificadas; en tanto que quienes *no estaban unidos* fueron quienes mayores posibilidades de inserción tuvieron en una actividad acorde a su nivel académico en la ZMM.

Entre las similitudes observadas en los migrantes calificados insertos en ocupaciones calificadas en los mercados laborales tanto de la ZMVM como de la ZMM, se destacan las siguientes características:

1. Migrantes calificados con estudios de posgrado.

2. Migrantes calificados con área de especialidad en educación, medicina y ciencias de la salud.

El problema de que los migrantes calificados se hayan incorporado en el mercado laboral de las zonas de acogida de manera polarizada implicó no solo el que algunos vieron desperdiciadas sus habilidades formativas dado que se desempeñaron en actividades para las cuales no fue necesario contar con su nivel educativo, sino que también trajo consigo el acceso a desiguales condiciones laborales con respecto a quienes si lograron ocuparse en una actividad calificada, situación que de acuerdo con Márquez (2011) se relaciona con la precarización laboral de los profesionistas que son subutilizados o subempleados.

Entre los resultados obtenidos más significativos, se encuentra el análisis comparativo con respecto a la rama de actividad, la jornada laboral, el ingreso mensual (mediana) y prestaciones recibidas por aquellos migrantes calificados que se desempeñaron en ocupaciones calificadas y no calificadas en las metrópolis de referencia. Los resultados dan cuenta de las diferentes condiciones laborales a las que se enfrentan los migrantes calificados con igual nivel académico, pero con diferente ocupación laboral en cada área metropolitana.

El hecho de que los migrantes calificados hayan estado insertos en una ocupación acorde con su nivel formativo, no es garantía de que estos estuvieran aprovechados plenamente, dado que otra de las problemáticas que aquejan a los profesionistas migrantes es la no correspondencia entre la ocupación desempeñada y el área de especialidad.

Otro de los hallazgos más relevantes del capítulo, consistió en dar cuenta de que más de la mitad de los migrantes calificados que estuvieron insertos en ocupaciones calificadas se desempeñaron en una actividad acorde con su área de especialidad, siendo la ZMVM en donde mayor correspondencia se observó durante el periodo de estudio. Se refuerza el hecho de que aquellos son especialidad en educación, medicina y ciencias de la salud fueron quienes mayor correspondencia mostraron entre la ocupación desempeñada y su nivel y área de formación.

De los hallazgos anteriores surgen las siguientes interrogantes ¿por qué una creciente proporción de migrantes calificados no se encuentran desempeñando una ocupación que corresponda con su nivel y área de formación en el mercado laboral del lugar de destino? ¿Qué factores influyen para que los migrantes calificados logren una inserción en

ocupaciones altamente calificadas en el lugar de destino? Las interrogantes anteriores trataran de ser contestadas en el siguiente capítulo.

CAPITULO VI.
**FACTORES DETERMINANTES DE LA INSERCIÓN LABORAL DE LOS MIGRANTES
CALIFICADOS EN OCUPACIONES ALTAMENTE CALIFICADAS EN LA ZMVM Y LA ZMM**

Desde la óptica de la *teoría del capital humano* se postula que el aumento en el nivel de conocimientos (educación formal) representa para cualquier individuo una oportunidad para verse recompensado dentro del mercado laboral, a través de una mayor participación, mejor ocupación y categoría laboral, estabilidad en el empleo e ingresos altos (Becker, 1964). Sin embargo, esta expectativa no siempre se cumple, pues como en el caso de los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM en los quinquenios 1995-2000, 2005-2010 y 2015-2020, se encontró que su nivel educativo no siempre se ve reflejado en la inserción de ocupaciones acorde a su nivel y área de especialización, lo que por ende impacta en sus condiciones laborales.

Los resultados del análisis descriptivo, permitieron identificar algunos rasgos sociodemográficos vinculados con la participación de los migrantes calificados en la ocupación de actividades calificadas en los mercados laborales de recepción. Considerando estos resultados, y en concordancia con la *teoría del mercado dual de trabajo* impulsada por Piore y Doeringe (1971), se puede decir que la diferente ubicación de los migrantes calificados en segmentos de mercado laboral se encuentra relacionada no solo con las características y localización del mercado de trabajo de recepción, sino también con los atributos personales del migrante calificado.

El objetivo de este capítulo es identificar cuáles son los factores micro sociales que determinan el que los migrantes calificados se inserten laboralmente en ocupaciones calificadas en las zonas de recepción, en este caso, la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020. Para lograr lo anterior, el capítulo se encuentra estructurado en dos apartados. En la primera sección, se presentan las variables que explican la inserción laboral de los profesionistas migrantes calificados en ocupaciones calificadas. En seguida se presentan las especificaciones del enfoque metodológico utilizado, así como los principales resultados de las regresiones logísticas realizadas. Por último, a modo de cierre, se destacan las principales conclusiones que se derivan del capítulo.

1. Determinantes asociados a la inserción laboral en ocupaciones altamente calificadas

Existe una extensa cantidad de estudios que aportan evidencia teórica y empírica sobre los determinantes de la inserción laboral en ocupaciones calificadas, por parte de los profesionistas migrantes en los lugares de recepción, sobre todo a nivel internacional. Dichos predictores pueden clasificarse en dos grupos: factores a nivel micro (características individuales y capital humano de los migrantes calificados) y macroeconómicos (aspectos estructurales del mercado laboral como ubicación, características y especialidad económica) (Barrios, 2019; Vázquez y Domínguez, 2017; Lozano y Ramírez, 2015; Calva, 2014; Fiori y Koolhaas; 2012).

Sobre los determinantes a nivel micro, Barrios (2019) destaca que las características demográficas y atributos inherentes a los migrantes calificados como la escolaridad y área de especialidad, el sexo, la edad y el estado civil, son determinantes que impactan en su inserción en ocupaciones calificadas en el lugar de destino.

Respecto al nivel de escolaridad, diversas investigaciones indican que la adquisición de capital humano es uno de los determinantes más sobresalientes para posicionar a los individuos en segmentos laborales primarios, resultado de la relación positiva entre la acumulación del capital humano y el acceso a mejores condiciones de trabajo (Barrios, 2019). Por lo anterior, se espera que, a mayor grado académico, incrementen las posibilidades de ubicarse en ocupaciones de alto nivel de calificación (Vázquez y Domínguez, 2017; Calva, 2014; Lozano y Gandini, 2010). En otras palabras, se espera que los migrantes calificados con posgrado presenten mayores oportunidades de inserción en ocupaciones calificadas con respecto a los profesionistas migrantes con licenciatura.

Hay que mencionar que, el efecto de las áreas de especialización en la ocupación de actividades calificadas es distinto entre las zonas de recepción, esto como resultado de la escasez relativa de profesionistas en determinadas áreas de formación en relación con la demanda del mercado laboral (Vázquez y Domínguez, 2017). Sin embargo, estudios de la migración calificada internacional refieren que, los profesionistas formados en áreas de ciencias, tecnología, ingeniería y matemáticas, STEM (por sus siglas en inglés), presentan mayores oportunidades de incorporarse en ocupaciones calificadas en comparación a los profesionistas migrantes formados en otras áreas del conocimiento (Vázquez y Domínguez,

2017; Lozano y Ramírez, 2015). Lo anterior, resultado de la importancia de este recurso humano en los procesos de innovación, desarrollo de tecnología, patentes, empresas e industrias; actividades ligadas a la *economía del conocimiento* (Lozano y Ramírez, 2015).

En referencia al sexo, se advierte que las mujeres tienen menores posibilidades con respecto a los hombres de emplearse en ocupaciones de alta calificación, sobre todo si a la condición de ser mujer se agrega la presencia de hijos; además de considerar su área de formación regularmente en áreas diferentes a ciencia, tecnología, ingeniería y matemáticas (Vázquez y Domínguez, 2017). Aunque, por otra parte, estudios como el realizado por Barrios (2019), y Lozano y Gandini (2010), dan cuenta de que las migrantes profesionistas latinoamericanas residentes en Estados Unidos en general tienen una inserción laboral más acorde con su nivel y área de formación profesional con respecto a los hombres, debido a que las profesionistas migrantes tienden a agruparse en carreras que están dirigidas a campos laborales específicos como el área de cuidados, a diferencia de los hombres que se distribuyen en un mayor número de profesiones.

Con respecto a la edad, se da cuenta de un comportamiento no lineal; es decir, conforme esta aumenta mejoran las posibilidades de los profesionistas migrantes de insertarse laboralmente en una ocupación calificada, pero llega a un punto máximo en donde la relación se revierte (Vázquez y Domínguez, 2017).

Por otra parte, en torno al estado civil, el hecho de ser cónyuge (estar unido) tiene un impacto negativo en la inserción en ocupaciones calificadas sobre todo para las mujeres. De acuerdo con Barrios (2019), debido a cuestiones relacionadas con las dinámicas culturales, las mujeres juegan dentro de los hogares un rol fundamental, en donde sus responsabilidades como esposas o madres disminuyen sus posibilidades de ocuparse en una actividad calificada.

Con la finalidad de identificar cuáles son los determinantes sociodemográficos asociados con la ocupación de actividades calificadas por parte de los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM durante los últimos quinquenios de las décadas 2000, 2010 y 2020, en el siguiente apartado se muestra las variables que fueron consideradas en el análisis de regresión logística binomial, así como los resultados obtenidos.

2. Aspectos metodológicos y resultados

El análisis de regresión logística binomial es una técnica estadística multivariable que surge en la década de los sesentas (Confield, et.al., 1961), con el objetivo de determinar la contribución de diversos factores (variables explicativas o independientes) en la ocurrencia de un evento (variable explicada o variable dependiente) (Salcedo, 2002).

Esta técnica es útil cuando la variable dependiente es de carácter dicotómica; es decir, toma los valores de 0 y 1, refiriendo al éxito (presencia) o fracaso (ausencia) de un evento. Permite determinar el nivel de asociación entre el evento y las variables independientes cuantitativas o cualitativas, estimando así el peso específico de cada variable explicativa (manteniendo constantes los demás factores considerados en el modelo) en la presencia o ausencia del evento (Barrios, 2019).

El modelo por estimar es expresado de la siguiente manera:

$$\ln \left[\frac{p}{1-p} \right] = \beta_0 + \beta_1 x_1 + \beta_2 x_2 + \beta_3 x_3 + \dots, \beta_n x_n$$

En donde $\ln \left[\frac{p}{1-p} \right]$ es la probabilidad de ocurrencia o no ocurrencia de la variable dependiente, $\beta_0, \beta_1, \beta_2, \beta_3 \dots \beta_n$ son los parámetros desconocidos que se van a estimar y $x_1, x_2, x_3, \dots x_n$, son las variables independientes (Salcedo, 2002).

En el cuadro 16 se muestran las variables que fueron utilizadas en las regresiones logísticas. En este caso, las variables independientes consideradas fueron las características o atributos del migrante calificado, las cuales fueron agrupadas en 2 dimensiones: a) *características sociodemográficas*: sexo, edad²⁶ y estado civil; y b) *formación académica*: grado académico y área de formación; el evento a explicar y predecir fue su inserción en

²⁶ Se construyó una variable categórica en donde las categorías consideradas fueron “edad joven” en donde se incluyen a los migrantes calificados en edades de 25 a 35 años; “edad mediana” que engloba a los profesionistas migrantes en edades de 36 a 49 años, y finalmente, “edad madura”; es decir, migrantes calificados en edades de 50 a 64 años. La categorización anterior se realiza atendiendo a los postulados de la teoría del ciclo de vida, en donde, se supone que en la juventud o “edad joven” es la etapa en donde se concluye la formación profesional lo que en consecuencia supone menos experiencia y, por ende, menos posibilidades de inserción en ocupaciones acordes con su nivel y área de formación; además de una mayor flexibilidad en sus decisiones, incluida la decisión de migrar, así como su inserción en ocupaciones para las cuales no es necesario su nivel educativo, pues lo que se busca es obtener experiencia laboral. Mientras que, los profesionistas migrantes en “edad mediana” o “edad madura” como resultado de la experiencia laboral acumulada, supone mayores posibilidades de incorporación en una ocupación calificada; siendo el propio mercado laboral quien discrimine a los profesionistas en función a su edad, al considerar que los trabajadores más longevos son menos productivos.

actividades calificadas²⁷ dentro del mercado laboral de las áreas metropolitanas de acogida. La selección de las variables explicativas atendió a la revisión de la literatura acerca de la forma de inserción laboral de los migrantes calificados en los mercados de recepción.

| Cuadro 16. Predictores de los modelos de regresión logística para estudiar la probabilidad de inserción del migrante calificado intermunicipal en una ocupación calificada | | | | | |
|---|--------------------------------|---------------------------------------|--|---|--------------------------------|
| | Dimensiones | Indicador | Tipo de variable | Codificación en base de datos | Categoría de referencia |
| Variable dependiente | Ocupación | Nivel de calificación en la ocupación | Categoría (Variable_Y) | 1= Ocupación Calificada 0= Ocupación No Calificada | |
| | Variabes independientes | Características Sociodemográficas | Sexo | Categoría (Variable_X1) | 1= Hombres 2= Mujeres |
| Edad | | | Categoría (Variable_X2) | 1=25 a 35 años 3=36 a 49 años 2= 50 a 64 años | 36 a 49 años |
| Estado Civil | | | Categoría (Variable_X3) | 1= Unido 2= No Unido | Unidos |
| Formación Académica | | Grado Académico | Categoría (Variable_X4) | 1= Licenciatura 2= Posgrado | Posgrado |
| | Área de Formación | Categoría (Variable_X5) | 1= Ciencias Naturales, Exactas y de la Computación 2= Ciencias Agropecuarias 3= Ingeniería 4= Humanidades y Arte 5= Ciencias Sociales y Económicas 6=Educación 7=Administración, Negocios y Finanzas 8= Medicina y Ciencias de la Salud | Medicina y Ciencias de la Salud | |

Fuente: elaboración propia.

²⁷ Una ocupación calificada es aquella que en la que se hace necesario contar con un nivel de escolaridad a nivel superior; es decir, un grado de licenciatura o posgrado; a diferencia de las ocupaciones no calificadas, en donde no es fundamental demostrar estudios a nivel superior.

Cabe resaltar que la fuente de información utilizada para la implementación de este análisis fueron los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y 2020. La elección de la información censal obedeció a que es una fuente que facilitó, por una parte, realizar un análisis de la migración calificada reciente con un nivel de desagregación a nivel municipal, lo que hizo posible realizar comparaciones en el tiempo y en distintos contextos geográficos, como en este caso la migración calificada intermunicipal que se dirigió hacia la ZMVM y la ZMM durante el periodo de referencia; contando para ello, con una muestra estadística lo suficientemente robusta.

En los cuadros 17 y 18 se presentan los resultados de los modelos logísticos de acuerdo a los datos sin ponderar del censo de 2000, 2010 y 2020 para cada zona metropolitana analizada. La primera variable a destacar fue el *sexo*, lo que se buscaba en primera instancia era determinar si esta variable era significativa para explicar el que los migrantes calificados se insertaran en una ocupación calificada en los mercados laborales de acogida. Considerando un nivel de significancia de $p < 0.05$, los resultados del modelo indican que esta variable resultó significativa en la ZMVM para todo el periodo de análisis; para la ZMM esta variable solo fue significativa para 2020.

En concreto, los *odd ratio* o razón de probabilidades, manteniendo constantes las demás variables incluidas en el modelo, muestran que en la ZMVM en 2000 las mujeres fueron más propensas a insertarse en ocupaciones altamente calificadas frente a los hombres, situación que se modificará a partir de 2010 en favor de los hombres. Tan solo para 2010 los migrantes calificados varones tuvieron una propensión a ocupar una actividad calificada un 4.6 por ciento más que las mujeres, en tanto que para 2020 la propensión fue 17.9 por ciento mayor (ver cuadro 17). Estos resultados corroboran lo señalado en el análisis descriptivo, en el sentido de que las profesionistas que migraron durante los quinquenios 2005-2010 y 2015-2020 fueron quienes presentaron una desventaja en la ocupación de actividades calificadas frente a los migrantes calificados varones.

En lo que respecta a la ZMM, los resultados de los modelos estimados indican que en 2020 ser un varón migrante calificado disminuye las posibilidades de insertarse en una ocupación calificada con respecto a las mujeres en un 19.9 por ciento. Estos resultados coinciden de igual forma con los datos obtenidos en el análisis descriptivo, mismos que

pueden explicarse, debido a que las mujeres profesionistas tienden a agruparse en carreras profesionales que están dirigidas a campos laborales específicos; fenómeno que ha sido documentado por Barrios (2019). Este resultado coincide con lo referido por investigaciones de la migración calificada a nivel internacional, los cuales destacan que la probabilidad de desempeñar una ocupación calificada es mejor para las mujeres (Vázquez y Domínguez, 2017).

Respecto a la *edad*, los resultados indican que esta variable es estadísticamente significativa en la ZMVM para 2020 y en la ZMM para todos los años analizados. Los resultados apuntan a que el ser un migrante calificado con “edad joven”; es decir, entre 25 a 35 años, o un migrante calificado con “edad madura”, entre 50 y 64 años tiene un efecto negativo en la ocupación de una actividad calificada en la ZMM. En 2020 la probabilidad de que un migrante calificado con una edad en estos grupos etarios se insertará en una ocupación calificada fue 26 y 18 por ciento menor en comparación con un migrante calificado en “edad mediana”, entre 36 y 49 años (ver cuadro 18). Los resultados anteriores de acuerdo con Vázquez y Domínguez (2017; 2018) pueden comprenderse a partir del ciclo de vida de un individuo, en donde conforme la edad aumenta son mayores las posibilidades de insertarse laboralmente en una ocupación calificada, resultado de la experiencia acumulada, hasta llegar a un punto máximo en donde la relación se revierte.

En la ZMVM de acuerdo a los datos para 2020, se evidencia que ser un migrante con una edad diferente a la “edad mediana”, mayor o menor de 36 a 49 años proporciona una ventaja en la ocupación de actividades acordes al nivel educativo del migrante calificado; tan solo la posibilidad de que los migrantes calificados con una edad entre 25 a 35 años se insertaran en una ocupación calificada fue 26 por ciento mayor con respecto a los migrantes en “edad mediana”, en tanto que la posibilidad de los migrantes con “edad madura” fue 26 por ciento mayor con respecto al grupo de referencia (ver cuadro 17).

Como se destacó en el análisis descriptivo, el factor explicativo que pudiera esclarecer el que los migrantes calificados en “edad mediana” vean devaluadas sus capacidades formativas, pudiera relacionarse con la falta de conocimiento de las oportunidades laborales de la zona de recepción, tal cual lo argumentaron Vázquez y Ramírez (2018).

El *estado civil* es una variable que ayuda a explicar en la ZMM las diferencias observadas en la forma de inserción por parte de los migrantes calificados en ocupaciones

para las cuales fue necesario contar con una formación a nivel profesional. En la ZMVM para 2010 y 2020, y considerando un nivel de significancia de $p < 0.05$, esta variable no es significativa en el modelo; es decir, no se observaron diferencias de acuerdo al estado civil en la inserción de ocupaciones acorde al nivel académico de los profesionistas migrantes.

De los resultados obtenidos se llega a la conclusión de que el no estar unido o en pareja proporciona una desventaja en la ocupación de actividades calificadas frente a los unidos en la ZMVM en 2000 (ver cuadro 17). En contraste, en la ZMM el no estar unido facilitó en 2000 el acceder a una ocupación calificada frente a los unidos; para 2010 y 2020 los migrantes calificados unidos expresaron una ventaja del 29 y 11 por ciento en la inserción de ocupaciones calificadas frente a los no unidos (ver cuadro 18).

Las variables *nivel académico* y *área de formación*, características relacionadas con la formación académica de los migrantes calificados, fueron las variables más significativas en las regresiones realizadas, lo cual refiere que el capital humano es el determinante con mayor peso para explicar la inserción laboral de los migrantes calificados en ocupaciones calificadas en los mercados laborales de las zonas de recepción durante el periodo de referencia.

En este sentido, y a partir de los resultados del modelo, se muestra que el haber sido un migrante calificado con licenciatura disminuyó las posibilidades de insertarse en una ocupación calificada en ambas metrópolis con respecto a los que poseían estudios de posgrado; vale la pena enfatizar que este comportamiento ya ha sido evidenciado anteriormente en estudios de la migración calificada internacional. En la ZMVM entre 2000 y 2020, los migrantes calificados con estudios de licenciatura mostraron un 53 y 52 por ciento menos de probabilidad de ocupar una actividad acorde a su nivel de formación en comparación con los migrantes calificados con estudios de posgrado (ver cuadro 17).

Para 2000 un migrante calificado con licenciatura que radicaba en la ZMM mostró un 61 por ciento menos de probabilidad de insertarse en una ocupación calificada con respecto a los que poseían estudios de posgrado, para 2020 aunque este porcentaje había disminuido a 36 por ciento, se mantuvo la ventaja probabilística de los migrantes profesionistas con estudios de posgrado frente a los que poseían estudios de licenciatura en la ocupación de actividades calificadas (ver cuadro 18).

En cuanto al *área de formación*, los resultados refieren que los migrantes calificados con una especialidad diferente a medicina y ciencias de la salud fueron quienes presentaron menores posibilidades de insertarse en una ocupación calificada en ambas áreas metropolitanas, siendo los profesionistas migrantes con formación en áreas relacionadas con humanidades y artes, ciencias agropecuarias, así como ciencias naturales, exactas y de la computación, los que mayor desventaja presentaron. Este resultado es significativo, dado que como se comentó en el análisis descriptivo estas áreas metropolitanas demandan profesionistas con área de formación en medicina y ciencias de la salud a fin de mantener su ventaja competitiva en la prestación de servicios de salud de alta especialidad.

Cuadro 17. Regresión Logística. Probabilidad de inserción en una ocupación calificada entre los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal en la ZMVM, 2000-2020

| | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|--------|--------|---------|--------|--------|---------|--------|--------|---------|
| | B | Sig | (Exp) B | B | Sig | (Exp) B | B | Sig | (Exp) B |
| Variable X1= Sexo | | | | | | | | | |
| <i>Mujer**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Hombre</i> | -0.12 | 0.000 | 0.887 | 0.045 | 0.034 | 1.046 | 0.164 | 0.000 | 1.179 |
| Variable X2= Edad | | | | | | | | | |
| <i>36 a 49 años**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>25 a 35 años</i> | -0.013 | 0.622* | 0.987 | -0.130 | 0.000 | 0.878 | 0.234 | 0.000 | 1.264 |
| <i>50 a 64 años</i> | -0.106 | 0.018 | 0.899 | -0.001 | 0.979* | 0.999 | 0.229 | 0.000 | 1.257 |
| Variable X3=Estado Civil | | | | | | | | | |
| <i>Unido**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>No Unido</i> | -0.264 | 0.000 | 0.768 | 0.017 | 0.382* | 1.018 | -0.026 | 0.117* | 0.974 |
| Variable X4= Escolaridad | | | | | | | | | |
| <i>Posgrado**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Licenciatura</i> | -0.762 | 0.000 | 0.467 | -0.749 | 0.000 | 0.473 | -0.738 | 0.000 | 0.478 |
| Variable X5= Área de Formación | | | | | | | | | |
| <i>Medicina y Ciencias de la Salud**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | -1.363 | 0.000 | 0.256 | -1.212 | 0.000 | 0.298 | -1.171 | 0.000 | 0.310 |
| <i>Ciencias Agropecuarias</i> | -1.648 | 0.000 | 0.192 | -2.218 | 0.000 | 0.109 | -1.195 | 0.000 | 0.303 |
| <i>Ingenierías</i> | -1.298 | 0.000 | 0.273 | -1.083 | 0.000 | 0.338 | -1.539 | 0.000 | 0.203 |
| <i>Humanidades y Arte</i> | -1.002 | 0.000 | 0.367 | -1.626 | 0.000 | 0.197 | -1.920 | 0.000 | 0.147 |
| <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | -0.936 | 0.000 | 0.382 | -1.094 | 0.000 | 0.335 | -1.351 | 0.000 | 0.259 |
| <i>Educación</i> | 0.393 | 0.000 | 0.482 | -0.918 | 0.000 | 0.399 | -0.784 | 0.000 | 0.457 |
| <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | -1.138 | 0.000 | 0.321 | -1.451 | 0.000 | 0.234 | -1.621 | 0.000 | 0.198 |
| Número de observaciones | 2819 | | | 2250 | | | 2395 | | |
| Cox & Snell R Square | 0.06 | | | 0.044 | | | 0.064 | | |
| Nagelkerke R Square | 0.082 | | | 0.06 | | | 0.088 | | |
| Porcentaje Correcto | 65.8 | | | 66.2 | | | 64.4 | | |
| Nivel de Significancia | 0.05 | | | 0.05 | | | 0.05 | | |
| Constante | 2.549 | | | 2.533 | | | 2.288 | | |

Fuente: elaboración propia. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

* Considerando un nivel de significancia de $p < 0.05$ son variables no significativas para el modelo.

** Variable de referencia

Cuadro 18. Regresión Logística. Probabilidad de inserción en una ocupación calificada entre los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal en la ZMM, 2000-2020

| | 2000 | | | 2010 | | | 2020 | | |
|--|--------|--------|---------|--------|--------|---------|--------|-------|---------|
| | B | Sig | (Exp) B | B | Sig | (Exp) B | B | Sig | (Exp) B |
| Variable X1= Sexo | | | | | | | | | |
| <i>Mujer**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Hombre</i> | -0.097 | 0.082* | 0.908 | 0.055 | 0.159* | 1.056 | -0.222 | 0.000 | 0.801 |
| Variable X2= Edad | | | | | | | | | |
| <i>36 a 49 años**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>25 a 35 años</i> | -0.162 | 0.001 | 0.850 | -0.358 | 0.000 | 0.699 | -0.306 | 0.000 | 0.737 |
| <i>50 a 64 años</i> | -0.377 | 0.000 | 0.686 | -0.644 | 0.000 | 0.525 | -0.205 | 0.000 | 0.815 |
| Variable X3=Estado Civil | | | | | | | | | |
| <i>Unido**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>No Unido</i> | 0.219 | 0.000 | 1.245 | -0.350 | 0.000 | 0.705 | -0.121 | 0.000 | 0.886 |
| Variable X4= Escolaridad | | | | | | | | | |
| <i>Posgrado**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Licenciatura</i> | -0.935 | 0.000 | 0.393 | -0.590 | 0.000 | 0.555 | -0.449 | 0.000 | 0.638 |
| Variable X5= Área de Formación | | | | | | | | | |
| <i>Medicina y Ciencias de la Salud**</i> | | | 1.000 | | | 1.000 | | | 1.000 |
| <i>Ciencias naturales, exactas y de la computación</i> | -2.595 | 0.000 | 0.075 | -1.058 | 0.000 | 0.347 | -1.184 | 0.000 | 0.306 |
| <i>Ciencias Agropecuarias</i> | -2.180 | 0.000 | 0.113 | -1.423 | 0.000 | 0.241 | -2.110 | 0.000 | 0.121 |
| <i>Ingenierías</i> | -2.078 | 0.000 | 0.125 | -1.126 | 0.000 | 0.324 | -1.822 | 0.000 | 0.162 |
| <i>Humanidades y Arte</i> | -1.556 | 0.000 | 0.211 | -0.971 | 0.000 | 0.379 | -1.757 | 0.000 | 0.173 |
| <i>Ciencias Sociales y Económicas</i> | -1.868 | 0.000 | 0.154 | -1.323 | 0.000 | 0.266 | -1.698 | 0.000 | 0.183 |
| <i>Educación</i> | -1.157 | 0.000 | 0.314 | 0.272 | 0.000 | 1.313 | -0.991 | 0.000 | 0.371 |
| <i>Administración, Negocios y Finanzas</i> | -2.015 | 0.000 | 0.314 | -0.976 | 0.000 | 0.377 | -1.683 | 0.000 | 0.186 |
| Número de observaciones | 772 | | | 605 | | | 1187 | | |
| Cox & Snell R Square | 0.079 | | | 0.045 | | | 0.061 | | |
| Nagelkerke R Square | 0.107 | | | 0.061 | | | 0.081 | | |
| Porcentaje Correcto | 63.8 | | | 60.3 | | | 58.5 | | |
| Nivel de Significancia | 0.05 | | | 0.05 | | | 0.05 | | |
| Constante | 3.309 | | | 2.264 | | | 2.619 | | |

Fuente: elaboración propia. Censo de Población y Vivienda 2000, 2010, 2020. Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI).

* Considerando un nivel de significancia de $p < 0.05$ son variables no significativas para el modelo.

** Variable de referencia

Reflexiones finales

La *teoría del mercado dual de trabajo* refiere que las dispares formas de inserción de los migrantes calificados en el mercado laboral pueden ser comprendidas a partir de los factores estructurales de las zonas de recepción; es decir, de la ubicación del mercado laboral, el tipo de ocupación y el sector económico en donde se ocupen los profesionistas migrantes.

No obstante, esta teoría destaca igualmente que, la forma de incorporación al mercado laboral por parte de los migrantes calificados, puede ser entendida dadas sus características individuales, como sexo, edad, estado civil y formación académica.

El objetivo de este capítulo fue identificar los factores asociados a la inserción en una ocupación calificada por parte de los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020.

Al analizar los resultados de las regresiones logísticas estimadas para cada año censal y para cada zona metropolitana, los datos señalan que entre los factores explicativos más significativos que ayudan a comprender por qué los migrantes calificados logran insertarse en ocupaciones acorde con su nivel formativo destacan aquellas relacionadas con la formación académica; es decir, el grado académico y área de formación.

Estos resultados permiten corroborar y fortalecer los resultados descriptivos presentados en el capítulo anterior, puesto que, por una parte, constatan la relación positiva entre la acumulación de capital humano y la inserción de ocupaciones calificadas por parte de los profesionistas migrantes; es decir, a mayor grado académico menor fue el porcentaje de migrantes calificados insertos en ocupaciones no calificadas en ambas metrópolis. Esta premisa ha sido destacada de igual forma en estudios sobre la migración calificada a nivel internacional.

Por otra parte, a pesar de que los resultados de capítulos anteriores dan cuenta de la mayor atracción de profesionistas migrantes instruidos en áreas de formación en administración, negocios y finanzas hacia la ZMVM, y de migrantes calificados con especialidad en ingeniería hacia la ZMM; los resultados de las regresiones logísticas señalan que fueron los migrantes calificados con área de formación en medicina y ciencias de la salud, los que presentaron mayores posibilidades de insertarse en ocupaciones calificadas en ambas zonas.

El comportamiento anterior puede responder a que estos profesionistas migrantes cuentan con un área de formación que está dirigida a desempeñarse en campos laborales específicos, como en este caso en la prestación de servicios sociales, lo que puede aunar a que estas zonas mantengan su ventaja competitiva en la prestación de servicios de salud de alta especialidad.

En lo que se refiere al sexo, edad y estado civil, los resultados dan cuenta de algunas diferencias entre ambas zonas metropolitanas. Para comenzar en la ZMVM la variable sexo resultó significativa para todo el periodo de estudio, mientras que, en la ZMM únicamente lo fue para 2020. De la lectura de las cifras obtenidas se sabe que, en la primera metrópoli la posibilidad de los migrantes calificados de insertarse en una ocupación calificada fue mayor entre los hombres en comparación con las mujeres, al menos en lo que respecta a 2010 y 2020. Por el contrario, en la ZMM fueron las mujeres migrantes calificadas las que presentaron ventaja frente a los hombres. Estos resultados son valiosos dado que dan cuenta de las dispares formas de incorporación de los y las migrantes calificadas sobre todo en el mercado laboral de la ZMVM; coincidiendo con los hallazgos de otras investigaciones, en donde se advierte que las mujeres presentan una desventaja con respecto a los hombres de emplearse en ocupaciones de alta calificación.

Al analizar la variable edad, en la ZMVM resultó significativa únicamente para 2020, mientras que, en la ZMM fue significativa para todo el periodo. Se destaca que, en esta última metrópoli el haber sido un migrante calificado de *edad joven* (25 a 35 años) o de *edad madura* (50 a 64 años) presentó un efecto negativo en la ocupación de actividades calificadas, situación que puede ser explicada a partir de la teoría del ciclo de vida.

Finalmente, en lo que concierne al estado civil se observa de acuerdo a los resultados que, los migrantes calificados unidos fueron los que tuvieron una mayor probabilidad de insertarse en una ocupación calificada en comparación con los no unidos, al menos en la ZMM en donde dicha variable fue significativa para todo el periodo.

En definitiva, los resultados dan cuenta que más allá de la estructura del mercado laboral, existen atributos concernientes al profesionista migrante que los favorece o en su defecto que impide el que participen de manera favorable dentro del mercado laboral.

CONCLUSIONES

La movilidad espacial de las personas con educación terciaria, profesionistas o también llamados migrantes calificados es una de las expresiones más perceptibles en este siglo (Tuirán y Ávila, 2013), aunque es un fenómeno que comienza a indagarse desde la segunda mitad del siglo XX, cuando se hace evidente la salida de un gran número de personas calificadas de su lugar de origen hacia el extranjero, sobre todo regiones ricas o desarrolladas (Amaro, 2016; Coloma, 2012; Tigau, 2010).

No obstante, uno de los aspectos que hasta el momento había quedado sin esclarecer es el relacionado con la movilidad de profesionistas al interior de una nación como México, debido a que el estudio de la migración calificada internacional se convirtió en un tema al cual era necesario dar prioridad para explicar y comprender las causas y consecuencias de la globalización económica, social y política actual (Aragonés y Salgado, 2014).

Además de que, en consecuencia, dentro del corpus teórico vigente en el estudio de la migración calificada, no se había cuestionado previamente si es correcto considerar de igual forma a un *migrante calificado* como aquel profesionista que emprende una movilidad donde no existe un cruce de una frontera internacional, sino más bien de los límites políticos-administrativos dentro de una nación. Sin embargo, no solo los países sino también las regiones necesitan de fuerza de trabajo calificada para impulsar su desarrollo económico a través del establecimiento de una ventaja competitiva basada en la *economía del conocimiento*.

El objetivo central de esta investigación consistió en mostrar las formas y características de integración a los mercados laborales de las y los profesionistas que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia dos de las metrópolis más representativas económica y poblacionalmente del país, la ZMVM y la ZMM, durante las dos primeras décadas del siglo XXI.

Se evidenció que, la movilidad interna de los profesionistas hacia estas áreas metropolitanas se encuentra vinculada a los modelos de desarrollo económicos que han sido

implementados en el país a partir del siglo pasado, los cuales incentivaron la atracción de población migrante calificada hacia los diversificados mercados laborales de estas zonas.

Se identificó que con la puesta en marcha del *Modelo de Industrialización por Sustitución de Importaciones* entre 1940 a 1980, comenzó a configurarse la *migración calificada* al interior del país, puesto que el proceso de industrialización que caracterizaba a ciertas regiones de México como en este caso las analizadas, impulsó la movilidad de personas en su mayoría de baja calificación que motivadas por las ventajas en el otorgamiento de diversos servicios como el educativo a nivel superior, así como por las oportunidades existentes en los mercados de trabajo, abandonaron sus lugares de origen para dirigirse a estas zonas (De la Rosa y Contreras, 2012; Romo, et al, 2013).

A medida que el modelo se fue consolidando se infiere una mayor presencia de migrantes calificados puesto que estos pudieron prolongar su estancia en estas zonas una vez concluida su formación a nivel superior, o bien dirigirse desde otras regiones a fin de aprovechar las oportunidades laborales existentes tras el aumento de la demanda de trabajadores manuales calificados, profesionales y técnicos (Tuirán, 2019; Kent, 1992).

Posteriormente, uno de los principales efectos derivados de la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera* a partir de la década de los ochenta, se relaciona con el surgimiento de mercados de trabajo más diversificados fuertemente vinculados con la economía internacional, particularmente en el sector servicios, la actividad financiera y la producción de alto contenido tecnológico, actividades económicas que caracterizan a metrópolis como la ZMVM y la ZMM (Aguilar y Graizbord, 2014; Aguayo, et.al., 2012; Pradilla, 2005).

Lo anterior, podría suponer la existencia de una mayor demanda de mano de obra más calificada, a fin de hacer frente a las necesidades de los mercados laborales de cada zona metropolitana. Por tanto, es posible que los profesionistas hayan sido cautivados por la existencia de empleos más seguros, mejor remunerados o con mejores condiciones laborales en estas áreas en comparación con sus lugares de origen, lo que los pudo haber motivado a migrar.

Innegablemente, la migración de profesionistas mexicanos hacia estas metrópolis, pudo responder a las expectativas de estos, quienes al tratar de mejorar sus condiciones y calidad de vida observaron en estas regiones la oportunidad de insertarse laboralmente en

puestos acordes con sus niveles formativos y área de formación profesional, con mejores condiciones laborales (Cruz, et al, 2015). A diferencia de sus lugares de origen en donde en algunas ocasiones se observa la falta de capacidad por crear puestos de trabajo que absorba a dicha mano de obra local altamente calificada y especializada (Martuscelli y Martínez, 2007).

Teniendo como fuente de información los microdatos de los Censos de Población y Vivienda de 2000, 2010 y 2020, se realizó un análisis comparativo mediante estadísticos descriptivos, además de regresiones logísticas binomiales, a fin de responder a las interrogantes que dieron origen a esta investigación. Los principales hallazgos que se presentan de aquí en adelante, responden tanto al objetivo general planteado como a los cuatro objetivos específicos.

El primer objetivo específico planteado en la investigación consistió en reconocer los cambios y tendencias de la migración calificada reciente, así como las características sociodemográficas de los y las profesionistas en edades laborales (25 a 64 años) que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM entre 2000 y 2020. Con el desarrollo del tercer capítulo se logró cumplir dicho objetivo, confirmando que la cantidad de migrantes calificados recientes de 25 a 64 años atraídos por ambas metrópolis presentaron durante el periodo de referencia una tendencia al alza en comparación con la migración de mediana y baja calificación, fenómeno que ha sido evidenciado de igual forma a nivel internacional (SELA, 2009). La ZMVM presentó una ventaja en la atracción de profesionistas migrantes con respecto a la ZMM; dicha situación podría ser explicada dada la ubicación geográfica de esta metrópoli, además de la diversidad de infraestructura, dotación de servicios y sus mercados laborales.

Por otra parte, fue posible identificar los lugares de origen de los migrantes calificados, constatando que no solo estos se dirigieron desde municipios cercanos a las metrópolis analizadas, sino que de igual forma se desplazaron desde municipios de estados del centro, sur y norte del país. Se observó la preferencia de los migrantes calificados para concentrarse dentro de la ZMVM en alcaldías del sur oriente de la Ciudad de México; por su parte en la ZMM se advirtió la inclinación de los profesionistas migrantes por ubicarse en Apodaca y Monterrey.

Uno de los resultados más significativos de este capítulo se concentró en diferenciar a la movilidad interna de los migrantes calificados desde dos perspectivas: 1) *movilidad intrametropolitana o residencial*, y 2) *intermunicipal*. Si bien los datos censales dieron cuenta de que la primera es la movilidad en términos geográficos o espaciales que mayormente realizaron los migrantes calificados, esta presentó en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020, un comportamiento descendente en favor de la movilidad intermunicipal.

El haber diferenciado a la movilidad desde estas perspectivas, permitió analizar del universo total de migrantes internos calificados, a aquellos que emprendieron una movilidad intermunicipal con dirección hacia ambas metrópolis, puesto que la principal causa o motivo de este tipo de migración se asocia principalmente al cambio u oferta de trabajo o bien la búsqueda de un nuevo empleo; característica central de la población objeto de estudio de esta investigación.

En consecuencia, en lo que se refiere al perfil sociodemográfico de los migrantes calificados intermunicipales los datos censales dieron cuenta de que en ambas áreas metropolitanas fue posible distinguir una mayor proporción de profesionistas varones en comparación con las mujeres, aunque uno de los resultados que coincide con el comportamiento a nivel internacional se relaciona con una creciente participación de estas últimas dentro de la migración laboral.

Otra característica que permite distinguir a los profesionistas que emprendieron una migración intermunicipal con dirección a estas áreas metropolitanas es su estado civil, variable proxy de la situación familiar. Se constató una mayor participación de aquellos que al momento del levantamiento censal mencionaron estar unidos, lo que sugiere una migración calificada de tipo familiar. Se evidenció de igual forma, el predominio de los migrantes calificados en edades jóvenes entre 25 y 35 años.

Entre las diferencias observadas en los migrantes calificados que fueron recibidos por la ZMVM y los que llegaron a la ZMM, se tiene el área de formación. Mientras la ZMVM recibió mayormente inmigrantes instruidos en *administración, negocios y finanzas*; la ZMM, atrajo principalmente a inmigrantes calificados recientes procedentes del área de *ingeniería*. Estos patrones formativos encuentran su explicación en el hecho de que el sector económico en el que se emplearon mayormente los migrantes calificados en la ZMVM es precisamente

en actividades del sector terciario, particularmente en lo que concierne a la prestación de servicios sociales, servicios profesionales y comercio. Si bien es cierto que los profesionistas atraídos por la ZMM presentaron una mayor ocupación igualmente en el sector terciario, esta presentó una disminución, la cual contrastó con el incremento en el sector secundario, prominentemente industrial, en donde los migrantes calificados acogidos por esta zona acrecentaron su participación, tal y como se resaltó en el cuarto capítulo.

El segundo objetivo específico propuesto en esta investigación consistió en comparar los patrones de inserción y condiciones laborales de los migrantes calificados intermunicipales en edades laborales (25 a 64 años) que radicaban en ambas metrópolis en las primeras décadas del siglo XXI. Con el análisis descriptivo mediante tablas cruzadas realizado en el cuarto capítulo fue posible identificar algunas particularidades relacionadas con el objetivo planteado. Por ejemplo, los profesionistas migrantes que fueron atraídos por la ZMVM fueron mayormente excluidos del mercado laboral en comparación con los recibidos por la ZMM, al formar parte de la población desempleada o de la población no económicamente activa.

Ahora bien, de los migrantes calificados que lograron insertarse en los mercados laborales tanto de la ZMVM como de la ZMM se observó que, durante el periodo de referencia la mayoría se empleó en actividades económicas relacionadas con el sector terciario como la prestación de servicios sociales, el comercio y los servicios profesionales; como trabajadores remunerados o también denominados como asalariados. Esta situación responde a la terciarización de la economía de estas zonas, tras la implementación del *Modelo de Desarrollo Hacia Afuera*.

Por otra parte, se constató las heterogéneas condiciones laborales en términos de jornada laboral, ingreso mediano y acceso a prestaciones laborales de los migrantes calificados atendiendo a la zona metropolitana de recepción. Se concluye que, si bien un porcentaje mayor de los profesionistas migrantes radicados en la ZMM para 2020 presentaron mejor acceso a prestaciones laborales, frente a los que vivían en la ZMVM; estos últimos mostraron una mediana de horas laborales a la semana menor que la tuvieron los migrantes calificados en la ZMM. Para 2020 en ambas metrópolis la mediana de ingreso mensual percibido por los profesionistas migrantes fue similar; aunque al considerar la

ocupación principal, la condición de ocupación o área de formación de los migrantes calificados se observan algunas particularidades.

El tercer objetivo específico que guio esta investigación consistió en distinguir las características de inserción de la ocupación de actividades altamente calificadas por parte de los migrantes calificados intermunicipales radicados en la ZMVM y en la ZMM entre 2000 y 2020. Con el desarrollo del quinto capítulo se profundizó con respecto al tema, constatando que la falta de capacidad de estos mercados para absorber a la totalidad de profesionistas migrantes que fueron acogidos por estas zonas metropolitanas no fue la única problemática a la cual debía enfrentarse dicho capital humano.

De los resultados obtenidos se advierte que aunque la ZMM durante el periodo de análisis manifestó una ligera ventaja en torno a la inserción de los profesionistas migrantes al mercado laboral con respecto a la ZMVM, este dato contrasta con la cantidad de migrantes calificados insertos en ocupaciones en donde quedó manifestada la subutilización de sus capacidades, al haberse empleado en actividades para las cuales no era necesario contar con su formación a nivel superior, puesto que devalúan su formación o sus capacidades formativas.

Los resultados anteriores, reforzarían el argumento planteado por Riaño (2003) en el sentido de que mientras los profesionistas salen de sus lugares de origen a consecuencia de la incapacidad que presentan sus mercados laborales por crear puestos de trabajo que pueda absorberlos laboralmente, las zonas de recepción de forma semejante observan un limitado aprovechamiento de estos migrantes calificados.

El fenómeno anterior podría ser entendido consecuencia de la sobreoferta de profesionistas (nativos y migrantes) especializados en áreas del conocimiento como administración, negocios y finanzas, situación que originó que los migrantes calificados con estas áreas de formación tuvieran menor participación dentro del mercado laboral de estas metrópolis, dado que la demanda de trabajo en áreas relacionadas ya se encontraba saturada o no creció a la misma velocidad a como lo hizo la oferta. Por ello, resulta de vital importancia que la oferta educativa verdaderamente responda a las necesidades visibles del mercado laboral, evitando de esta forma, la saturación de estudiantes a nivel superior en carreras en las que típicamente suelen formarse los profesionistas.

Los migrantes calificados con área de especialidad en educación y medicina y ciencias de la salud fueron los que manifestaron durante el periodo de análisis en ambas metrópolis una mayor posibilidad de inserción en ocupaciones acordes con su nivel académico y área de formación.

Una de preocupaciones en el mercado laboral de los profesionistas no solo se asocia a la forma de inserción de esta oferta laboral, sino también con respecto a las condiciones laborales en la que lo hacen. De igual forma, en el capítulo cinco se resaltó de acuerdo a los datos censales, no solo una incorporación polarizada por parte de los profesionistas migrantes en los mercados laborales de las zonas de acogida, sino también, una diferente forma de participación laboral y distintas condiciones laborales evidenciadas en la jornada laboral, el ingreso mensual (mediana) y las prestaciones percibidas.

De acuerdo a los datos censales de 2000 y 2010 los migrantes calificados en general fueron mejor remunerados en la ZMM, mientras que, para 2020 la mediana de ingreso mensual percibido por los profesionistas migrantes sin diferenciar si estos estuvieron insertos en ocupaciones calificadas o no calificadas, fue similar en ambas áreas metropolitanas. Se constata que, al considerar la ocupación principal, la condición de ocupación, área de formación e incluso la ocupación de una actividad calificada o de mediana y baja calificación se observan diferencias en la percepción de ingresos mensuales.

En cuanto al acceso a prestaciones laborales de igual forma se evidencia que las disparidades existentes no solo se vinculan con la zona geográfica analizada tal cual se resaltó con anterioridad, sino que también se relacionan con el hecho de que el migrante calificado asalariado haya estado ocupado en actividades altamente calificadas o de mediana y baja calificación.

En cuanto a la jornada laboral, se evidencia el incremento en la proporción de profesionistas migrantes que laboraron una jornada laboral a *tiempo parcial o reducida*, visible particularmente para aquellos que se encontraban insertos en ocupaciones que subutilizaban sus capacidades; lo que de acuerdo con el argumento de Mora pondría en evidencia una manifestación de empleo precario a partir de la duración de la jornada laboral, lo que de acuerdo con la OIT (2014) se considera como subempleo por insuficiencia de horas.

Una de las principales aportaciones metodológicas de esta tesis fue la creación de la *matriz formación-ocupación*, la cual ayudo a determinar la proporción de correspondencia

que existe entre la ocupación y formación de los profesionistas migrantes que realizaron una migración intermunicipal con dirección hacia la ZMVM y la ZMM en los últimos quinquenios de las décadas de 2000, 2010 y 2020. Mediante esta tabla fue posible reforzar lo que previamente se había obtenido mediante el análisis descriptivo referente a que los migrantes calificados con especialidad en educación, medicina y ciencias de la salud fueron quienes mayor correspondencia mostraron entre la ocupación desempeñada y su nivel y área de formación.

Si bien la *teoría del mercado dual de trabajo* destaca que las diferentes formas de inserción de los profesionistas migrantes en los mercados laborales de las zonas de recepción pueden ser entendidas a partir de factores estructurales como su ubicación, así como el tipo de ocupación y sector económico en el que se ocupen los migrantes calificados; también destaca que esta heterogénea forma de incorporación puede ser entendida dadas las características individuales de los migrantes calificados. Por ello, para alcanzar el último objetivo específico, se hizo necesario emplear la técnica estadística de regresión logística para cada año censal y para cada zona metropolitana, a fin de identificar cuáles son los factores inherentes a los migrantes calificados que determinan el que se inserten laboralmente en ocupaciones calificadas en las zonas de recepción. Por ello, se utilizaron como variables explicativas: sexo, edad, estado civil, grado académico y área de formación.

Los resultados plasmados en el sexto capítulo de esta investigación, permiten fortalecer el que los factores explicativos más significativos que ayudan a entender el que los migrantes calificados se inserten en ocupaciones acordes con su grado y nivel formativo guardan relación con su formación académica. El contar con un mayor grado académico, además de estar especializado en áreas de formación relacionadas con medicina y ciencias de la salud incrementa la posibilidad de los migrantes calificados a insertarse en ocupaciones calificadas en los mercados laborales de ambas zonas.

Los hallazgos que se han enunciado en las líneas anteriores contribuyen a dar respuesta a la interrogante que guio el desarrollo de esta investigación, así como comprobar la hipótesis que dio origen a la misma.

La contribución social de este estudio consiste en visibilizar a la migración interna de personas con estudios a nivel superior en México, puesto que ha sido un tema escasamente analizado por la comunidad científica, el cual merece ser reflexionado. Por lo anterior,

existen diversas oportunidades para que este tema sea analizado de manera particular en las diferentes metrópolis mexicanas, a fin de contar con una perspectiva más amplia que ayude a contextualizar esta problemática que aqueja a los profesionistas tanto en el lugar de origen como en el destino.

Una de las tareas pendientes para seguir avanzando en su desarrollo y contribuir al conocimiento de la forma de inserción laboral de los migrantes calificados consiste en abordarla a partir del desarrollo de investigaciones cualitativas, a fin de analizar las experiencias y trayectorias de los profesionistas que experimentan esas divergentes formas de incorporación al mercado laboral.

BIBLIOGRAFÍA

- Acosta, F. y Cruz, R. (2015). Factores económicos y sociales asociados a la migración interna en México en el periodo 1995-2010, en R. Cruz y F. Acosta (coord.), *Migración Interna en México. Tendencias recientes en la movilidad Interestatal*, Colegio de la Frontera Norte, México, pp.115-148.
- Aguayo, E., Chapa, J., Rangel, E. (2012). *El mercado laboral en el Área Metropolitana de Monterrey*. Centro de Investigaciones Económicas. Universidad Autónoma de Nuevo León.
- Aguilar, A., Graizbord, B. (2014). La distribución espacial de la población, 1990-2010. Cambio reciente y perspectivas diferentes, en C. Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, FCE, México. Capítulo XX, pp. 783-823.
- Aguilar, A., Vieyra, J. (2003). *El fenómeno metropolitano y su delimitación. Enfoques predominantes y experiencias en otros países*, en la delimitación de zonas metropolitanas, CONAPO/SEDESOL/INEGI/Instituto de Geografía de la UNAM, México, 2003, pp.56-76.
- Aguilar, S. (2001). *El papel de la política industrial en México en un contexto de apertura comercial, 1986-1997*. (Tesis de Pregrado). Universidad Nacional Autónoma de México. México.
- Alarcón, G. (2007). Oportunidades y desafíos. Nuevo León en el umbral de su cuarta industrialización, en Revista Trayectorias, año IX, no. 25, pp.61-77.
- Alba, F. (2010). *Ensayos sobre sociedad y población*, en Obras escogidas de Víctor Urquidi. Colegio de México, México, pp. 13-59.
- Alba, F.; Giorgulli, S.; Pascua, M. (2014). Cambios demográficos y desarrollo: acomodados azarosos, en C. Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, FCE, México. Capítulo XIV, pp. 561-593.
- Almejo, R., Hernández, A. (2016). *La migración interna de la población con estudios superiores en México, 2010-2015*, en la Situación demográfica de México 2016. Consejo Nacional de Población. CONAPO, México, pp. 131-157.
- Almejo, R., Téllez, Y. y Velázquez, M. (2014). *Centralidades laborales y condicionantes sociodemográficos para acceder al empleo en las grandes metrópolis de México, 2013*, en La situación demográfica de México 2014, pp. 165-199.
- Alonso, W. (1964). *Location and Land Use*, Cambridge, Massachusetts, Harvard University Press.
- Amaro, M. (2016). *De la ilusión de la calificación al desencanto de la ocupación: un análisis integral de la devaluación del trabajo de hombres y mujeres migrantes calificados de México en Estados Unidos*. (Tesis de maestría). Instituto de Investigaciones Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- Anzaldo, C., Barrón, A. (2009). *La transición urbana de México, 1990-2005*, en La situación demográfica de México 2009. 35 años de la política de población. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- Aparicio, C., Ortega, M., Sandoval, E. (2011). *La segregación socio-espacial en Monterrey a lo largo de su proceso de metropolización*, en Región y Sociedad, año XXIII, no. 52, pp. 173-207.
- Aragonés, A., Salgado, U. (2014). *¿Competencia internacional por la migración altamente calificada?* en Revista Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, BANCOMEXT, vol. 64, no. 2., pp. 18- 26.

- Arango, J. (2003). *La explicación teórica de las migraciones: Luz y sombra*. Migración y Desarrollo, no. 1. Red Internacional de Migración y Desarrollo. Zacatecas, México, pp.1-30.
- Ayala, J. y Blanco, J. (1981). El nuevo Estado y la expansión de las manufacturas: México, 1877-1930, en Rolando Cordera (selec.), *Desarrollo y crisis de la economía mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica.
- Barceinas, F., Oliver, J., Raymond, J., Roig, J. (2001). *Hipótesis de señalización frente a capital humano*. Revista de Economía Aplicada, vol. IX, no. 26, pp. 125-145. Universidad de Zaragoza, Barcelona, España.
- Barrios, M. (2019). *Entrar, salir o permanecer en deskilling. Un estudio de caso de inmigrantes calificados en el mercado laboral estadounidense*. (Tesis doctoral). Colegio de la Frontera Norte, A.C., México.
- Becerril, G. (2005). *Subutilización de los profesionistas en México, 2000*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- Becker, G. (1983). *Inversión en capital humano e ingresos*, en Luis Toharia (comp.) El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universitaria Textos, Madrid, España, pp. 39-64.
- Becker, G. (1964). *Human capital*. 1st ed. New York. Columbia University Press for the National Bureau of Economics Research.
- Becker, G. (1962). *Investment in human capital: a theoretical analysis*. Journal of Politic Economy, vol. 70, pp. 9-49.
- Boden, R; Neveda, M. (2010) *Employing discourse: universities and graduate employability*. Journal of Education Policy, 25:1, pp. 37-54.
- Bonilla, R. (2015). Informalidad y precariedad laboral en el Distrito Federal. La economía de sobrevivencia. Economía Informa, no. 391, pp. 69-84.
- Borjas, G. (1999). *The Economic Analysis of Immigration*, in Orley C. Ashenfelter and David Card, eds., Handbook of Labor Economics, Amsterdam: North-Holland, pp. 1697-1760.
- Borosovna, L. (1995). *Migración y políticas de población en México, 1940-1990*. Programa de Estudios Municipales. Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.
- Botwinick, H. (1993). *Persistent Inequalities: Wage Disparity under Capitalist Competition*.
- Burgos, B., López, K. (2010). *La situación del mercado laboral de profesionistas*. Revista de Educación Superior, vol. 39, no. 156, octubre-diciembre, pp. 19-33.
- Brunet, I., Morell, A. (1998). *Mercado de trabajo y estrategias de valorización*, en Revista Española de Investigación Sociológica, REIS, no. 82, pp. 37-72.
- Calva, L., Alarcón, R. (2015). *La integración laboral precaria de los migrantes mexicanos calificados en Estados Unidos al inicio del siglo XXI*. Papeles de Población, no. 83, pp.9-39.
- Calva, L. (2014). *La migración calificada de mexicanos a Estados Unidos y su inserción al mercado laboral*. (Tesis doctoral). Colegio de la Frontera Norte, A.C., México.
- Calva, L., Rosales, Y. (2018). Migración de fuerza laboral calificada hacia la frontera norte de México, en M. Coubés (coords.), *Población y salud en el nuevo escenario fronterizo del norte de México*. Colegio de la Frontera Norte. A.C., México, pp.145-170.
- Canales, A. (2003). Demografía de la desigualdad. El discurso de la población en la era de la globalización, en Alejandro Canales y Susana Lerner (coords.) *Desafíos teórico-*

- metodológicos en los estudios de población en el inicio del milenio*. El Colegio de México. Universidad Autónoma de Guadalajara. Sociedad Mexicana de Demografía, pp. 42-86.
- Carbajal, A., Salgado, M., Ovando, W. (2018). *El mercado de trabajo de los profesionistas en México*, en Desigualdad Regional, Pobreza y Migración. Universidad Nacional Autónoma de México y Asociación Mexicana de Ciencias para el Desarrollo Regional A.C.
- Cardona, M., Montes, I., Vásquez, J., Villegas, M., Brito, T. (2007). *Capital Humano: Una mirada desde la educación y la experiencia laboral*. Serie de Cuadernos de Investigación. Universidad Eafit, Colombia.
- Chávez, A. (1998). *La nueva dinámica de la migración interna en México de 1970 a 1990*. Universidad Nacional Autónoma de México. Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias, Morelos.
- Cervantes, J. (2015). *Transformaciones del mercado de trabajo en México 1995-2014: Entre la precariedad e informalidad y la Heterogeneidad Laboral*, en *Gaceta Laboral*, vol. 21, núm. 2, mayo-agosto, pp.179-198.
- Clemens, M. (2009). *Skill flow: A fundamental reconsideration of skilled-worked mobility and development*. Human Development Research Paper.
- Coloma, S. (2014). Migración calificada: tendencias, perspectivas teóricas y políticas en América Latina, en G. Herrera (coord.), *El vínculo entre migración y desarrollo a debate. Miradas desde Ecuador y América Latina*, pp. 95-123. Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.
- Coloma, S. (2012). *La migración calificada en América Latina: similitudes y contrastes*. Boletín del Sistema de Información sobre Migraciones Andinas, no. 13, pp.1-14. Facultad Latinoamericana de las Ciencias Sociales, FLACSO, Ecuador.
- Contreras, A., Cuevas, E., Ruano, A., y Orozco, J. (2010). *El mercado laboral de los profesionistas en México*. Universidad de Guadalajara. Centro Universitario de la Costa.
- Cooper, J., Ryley, T. y Smith, A. (2001). *Energy Trade-offs and Market Responses in Transportation and Residential Land-use Patterns: Promoting Sustainable Development Policy and Pitfalls*, *Urban Studies*, vol. 38, no. 10, pp. 1573-1588.
- Cornfield, J., Gordon, T. y Smith, W. (1961). *Quantal response curves for experimentally uncontrolled variables*. *Bull Int Statist Inst*, 38, pp. 97-115.
- Cota, R., Navarro, A. (2015). *Análisis del mercado laboral y el empleo informal en México*, en *Papeles de Población*, no. 85, pp.211-249.
- Cruz, R., Acosta, F. e Ybáñez, E. (2015). Enfoques teóricos, hipótesis de investigación y factores asociados a la migración interna en R. Cruz y F. Acosta (coord.), *Migración Interna en México. Tendencias recientes en la movilidad Interestatal*, Colegio de la Frontera Norte, México, pp.19-55.
- Cruz, R., Silva, Y., y Navarro, A. (2015). La migración interna en México: niveles y tendencias presentes y posibles en R. Cruz y F. Acosta (coord.), *Migración Interna en México. Tendencias recientes en la movilidad Interestatal*, Colegio de la Frontera Norte, México, pp.175-199.
- De Ibarrola, M. (2005). *Educación y trabajo*, *Revista Mexicana de Investigación Educativa*, vol. 10, no.25, pp.303-313.

- De la Garza, E. (2006). *Reestructuración productiva, empresas y trabajadores en México*. Fondo de Cultura Económica, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Iztapalapa, México.
- De la Garza, E. (2000). *La construcción socioeconómica del mercado de trabajo y la reestructuración productiva en México*, en Reestructuración productiva, mercado de trabajo y sindicatos de América Latina. CLACSO, pp.11-48.
- De la Rosa, J., Contreras, I. (2012). *La sustitución de importaciones, la apertura comercial y el desarrollo de la economía mexicana*, en Revista Comercio Exterior, Banco Nacional de Comercio Exterior, BANCOMEXT, no. 62, pp. 38-50.
- De Oliveira, O., Ariza, M., Eternod, M. (2001). La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coord.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, Consejo Nacional de Población, CONAPO, México, pp. 873-923.
- Domínguez, L. y Brown, F. (2013). *Diferencias de género en la elección del sitio de trabajo en un contexto de crisis*. Comisión Económica para América Latina, CEPAL, no. 111, pp. 83–102.
- Dussel, E. (2000). *La inversión extranjera en México*. Serie Desarrollo Productivo. Comisión Económica para América Latina, CEPAL.
- Egurrola, J., Quintana, L. (2012). *La industria en la Zona Metropolitana del Valle de México*. Ed.Plaza y Valdés Editores.
- Eijs, P. y Heijke, H. (1996). *The relation between the wage, job-related training and the quality of the match between occupations and types of education*, ROA-RM-1996/6E, Maastricht, Research Centre for Education and the Labour Market, Faculty of Economics and Business Administration. University of Limburg. pp. 1-53.
- Escamilla, I., Santos, C. (2012). *La zona metropolitana del Valle de México: transformación urbano-rural en la región centro de México*. XII Coloquio Internacional de Geocrítica. Las independencias y construcción de estados nacionales: poder, territorialización y socialización, siglos XIX – XX.
- Esteban, F. (2011). *La movilidad de profesionales y estudiantes universitarios latinoamericanos y caribeños a países de la OCDE*, en Papeles de Población, vol. 17, no. 69, pp. 105-149.
- Fernández, E. (2012). *La teoría de la segmentación del mercado de trabajo. Una reconsideración desde la perspectiva institucionalista y poskeynesiana*. (Tesis doctoral). Universidad de León, España.
- Fernández, E. (2010). *La teoría de la segmentación del mercado de trabajo: enfoques, situación actual y perspectivas de futuro*, en Investigación económica, vol. 69, no. 273, pp. 115-150.
- Fiori, N., Koolhaas, M. (2012). *Inserción laboral de los inmigrantes calificados latinoamericanos en España y en los Estados Unidos*, en Revista Latinoamericana de Población, vol. 6, no. 11, pp. 33-57.
- García, B., De Oliveira, O. (2001). *Transformaciones recientes en los mercados de trabajo metropolitanos de México, 1990-1998*. Estudios Sociológicos. Colegio de México, vol. 19, no. 57, pp.653-689.
- García, B. (1999). *Los problemas laborales de México a principios del siglo XXI*, en Papeles de Población, vol. 5, núm. 21, julio-septiembre, 1999, pp. 9-19.
- García, M. y Paiewonsky, D. (2006). *Género, remesas y desarrollo. El caso de la migración femenina de Vicente Noble, República Dominicana*. Instituto Internacional de

- Investigaciones y Capacitación de las Naciones Unidas para la Promoción de la Mujer.
- Garza, G. (2006) Características socioeconómicas y gestión de las metrópolis en México, en A. Borjas y M. Bucio (coords.), *Importancia social, económica y territorial de los nuevos fenómenos metropolitanos*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, pp. 23-56.
- Garza, G. (2003). *La urbanización en México en el siglo XX*. Colegio de México, Centro de Estudios Demográficos y de Desarrollo Urbano, México.
- Germani, G. (1971). *Sociología de la modernización*. Buenos Aires, Paidós.
- González, G. (2004). *La globalización y el mercado de trabajo en México*, en Problemas del Desarrollo, no. 138, vol. 35, pp.97-124.
- González, J. (2005). *Inserción laboral de los migrantes calificados de origen mexicano en Estados Unidos 1990-2000*. Revista Argentina de Sociología, vol. 3 no. 5, pp. 86-106.
- González, L. (2009). *El papel de las ciudades en el desarrollo regional*, en La situación demográfica de México 2009. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México, pp. 67-85.
- González, L., Monterrubio, M. (1993). *Tendencias en la dinámica y la distribución de la población, 1970-1992*, en El poblamiento de México 1990-1990. Una visión histórico demográfica. Tomo IV. México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva. México, Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- González, S., Larralde, A. (2019). *La forma urbana actual de las zonas metropolitanas en México: indicadores y dimensiones morfológicas*, en Estudios Demográficos y Urbanos., vol. 34, no. 1 (100), pp. 11-42.
- Guillen, H. (2013). *México: de la sustitución de importaciones al nuevo modelo económico*, en Revista Bancomext, no. 63, pp. 34-60.
- Gutiérrez, E., González, E. (2010). *De las teorías del desarrollo al desarrollo sustentable*. Siglo XXI Editores, México.
- Hernández, E. (2004). *Panorama del mercado laboral de profesionistas en México*, Economía UNAM, no. 1, pp. 98-109.
- Hernández, E. (2004). *Desarrollo demográfico y económico de México, 1970-2000-2030*. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- Hernández, E., Solís, R., Stefanovich, A., Hernández, B., Asencio, N. (2012). *Mercado Laboral de Profesionistas en México: Diagnóstico (2000-2009) y prospectiva (2010-2020)*. Asociación Nacional de Universidades e Instituciones de Educación Superior, ANUIES, México.
- Herrera, E. (2021). *Pese a la pandemia, Nuevo León capta 766 mdd en IE para este 2021*. Milenio.
- Hodson, R. y Kaufman, R. (1982). Economic dualism: a critical review, *American Sociological Review*, vol. 47, núm. 5, pp. 727-739.
- Isunza, V., Soriano, V. (2007). *Mercado de trabajo y movilidad en la Ciudad de México*, en Mundo Siglo XXI. Centro de Investigaciones Económicas, Administrativas y Sociales del IPN, no. II, pp. 45-56.
- Janssen, E. (2005). *Concentración y segmentación de los mercados laborales en el México Urbano. Un análisis por género*, en Papeles de Población, vol. 11, no. 46, pp. 45-78.

- Jurado, M. (2002). Las formas de empleo en técnicos y profesionistas ubicados en la Zona Metropolitana de Monterrey, 1994-2000. *Región y Sociedad*, vol. XIV, no. 25, pp. 63-108.
- Jurado, M. (2001). *Flexibilidad y estrategias laborales de los profesionistas en la Zona Metropolitana de Monterrey 1987-1999*, Frontera Norte, edición especial 2: Frontera Norte, vol. 13, no.2, pp. 47 - 85.
- Koolhaas, M., Prieto, M., Pellegrino, A. (2013). Distribución territorial y características demográficas de la migración calificada, (de origen latinoamericano), en A. Pellegrino (coord.) *La migración Calificada desde América Latina. Tendencias y consecuencias*. Programa de Población, Unidad Multidisciplinaria, Montevideo, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de la República Uruguay, pp. 27-62.
- Kent, R. (1992). *Expansión y diferenciación del Sistema de Educación Superior en México: 1960-1990*. Cuadernos de Investigación Educativa. Departamento de Investigaciones Educativas, CINVESTAV-IPN, México.
- Kent, R y Ramírez, R. (1998). *La educación superior en el umbral del siglo XXI*, en P. Latapí (coord.), Un siglo de educación en México. Tomo II. Fondo de Cultura Económica, CONACULTA, México.
- Koser, K. y Salt, J. (1997), *The geography of highly skilled international migration*, *International Journal of Population Geography*, 3(4), pp. 285- 303.
- Lagos, J. (2019). *Transformaciones en el perfil sociodemográfico y laboral de los trabajadores agrícolas asalariados en México*. (Tesis doctoral). Universidad, Autónoma del Estado de Hidalgo, México.
- Lagos, R. (1994). *¿Qué se entiende por flexibilidad del mercado de trabajo?*, en Revista de la CEPAL, Santiago de Chile, no. 54, pp. 81-95.
- Licona, G. (2000). *Reshaping the labor supply curve for the poor*. Río de Janeiro, Brasil: Annual Meeting of the LatinAmerican and Caribbean Economic Association.
- Lozano, F., Gandini, L. (2011). *Migración calificada y desarrollo humano en América Latina y el Caribe*, en Revista Mexicana de Sociología, vol. 73, no. 4, pp. 675-713. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM, México.
- Lozano, F., Gandini, L. (2010). *Migrantes Calificados de América Latina y el Caribe ¿Capacidades desaprovechadas?* Centro Regional de Investigaciones Multidisciplinarias. Universidad Autónoma de México, México.
- Lozano, F., Ramírez, T. (2015). *Subutilización de las capacidades de los profesionistas mexicanos de las ciencias y la tecnología y su vínculo con la migración a los Estados Unidos*. Notas de Población, no. 101. pp. 157-186.
- Manhroum, S. (1999). *Highly skilled globetrotters: mapping the international migration of human capital*, in proceedings of the OECD workshop on science and technology labour markets, pp.23-32.
- Márquez, A. (2011). La relación entre educación superior y el mercado de trabajo en México. Una breve contextualización, en Perfiles Educativos, vol. XXXIII, no. especial, pp. 169-185.
- Martuscelli, J; Martínez, C. (2007). *La migración de talento en México*, en Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal, no. 35, pp. 3-14.
- Mattoo, A., Neagu, I., Ozden, C. (2005). *Brain waste? Educated immigrants in the U.S. Labor Market*. Policy Research Working Paper Series. Washington, DC. The World Bank.

- Mendoza, M. (2010). *Tres décadas de financiamiento de la educación superior* en A. Arnaut y S. Giorgulli (coord.), *Los grandes problemas de México. VII. Educación*, Colegio de México, México, pp. 391-417.
- Miranda, S., Gaxiola, S. (2013). *Condiciones laborales del trabajo infantil en México, 2011*, en *Revista Infancias Imágenes*, vol. 12, no. 1, pp. 28 – 43.
- Mollard, B., Umar, S. (2012). *Gender migration and deskilling. A broad review of the literature*, in *Crushed Hopes: Underemployment and deskilling among skilled migrant women*, pp. 9-36. International Organization for Migration, OIM, Geneva.
- Montoya, M. (2009). *Condiciones laborales de los profesionistas en la Ciudad de México en 1997 y 2004*. (Tesis de Maestría). Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO, México.
- Mora, M. (2010). *Ajuste y empleo: la precarización del trabajo asalariado en la era de la globalización*. Colegio de México.
- Moreno, J. y Ros, J. (2004). *México: las reformas del mercado desde una perspectiva histórica*, en *Revista de la CEPAL*, núm. 84, diciembre.
- Mungaray, A., Ramírez, M. (2007). *Capital humano y productividad en microempresas*, en *Investigación Económica*, vol. 260, pp. 81-115.
- Ochoa, C. (2005). *La migración de talentos en México*, en *Política y Cultura*, no. 23, pp. 307-311.
- Oliveira, O., Ariza, M. y Eternod, M. (2001), *La fuerza de trabajo en México: Un siglo de cambios*, en José Gómez de León Cruces y Cecilia Rabell Romero (coord.) *La población de México. Tendencias y perspectivas sociodemográficas hacia el siglo XXI*, México, FCE, CONAPO, pp. 873-923.
- Olivera, P. (1999). *Los espacios mundiales de la Ciudad de México*, en Salvador Jorge Serrano (coord.), *Desarrollo regional y urbano en México a finales del s. XX: Una agenda de temas pendientes*. Tomo III: La globalización y las regiones en México. México, Distrito Federal: UAEM, UMECIDER, IIE-UNAM, CRIM, pp.245-278.
- Oteiza, E. (1996). *Drenaje de cerebros. Marco histórico y conceptual*. REDES, vol. III, no. 7, pp.101-120
- Pacheco, E., y Blanco, M. (2011). *Tiempos históricos, contextos sociopolíticos y la vinculación familia trabajo en México:1950-2010*, en Elvia Flores (coord.). *A 50 años de la cultura cívica: pensamientos y reflexiones en honor al profesor Sidney Verba, México*. Universidad Nacional Autónoma de México, pp. 47-76.
- Padilla, M. (2010). *Estudio Multicéntrico de la migración calificada en la Subregión Andina*, en *Migración Calificada en Salud, Impacto Financiero, reconocimiento de títulos. Retos y perspectivas en los países de la Región Andina*. Organización Panamericana de la Salud.
- Partida, V. (2014). *De los desplazamientos del campo a la ciudad a los traslados interurbanos*, en C. Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, FCE, México. Capítulo X, pp. 389-444.
- Partida, V. (2013). *Migración hacia y desde 16 zonas metropolitanas de México. Una reconstrucción histórica 1965-2010*, en *Papeles de Población*, no. 76, pp.9-51.
- Partida, V. (2008). *Proyecciones de la población económicamente activa de México y de las entidades federativas, 2005-2050*. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- Pellegrino, A. (2001). *¿Drenaje o éxodo? Reflexiones sobre la migración calificada*. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad de la República.

- Pellegrino, A. (2001). *Éxodo, movilidad y circulación: nuevas modalidades de la migración calificada*, en Notas de Población. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Centro Latinoamericano de Demografía. CELADE. División Población, Santiago de Chile, no, 73, pp. 129-162.
- Pérez, E., Santos, C. (2013). *Tendencias recientes de la migración interna en México*, en Papeles de la Población, no. 76, pp. 53-88.
- Piore, M. (1986). *Perspectives on labour market flexibility*. Industrial Relations. A Journal of Economy and Society, vol. 25, no. 2.
- Piore, M. (1983). *La importancia de la Teoría del Capital Humano para la economía del trabajo*, en Luis Toharia (comp.) El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universitaria Textos, Madrid, España, pp. 105-113.
- Piore, M. (1975). Notas para una teoría de la estratificación del mercado de trabajo, en Luis Toharia (comp.) *El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones*. Alianza Universitaria Textos, Madrid, España, pp. 193-221.
- Piore, M., Doeringer, P. (1983). *Los mercados internos de trabajo*, en Luis Toharia (comp.) El mercado de trabajo: teorías y aplicaciones. Alianza Universitaria Textos, Madrid, España, pp. 341-368.
- Piore, M., Doeringer, P. (1971). *Internal labour markets and manpower analysis*. Harvard Univ., Cambridge, Mass., Massachusetts Inst of Tech., Cambridge.
- Ponzoni, M. (2003). *La teoría del capital humano en la década del 90 ¿influencia en el “progreso” socioeducativo argentino?* pp. 17-28.
- Portes, A. (2011). *Migración y desarrollo: intento de conciliar perspectivas opuestas*, en Nueva Sociedad, no. 233, pp. 44-67.
- Portes, A. (2010). Un dialogo Norte-Sur: El proceso de la teoría en el estudio de la migración internacional y sus implicaciones, en Araiza y Portes (coord.) *El país transnacional, migración mexicana y cambio social a través de la frontera*, pp. 651-702. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM. Instituto Nacional de Migración. Porrúa, México.
- Pradilla, E. (2016). *Zona Metropolitana del Valle de México: neoliberalismo y contradicciones urbanas*, en Sociologías, Porto Alegre, año 18, no 42, p. 54-89.
- Pradilla, E. (2005). *Zona Metropolitana del Valle de México: Mega ciudad sin proyecto*. Ciudades, (09), 83-104.
- Pradilla, E. (1993). *Territorios en crisis. México 1970-1992*. México: Red Nacional de Investigación Urbana-Universidad Autónoma Metropolitana.
- Rama, C. (2009). *La tendencia a la masificación de la cobertura de la educación superior en América Latina*. Revista Iberoamericana de Educación, no. 50, pp.173-195.
- Ramírez, T., Lozano, F. (2017). *Selectividad y precariedad laboral en la migración calificada de América Latina y el Caribe, 2000-2010*. REMHU. Revista Interdisciplinaria de Movilidad Humana, vol. 25, no. 49. pp. 113-134. Brasilia.
- Rendón, L. y Godínez, J. (2016). *Evolución y cambio industrial en las Zonas Metropolitanas del Valle de México y de Toluca, 1993-2008*, en Análisis Económico, vol. XXXI, núm. 77, pp.115-146.
- Rendón, M., Salas, C. (1987). *Evolución del empleo en México: 1895-1980*, en Estudios Demográficos y Urbanos, vol.2, no.2, pp. 189-230.
- Riaño, Y. (2003). *Migration of skilled Latin American women to Switzerland and their struggle for integration*, in Yamada Mutsuo (ed.) Emigración Latinoamericana: Comparación Interregional entre América del Norte, Europa y Japón. Population

- Movement in the Modern World VII. JCAS Symposium Series 19. The Japan Centre for Area Studies, National Museum of Ethnology, Osaka, pp. 313 – 343.
- Robles, D., Sánchez, H., Beltrán, L. (2019). La informalidad en las zonas metropolitanas de México: un análisis de sus principales determinantes, en *Desarrollo y Sociedad*, núm. 83, pp.2019-262.
- Rodríguez, R. (1998). *Expansión del sistema educativo superior en México, 1970-1995*, en M. Fresan. *Tres décadas de políticas del Estado en la educación superior*, ANUIES, México, pp. 167-205.
- Rohana, M. (2008). *La educación universitaria en España y la inserción laboral de los graduados en la década de los noventa. Un enfoque comparado*. (Tesis doctoral). Universidad Autónoma de Madrid.
- Rojas, J. (2018). *Situación y retos de la cobertura del sistema educativo nacional*, en *Perfiles Educativos*, vol. XII, número especial, pp. 11-52.
- Rojas, G., Salas, C. (2011). Precariedad laboral y la estructura del empleo en México, 1994-2004, en E. Pacheco, E. de la Garza y L. Reygadas (coords.). *Trabajos atípicos y precarización del empleo*. Colegio de México, México, pp. 117-159.
- Romo, R. (2018). *La migración metropolitana en México: predominante y estable*. La situación demográfica en México, 2018
- Romo, R., Téllez, Y., López, J. (2013). *Tendencias de la migración interna en el periodo reciente*, en la Situación Demográfica de México. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- Rowlands, D., Weston, A. (1996). *How aid trade and development affect migration*. *Canadian Foreign Policy*, vol. 4, no. 1, pp. 23-47.
- Rubio, J. (2007). *La política educativa y la educación superior en México:1995-2006: un balance*. Secretaria de Educación Pública. Fondo de Cultura Económica.
- Salazar, S. (2015). *Migración Calificada: La verdadera alianza que abrió las ciencias y logro la metamorfosis en ellas*. FERMENTUM, Mérida, Venezuela, vol. 25, pp. 65-74.
- Salcedo, C (2002). *Modelo de Regresión Logística en Estimación de la ocurrencia de incidencias en declaraciones de pólizas de importación*. (Tesis de Pregrado) Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Facultad de Ciencias Matemáticas. EAP. De Estadística. Lima, Perú.
- Salcedo, S. (1999). *Impactos diferenciados de las reformas sobre el agro mexicano: productos, regiones y agentes*, en *Serie desarrollo productivo*, no. 57. Chile, CEPAL.
- Schultz, T. (1961). *Investment in Human Capital*. *The American Economic Review*, vol. 51, no. 1, pp.1-17.
- Schultz, T. (1960). *Capital formation by education*. *The Journal of political economy*, vol. 68, no. 6, pp. 571-583.
- Sobrino, J. (2018). *Conociendo (un poco más) la migración interna de México*, en *Revista Otros Diálogos*, no. 4. Colegio de México.
- Sobrino, J. (2013). *Dinámica de la migración interna en México en la primera década del nuevo milenio*. Instituto de Investigaciones Jurídicas, UNAM, pp.201-215.
- Sobrino, J. (2010). *Migración interna durante el siglo XX*. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- Sobrino, J. (2007). *Patrones de dispersión intrametropolitana en México*, en *Estudios Demográficos y Urbanos*, vol. 22, núm. 3 (66), El Colegio de México, México.

- Sobrino, J. (2006) Indicadores económicos del desarrollo metropolitano en México, en A. Borjas y M. Bucio (coords.), *Importancia social, económica y territorial de los nuevos fenómenos metropolitanos*. Centro de Estudios Sociales y de Opinión Pública. Cámara de Diputados LIX Legislatura, México, pp. 57-64.
- Sotelo, A. (1995). *Reestructuración económica y mercados de trabajo en México*, en Espira. Estudio sobre Estado y Sociedad, vol.1, no. 3, pp. 109-132.
- Spence, Michael. (1976). *Competition in salaries credentials and signaling prerequisites for job*. The quarterly journal of economics, vol. 90, no. 1, pp. 51-74.
- Suárez, M. (2006). *Uso del suelo, accesibilidad y movilidad residencial en la ZMCM, México*, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Szekely, M. (2010). Avances y transformaciones en la educación media superior en A. Arnaut y S. Giorgulli (coord.), *Los grandes problemas de México*. VII. Educación, Colegio de México, México, pp. 313-336.
- Thurow, L. (1983). Un modelo de competencia por los puestos de trabajo, en M.J. Piore (comp.) *Paro e inflación: perspectivas institucionales y estructurales*. Alianza editorial, Madrid, España.
- Tigau, C. (2010). *¿Fuga de cerebros o nomadismo científico?* Centro de Investigaciones sobre América del Norte. Universidad Nacional Autónoma de México.
- Trejo, A. (2012). *Las economías de las zonas metropolitanas de México en los albores del siglo XXI*, en Estudios Demográficos y Urbanos, vol. 28, núm. 3 (84), pp. 545-591.
- Tuirán, R. (2019). *La educación superior: promesas de campaña y ejercicio del gobierno*. Colegio de México.
- Tuirán, R. y Ávila, J. (2013). *Migración calificada entre México y Estados Unidos. Desafíos y opciones de política*, en *Migración y Desarrollo*, 12, segundo semestre, pp.43-63.
- Tuirán, R., Muñoz, C. (2010). La política de la educación superior: trayectoria reciente y escenarios futuros, en Arnaut, A. y Giorgulli, S. (coord.) *Los grandes problemas de México*. VII. Educación. Colegio de México, pp.359-390.
- Thorp, R. (2004). La perspectiva histórica y el pensamiento contemporáneo sobre el desarrollo: Una reflexión desde América Latina, en Ocampo, J.A. (comp.) *El desarrollo económico en los albores del siglo XXI*. Bogotá: CEPAL/Alfaomega, pp.3-28
- Vázquez, L. (2017). *Revisión del Modelo de Sustitución de Importaciones: vigencia y algunas reconsideraciones*. Economía Informa, no. 404, pp.4-17.
- Vázquez, M., Domínguez, L. (2018). “*La migración de profesionistas mexicanos y su inserción laboral en Estados Unidos*”, en Revista de Economía Mexicana, no. 3, pp. 207-248. Universidad Nacional Autónoma de México, UNAM.
- Vázquez, M., Domínguez, L. (2017). “*La inserción laboral de mexicanos profesionistas en la migración contemporánea a Estados Unidos: un análisis comparativo*”, en Sociedad y Economía, no. 34, pp. 27-49.
- Varela, R., Ocegueda, J., Castillo, R. (2014). *Migración interna en México y causas de su movilidad*.
- Villa Lever, L. (2016). *Desigualdades educativas y círculos de educación diferenciados*. Universidades UDUAL, no. 68, pp. 6-7.
- Villarreal, R. (2009), *Monterrey, Ciudad internacional del conocimiento*, en Comercio Exterior, vol.59, num.11, noviembre, México, Bancomext.

- Weller, J. (2000). *Reformas Económicas, Crecimiento y Empleo. Los mercados de trabajo en América Latina y el Caribe*. Comisión Económica para América Latina y el Caribe. CEPAL. Fondo de Cultura Económica.
- Zavala, M. (2014). La transición demográfica de 1895-2010: ¿una transición original?, en C. Rabell (coord.), *Los mexicanos. Un balance del cambio demográfico*, FCE, México, Capítulo II, pp. 80-114.
- Zavala, M. (1993). *El contexto social y el cambio en la política de población, 1960-1973*, en el Poblamiento de México. México en el siglo XX. Hacia el nuevo milenio: el poblamiento en perspectiva. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- BANOBRAS (2021). ¿Por qué México? Crecimiento Económico. Proyecto México, oportunidades de inversión. Disponible en:
<https://www.proyectosmexico.gob.mx/por-que-invertir-en-mexico/economia-solida/crecimiento-economico/>
- CEPAL (1997). *La Brecha de la Equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social* (LC/G.1954/Re.1-P), Santiago de Chile. Publicación de las Naciones Unidas. Disponible en:
<https://www.cepal.org/es/publicaciones/2183-la-brecha-la-equidad-america-latina-caribe-la-cumbre-social>
- CONAPO (2015). *Delimitación de las zonas metropolitanas de México 2015*. Consejo Nacional de Población, CONAPO, México.
- CONAPO (1994). *Evolución de las ciudades de México 1900-1990*, México, Consejo Nacional de Población, CONAPO, Fondo de Población de las Naciones Unidas.
- INEGI (2000). *Perfil sociodemográfico del Área Metropolitana de Monterrey*. Instituto Nacional de Estadística y Geografía. Disponible en:
http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/historicos/2104/702825497101/702825497101_2.pdf
- MÉXICO, CÓMO VAMOS (2021). *La economía mexicana avanza 0.4% trimestral en el 1T2021 de acuerdo con la estimación oportuna del PIB*. Disponible en:
<https://mexicocomovamos.mx/publicaciones/2021/04/la-economia-mexicana-avanza-0-4-trimestral-en-el-1t2021-de-acuerdo-con-la-estimacion-oportuna-del-pib/>
- MÉXICO, CÓMO VAMOS (2021). *Semáforos económicos Generación de puestos de trabajo formales*. Disponible en:
<https://mexicocomovamos.mx/semaforo-nacional/generacion-puestos-trabajo/>
- OCDE, (2015). *Valle de México*, México. Estudios territoriales de la OCDE.
- OIM. (2016). *Migración calificada y desarrollo: desafíos para América del Sur*. Cuadernos Migratorios No. 7. Organización Internacional para las Migraciones. Oficina Regional para América del Sur. Buenos Aires, Argentina. Disponible en:
https://www.iom.int/sites/g/files/tmzbd1486/files/press_release/file/OIM-Migracion-Calificada-en-America-del-Sur.pdf
- OIT. (2014). *Hacia el derecho al trabajo. Una guía para la elaboración de programas públicos de empleo innovadores*. Nota orientativa 1. Analizar el desempleo y el subempleo. Organización Internacional del Trabajo, OIT. Ginebra, Suiza. Disponible en:
https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---ed_emp/documents/publication/wcms_563303.pdf
- OIT. (1998). *La medición del subempleo*. Decimosexta Conferencia Internacional de Estadísticos del Trabajo. Organización Internacional del Trabajo, OIT. Ginebra, Suiza.

SEDECO (2021). Ciudad de México. Guía para la inversión 2020. Secretaría de Desarrollo Económico, SEDECO, Gobierno de la Ciudad de México. Disponible en:

<https://www.sedeco.cdmx.gob.mx/storage/app/media/Reporte%20Economico/guia-del-inversionista-2020.pdf>

- (2021). Inversión extranjera se concentró en CDMX, Nuevo León y Edomex. El Economista. Disponible en:

<https://www.eleconomista.com.mx/estados/Inversion-extranjera-se-concentro-en-CDMX-Nuevo-Leon-y-Edomex-20210318-0067.html>

- (2009). *La emigración de Recursos Humanos Calificados desde países de América Latina y el Caribe*. Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe, SELA. Reunión Regional. Caracas, Venezuela. Disponible en:

https://www.researchgate.net/publication/336220826_La_emigracion_de_recursos_humanos_calificados_desde_paises_de_America_latina_y_el_Caribe_Tendencias_contemporaneas_y_perspectivas